

J. Ignacio 'Ñaki' Chaves G.
Beatriz E. Múnica B.
Gabriel A. Ruiz R.
(Coords.)

Narrativas de paz, voces y sonidos

Análisis de la paz en Colombia, desde la comunicación



Prólogo de Federico Mayor Zaragoza



Cuadernos Artesanos de Comunicación / 162



Cuadernos Artesanos de Comunicación

Coordinador editorial: José Manuel de Pablos -

jpablos@ull.edu.es Comité Científico

Presidencia: José Luis Piñuel Raigada

(UCM) Secretaría: Milena Trenta

- Francisco **C**ampos Freire (Universidad de Santiago de Compostela)
- José **C**isneros (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Bernardo **D**íaz Nosty (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos **E**lías (Universidad Carlos III de Madrid, UC3M)
- Paulina B. **E**manuelli (Universidad Nacional de Córdoba, UNC)
- José Luis **G**onzález Esteban (Universitas Miguel Hernández de Elche, UMH)
- Marisa **H**umanes (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Juan José **I**gartua (Universidad de Salamanca, USAL)
- Xosé **L**ópez (Universidad de Santiago de Compostela)
- Maricela **L**ópez-Ornelas (Universidad Autónoma de Baja California, UABC)
- Octavio **I**slas (Universidad de los Hemisferios, Ecuador)
- Javier **M**arzal (Universidad Jaume I, UJI)
- José Antonio **M**eyer (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Ramón **R**eig (Universidad de Sevilla, US)
- Miquel **R**odrigo Alsina (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Xosé **S**oengas (Universidad de Santiago de Compostela)
- José Luis **T**errón (Universidad Autónoma de Barcelona, UAB)
- José Miguel **T**úñez (Universidad de Santiago, USC)
- Victoria **T**ur (Universidad de Alicante, UA)
- Miguel **V**icente (Universidad de Valladolid, UVA)
- Ramón **Z**allo (Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
- Núria **A**lmiron (Universidad Pompeu Fabra, UPF)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.



Este libro y cada uno de los capítulos que contiene (**en su caso**), así como las imágenes incluidas, si no se indica lo contrario, se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0 Unported. Puede ver una copia de esta licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> Esto significa que Ud. es libre de reproducir y distribuir esta obra, siempre que cite la autoría, que no se use con fines comerciales o lucrativos y que no haga ninguna obra derivada. Si quiere hacer alguna de las cosas que aparecen como no permitidas, contacte con los coordinadores del libro o con el autor del capítulo correspondiente.

* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

Coordinado por:
J. Ignacio 'Iñaki' Chaves G.
Beatriz E. Múnera B.
Gabriel A. Ruiz R.
Prólogo de **Federico Mayor Zaragoza**

Narrativas de paz, voces y sonidos

Análisis de la paz en Colombia, desde la comunicación

Gabriel Alberto Ruiz-Romero, Beatriz E. Múnera Barbosa, J. Ignacio 'Iñaki' Chaves G./ Ingrid Gomes Bassi / Laura Melina Martínez Páez, Paola Porras Camacho / Juan Sebastián López López, Juan Guillermo Miranda, Mayra Alejandra García Jurado, Andrea Paola Buitrago Rojas / Jair Vega Casanova, César Augusto Tapias Hernández, Camilo Ernesto Pérez Quintero / Óscar Vesga Pérez / Francisco Julián Martínez Cano, Rocío Cifuentes Albeza, Begoña Ivars Nicolás / Catalina González Quintero, Ana María Forero Ángel, Simón Ramírez González / Sandra Paola Vargas Jiménez, Valeria Paola Castro Brissolese, María Paula Riveros Paredes

Forma de citar este libro

J. Ignacio 'Iñaki' Chaves G., Beatriz E. Múnera Barbosa, Gabriel A. Ruiz-Romero (Eds.). (2019). *Narrativas de paz, voces y sonidos. Análisis de la paz en Colombia, desde la comunicación*. Cuadernos Artesanos de Comunicación, cac162. La Laguna (Tenerife): Latina. DOI: 10.4185/cac162

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 162



CAC 162 - *Narrativas de paz, voces y sonidos. Análisis de la paz en Colombia, desde la comunicación*

Coordinado por: J. Ignacio 'Iñaki' Chaves G., Beatriz E. Múnera Barbosa, Gabriel-Alberto Ruiz-Romero.

| Precio social: 10,70 € | Precio en librería. 13,90 € |

Editores: J. Ignacio 'Iñaki' Chaves G., Almudena Barrientos Báez, Milena Trenta.

Diseño: F. Drago

Ilustración de portada: “La paz es nuestra”, pintada del grafitero Guache en la calle 26 de Bogotá (fotografía: Iñaki Chaves).

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S. L. c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Editan:

- Sociedad Latina de Comunicación Social

<http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/portada2014.html>

La Laguna (Tenerife), 2019 – Creative Commons – edición no venal

- Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

<http://www.uniminuto.edu/>

Fecha de publicación: noviembre 2019

Descargar en pdf: <http://www.cuadernosartesanos.org/#162>

Protocolo de envío de manuscritos con destino a CAC: (la colección que corresponda) <http://www.cuadernosartesanos.org/protocolo.html>

ISBN: 978-84-17314-20-0

DL: TF 943-2019

DOI: 10.4185/cac162

El contenido de este libro ha sido sometido a un proceso de revisión de doble ciego por pares, semejante al sistema de revisión de un artículo científico para un *journal*.

**A las personas que creen que la paz se construye cada día,
entre todas, con nosotras mismas, con las
demás y con la naturaleza**

**“Para el silencio una palabra
Para la oreja, un caracol
Un columpio pa' la infancia
Y al oído un acordeón
Para la guerra, nada”**

Marta Gómez

Narrativas de Paz, voces y sonidos. Análisis de la paz en Colombia, desde la comunicación

Resumen

La violencia armada tiene también una dimensión narrativa, acaso tan devastadora como su dimensión física. No sólo destruye vidas y altera relaciones, sino que su ejercicio –especialmente cuando es sistemático– quiebra la propia posibilidad de una narrativa que logre articular algún sentido alrededor de la experiencia traumática. Cuando las personas no logran modular un significado sobre la violencia padecida, el ejercicio de ciudadanía para contrarrestar sus efectos se antoja imposible.

Algo de lo que somos como individuos y como sociedad se transforma –acaso irremediablemente– a través de la experiencia límite del sufrimiento producido por la violencia. Parte de esa experiencia queda atrapada como lo inefable que solo comprende plenamente quien la ha sufrido. Pero como lo recuerda la escritora y periodista estadounidense Joan Didion, nos narramos historias para poder seguir viviendo. El ejercicio de articular una narrativa es entonces el ejercicio de buscar no desaparecer como ciudadanos, de no sucumbir como sociedad.

Lo que somos como seres sociales está constituido por redes de sentido: pertenecemos a un lugar, a una historia y a unas relaciones establecidas con los otros. El lugar que ocupamos en una sociedad lo ocupamos por referencia a la forma en que nos auto-reconocemos y también a la forma en que nos reconocen los demás. Nuestra existencia social es entonces narrativa: nos narramos y nos narran. Narrativas de paz para hacerla posible.

Los artículos del CAC162 “Narrativas de paz: voces y sonidos” surgen de la mesa de debate homónima presentada en el marco del X Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, realizado en la Universidad de La Laguna (Tenerife) en 2018. Nueve textos sobre los retos que afrontan dichas narrativas y sobre los espacios que abren en los distintos escenarios donde han emergido. Reflexiones acerca de la forma en que la ciudadanía aborda sus propias historias para conformar narrativas de paz que confronten los efectos de la violencia armada y estructural. Escritos que exploran las experiencias de vida de quienes no se resignan a callarlas, sino que buscan transformarlas en una memoria ejemplar, una que, como señalaba Benjamin, pueda relampaguear en momentos de nuevo peligro.

Palabras clave: Narrativas, paz, ciudadanía, voces, sonidos.

Forma de citar este libro:

J. Ignacio ‘Iñaki’ Chaves G., Beatriz E. Múnica Barbosa, Gabriel A. Ruiz Romero, (Coords.). (2019). *Narrativas de paz, voces y sonidos. Análisis de la paz en Colombia, desde la comunicación*. Cuadernos Artesanos de Comunicación, cac162. La Laguna (Tenerife). DOI: 10.4185/cac162

ÍNDICE

Presentación	9
Prólogo: Voces y sonidos de paz, un empeño irrenunciable...	13
Federico Mayor Zaragoza	
1. Más allá de la ilusión de paz en Colombia. Articulación de voces locales contra la violencia narrativa	
Gabriel A. Ruiz R., Beatriz E. Múnera B. y J. Ignacio “Inaki” Chaves G.	
	17
2. Camino epistemológico de narrativas por la paz	
Ingrid Gomes Bassi.....	
	41
3. Los cuerpos de agua como procesos de resistencia	
L. Melina Martínez P y Paola Porras C.	
	69
4. “Esto yo lo dejo ahí, extiéndalo usted más allá”	
Juan S. López L., Juan G. Miranda, Mayra A. García J. y Andrea P. Buitrago R.	
	89
5. Radio comunitaria y construcción de paz en Colombia. Comunicación, interacción y planeación participativa para el posconflicto	
Jair Vega C., César A. Tapias H. y Camilo E. Pérez Q.	
	123
6. Educomunicación a través de la creación audiovisual: tres experiencias en Colombia	
Óscar Vesga Pérez.....	
	153
7. Videojuegos prosociales como espacio transicional lúdico para la paz: el caso de Reconstrucción	
Francisco J. Martínez C., Rocío Cifuentes A. y Begoña Ivars N.....	
	181

8. “La guerra se nos pega”: construcción y transformaciones de los cuerpos en las narrativas y retóricas de los soldados profesionales colombianos	
Catalina González Q., Ana Ma. Forero Á. y Simón M. Ramírez G.,	209
9. El estado de la resiliencia en Bogotá después del proceso de paz. Un acercamiento a víctimas y a victimarios a través de los datos	
Sandra P. Vargas J., Valeria P. Castro B. y Ma. Paula Riveros P.	237
10. Autoras y autores.....	267

El contenido de este libro ha sido sometido a un proceso de revisión de doble ciego por pares, semejante al sistema de revisión de un artículo científico para un journal.



Presentación

Narrativas de paz: voces y sonidos

LA PAZ es un tema de ciudadanías, de personas que la persiguen y la defienden y la narran, con sus voces y sus sonidos, para hacerla posible. Que la construyen día a día, desde sus territorios y a partir de lo que quieren narrar para contribuir a la paz.

La historia del ser humano sobre el planeta Tierra ha sido, básicamente, una historia de guerras. Luchas continuas por el poder, por el territorio, por los bienes naturales... y después búsquedas de paces para hacer negocios con ella. Como consecuencia de ello, los discursos, tanto académicos como periodísticos, se han centrado más en contar la guerra que en narrar la paz. Por eso se hace necesario apostarle a la paz, aunque narrarla pueda parecer un absurdo y buscarla una entelequia.

En América Latina, y en gran parte del resto del mundo, sigue siendo una necesidad construir y reconocer los relatos de paz. Dar a conocer las narrativas que conforman las realidades de países diversos contribuye a hacerlas visibles, a recuperar la memoria y a reclamar dignidad.

En Colombia, en pleno siglo XXI, tras la firma de unos acuerdos de paz que son solamente una de las aristas de un conflicto armado de larga data, se hace más necesario si cabe reconocer las voces y los sonidos de quienes narran para construir paz desde la transformación social, tejiendo comunidad. Historias, músicas, relatos y manifestaciones culturales que, desde las comunidades y desde la academia, le ponen el cuerpo a la paz, aunque ésta se empece en estar más lejos de lo que uno quisiera.

La violencia armada tiene también una dimensión narrativa, acaso tan

devastadora como su dimensión física. No sólo destruye vidas y altera relaciones, sino que su ejercicio –especialmente cuando es sistemático– quiebra la propia posibilidad de una narrativa que logre articular algún sentido alrededor de la experiencia traumática. Cuando las personas no logran modular un significado sobre la violencia padecida, el ejercicio de ciudadanía para contrarrestar sus efectos se antoja imposible.

Algo de lo que somos como individuos y como sociedad se transforma –acaso irremediamente– a través de la experiencia límite del sufrimiento producido por la violencia. Parte de esa experiencia queda atrapada como lo inefable que solo comprende plenamente quien la ha sufrido. Pero como lo recuerda la escritora y periodista estadounidense Joan Didion, nos narramos historias para poder seguir viviendo. El ejercicio de articular una narrativa es entonces el ejercicio de buscar no desaparecer como ciudadanos, de no sucumbir como sociedad.

Lo que somos como seres sociales está constituido por redes de sentido: pertenecemos a un lugar, a una historia y a unas relaciones establecidas con los otros. El lugar que ocupamos en una sociedad lo ocupamos por referencia a la forma en que nos auto-reconocemos y también a la forma en que nos reconocen los demás. Nuestra existencia social es entonces narrativa: nos narramos y nos narran. Narrativas de paz para hacerla posible.

“Para la guerra nada”, como canta Marta Gómez, debería ser el lema de cualquier persona en cualquier lugar del mundo. Ya no es tiempo de silencio, ya no es tiempo de matar, son las vidas lo que cuentan y lo que tengan detrás.

A partir de la convocatoria hecha por el Congreso Internacional Latina de Comunicación Social en 2018 para su décima edición, desde la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO se plantea la participación en el mismo con una mesa de debate que bajo el título “Narrativas de paz: voces y sonidos” quería convocar reflexiones, investigaciones, relatos y experiencias alrededor de cómo la ciudadanía aborda sus propias historias para narrar la paz.

El resultado es este libro en el que, con el prólogo de Federico Mayor

Zaragoza, exdirector general de la Unesco y presidente de la Fundación Cultura de Paz, donde nos reafirma en el convencimiento de que la paz, sus voces y sus sonidos son un empeño irrenunciable, se reúnen nueve capítulos de profesoras e investigadores de Brasil, Colombia y España en torno a las narrativas de paz desde escenarios tan distintos como los videojuegos o las radios comunitarias, con aportes elaborados desde la reflexión teórica o las experiencias de vida, para escuchar a las y los protagonistas, tanto víctimas como victimarios, y a quiénes, desde la academia, le aportan a la comprensión de un conflicto armado que no se resolverá sino desde el diálogo y la escucha y con la participación de todas las partes.

Reflexiones acerca de la forma en que la ciudadanía aborda sus propias historias para conformar narrativas de paz que confronten los efectos de la violencia armada y estructural. Escritos que exploran las experiencias de vida de quienes no se resignan a callarlas, sino que buscan transformarlas en una memoria ejemplar, una que, como señalaba Benjamin, pueda relampaguear en momentos de nuevo peligro.

Un libro para pensar y pensar-NOS, para la resistencia y la existencia, para narrar la paz y luchar contra la guerra.

J. Ignacio “Iñaki” Chaves G.
Beatriz E. Múnera Barbosa
Gabriel A. Ruiz Romero
Colombia, septiembre 2019



Prólogo

Federico Mayor Zaragoza

Voces y sonidos de paz, un empeño irrenunciable

Federico Mayor Zaragoza (Barcelona, 1934). Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid (1958), en 1963 fue Catedrático de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada y en 1968 llegó a ser Rector de esta institución, cargo que desempeñó hasta 1972. Director General de la UNESCO durante el período 1987-1999. En el año 2000 crea en Madrid (España) la Fundación para una Cultura de Paz de la que es su presidente. Es autor, entre otros libros, de *La palabra y la espada* (2002), *La fuerza de la palabra* (2005), *En pie de paz* (2008) y *Delito de silencio* (2011).

VOCES y sonidos de paz, un empeño irrenunciable especialmente cuando comienzan a sonar los tambores de la animadversión y de la guerra. Frente al supremacismo, el dogma, el fanatismo... debemos poner el clamor popular en favor de la paz, de la conciliación, del diálogo. Frente a la fuerza, la palabra.

Durante siglos, un grupúsculo de hombres ha ostentado el poder absoluto, ejercido sobre el resto de la población, con total marginación de la mujer. “Si quieres la paz, prepara la guerra” ha sido el perverso adagio que la gobernanza masculina ha impuesto sin contemplaciones desde el origen de los tiempos.

Hay que tener muy en cuenta, en estas visiones y comparaciones retrospectivas, que hasta hace unas décadas, la inmensa mayoría de los seres humanos nacían, vivían y morían en unos cuantos kilómetros cuadrados, desconociendo lo que sucedía más allá de su

entorno inmediato. Eran, lógicamente, silenciosos, obedientes, sumisos, temerosos. A este respecto, es preciso destacar que el primer párrafo del preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos indica que su pleno ejercicio permitirá “liberar a la humanidad del miedo”.

Desde hace dos décadas, gracias en buena medida a la tecnología digital, ya sabemos lo que acontece en todo el mundo y, sobre todo, ya podemos expresarnos. Pero, además -y esto es seguramente lo más importante- “Nosotros, los pueblos” ... ya somos hombre y mujer. La mujer, por fin, en el estrado. La mujer, en plena igualdad con el hombre. La igual dignidad de todos los seres humanos, pilar fundamental de todos los derechos y deberes, se extiende rápida y progresivamente a toda la humanidad, sin discriminación alguna por razón de género, edad, creencia, ideología, etnia...

Ahora ya es posible, por primera vez en la historia, contraponer la fuerza de la razón a la razón de la fuerza, ya es posible sustituir en “Si vis pacem, para bellum”, el “bellum” por el “verbum”. Sí, ya es posible y es el deber supremo sustituir la fuerza por la palabra.

Ser “educado”, como se expresa tan lúcidamente en la Constitución de la UNESCO, es ser “libre y responsable”. La libertad es el gran don distintivo de la especie humana. La especie humana, capaz de reflexionar, imaginar, anticiparse, innovar, ¡crear! No actuar jamás al dictado de nadie ni de dogma alguno. Actuar libre y responsablemente. Teniendo siempre en cuenta a los demás, al “otro”. En castellano -y en catalán también- el plural de “yo” es “nos-otros”. Y en suajili, la palabra “ubuntu” significa “soy porque tú eres”. Toda narrativa de paz se refiere a la interacción, a la interlocución, a la conciliación, a la interculturalidad... voces y sonidos de paz frente a los que promueven la dominación y la violencia.

Es esencial tener en cuenta a los referentes tanto personales como colectivos. África, los africanos – “fueron vendidos al peso, debemos pagar la deuda”- representan un ejemplo histórico de solidaridad, de sabiduría, de perdón.

Clamor popular, con voz alta y firme, en favor de la paz. Es necesario que los medios de comunicación se pongan decididamente al lado de quienes consideran que ha llegado el

momento de la transición de una cultura de imposición, violencia y guerra a una cultura de encuentro, diálogo, conciliación, alianza y paz. El artículo primero de la Constitución de la UNESCO indica que “garantizará la libre circulación de las ideas por la palabra y la imagen”. Actualmente, para nuestro infortunio, buena parte de los medios son “la voz de su amo”, y no transmiten lo que sucede sino lo que cree que debería suceder quienes los financian.

En estas circunstancias, las “voces y sonidos” a favor de la paz y la concordia son especialmente relevantes y oportunos. “Nadie puede tender sobre tal sueño / el manto de la noche, / callar tal grito”, nos advierten estos magníficos versos de José Ángel Valente. Si unimos nuestras voces y sonidos en favor de la paz, muchos sueños podrán convertirse en realidad y muchos imposibles hoy serán posibles mañana. Ahora ya, como se leía en una de las pancartas del 15-M, “Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir”. Ha llegado el momento de la inflexión histórica que permitirá resolver todo conflicto por la palabra. Para ello es indispensable, como decía Bernard Lawn, Premio Nobel de la Paz en 1985, ser capaz de ver los invisibles, entrenar la mirada para percibir la realidad más allá de los espacios que iluminan los focos de los medios de comunicación. Ver los invisibles... “para hacer los imposibles”. Tenemos que entrenar nuestra mirada debidamente.

Es inaplazable dejar de ser súbditos para ser ciudadanos del mundo, para pasar de espectadores a actores. En la era digital, en el antropoceno, ya no prevalecerá la ley del más fuerte sino de los más sabios, de los más preparados para favorecer el final del “bellum” y el advenimiento del “verbum”.

Las transformaciones de hondo calado que son inaplazables por tratarse de procesos potencialmente irreversibles, deben llevarse a la práctica sin demora. Delito de silencio. Delito cómplice. Poner rápidamente en práctica la Agenda 2030 es un deber insoslayable, que deber ser fomentado por los medios, especialmente las radios y las redes sociales. “Alzaré mi voz”.

Llamaremos a rebato al liderazgo de las comunidades académica, científica, artística, intelectual, en suma, para la puesta en práctica de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que, todavía, podrían reconducir presentes tendencias. Me gusta repetir que del pasado

hay que extraer todas las lecciones que permitan diseñar un futuro distinto. El por-venir está por-hacer. Cada ser humano único capaz de crear, nuestra esperanza.

Como Miguel Hernández, recorreremos los caminos del futuro “con el amor a cuestas”, para que todos sean voces y sonidos de paz, de fraternidad, de igual dignidad.

Federico Mayor Zaragoza

Madrid, España

Abril, 2019



Más allá de la ilusión de paz en Colombia. Articulación de voces locales contra la violencia narrativa

Gabriel A. Ruiz-Romero

Universidad de Medellín (Medellín, Colombia)

Beatriz E. Múnera Barbosa

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Bogotá, Colombia)

J. Ignacio 'Iñaki' Chaves G.

Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto
(Bogotá, Colombia)

Resumen

Introducción. La degradación del conflicto armado colombiano lo ha convertido en una guerra contra la sociedad, en la que los diferentes actores que la impulsan han ganado en capacidad bélica en la misma medida en que se han alejado de ideales políticos y sociales. **Planteamiento.** La culminación del conflicto armado y consecución de una paz estable se ha mantenido por décadas en tanto ilusión no satisfecha para las y los colombianos, contribuyendo así a la simplificación y cerramiento de las narrativas del conflicto. **Resultados.** El debate político y social alrededor del plebiscito sobre el proceso de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP mostró que los interlocutores aceptaban y reproducían sólo aquella narrativa que reforzara sus propios planteamientos. **Discusión y conclusiones.** Las narrativas de las

comunidades que han sido víctimas directas del conflicto armado les sirve a éstas para proyectar la visión sobre su propia experiencia del sufrimiento y la forma como han confrontado los efectos de la violencia. Narrar y narrarse se constituye así en un acto que les permite devenir sujetos políticos que reclaman su derecho a ser vistos y oídos.

Palabras clave

Narrativas del conflicto, violencia narrativa, narrativas de paz, proceso de paz, Colombia

Sumario

1. Introducción. 2. Planteamiento. 3. Resultados. 3.1. Narrativas del conflicto. 3.2. Narrativas locales de paz. 4. Discusión y conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Pero nadie ha logrado hasta ahora cantar una epopeya de la paz.
¿Qué hay de malo en la paz que su inspiración no perdura?
¿Qué hay de malo en ella que su historia apenas se cuenta?
(Homero, el viejo poeta, en *Wings of Desire*, de Wim Wenders)

1. Introducción

DICE un personaje de Borges que ser colombiano es un acto de fe. Quizá en ningún otro escenario se verifique mejor esto como en el de las aspiraciones colombianas de alcanzar una paz sostenible. Después de más de 200 años de vida republicana, ésta sigue siendo una ilusión que está presente en acalorados debates sociales y políticos; que alimenta campañas electorales y se simplifica al ser mediatizada; que es objeto de diversos análisis académicos; una ilusión, en fin, que es esto y más pero que no ha logrado concretarse como realidad. Una decena de guerras civiles en el siglo XIX, una violencia bipartidista a mediados del siglo XX que se escribe con mayúscula en los libros de texto y un conflicto armado de más de 50 años han hecho que el *leitmotiv* de la búsqueda de la paz (aunque sea entendida en términos negativos, es decir, como

ausencia de un estado de guerra permanente) se sostenga cada vez más sólo en tanto eso, en tanto acto de fe.

El conflicto armado colombiano ha mutado desde un enfrentamiento de guerrillas de autodefensa campesinas contra las fuerzas del Estado hasta el despliegue sistemático de una violencia ejercida bajo muchas modalidades y por diversos actores, alimentada además por el narcotráfico. Se trata de una violencia en la que ya ni siquiera es muy claro quiénes están enfrentados: cada tanto aparece un nuevo grupo reivindicando en términos sociales o políticos su accionar, y cada tanto se habla de alianzas estratégicas entre actores armados ubicados –en teoría– en flancos opuestos del espectro político.

El conflicto armado lo sostienen hoy una miríada de perpetradores que propagan una degradación creciente de la violencia, no sólo por las formas de barbarie que despliegan, pues ya durante la violencia bipartidista fueron comunes las masacres y los actos de sevicia contra el cuerpo indefenso del otro (Uribe, 2004), sino por el hecho de que paulatinamente los objetivos políticos de la confrontación han ido diluyéndose hasta desaparecer en la práctica. Esto en gran medida debido al narcotráfico, pues éste pasó de ser una fuente de financiación a un objetivo en sí mismo. Pero también porque los grupos guerrilleros alzados en armas, que comenzaron su lucha con reivindicaciones políticas y sociales, han devenido en señores de la guerra con armas y recursos, pero, como señala Gonzalo Sánchez (2016), cada vez con menos sociedad. La degradación también se ha dado porque las huestes paramilitares de ultraderecha, que se formaron bajo la excusa de proteger la vida y la propiedad privada –argumentando una desprotección estatal– han desarrollado una estrategia de tierra arrasada en la que la crueldad ha sido su marca de identidad.

Por otro lado, la degradación del conflicto también puede observarse en el incremento del empleo de la “guerra sucia” por parte de las Fuerzas Armadas del Estado. Ésta se ha dado, en particular, a través de la alianza mal disimulada con las organizaciones paramilitares. También mediante la ejecución sistemática de jóvenes de sectores marginales para ser presentados luego como combatientes de grupos armados ilegales muertos en

combate, construyendo así unos “campos de batalla ficticios” (Rojas y Benavides, 2018). Para el año 2018, la Fiscalía General colombiana estaba investigando el asesinato de más de 3.000 personas bajo esta modalidad criminal, la cual tuvo un notable aumento (alrededor del 150 %) en los años de la denominada “política de seguridad democrática” adelantada durante los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (Cárdenas y Villa, 2013).

El país, entonces, ha estado marcado por una confrontación armada en progresiva degradación. Más que una guerra civil o un conflicto armado interno, lo que ha tenido lugar en Colombia es, como lo afirma Daniel Pécaut (2001), una guerra contra la sociedad. Una sociedad que lleva al menos tres décadas siendo ilusionada (o siendo abusada en su fe, para seguir con la imagen del principio) con la posibilidad de una salida negociada definitiva del conflicto armado. Pero la realidad colombiana es dura y terca: a cada ilusión le ha sobrevenido también su respectivo desencanto.

2. Planteamiento

Esa realidad ha estado marcada por un contexto político “en el que se ha negociado la paz tanto como se ha intensificado la guerra” (Bonilla, 2014:71). Una realidad que no ha sido solo mostrada por los medios, sino que éstos han contribuido también a construirla y prolongarla en la medida en que se han convertido en unos agentes más del mercado en lugar de ser activistas de la paz (Chaves, 2018). Los medios tienen la capacidad de contribuir a la transformación de imaginarios sociales, pero en el caso colombiano ha sido más su esfuerzo por favorecer el sostenimiento del clima de confrontación que se eleva como una barrera en la búsqueda de vías no violentas para dirimir los conflictos sociales y políticos.

Ha habido momentos coyunturales en los que parecía que los imaginarios sociales colombianos empezaban a transformarse. Las calles pintadas con palomas blancas, símbolo de la paz que se acercaba gracias a las negociaciones entre el Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), fueron una imagen frecuente durante la primera mitad de la década de los 80 del siglo pasado. El literal exterminio a bala de la Unión Patriótica (partido

político legal que nació fruto de esos acercamientos entre la guerrilla y el Gobierno) borró cualquier rastro de aquellas palomas y de la esperanza de encontrar una paz negociada con la subversión. El surgimiento del paramilitarismo en la misma época, amparado por sectores de las fuerzas militares y de las élites políticas y económicas (Romero, 2003; GMH, 2013), constituiría un indicador claro de que el tenue surgimiento de nuevos imaginarios sociales alrededor de la paz no iba de la mano de la realidad política y social del país.

Al principio de la década de los noventa, los colombianos presenciaron la promulgación de una nueva Constitución Política, producto de un movimiento estudiantil organizado y de la firma de un acuerdo de paz entre el Gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) y la guerrilla del M-19. El asesinato de Carlos Pizarro Leongómez, máximo líder y candidato presidencial del partido político formado por esta guerrilla después de su desmovilización, ocurrido apenas mes y medio después de la firma del acuerdo de paz, fue un mensaje armado claro de que difícilmente la paz se consigue sólo a partir de la firma formal de un acuerdo. Pese a ese asesinato, el proceso de paz no se vino abajo. Al contrario, el reemplazo de Pizarro en la jefatura de ese movimiento hizo parte poco después de uno de los actos simbólicos que parecía anunciar el cierre del ciclo de violencia y la conformación de un nuevo pacto socio-político de convivencia: el 4 de julio de 1991, un líder histórico del partido Conservador, una figura prominente del partido Liberal y el nuevo líder del desmovilizado grupo guerrillero, leían juntos, a una sola voz, el preámbulo de la nueva Carta Magna. Todo un símbolo de reconciliación parecía erigirse¹.

Pero esa década, que comenzó con la esperanza del cese del conflicto armado a partir de la desmovilización de un importante grupo guerrillero y la promulgación de una nueva Constitución, terminó con el pico más alto de masacres cometidas contra la población civil (realizadas, principalmente, por los grupos paramilitares) y con una guerrilla desbordada, atentando contra la infraestructura nacional y contra la población civil, en especial a

¹ La solemnidad del momento puede apreciarse en el video de la transmisión oficial del evento: <https://www.youtube.com/watch?v=vy-cBQSNpQs> (fecha de consulta: febrero 25 de 2019).

través de los secuestros, que se convirtieron en práctica cotidiana, logrando crear un verdadero pánico colectivo al transformar las carreteras colombianas en trampas creadas por las FARC y el ELN para secuestrar indiscriminadamente. Sólo en el último año de aquella década, según cifras oficiales del Centro Nacional de Memoria Histórica (GMH, 2013:36), más de 200 masacres fueron cometidas por los grupos armados. A lo largo de los noventa, además, se cuentan más de 16.000 secuestros, sumando solo los ejecutados por grupos guerrilleros (GMH, 2013:65).

Si a lo anterior añadimos las desapariciones forzadas, que experimentaron un pronunciado crecimiento a partir de 1993 (GMH, 2013: 59), y el desplazamiento forzado, en continuo incremento en aquellos días –sobre todo a partir de 1996–, que llegó a hacer de Colombia, para finales del siglo XX, el país con mayor número de desplazados internos del mundo, entenderemos porqué aquellos últimos años del siglo XX han sido señalados como los de la tragedia humanitaria en el país (GMH, 2013: 156). El gesto simbólico de la lectura a tres voces del preámbulo de la Constitución fue un nuevo acto de fe que la realidad colombiana se encargó de contradecir.

Una nueva década, un nuevo milenio, una nueva ilusión que se iba: en el año 2002 los colombianos presenciaron cómo se rompían los diálogos entre el Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y las FARC después de poco más de tres años de negociaciones, aprovechadas por la guerrilla más para fortalecerse militarmente que para tratar de alcanzar algún acuerdo real. El Gobierno también empleó el periodo de la negociación con la subversión para fortalecer a las Fuerzas Armadas: Pastrana acordó con la administración Clinton lo que se conocería como el Plan Colombia, un enorme paquete de ayuda financiera y de colaboración militar que mezclaría a profundidad la lucha anti-subversiva con la lucha anti-narcóticos.

La llegada al poder de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) inauguró un particular periodo de mano dura contra la guerrilla a través de una política de militarización de la vida cotidiana: la Política de Seguridad Democrática. Por medio de ella se desarrolló todo el potencial bélico adquirido a través del Plan Colombia y la Fuerza

Pública pasó a una ofensiva decidida contra las guerrillas. Gracias a los golpes militares contra la subversión en el contexto de desarrollo de dicha política, Uribe se encumbraría en índices de popularidad que aún hoy lo mantienen como una figura prominente en el espacio político colombiano. Pero se trató, también, de una política de seguridad que a su vez trajo consigo numerosas violaciones de los DDHH por parte de la Fuerza Pública. Entre ellas el ya mencionado asesinato sistemático de civiles para ser presentados como combatientes ilegales dados de baja, o el empleo de la agencia de inteligencia del Estado para perseguir –e incluso asesinar– opositores al Gobierno (Martínez, 2016; McFarland, 2018).

Esa violencia, ejercida contra la sociedad por las fuerzas del Estado, nunca debilitó la imagen del presidente que las negaba o minimizaba constantemente. Si los índices de respaldo hacia esa figura política se han mantenido es porque, como bien ha señalado Ernesto Laclau (2005), una política concreta es juzgada por la capacidad que tenga de generar orden, y ello es justo lo que la opinión pública percibía: un discurso fuerte de orden y seguridad que quería y parecía imponerse. La idea, difundida con fuerza y constancia desde el Gobierno, de que la guerrilla estaba arrinconada y casi derrotada, y la desmovilización oficial entre los años 2005 y 2006 de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), confederación que reunía a distintas estructuras y frentes paramilitares de ultraderecha, traería nuevamente a comienzos del siglo XXI la ilusión del final de la confrontación.

Pero pronto esta desmovilización y sometimiento a la justicia se develaría como un “espejismo de la justicia y la paz” (Comisión Colombiana de Juristas, 2008) donde unos nuevos grupos armados, “herederos de los paramilitares” (HRW, 2010), continuarían con el dominio territorial que poseían las AUC. La verdad se quedaría a mitad de camino y el profundo entramado del paramilitarismo en la institucionalidad colombiana no sería revelado en su totalidad, mucho menos después de la extradición de los principales jefes paramilitares a Estados Unidos, donde deberían responder sólo por el delito de narcotráfico.

3. Resultados

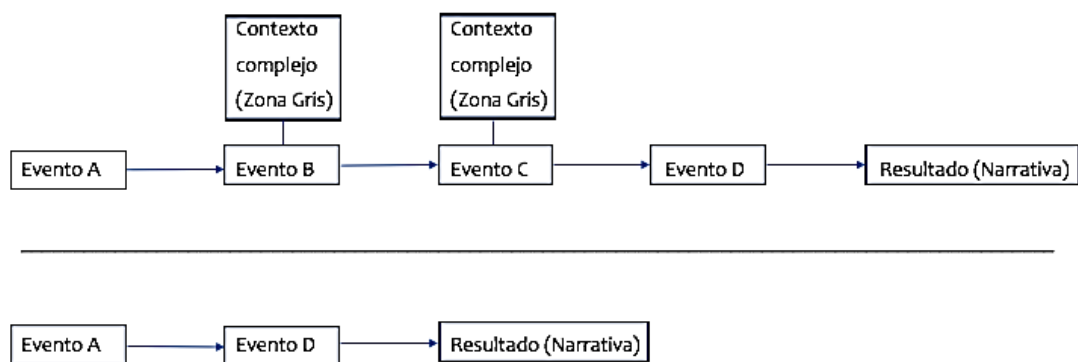
3.1 Narrativas del conflicto

La más reciente actualización del acto de fe colombiano en torno a la paz la constituye el acuerdo alcanzado entre el Gobierno nacional y las FARC-EP que culminó con la firma en el teatro Colón de Bogotá el 24 de noviembre de 2016. Pero algo ha cambiado desde la década de los ochenta del siglo pasado: más que entusiasmo, cada anuncio de entendimiento en algún punto de la negociación generó polarización y disputas en la sociedad colombiana. El proceso de negociación y el propio acuerdo alcanzado han sido objeto de confrontación mucho más allá de la mesa de negociación. El plebiscito que debía refrendarlo se convirtió en el escenario perfecto para que se materializara en el país la post-verdad, que no es más que el nombre más reciente de la mentira con fines políticos: en lugar de debates serios sobre las posibilidades políticas y sociales que abría el acuerdo, sus limitantes y sus defectos, lo que tuvo lugar fue una campaña de propaganda en la que el infierno o el paraíso eran las únicas opciones que se ofrecían. Dice Iván Orozco (2009), haciéndose eco de Primo Levi (2014), que es el análisis y confrontación de las zonas grises de la violencia lo que le posibilita a una sociedad progresar hacia la superación del pasado violento. En lugar de ello, solo un discurso bipolar, en blanco y negro, apareció en la escena pública que debatía el acuerdo.

Hace algunos años una campaña de marca-país en Colombia repetía a diario un estribillo en radios y televisores: *los buenos somos más*. Quizá el plebiscito reveló la trampa de aquel estribillo, una que explica en parte la violencia cíclica colombiana que parece no querer irse: la simplificación maniquea de la narrativa del conflicto. Sara Cobb (2016) señala que en ella los narradores no dudan de que su narrativa representa la realidad. Es por ello que un conflicto prolongado produce un tipo de narrativa que refuerza el capital social de afiliación, es decir, la vinculación con aquellos que comparten los mismos planteamientos políticos, al tiempo que reduce las posibilidades de surgimiento de un capital social de conexión, entendiendo por éste el acercamiento a quienes tienen posiciones políticas contrarias a las propias.

La prolongación en el tiempo del conflicto armado colombiano ha contribuido –incluso promovido– la construcción de una narrativa que, en términos kantianos (Kant, 2009), podemos denominar de juicios determinantes: una narrativa que tiende a cerrarse en tanto es reproductora de la certeza y no abre interrogantes que cuestionen incluso nuestra posición y función en el conflicto. Las estructuras narrativas propenden a volverse más simples, tomando cada vez más fuerza la representación de *tipos* en lugar de personajes y situaciones complejas (Emcke, 2017). Es decir, en lugar de una exploración de las zonas grises de la violencia (que es donde habitan las tramas de sentido que la alimentan), lo que ha tenido lugar ha sido un esfuerzo por estabilizar la narrativa, que es una manera de simplificarla y de buscar hacerla más inmune al cambio.

Figura 1. Simplificación de las narrativas de conflicto.



Elaboración propia.

La figura 1 muestra la forma en que pueden simplificarse –descomplejizarse– las narrativas del conflicto. Lo que está en la parte superior de la línea divisoria horizontal corresponde a lo que sería una narrativa compleja en la cual se incluyen situaciones o eventos que tienen una complejidad propia de las zonas grises de la violencia. Es decir, eventos en los cuales no están perfectamente diferenciados los roles de forma maniquea. Una narrativa tal es inestable por cuanto plantea interrogantes sobre el rol de todos en la prolongación del conflicto. Lo que está en la parte inferior de la línea, por su parte, representa el proceso de descomplejización o simplificación de la narrativa. Lo que allí tiene lugar es la exclusión de las zonas grises de la violencia en la narrativa del conflicto. Se

trata de mantener estable una trama principal (Cobb, 2016) planteando una resistencia narrativa a transformaciones de roles o a cambios en la trama.

El debate político y social, incluso al interior de grupos de amigos y de familias, alrededor de la refrendación del acuerdo de paz en Colombia mostró precisamente esto en toda su dimensión: los interlocutores aceptábamos y reproducíamos sólo aquella narrativa que reforzara nuestros propios planteamientos, mientras desechaban cualquiera que pretendiera dar cuenta de la postura contraria y posibilitara algún acercamiento a ella. Esto, además, reforzado por el hecho de que el propio Gobierno nacional no logró hacer del plebiscito una cuestión de Estado, sino que incluso contribuyó a transformarlo en una contienda entre partidos políticos opuestos, una clásica confrontación entre dos bandos. Al final se popularizó en el país expresiones como “la gente del sí” y “la gente del no”, o simplemente “los del sí” y “los del no”, referidas a las personas que apoyaban la refrendación popular del acuerdo de paz y las que no. Cada uno de estos grupos parecía tener una idea distinta del país y de su conflicto armado.

En lugar de ser un elemento de cohesión social, el acuerdo histórico alcanzado entre el Estado colombiano y las FARC profundizó –o quizá sólo evidenció– intensas diferencias políticas. En términos de Lyotard (1983), lo que entonces se hizo notorio es que sobre el conflicto armado los colombianos tenemos un diferendo. La característica del diferendo, en el análisis del citado filósofo francés, es que se trata de un conflicto en el que no hay posibilidad de resolución porque las partes no se escuchan entre sí, o, si lo hacen, cada una emplea términos distintos de discusión que discurren de forma paralela. Se trata, así, de un conflicto “que no puede zanjarse” porque las partes en disputa no comparten el mismo lenguaje. En el caso del conflicto armado colombiano, hay quienes al nombrarlo están hablando, entre otras cosas, de un conflicto social y político en torno a la distribución y uso de la tierra. Para otros, por su parte, al hablar de ese mismo conflicto están refiriéndose a un Estado que combate una amenaza terrorista. La propia existencia del conflicto armado, según esta última postura, “no puede convertirse en una

verdad oficial”, como lo expresara el nuevo director del CNMH nombrado bajo la administración del presidente Iván Duque ².

Aunque la negociación entre el Estado y las FARC pareció darse atendiendo a la primera interpretación del conflicto armado, la implementación de lo acordado parece responder a la segunda. Pese a que el anuncio del acuerdo final se hizo el 24 de agosto de 2016 y la firma pública y solemne del mismo tuvo lugar el 26 de septiembre, la no refrendación del mismo, en el plebiscito que se realizó el 2 de octubre de ese mismo año, dejó claro que el acuerdo final no era tal. Primero hubo la necesidad de re-negociar algunos puntos, lo cual tuvo como resultado la firma de un nuevo acuerdo final el 24 de noviembre. Este nuevo acuerdo fue refrendado por el Congreso de la República en las semanas siguientes, pero introduciéndole unas modificaciones. La principal, quizá, fue la eliminación de 16 cupos especiales en el Congreso que el Acuerdo había creado para representantes de territorios afectados por el conflicto armado. Desde la propia refrendación, entonces, se empezó a ver que el adjetivo “final” dado al acuerdo es relativo. Desde ese momento, las y los colombianos asisten, una semana sí y la otra también, a debates políticos y mediáticos alrededor de las nuevas reformas que se le han ido introduciendo a ese acuerdo.

Los actos públicos alrededor de la violencia pasada pueden servir para dar la impresión de que el pasado conflictivo ha sido discutido y que se han encontrado soluciones para remediar el problema que aquel planteaba, aunque en realidad no se pretenda asumir ningún cambio (Nytagodien y Neal, 2004). El *establishment* colombiano fue diligente para garantizar la logística que se precisaba para la dejación de las armas de las FARC (aunque no tanto para copar los territorios donde esa guerrilla tenía el control). Garantizar el desarme era necesario, sin duda, pues desarticular un poderoso actor con capacidad de ejercer violencia contra la infraestructura del

² Las declaraciones de Darío Acevedo, director del CNMH nombrado por el presidente Iván Duque en 2019, fueron dadas en entrevista al diario *El Colombiano* el 19 de febrero de 2019. Disponible en: <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/dario-acevedo-nuevo-director-del-centro-nacional-de-memoria-historica-EG10252897> (fecha de consulta: mayo 2 de 2019).

Estado y contra la propia población civil era, sin duda, una prioridad nacional.

Pero lo que se ha visto desde entonces es que los poderes establecidos del país no tienen interés alguno en abordar las otras cuestiones que el Acuerdo plantea, algunas de ellas necesarias incluso con independencia de estar consignadas en ese texto, ya que son temas pendientes en un país profundamente desigual que ha pretendido entrar a la modernidad conservando en algunos lugares una estructura socio-económica más cercana a un sistema feudal.

La implementación de lo negociado alrededor de la cuestión agraria nos sirve de ejemplo. Básicamente existe un consenso académico sobre el hecho de que el problema de la distribución y uso de la tierra está en el origen y prolongación del conflicto armado colombiano (GMH, 2013; Reyes, 2009; Sánchez y Peñaranda, 1987). Un acuerdo de paz que no tocara este tema sería incapaz de poder emprender transformaciones que garanticen lo que en los discursos políticos se nombra –un poco en el vacío– como una paz duradera. La brecha de desigualdad rural es enorme en el país: según el Censo Nacional Agropecuario, realizado por el Departamento Nacional de Estadística en 2015, el 0,4 % de los propietarios de tierra productiva en Colombia tienen el 46 % de los territorios rurales productivos de más de 500 hectáreas. Es decir, casi la mitad de las grandes tierras productivas del país son propiedad de solo el 0,4 % de personas que tienen grandes propiedades rurales. La cuestión agraria es entonces el eje con posibilidad transformadora de la estructura socio-económica colombiana.

Después de dos años de la firma del Acuerdo de paz, el portal periodístico *Verdad Abierta* (noviembre 24 de 2018), que documenta el conflicto armado colombiano, hizo un análisis de la implementación del mismo. El balance, en lo que respecta a las reformas agrarias propuestas, no da lugar a ilusiones. Casi todas las decisiones y propuestas políticas que se han hecho al respecto frenan –en lugar de impulsar– este punto. La creación de un fondo de tierras de 3 millones de hectáreas para ser distribuidas entre aquellos que no la poseen es el eje articulador de lo acordado. Crear dicho fondo es así clave. Para ello, la apuesta principal consistía en identificar y distribuir los terrenos baldíos de la nación que

estuvieran indebidamente apropiados u ocupados por privados³. Pero lo que ha sucedido es que incluso el propio Gobierno que pactó el acuerdo (el de Juan Manuel Santos, 2010-2018), impulsó leyes y reformas que les brindan herramientas legales a los empresarios y terratenientes que han ocupado esos baldíos para quedarse con ellos (*Verdad Abierta*, febrero 21 de 2018).

Un acuerdo de paz precisa para ser implementado, más que un documento firmado y ratificado, voluntad política. ¿Cómo explicar la falta de tal voluntad mostrada incluso por el propio Gobierno que firmó el acuerdo y por los congresistas que lo ratificaron? En el desarrollo de su teoría del Estado en la sociedad, Joel Migdal (2011) define el Estado a partir de dos componentes: la imagen y la práctica. En breve, la imagen del Estado es lo que éste pretende ser discursivamente y la idea que de él puede formarse a partir de las normas y leyes que promueve o decreta. La práctica, por su parte, es el desempeño cotidiano de los organismos y actores del Estado. La práctica es, entonces, lo que hace el Estado realmente. Esta práctica puede reforzar o contradecir la imagen.

Lo interesante de este planteamiento es que nos permite explicar la distancia entre la persistencia y firmeza (incluso valentía) con la que el Gobierno colombiano, en tanto representante legítimo del Estado, negoció el acuerdo de Paz, y la debilidad y poco interés mostrado para materializarlo. Se trata del “fetichismo de la ley”, que según los antropólogos Jean y John Comaroff (2009), es propio de los Estados post-coloniales. Lo que el fetichismo de la ley muestra es la idea de que ante algún problema o falencia que afronte un Estado, se asume que la solución radica en la promulgación de nuevas leyes que lo confronten. Pero por esta vía lo que puede suceder es que se dé una continua transformación de la imagen del Estado sin necesidad de cambiar la práctica.

Es lo anterior lo que está sucediendo con el acuerdo de paz: constituyó una transformación de la imagen del Estado, que conllevó incluso, al margen de la concesión del premio Nobel de la

³ Los terrenos baldíos son aquellos sin edificar o cultivar que forman parte de los bienes del Estado porque se encuentran dentro de los límites territoriales de la nación y carecen de otro dueño.

Paz al presidente que lo negoció y firmó, ciertas reformas constitucionales, pero sin necesidad de tener voluntad para renovar las prácticas políticas, que son las que finalmente determinan el desempeño cotidiano de las instituciones y actores estatales, es decir, que son las que en último término pueden impulsar verdaderas reformas sociales y construir paz.

3.2 Narrativas locales de paz

El acuerdo de paz no ha sido hecho trizas, como esperaba el sector más radical del partido político que llevó al actual presidente al Gobierno, al menos no del todo. Pero lo que ha hecho el actual Gobierno (secundado por el Congreso) es seguir adelante con la implementación, pero debilitando aún más la posibilidad de que el acuerdo sirva como herramienta para la transformación de la estructura política y económica del país (Vélez, 2018). En los términos que hemos empleado, lo que el nuevo Gobierno hace es continuar reforzando la imagen de un Estado respetuoso de lo acordado, pero promoviendo prácticas que no apoyan esa imagen o que incluso la contradicen de forma abierta. Hoy en Colombia se debate sobre los alcances de las penas que deben cumplir los antiguos combatientes o sobre si lo pactado en términos de justicia debe cubrir a los miembros de la Fuerza Pública. Se habla mucho menos, en cambio, sobre las reformas que deberían estar impulsándose para confrontar las bases sociales, políticas y económicas en las que en gran medida se ha sostenido y prolongado el conflicto armado colombiano.

Gonzalo Sánchez (2016), quien hasta el año 2018 fue el director general del Centro Nacional de Memoria Histórica, dice que la violencia armada colombiana se ha prolongado por décadas, entre otras cosas, porque las élites políticas y económicas del país la han querido detener a costo cero, subvalorando –o negando– los conflictos sociales y políticos que la han alimentado, o incluso alimentándola en tanto ha representado un activo económico que mueve el capital. También señala Sánchez que la guerra colombiana se ha extendido en el tiempo porque una gran parte de la población –en especial, la ubicada en zonas urbanas privilegiadas– ha aprendido a convivir con la existencia de aquella, conservando una

relativa tranquilidad en su vida diaria. Para los habitantes de estas zonas, el conflicto armado ha sido uno de baja intensidad que no nos ha impedido seguir con nuestra rutina cotidiana.

Es por lo anterior que la guerra ha sido, hasta cierto punto, distante para muchos colombianos: ha estado presente a diario durante años (para muchos, durante toda la vida) en las narrativas mediáticas, pero no ha afectado considerablemente las dinámicas vitales. Esas narrativas, además, han sido realizadas de forma preponderante por medios preocupados más por ganarse el mercado de la opinión y por difundir los relatos que la hegemonía política quiere hacer visibles, que por hacer que se escuchen las voces de quienes han sufrido directamente el conflicto pero que no cuentan ni para gobernantes ni para informantes. Esto en un contexto actual en el que la concentración mediática, las amenazas y ataques a la libertad de información, la judicialización a la que están sometidos, e incluso las interceptaciones y vigilancias de las que son víctimas, condicionan el papel de los medios y sus profesionales (Chaves, 2018).

Por esa distancia desde la que se ha percibido la confrontación armada, su resolución también se ha imaginado como el resultado de una decisión de actores lejanos; de ahí que la ilusión de alcanzarla devenga en un acto de fe en unos otros que serían los que deben realizar esa tarea. De alguna manera, se ha aprendido así a “banalizar la violencia” (Pécaut, 1997), esto es, a incorporarla en el paisaje cotidiano sin intentar comprender su origen, sus dinámicas, sus efectos profundos. Hablamos de ella a diario sin saber de qué hablamos. Si esto ha sido posible es porque existe una distancia –no solo geográfica– entre la Colombia que ha sufrido la barbarie de la guerra y los centros sociales y políticos desde donde se sostiene formalmente la democracia colombiana y también la guerra.

Para la población que ha sostenido la carga de la violencia, en su mayoría campesina o transformada de mala manera en urbana debido al desplazamiento forzado, el conflicto armado no ha constituido un tamiz de percepción lejana de la realidad nacional, sino que ha estado incorporado en su entramado social habitual. Por ello, no sólo ha constreñido sus posibilidades de incorporación social a las dinámicas nacionales, sino incluso amenazado su propia

supervivencia y restringido o anulado sus derechos fundamentales. Asimismo, su experiencia cercana del desarrollo de la confrontación, el haber sido testigos de sus mutaciones constantes, les ha enseñado que la paz no se obtiene sólo verticalmente a partir de la firma de acuerdos, sino que es preciso construirla de forma horizontal, fundada en negociaciones cotidianas con aquellos con quienes se comparte el espacio social. Para ellos, la guerra y la paz son necesariamente asuntos cercanos, no producto de narrativas mediáticas, discusiones académicas o acuerdos entre élites.

Es por lo anterior que esas comunidades locales se juegan su propia sobrevivencia y calidad de vida en el desarrollo mismo de la construcción de paz. Cuando Judith Butler (2017) retoma la cuestión planteada por Adorno (2013) sobre la posibilidad de una buena vida en medio de una mala vida, deja claro que una vida vivible debe atender a las necesidades que le permiten a un cuerpo persistir (y no solo sobrevivir). Resistirse a las formas de precariedad impuestas es entonces la tarea política fundamental de las comunidades que han sido atravesadas en su interior por las dinámicas de la confrontación armada y por las formas de violencia estructural que la alimentan. Dicha resistencia también puede darse a partir de la construcción de narrativas disidentes que tienen la capacidad de contribuir a desestabilizar cualquier narración del conflicto que se pretenda hegemónica.

Las voces y sonidos que constituyen localmente las narrativas de paz pueden ser comprendidas, así, como acciones performativas que buscan oponerse a la existencia de la paz solo en tanto ilusión. Hablamos de voces y sonidos para dar cuenta de narrativas que no siempre tienen la forma de un todo coherente configurador de un argumento acabado. No son necesariamente narraciones que configuran una trama del sentido de la violencia o de la experiencia de confrontación de ésta, sino testimonios de experiencias, que equivale a decir testimonios de existencia. Cuando un hombre como Rafael Moreno, desplazado por una masacre paramilitar en el caribe colombiano, entonaba sus décimas para su familia, sus amigos y vecinos, o en los diversos actos y reuniones donde solía participar, era la existencia de un pueblo, unida a la experiencia dura del desplazamiento, la que se hacía presente:

Voy a cantar mi canción para mi pueblo querido
Pescador por tradición que hoy se encuentra en el olvido
Por eso a mi Dios le pido que mande su redención
El pueblo de pescadores que canta con alegría
Que el candor de noche y día sufrimos mil sinsabores
Es la tierra de mis amores que me causa melancolía⁴.

Se trata, entonces, de un acto performativo porque las narrativas de este tipo (así como otras analizadas en este número de la revista) producen un “espacio de aparición” (Arendt, 2003; Butler, 2017), es decir, un espacio a la vez material y simbólico que le da voz propia a aquellas personas o grupos sociales para quienes la guerra ha producido (o reforzado) un estado de precariedad. A través de esto proyectan su propia visión, evitando así caer en una de las exclusiones ciudadanas más graves hoy, esto es, “en la desposesión del derecho a ser visto y oído, que equivale al de existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como en el colectivo, en el de las mayorías como en el de las minorías” (Martín Barbero, 2018:22). A través de esas voces y sonidos, las comunidades locales que han soportado la violencia se hacen presentes, cuentan y son tenidas en cuenta, existen al ocupar ese espacio de aparición en el que se representan.

Es cierto que existe algo inefable en la experiencia de la violencia y que el dolor, como señala Elaine Scarry (1985), elude las palabras. Es por esto que para las comunidades afectadas directamente por la violencia armada constituye un esfuerzo construir narrativas que logren darle un sentido global a la violencia padecida. Son, más bien,

⁴ Rafael Moreno era un habitante de Bocas de Aracataca, poblado palafito en la Ciénaga Grande de Santa Marta, al norte de Colombia. En ese poblado, un comando paramilitar de las AUC realizó una masacre de ocho pescadores en el año 2000 que ocasionó el desplazamiento del resto de la población. En la actualidad el poblado es un pueblo semi abandonado en el que solo vive un puñado de familias. Rafael, como la mayoría de los habitantes del palafito, se desplazó forzosamente a un pueblo aledaño a la Ciénaga Grande de Santa Marta. Allí siguió componiendo, hasta su muerte en el año 2013, versos en décimas, un arte oral tradicional de la región. Este fragmento que transcribimos hace parte de unas décimas de su autoría que nos leyó durante una entrevista personal el 26 de mayo de 2011.

relatos los que emergen allí; relatos de la victimización puntual padecida, que suelen agotarse en la descripción del arma y de la herida (Scarry, 1985), es decir, en la descripción puntual de la agresión y de la consecuencia inmediata que aquella produjo.

La producción o reproducción de una narrativa de sentido más global de la violencia es, por ello, una tarea que le corresponde más a los que Iván Orozco (2009:100) llama “terceros concernidos”, es decir, aquellos miembros de una sociedad que no necesariamente han sido víctimas directas de la confrontación armada pero que deben asumir como propia la tarea de confrontación de los efectos de aquella. Con Elsa Blair (2008), podemos decir que esos terceros concernidos tienen el deber ciudadano de devenir “testigos delegatarios”, es decir, de asumir la tarea de construir narrativas complejas, de convertirse en testigos que den cuenta –si ello es necesario– incluso de la imposibilidad de hablar de aquellos que sí han sido víctimas directas de la violencia (Agamben, 2000).

Pero si la violencia tiene algo de inefable también es porque sus agentes, sus productores y reproductores, han buscado negarles la “agencia moral” (Nelson, 2001) a las poblaciones que han sometido mediante las armas o la intimidación. La agencia moral la entendemos aquí como la capacidad de las personas para narrarse a sí mismas. Sara Cobb ha llamado “violencia narrativa” a este intento de privar a unos individuos –o a un grupo social– de la posibilidad de narrar su propia experiencia del sufrimiento y de narrarse, además, como sujetos políticos que recuperan la agencia de sus vidas: “separadas de la narrativa, las personas no tienen acceso a la producción del significado y, por ende, ni la protesta ni la política son posibles” (Cobb, 2016:52).

Es entonces contra la violencia narrativa que, en principio, se erigen las narrativas locales de paz. Empleando de nuevo los términos de Lyotard (1983), podemos decir que a través de dichas narrativas locales puede transformarse el diferendo que existe sobre el conflicto armado en un litigio, es decir, en un espacio deliberativo en el que pueda abrirse la narrativa para construir capital social de conexión. No se trata de eliminar los disensos al interior de la nación, sino de procurar que la paz deje de ser un significativo vacío en la medida en que se construya una narrativa compleja sobre el

propio conflicto armado; una seguramente difícil de comprender y más de asimilar, pero que puede llevar a entender que una verdadera paz “estable y duradera” no se alcanza a un costo cero.

En la labor de oposición a la violencia narrativa los medios tienen, a su vez, un rol determinante. La tarea fundamental allí es la de aportar por relatos de paz, reduciendo ese privilegio que se le ha conferido a los “hechos de guerra” por ser “acontecimientos asociados a valores-noticia que privilegian el drama, la tragedia, la novedad, la espectacularidad, el antagonismo y el heroísmo”, y aumentando la relevancia de los “hechos de paz”, que suelen quedarse “en la oscuridad, ya que no están relacionados con lo insólito, lo dramático y lo impactante” (Bonilla, 2015:72). Aquello que ha permanecido en la oscuridad reclama visibilidad para contribuir así a llenar de contenido la significativa paz.

La narrativa que se propone y se proyecta desde la perspectiva de las personas que han sobrevivido a la guerra –que siguen luchando por sobrevivir a ella– es “una estrategia de constitución de subjetividad y colectividad, de producción de conocimiento y de memoria” (Franco, Nieto, Rincón, 2010:5). Se trata de historias, de otras historias, las que ellas y ellos quieran narrar, “que les proveen de dignidad e ilusión para seguir resistiendo/viviendo” (Franco, Nieto, Rincón, 2010:5) en la medida en que encuentren oídos atentos que las escuchen y busquen comprenderlas. Es en este sentido que Ricoeur (2013) afirma que la memoria no solo necesita ser narrada sino también certificada.

La ilusión constituye una fuerza básica para no caer en la desesperación. Pero quedarse en ella como único sustento de la construcción de paz es seguir dejando esta tarea en otras manos. Las narrativas de paz, por su parte, nos acercan a aquellas voces necesarias para transformar los imaginarios colectivos sobre el conflicto armado. Se trata, por esto, de voces que sirven “para dar paso a miradas más amplias e incluyentes donde no se caiga en el maniqueísmo ni en el mesianismo” (Tamayo, 2008: 175).

Esas miradas amplias son resistencias contra la guerra pues ellas constituyen ya una apuesta de proyecto colectivo, desde su creación y su reproducción local. La resistencia se hace con una amplia

variedad de letras, de músicas, de voces y sonidos propios de un país multicultural y multiétnico. De aquí que su riqueza narrativa sea inmensa. La dificultad, para ellas, no está en el poder-narrar, pues las comunidades locales cuentan con un amplio repertorio de elementos artísticos idiosincráticos que les permiten hacer esto. El reto está más de nuestro lado, de esos “terceros concernidos” que nombra Orozco, es decir, aquellos que sin haber sido afectados directamente por la guerra tenemos la responsabilidad ciudadana de atender esas voces y transmitir su sentido al modelo de sociedad que conformamos.

Nuestra tarea entonces es de orden hermenéutico en el sentido de que lo que nos corresponde es la re-configuración de la narración, ya que no recibimos solo el sentido del relato “sino también, por medio de éste, su referencia: la experiencia que ésta trae al lenguaje y, en último término, el mundo y su temporalidad que despliega ante ella” (Ricoeur, 2004: 150). Las narrativas son, así, un “esbozo” (Ricoeur, 2004:146) dado al lector/oidor para que sea éste quien complete esos relatos al llevar las experiencias que ellos cuentan al lenguaje de las discusiones sociales y políticas sobre el conflicto armado y la construcción de paz.

Se trata, en definitiva, de relatos que cuentan lo que no se cuenta y dicen lo que no se escucha o no se quiere escuchar y que por ello precisan nuestra participación ciudadana para poder expandir el espacio de aparición que ellos mismos crean. Relatos que articulan unas voces que narran lo inefable y que trabajan por alcanzar la ilusión inalcanzable, pues en esas aporías es donde se define la posibilidad de una verdadera construcción de paz.

4. Discusión y conclusiones

Dice Joan Didion (1979:11): “Nos contamos historias para poder seguir viviendo. Es esto lo que hacen, desde sus experiencias de sufrimiento y de confrontación de los efectos de la violencia, aquellas comunidades que buscan, ellas mismas, relatar lo que les ha sucedido, sí, pero también relatar la forma en que han buscado reconstruir la trama del sentido de sus vidas. Frente a las narrativas simplificadas que reproducen quienes se suman al debate nacional sobre la paz solo en momentos coyunturales (como el de un

acuerdo de paz), las voces y sonidos locales encarnan narrativas vividas que contienen en sí la certificación y legitimación que les otorga ser producto de la experiencia directa.”

Pero esas narrativas locales tienen un carácter fiduciario en tanto precisan de la atención que podamos prestarle el resto de la sociedad. El carácter performativo que les es propio opera desde el nivel local para dar cuenta de una existencia que reclama su derecho a ser tenida en cuenta. Ese reclamo comunicativo, esa interpelación narrativa, está dirigida entonces a los que nos corresponde la función de transformarnos en testigos delegatarios. Asumir esa función representa una responsabilidad ciudadana en momentos en que un país está buscando alternativas negociadas para superar viejos conflictos sociales y políticos que por décadas han pretendido ser dirimidos por vía armada. Y esa responsabilidad pasa también por los medios, a los que les corresponde una inversión del eje de su mirada periodística para pasar “del interés por los testimonios y las lógicas de comunicación de los actores armados –los victimarios–, a los relatos y estrategias de supervivencia de las víctimas” (Bonilla, 2015:73). Es un contexto que exige que los medios trabajen por “cambiar el lenguaje para cambiar el discurso y apostarle al diálogo”, lo que demanda “recuperar las historias a partir de las resistencias” y hacer un periodismo que con sus narraciones colabore “a cicatrizar el tejido social” (Chaves, 2018:126).

Si la paz en Colombia puede dejar de ser solo una ilusión y empezar a materializarse socialmente, ello sólo podría suceder a partir de otorgarle valor a esas voces locales que son las que en realidad pueden revelar el daño que la guerra ha causado y compartir las variadas formas en que han buscado reconstruir el sentido cotidiano de la vida. Distintas iniciativas comunitarias, o espacios como la Comisión de la Verdad, pueden constituir, en tal sentido, escenarios de promulgación y de aprehensión de esas narrativas. A partir de esto, pueden surgir juicios reflexivos que abran la narrativa nacional sobre la guerra y sobre la búsqueda de paz. Esta apertura necesaria depende de que los interlocutores (que en potencia son todos los individuos y grupos que hacen parte de la sociedad) participen en la discusión buscando crear y/o fortalecer el capital social de conexión.

- **Investigación financiada** con la estancia de investigación del profesor Gabriel A. Ruiz Romero (UdeM) sufragada por la Fundación Alexander von Humboldt (Alemania). Ref: Georg Forster-Forschungsstipendium für Postdoktoranden COL 1198880 GF-P.

5. Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (2013). *Minima Moralia*. Madrid: Akal.
- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Valencia: Pre-Textos.
- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Blair, E. (2008). “Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s)”. En *Estudios Políticos*, 32, 83-113.
- Bonilla, J. I. (2015). “Algo más que malas noticias. Una revisión crítica a los estudios sobre medios-guerra”. Revista *Signo y Pensamiento* 66, volumen XXXIV, enero - junio 2015, pp 62 - 78. Bogotá, Universidad Javeriana. DOI: 10.11144/Javeriana.syp34-66.ammn
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- Cárdenas, E., Villa, E. (2013). “La política de seguridad democrática y las ejecuciones extrajudiciales”. En *Ensayos sobre política económica*, 31, 64-72.
- Chaves, J. I. (2018). *Pateras al Sur. El discurso de una mirada a cualquier lugar del mundo, conversando desde el Sur*. La Laguna, Tenerife-España: Sociedad Latina de Comunicación Social y Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
- Cobb, S. (2016). *Hablando de violencia. La política y las poéticas narrativas en la resolución de conflictos*. Barcelona: Gedisa.
- Comaroff, J., Comaroff, J. (2009). *Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur + Obsesiones criminales después de Foucault: poscolonialismo, vigilancia policial y la metafísica del desorden*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Comisión Colombiana de Juristas (2008). *Colombia: el espejismo de la justicia y la paz. Balance sobre la aplicación de la ley 975 de 2005*. Bogotá: Coljuristas.
- Didion, J. (1979). *The White Album*. Harmondsworth: Penguin Books.

- El Colombiano (2019). “El conflicto armado no puede convertirse en una verdad oficial”. (Febrero, 2 de 2019). Disponible en: <https://www.elcolombiano.com/colombia/el-conflicto-armado-no-puede-convertirse-en-verdad-oficial-NE10142953>
Fecha de consulta: febrero 25 de 2019.
- Emcke, C. (2017). *Contra el odio*. Barcelona: Taurus.
- Franco, N., Nieto, P., Rincón, O. (2010). *Tácticas y estrategias para contar (historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia)*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Grupo de Memoria Histórica, GMH (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Human Rights Watch, HRW (2010). *Herederos de los paramilitares. La nueva cara de la violencia en Colombia*. Nueva York: Human Rights Watch.
- Kant, I. (2009). *Critique of Judgement*. N. York: Oxford Univ. Press.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Levi, P. (2014). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Península.
- Lytard, J. F. (1983). *Le Différend*. París: Minuit.
- Martín Barbero, J. (2018). “Ciudadanías contemporáneas en la escena latinoamericana”. En Chaves, J. I. (Ed.), *Comunicación y ciudadanías*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Martínez, J. (2016). *ChuzasDAS. Ocho años de espionaje y barbarie*. Bogotá: Penguin Random House.
- McFarland, M. (2018). *Aquí no ha habido muertos. Una historia de asesinatos y negación en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Migdal, J. (2011). *Estados débiles; Estados fuertes*. México: FCE.
- Nelson, H. (2001). *Damaged Identities, Narrative Repair*. Ithaca: Cornell University Press.
- Nytagodien, R., Neal, A. (2004). Collective Trauma, Apologies, and the Politics of Memory, *Journal of Human Rights*, 3(4), 465–475.
- Orozco, I. (2009). *Justicia transicional en tiempos del deber de la memoria*. Bogotá: Temis.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Espasa.
- Pécaut, D. (1997). “De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano”. En *Controversia*, 171, 9-31.
- Reyes, A. (2009). *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Norma.

- Ricoeur, P. (2013). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y Narración I*. México y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rojas, O., Benavides, E. (2018). *Ejecuciones extrajudiciales en Colombia, 2002-2010. Obediencia ciega en campos de batalla ficticios*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Romero, M. (2003). *Paramilitares y Autodefensas 1982-2003*. Bogotá: Planeta.
- Sánchez, G. (2016). Un camino sin más muertos, *Revista Arcadia*, 130. Disponible en: <https://www.revistaarcadia.com/periodismo-cultural---revista-arcadia/articulo/gonzalo-sanchez-centro-nacional-memoria-historica-conflicto-armado-america-lat/49998> Fecha de consulta: 25 de febrero, 2019.
- Sánchez, G., Peñaranda, R. (Comp.) (1987). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC.
- Scarry, E. (1985). *The Body in Pain*. Nueva York – Oxford: Oxford University Press.
- Tamayo, C. (2008). “Relatos de presente e imaginarios de futuro”. En Rodríguez, C. (ed.) *Lo que le vamos quitando a la guerra*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Uribe, M. V. (2004). *Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma.
- Vélez, J. (Noviembre 16 de 2018). *Duque mantiene la paz pero le quita lo transformadora*. La Silla Vacía. Disponible en: <https://lasillavacia.com/duque-mantiene-la-paz-pero-le-quita-lo-transformadora-68870> Fecha consulta: febrero 25 de 2019.
- Verdad Abierta (2018). “Implementación del acuerdo de paz aún tiene oxígeno”. (Noviembre 24 de 2018). Disponible en: <https://verdadabierta.com/implementacion-del-acuerdo-de-paz-aun-tiene-oxigeno/>. Fecha consulta: febrero 25 de 2019.
- Verdad Abierta (2018). “¿El gobierno nacional le pone otro ‘freno’ a la Reforma Rural Integral?” (Febrero 21 de 2018).. Disponible en: <https://verdadabierta.com/gobierno-nacional-le-pone-freno-la-reforma-rural-integral/> Fecha de consulta: febrero 25 de 2019.



Camino epistemológico de narrativas por la paz

Ingrid Gomes Bassi

Universidade Federal do Sul e Sudeste do Pará (Brasil)

Introducción

El artículo articula una propuesta epistemológica que problematiza la narrativa para la alteridad, por medio de la comunicación no violenta y dialógica. **Método.** La metodología para el artículo es el análisis hermenéutico (Thompson, 2011). Como corpus de análisis se analizan los tres minidocumentarios de la empresa Vivo en Brasil: #Repense2018: Razan Suliman - Refugiados son bienvenidos, #Repense2018: Giovanna - Mi cuerpo, mis reglas, #Repense2018: Ian - Talento especial. **Resultados.** La investigación del artículo se basa en la desnaturalización de violencias, en la crítica de narrativas estereotipadas y en la búsqueda por la actuación más amplia de temáticas complejas, como por ejemplo la formación de los sujetos contemporáneos. **Conclusión.** Se ve el aserto en recuperar las historias por las autobiografías, concomitantemente a la expectativa generada de anclar el significado narrativo en un diálogo con el interlocutor, estableciendo la importancia epistemológica del lenguaje y sus proyecciones.

Palabras clave

Epistemología, narrativa, paz, alteridad, dialógica, comunicación no violenta.

Sumario

1. Introducción. 1.1. Cooperación, dialogía y comunicación no violenta. 2. Método y estrategias metodológicas. 2.1. Corpus de análisis. 2.2. Contexto sociocultural y análisis narrativo 3. Resultados. 3.1. Propuesta para la paz. 4. Consideraciones finales. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

REFLEXIONAR sobre la no violencia y un camino hacia la paz emerge en un estado orgánico de crisis humana, de estadísticas que apuntan a las muertes, de homicidios que abrieron la inercia política y social de gobiernos, organizaciones y civiles. Según el Atlas de la Violencia 2018, producido por el Instituto de Investigación Económica Aplicada (Ipea) y el Foro Brasileño de Seguridad Pública (FBSP) de Brasil, Colombia y Brasil, en 2013 respectivamente, presentaron 31,7 % y 28,6 % homicidios – óbitos causados por agresión más intervención legal, por cien mil habitantes. En el caso colombiano en 2000 la tasa era mayor, específicamente del 71,4 % y en Brasil el 26,7 %. (2018, p.16) Ambos países lideran actualmente los indicadores de violencia y homicidios en América del Sur, y en el continente americano pierden en el ranking sólo para El Salvador (34,4 %) y Belice (33,2 %) - en Centroamérica y Bahamas, en el Caribe, con el 34,2 % (2018, p.10-13).

Aún en Brasil la tasa de 2016 superó las 30 muertes por 100 mil habitantes, en un total de 62.517 homicidios (2018, p.20). Sumado a esta coyuntura estadística de los datos de homicidios por habitantes, hay para investigadores del tema de la violencia el histórico aún más perverso, la lógica de la naturalización de las violencias que simbólicamente ejercen una influencia precisa en las relaciones sociales y en la manera como la sociedad se ha relacionado con los sujetos contemporáneos.

Para Muller (2007) se aplaude a aquel que mata, en una película estilo drama e incluso en la versión de dibujo infantil se ve con frecuencia el asesinato del otro, del enemigo, del que bloquea el

flujo lineal del héroe, o sea, se normaliza y se ancla positivamente la muerte del oponente, en el imaginario social colectivo.

El estudio filosófico de la no violencia, Muller destaca dos de los temas de su significado, el primero es la justificación de su uso, por lo tanto, como una herramienta, la cual, se puede medir, juzgar su implementación por el criterio de la eficiencia. Explica que esa connotación cultural desplaza su valor ético hacia su valor pragmático. Tal cambio evidencia su probabilidad de éxito, y por ende, evaluación de su utilidad. Lo que permite que las acciones violentas ya no sean una opción, para ganar el territorio del "cálculo" (M Müller, 2007, p.82).

La segunda realidad es que la construcción de sentido de la violencia representa un camino necesario, hasta la extirpación de cualquier peligro de la humanidad, o sea, hasta la llegada de la era futura. Para la acción violenta se parte del supuesto de que los fines - el futuro - justifican los medios - sabotear el presente.

Así, el hombre de la violencia se pierde en el futuro. Promete la justicia, promete la paz, pero siempre para mañana. Día tras día, renueva la misma promesa, transfiriendo la justicia y la paz al día siguiente. Y así sucesivamente hasta el final de la historia. Y cada día presente se llena de violencia y sufrimientos, destrucciones y muertes. El presente del hombre no puede ser considerado un simple medio de alcanzar un futuro que sería su fin: él es por sí mismo su propio fin (Muller, 2007, p.83).

Como principio de la acción no violenta, Muller destaca que ese futuro, como fin, es una visión política abstracta, la cual se basa en la defensa y seguridad de las sociedades; pero que, en la búsqueda de una alternativa a la violencia, es decir, otro principio formador de conciencia, la no violencia, debe luchar activamente por la aversión reforzada a cualquier forma de violencia (Havel *apud* Muller, 2007, p.84).

En esta propuesta alternativa aclara la importancia de la actitud de los individuos en relación a los presupuestos incoherentes e injustos.

En ese sentido provoca, identificando la no violencia como respuesta histórica para el camino hacia la paz.

Es a partir de esta justificación social, o sea, de que la violencia no tiene propósito humano saludable, de convivencia para el bien común e incluso civilizatorio, que el presente artículo presenta el objetivo central en problematizar las tres narrativas 1) #Repense2018: Razan Suliman - Refugiados son bienvenidos, 2) #Repense2018: Giovanna - Mi cuerpo, mis reglas, 3) #Repense2018: Ian - Talento especial, prospectando una epistemología para reflejarse / indicar un camino hacia la paz, a la luz de la dialogía y de la alteridad. Para esa articulación se hace uso del análisis hermenéutico (Thompson, 2011), investigando en las tres narrativas citadas como las biografías e historias son contadas y connotadas, estableciendo el diálogo con los sujetos involucrados en la comunicación. Intentos de una comunicación para la paz.

1.1. Cooperación, dialogía y comunicación no violenta

Pensar en una narrativa para la paz, se presupone comprender cómo culturalmente las sociedades encaran sus relaciones humanas, ante las diversidades sociales en que convivimos. Para el contemporáneo en esta discusión, Richard Sennett (2012), la cooperación es una salida posible. El concepto se refiere a un intercambio cuyas partes se benefician y también completa que el ser humano se coopera para conseguir lo que no suele alcanzar solo. Sin embargo, cooperar no necesariamente significa la práctica para el bien común, plantea la cuestión del cooperar y del competir, como por ejemplo la competencia en el contexto de los mercados económicos, en la política electoral y en las negociaciones diplomáticas. Prácticas de la cooperación del "nosotros-contra-ustedes", que tienden a desequilibrar las prácticas de la cooperación para el bien común. (2012, p.15-6)

Uno de los principales problemas en la óptica del autor, de la práctica de la cooperación, es la formación de grupos en lógicas culturales tribales, para Sennett el tribalismo "[...] una solidaridad con aquellos que se parecen y agresión a los que son diferentes". En sociedades complejas como la actual tribalización, semejante

diferencia cultural, reduce las singularidades y delimita las fronteras personales de convivencia (2012, p.14).

Sociedades complejas como las nuestras dependen de la circulación de los trabajadores a través de las fronteras; contienen diferentes etnias, razas y religiones; generan estilos divergentes de vida sexual y familiar. Intentar delimitar toda esa complejidad en un único molde cultural sería represivo, políticamente, mintiendo a nuestro respecto. El 'self' es una mezcla de sentimientos, afinidades y comportamientos que raramente se encajan de manera perfecta; cualquier intento de unidad tribal reduce esa complejidad personal. (Sennett, 2012, p.14)

En ese pronóstico trae la construcción de los Otros y la potencialidad de neutralizar toda la diferencia. Contexto proveniente de la propia relación social con la economía de mercado y la desigualdad histórica. "Uno de los resultados es el debilitamiento del impulso de cooperar con aquellos que se mantienen obstinadamente otros" (Sennett, 2012, p.19).

En esto explica las dificultades encontradas para la práctica cooperativa. "Estamos perdiendo las habilidades de cooperación necesarias para el funcionamiento de una sociedad compleja" (Sennett, 2012, p.20). En ese sentido, el investigador puntualiza la posibilidad de la cooperación intensa, en que las habilidades humanas se inclinarían a ser dialógicas. Entiende como discusión dialógica, la importancia del intercambio en el oír del otro, hay un aprendizaje subliminal en ese contexto, más valioso hasta que estar cierto. En esta discusión dialógica, "[...] aunque no se llegue a un acuerdo, en ese proceso de intercambio las personas pueden concienciarse más de sus propios puntos de vista y ampliar la comprensión recíproca (Sennett, 2012, p.32).

En el proceso dialógico el papel del oyente en una discusión requiere observación especial; sugiere más refinamiento en el oír en comparación con las propias declaraciones:

Generalmente, cuando hablamos de las capacidades de comunicación, nosotros nos concentramos en la mejor

manera de exponer algo con claridad, presentando lo que pensamos y sentimos. De hecho, son necesarias habilidades para hacerlo, pero ellas son de carácter declarativo. Oír bien exige otro conjunto de habilidades, la capacidad de estar atento de cerca a lo que los otros dicen e interpretar antes de responder, confirmando sentido a los gestos y silencios, tanto como a las declaraciones. Aunque tal vez precisemos contenernos para observar mejor, la conversación que de ahí resultará ser enriquecida, más cooperativa, más dialógica. (Sennett, 2012, p.26)

Sennett, citando a Michel de Montaigne, explica el enfoque de la dialogía en analizar las cuestiones bajo todos los aspectos, para visualizar las muchas de las versiones de la cuestión, permitiendo esa reflexión con la intención de que las personas se tornen más tranquilas y objetivas en sus formas de entender, convivir, actuar y reaccionar (2012, p.332).

También subraya la empatía, como práctica exigente, pero fundamental en el desarrollo de una conversación; el oyente necesita salir de sí mismo para garantizar la empatía del otro. Otra característica importante en ese proceso de cooperación intensa es la libertad de actuar. La libertad pasa a formar parte del desarrollo y experiencia para la cooperación.

Con la unión de empatía, paradigma dialógico, libertad y habilidades surge el desafío de la práctica cooperativa intensa,

La buena alternativa es un tipo exigente y difícil de cooperación; ella intenta reunir personas de intereses diferentes o conflictivos, que no se sienten bien en relación unas a las otras, que son desiguales o simplemente no se entienden. El desafío consiste en reaccionar a los demás en términos de ellos. Es el desafío de toda gestión de conflictos (Sennett, 2012, p.16).

Por lo tanto, para además de la cuestión ética, la cooperación para Sennett surge de la actividad práctica, así como ella tiende a sustentar los grupos sociales en las tragedias e “infortunios” (2012, p.16). Y la práctica de ese tipo de cooperación colabora con las

personas y grupos a aprender las consecuencias de los propios actos y experiencias de la vida. “Lo que ganamos con los tipos más exigentes de cooperación es la comprensión de uno mismo” (2012, p.17).

Entonces, para Sennett la práctica de la cooperación intensa exige habilidad. “Aristóteles definía la habilidad como *techné*, la técnica de hacer con que algo suceda, haciendo lo bueno; el filósofo islámico Ibn Khaldūn consideraba la habilidad terreno específico de los artífices” (apud Sennett, 2012, p.17). Sennett sugiere que comúnmente “habilidades sociales” pueden expresar personas hábiles en vender cosas de las cuales no se necesita, pero aclara la existencia de habilidades sociales requeridas para la actividad de mediación, como oír con atención— inclusive el ambiente y otras observaciones—, “[...] actuar con tacto, encontrar puntos de convergencia y de gestión de la discordancia o evitar la frustración en una discusión difícil. Todas esas actividades tienen un nombre técnico: se las llaman ‘habilidades dialógicas’” (2012, p.17).

En esta teoría, se debe abandonar el tono del ser humano ser racionalmente competitivo, aunque pertenezca a esa cultura marcadamente competitiva. Desde un intercambio ordinario de ideas, descomprometido, hasta en reuniones decisivas, la invitación sigue para capacitar la escucha, así como se propone una mirada cuidadosa de las partes, “[...] eximirse de asertividad es una disciplina que abre espacio para mirar hacia la vida de otra persona, y también para que ella pueda mirar a la suya. (Sennett, 2012, p.37)

Como gestión de conflictos actuales, incluso de la vida cotidiana, en familia, actividades laborales, en las relaciones, en las instituciones de ocio, Sennett apunta el uso de agentes de conflictos, los actuales mediadores. Sin embargo, con o sin la presencia de ese oficio que requiere arte, diplomacia y práctica; primero las personas deben actuar de forma activa, “[...] las personas necesitan mantenerse conectadas”, segundo, ellas deben traer en el equipaje habilidades diplomáticas en momentos en que las cuestiones se presenten de forma compleja y de decisiones difíciles. (Sennett, 2012, p.291)

En el camino hacia una narrativa para la paz, además de la cooperación y la dialogía, hay el uso del lenguaje y de su anclaje

sociocultural. El teórico Marshall Rosenberg indica un cuadro-modelo, de cómo los sujetos contemporáneos pueden expresarse, a partir de una lógica que aprecie la no violencia entre los involucrados en la comunicación, llamándola "comunicación no violenta", en la sigla: CNV. Problematisa también, que, en ese proceso de la expresión no violenta, las personas se oyen con mayor empatía y respeto, además de trabajar el auto-descubrimiento (sobre sí mismas).

A medida que la CNV reemplaza nuestros viejos patrones de defensa, retroceso o ataque ante juicios y críticas, nos vamos a percibir a nosotros y a los demás, así como nuestras intenciones y relaciones, por un enfoque nuevo. La resistencia, la postura defensiva y las reacciones violentas se minimizan. Cuando nos concentramos en hacer más claro lo que el otro está observando, sintiendo y necesitando en vez de diagnosticar y juzgar, descubrimos la profundidad de nuestra propia compasión (Rosenberg, 2006, p.22).

Este cuadro se basa en cuatro procesos: "1 - observación; 2 - sentimiento; 3 - necesidades y 4 - pedido" (Rosenberg, 2006, p.25). El primero se fundamenta en observar lo que de hecho ocurre en una situación, preguntándose para sí, lo que los interlocutores están diciendo o haciendo que sea un proceso enriquecedor o no para las vidas relacionadas a la situación, incluyéndose en la pregunta. Para Rosenberg, es esencial articular la respuesta sin elaborar juicio o evaluación (2006, p.25).

Aún en el primer paso el autor aclara importante diagnosticar cuál o cuáles sentimientos fueron accionados en esta observación, como, por ejemplo: sentirse herido, con rabia, asustado, con miedo, humillado entre otros. En la lógica del cuadro de la CNV, para facilitar resolver los conflictos emergentes de esta observación, se indica expresar las emociones, otrora sólo latentes. Se debe identificarlas, aunque para ello sea consecuencia tornarse más vulnerable en el proceso de la conversación. La verdad en esa conexión acerca al yo del otro, hacia un contexto de nosotros (Rosenberg, 2006, p.76).

En el próximo paso la idea de Rosenberg es reconocer "[...] cuáles de nuestras necesidades están ligadas a los sentimientos que identificamos ahí" (2006, p.25). Es decir, ocurre una reflexión analítica. Se descubren esos sentimientos para iniciar el apunte de las necesidades. Una atención del autor es que: "Lo que los otros dicen y hacen puede ser el estímulo, pero nunca la causa de nuestros sentimientos". En la idea, se pide para ejercitar positivamente cuando se llega al mensaje negativo, identificando sus propios sentimientos y necesidades, y huir de la lógica más común de culpar a sí mismo y / o culpar a los demás. El desafío, para Rosenberg, es acercar los sentimientos de las necesidades, así el otro tenderá a ser más compasivo (2006, p.95).

En la última parte del cuadro conceptual de Rosenberg, se desarrolla el pedir, sin embargo, de forma específica, en el sentido de enfocar a la otra persona lo que está queriendo, con claridad y con el cuidado para la petición ser construida sobre la base del enriquecimiento de las vidas implicadas, en un lenguaje de "acciones positivas" (2006, p.12).

Por lo tanto, cuando se expresa el pedido, en esta teoría y acción propositiva, las conversaciones se amplían. Rosenberg explica, por ejemplo, en una situación en la que se quiere saber de los pensamientos del interlocutor en la conversación: "Me gustaría que me dijera si prevé que mi propuesta tendrá éxito y, de lo contrario, lo que usted cree que puede impedir su éxito" en lugar de la posición: "Me gustaría que me dijera lo que cree de lo que acabo de decir". La comunicación no violenta especifica la petición, así, encamina los pensamientos que quisiera saber de la otra persona (2006, p.115-6).

"El objetivo de la CNV no es cambiar a las personas y su comportamiento para lograr lo que queremos, sino establecer relaciones basadas en honestidad y empatía, que terminarán atendiendo a las necesidades de todos" (Rosenberg, 2006, p.127). Por lo que para el autor de la CNV, la manera como se expresa el pedido gana aún más atención en la cultura actual, a menudo asociar la precisión del pedido como exigencia, imposición, y tal vez asociarlo a hablas punitivas, y es más, las personas podrían sentirse culpables al no atender el pedido. Para ello, la propuesta de la CNV

es dejar al interlocutor libre, hacer el pedido y abordar para que él lo atienda si puede.

El objetivo central de la CNV es desvincular los procesos comunicacionales que se utilizan de juicio, comparación, limitación, y alienan la vida; moralizando y pudiendo herir a los interlocutores en la comunicación (Rosenberg, 2006, p.48).

"Al mostrar cómo nos concentramos en lo que realmente deseamos, en lugar de lo que está mal con los demás o con nosotros mismos, la CNV nos da las herramientas y la comprensión que necesitamos para crear un estado mental más pacífico" (Rosenberg, 2006, p.246). Para la lógica de la comunicación no violenta, el camino hacia una narrativa de paz pasa por la observación del contexto, identificación de sentimientos, conexión de esos sentimientos con las necesidades de quien se expresa, y emisión del pedido por medio de un lenguaje positivo. La CNV puede colaborar como proceso de lenguaje para las relaciones conflictivas de la contemporaneidad, además de ser conceptualizada como un modo de comprender a los seres humanos, como aquellos capaces de enfocar el bienestar colectivo, como posibilidad real y propositiva.

2. Método y estrategias metodológicas

El referencial teórico de la dialogía y de la comunicación no violenta contribuye en el entendimiento para el análisis hermenéutico (Thompson, 2011). Para J. B. Thompson en *Ideología y Cultura Moderna* hay tres procedimientos principales al referencial metodológico de la hermenéutica de profundidad (HP).

El primer procedimiento es el análisis socio-histórico que engloba: situaciones espacio temporales; campos de interacción; instituciones sociales; estructura social y medios técnicos de transmisión (Thompson, 2011).

En las situaciones espacio temporales se verifican especificidades en el espacio y tiempo de actuación de las formas simbólicas, en análisis por la hermenéutica. Así como hay campos de interacción en que esas formas simbólicas actúan. En los tres mini documentarios en análisis, las situaciones espacio temporales pueden ser entendidas como el momento cultural, histórico y

geográfico en que esos productos de prensa son producidos por los medios y recibidos por la sociedad.

El momento de producción de la campaña #Repense2018 por la empresa Vivo de telefonía, internet y canales de televisión por cable, se sitúa en un año de incentivo en combatir el acoso sexual sufrido por las mujeres, en el ambiente de trabajo y en las relaciones y prácticas sociales. Este incentivo estuvo vinculado a las luchas relacionadas en el ambiente internacional, de personalidades feministas buscando igualdad salarial y de respeto de forma general, acompañado por el movimiento #MeeToo, que también recibió apoyo de otros géneros en el combate al acoso. En cambio, en Brasil y, también, en partes en el mundo se vio el retroceso cultural en relación al preconcepto y discriminación del inmigrante, en especial en el país (Brasil) los haitianos y venezolanos, y en Europa, los inmigrantes provenientes de fugas de las guerras en continente africano, asiático y de Oriente Medio.

Por lo tanto, el lanzamiento en 2017/2018 de la Campaña publicitaria #Repense2018, proponiendo otras miradas en el concepto "Viva menos de lo mismo", por medio de comerciales para la TV abierta y mini documentales en el canal de Vivo en *YouTube*, indicó la actuación situada de la empresa en el " contexto histórico de su producción y encaminamiento publicitario-opinativo.

Estas situaciones espacio temporales demarcan los campos de interacción (Thompson, 2011) que son universos singulares en los que se observa la acción y posicionamiento de trayectorias, cuyo movimiento genera algunas de las relaciones entre personas y provoca propuestas entre ellas (Thompson, 2011). Los campos de interacción varían de los objetos-mundo analizados, en el estudio de las narrativas de los mini documentales (#Repense2018: Razan Suliman - Refugiados son bienvenidos, # Repense2018: Giovanna - Mi cuerpo, mis reglas, #Repense2018: Ian - Talento especial) se destacan el propio formato de los productos analizados, que ganaron más tiempo de duración en el canal de la empresa Vivo en la plataforma de *YouTube*, en comparación con la publicidad en la TV abierta. Otro campo de interacción, es la inclusión de los sujetos reales como narradores de sus historias, trayendo el protagonismo de la campaña para el habla de personas comunes, en sus conflictos

cotidianos. La propuesta de esos campos de interacciones en las situaciones espacio temporales citadas, problematiza a la empresa Vivo posicionarse sobre asuntos expuestos, estableciendo relaciones de identidad con los públicos empáticamente involucrados.

Ya en las instituciones sociales, sucede lo que Thompson (2011, p.367) llama "conjunto de reglas, recursos y relaciones", en el caso del análisis de los mini documentales, la agencia de medios Y&R⁵ que produjo la campaña #Repense2018 trabaja como un grupo de producción de medios (comunicación, publicitaria, de información), desarrollando prácticas y acciones puntuales. Los productos son acciones definidas con objetivos atentos a las actitudes del público, moviendo las relaciones sociales y sus interacciones con los productos creados. Otro "recurso" de la institución agencia de medios es el impacto de las agendas temáticas que dialogan con los campos de interacción, en el caso los temas-conceptos en las campañas --el concepto: "Viva menos de lo mismo", de la campaña #Repense2018. Además del atributo "relaciones" estar conectado con las comunidades culturales de vivencias y experiencias que interactúan con los resultados de las propagandas.

Otra cuestión que llama la atención sobre las instituciones sociales en este análisis, es la propuesta de la campaña "Viva menos de lo mismo" haber proyectado en sociedad con la empresa Google⁶, exponer los videos de la Campaña en "targets" y "posts", a través del cruce de datos asociados temas "haters" y "víctimas de cyberbullying" en las redes sociales digitales de los que buscaban asuntos cercanos.

En el caso de la agencia Y & R que produjo los mini documentales, el uso de la tecnología para estrechar las relaciones superpuestas, con público y temática contemporánea, pudo proporcionar mensajes educativos y preventivos, tanto sobre la cuestión de la cooperación a los refugiados, como la crítica a la dictadura de la

⁵ El "case" #Repense2018 puede ser consultado en el sitio de la empresa Y&R en Brasil: <https://saopaulo.yr.com/work/vivo-visoes-case/>

⁶ Disponible en: <https://saopaulo.yr.com/work/vivo-visoes-case/>. Consultado el: 21 de enero de 2019.

belleza, así como amparar con conocimiento acerca de la capacidad de las personas con capacidad distinta.

Para Marina Daineze, directora de Imagen y Comunicación de Vivo, la #Repense2018 trajo a Vivo a asumir "[...] un papel de protagonista para discutir cuestiones que van más allá de servicios de conexión y de tecnología. Creemos que una marca contemporánea debe acompañar y participar en las conversaciones y discusiones que ocurren en la sociedad; esa es la forma de convertirse en una marca relevante y de insertarse en la vida de las personas. (*apud* Alves, 2017)

En ese sentido, el siguiente ítem, la estructura social tiende a establecer los principios y fundamentos más estables del sistema socio-histórico, tal como la cultura del consumo que contribuye con consumidores de los bienes simbólicos de las campañas de medios, en especial la Campaña #Repense2018. Por más que los mini documentales presenten características narrativas de profundización sobre temas e historias que la agenda mediática tradicional no suele pautar, todavía se refiere a productos de campaña publicitaria, en las tres narrativas se verifica la importancia de la conexión, de internet, de las redes sociales. La tecnología como instrumento de mediación de las informaciones en red, potencializa y re significa a los consumidores, ahora, en consumidores digitales e influenciadores digitales para el consumo.

Mientras que los "medios técnicos de construcción de mensajes y de transmisión" son las mediaciones en que las formas simbólicas e informaciones llegan al destino para las cuales fueron producidas. (Thompson, 2011, p.368) A través de esta descripción, se verificó que, para este estudio, los medios técnicos de transmisión son los tres mini documentales #Repense2018. Para Thompson "Los medios técnicos confieren a las formas simbólicas determinadas características, cierto grado de fijeza, cierto grado de reproducibilidad, y cierta posibilidad de participación para los sujetos que emplean el medio" (2011, p.368). Los mini documentales presentan coherencia en el formato narrativo, expresado directamente por los personajes reales entrevistados, así como se unen en la propuesta de ver las circunstancias socioculturales con otras miradas, además de la presencia de la

música Crazy de Gnarl Barkley, cantada en otra versión por Alma Thomas, en la pista en común de las producciones publicitarias. Otra posibilidad de participación por medio de la publicación de los mini documentales, fueron los comentarios en el canal de Vivo y en redes sociales digitales para el público en general. Se verificó, para los personajes Razan, Giovanna e Ian, sus inclusiones en medios sociales de interés; como la Organización de las Naciones Unidas, para Razan, fuga siria en Brasil, y, también, participaciones en programas de medios, promoviendo debate sobre los temas problematizados por ellos en sus narrativas.

En el segundo procedimiento del análisis hermenéutico ocurre el análisis formal o discursivo que pueden desarrollar las acciones de: análisis semiótico, análisis de la conversación, análisis sintáctico, análisis narrativo o análisis argumentativo. (Thompson, 2011, p.365)

En paralelo a esa categorización del análisis formal, se define en la hermenéutica el lenguaje como representante de la "relacionalidad de hombre y mundo", o sea, la forma común en comunicarse en la que se relaciona ideas y formas de pensar a partir de matrices verbalizadas (Bastos, Porto, 2015, p.319). A partir de este supuesto, se identificaron las narrativas propuestas en los tres mini documentales como objetos relacionales al análisis, demarcando así el segundo paso de HP en la definición del análisis narrativo (Thompson, 2011, p.373) que se busca "[...] identificar los patrones, personajes y papeles básicos que son comunes a ellos ", para Thompson es importante comprender el papel en la narración de la historia y su relación con el argumento y el desarrollo extra narrativo. (2011, p.374)

Como tercer y último momento de HP se produce la Interpretación / Reinterpretación. (Thompson, 2011, p.365) En la interpretación / reinterpretación de HP, el análisis se basa en los dos primeros procedimientos, desarrollando la interpretación y reinterpretación de ambos resultados. Lo que implica "[...] un movimiento nuevo de pensamiento, ella procede por síntesis, por construcción creativa de posibles significados". (2011, p.275) Este procedimiento será discutido en el ítem 3. Resultados.

2.1. Corpus de análisis

Para caminar hacia el análisis de la hermenéutica de profundidad es esencial describir el contenido de los mini documentales: 1) #Repense2018: Razan Suliman - Refugiados son bienvenidos, 2) #Repense2018: Giovanna - Mi cuerpo, mis reglas, 3) #Repense2018: Ian - Talento especial.

#Repense2018: Razan Suliman - Refugiados son bienvenidos

Como primera imagen hay el patrón de la campaña publicitaria, de caracterizar el letrero de búsqueda, estilo “google”, y las expresiones van surgiendo como respuesta, de la demanda. En el mini documental de Razan Suliman (5m6s), el indicativo es: "En mi país usted es negada", con la imagen de la protagonista vestida de camisa caqui y hijab azul claro con florales negro, dando impulso en el balancín, en un parque al fondo. "Después de todo, hay el logo de Vivo," Vivo presenta ", y siguen los discursos de la entrevista-testimonio de Razan, sobre el conflicto de haber sido etiquetada de terrorista en Brasil, por usar la ropa musulmana para mujeres.

Se inicia la narrativa desahogando sobre el episodio en que un hombre en la calle la llamó "mujer de la bomba", y ella ante el hecho, se quedó sin reacción. En esta parte se introduce el texto "Encontrando Razan", en el que la producción trae fotografías de la destrucción de Siria, su país de origen. Razan cuenta que es refugiada de la guerra de Siria, y que vino al país en 2014, con el marido y un hijo. Explica que decidió salir de Siria, cuando una bomba cayó en la escuela en que estaban, y que dividían una habitación con otra familia. En esa época su tía, su tío y su primo murieron. En este momento se muestran fotografías de la escuela en que vivían, de cómo quedó después de las explosiones. En el habla, Razan se viste con vestido rayado blanco y azul marino, sobre una blusa de mangas largas azul marino y el hijab de color crema, y los marcos varían entre ángulo normal, plano americano, plano cerrado y primer plano.

Al regresar a su testimonio, cuenta que quedó en el Líbano tres meses, pero su marido no conseguía trabajo, entonces, deciden ir a Francia. Pero son barrados en el aeropuerto, por ser sirios. Van a

Brasil, y al llegar al país, Razan comenta que tuvo miedo de las personas no aceptarlos, por ser muy diferente. Posteriormente, son rescatadas fotografías de Razan y su hijo y Razan y su marido. Razan comenta que su marido trabajó de asistencia para celular, pero ganaba muy poco, a veces daba para comprar pañales y no sobraba dinero para otra cosa. En ese momento describe el episodio de haber regalado, con “sfihas”, a la vecina de edificio, que le prestaba la contraseña del wifi para que Razan se comunicara con su familia en Siria. Las “sfihas” tuvieron tanto éxito que la vecina la ayuda en la publicidad, creando inclusive una página en “Facebook”. Razan consigue donaciones de congelador y otros electrodomésticos para producir congelados e inicia, así, su emprendimiento gastronómico con su marido "Razan comida árabe". A continuación, siguen las fotografías de Razan y su marido, Razan y sus amigos, menú de Razan comida árabe, Razan y el hijo pequeño y Razan y la familia. Entre las palabras de Razan y los cortes para las fotografías, está la música Crazy.

En el regreso al discurso de Razan, ella está sonriendo afirmando que si no tuviera red social en Brasil no tendría como haber conquistado su espacio, su restaurante. Explica, descontraída, que nadie más manda en su vida, y que se siente muy feliz por su padre estar en el momento de la producción del mini documental viéndola moverse al sonido de la música, y que a sus casi 28 años eso había ocurrido una sola vez, en su infancia. Dice que su padre "sonrió también", y así, se traen imágenes del escenario de la producción, la plaza, el padre abrazando a alguien y el equipo de producción moviéndose.

Al final de la producción, Razan aparece nuevamente hamacándose y feliz. En seguida, viene el indicativo de búsqueda con la misma frase "En mi país usted es", pero en vez de la expresión "negada" se pone "*usted quiso decir*", quedando: "En mi país usted es *usted quiso decir* acogida, feliz, bienvenida". Los adjetivos acogida, feliz y bienvenida, van subiendo uno a uno, hasta terminar en "bienvenida". Finalizando con la música, la imagen de Razan en el balancín en movimiento y la frase: "En mi país usted es bienvenida".

Al terminar el mini documental se cierra con las frases de la Campaña, "Viva nuevas miradas.", "Y menos las mismas opiniones.", "#Repense2018", "Vivo".

#Repense2018: Giovanna - Mi cuerpo, mis reglas

Como primera imagen hay el patrón de la campaña publicitaria, de caracterizar el letrero de búsqueda, estilo "google", y las expresiones van surgiendo como respuesta, de la demanda. En el mini documental de Giovanna (2m40s), el indicativo es: "Foto en bikini es sin noción", con la imagen de la protagonista vestida de bikini negra colocando las gafas de sol en la cabeza, y al fondo se ve el mar. Luego, aparece el logo de Vivo, "Vivo presenta", y siguen las hablas de la entrevista- testimonio de Giovanna, acerca del conflicto de haber sido etiquetada como obesa y discriminada en la infancia y adolescencia por los colegas e por la escuela en donde estudiaba.

Se inicia la narrativa comentando que no usa malla de baño, le gusta el bikini, y ropa con más escote, porque le gusta mostrarse. Sin embargo, se vio en un dilema, pues en casa usaba y se sentía bien, pero cuando salía, no. Vía las miradas de las personas y se sentía "una basura". En esta parte se introduce un texto "Encontrando Giovanna", en el que la producción trae fotografías de ella en la infancia y adolescencia, según Giovanna cuenta sobre los pasajes discriminatorios que sufrió en esta época, con destaque para el episodio de los colegas de la escuela que desarrollaron una página en la antigua Plataforma "orkut" de cadena social al que comentaban acerca del peso y cuerpo de Giovanna, tal situación inculcó en su salida de la escuela, por el hecho presentado por la dirección de la institución afirmar de no haber más vacante en su grado. Durante el habla, Giovanna se viste una blusa estilo remador, negra, y los marcos varían entre ángulo normal, plano cerrado, plano americano y primer plano.

Giovanna continúa en la narrativa, explicando que fueron muchos años para derribar esa afirmación de prejuicio y discriminación sobre su imagen, y comenta sobre el momento cultural de empoderamiento femenino colaborar en esa autoafirmación sobre el cuerpo, más allá de las idealizaciones preconcebidas. En este acto, el mini documental introduce nuevamente la imagen de la Giovanna

inicial, en bikini recibiendo cuidados breves de la producción, como arreglando cabello e indicando posición para el camarógrafo. En los cortes de imagen, de los discursos de Giovanna, con las fotografías e imágenes de su producción, se intercalan con la música Crazy.

En la penúltima parte del mini documental, se vuelve en la narrativa-testimonio de Giovanna, describiendo sus actitudes hoy, con relación al conflicto presentado. Comenta sobre borrar y descartar las palabras prejuiciosas que aún recibe, explota sobre sus salidas culturales y conquistas de auto empoderamiento, y finaliza con su afirmación sobre si se encuentra bonita y "rica". Nuevamente son rescatadas las fotografías de Giovanna, de acuerdo con sus palabras, ahora, de sus poses con "looks" actuales.

En el final de la producción aparece nuevamente el indicativo de búsqueda con la misma frase "Foto de bikini es", pero en lugar de la expresión "sin noción" se coloca "*usted quiso decir*", quedando: "Foto de bikini es *usted quiso decir*: autoestima, seguridad, confianza". Los adjetivos autoestima, seguridad y confianza, van subiendo uno a uno, hasta terminar en confianza. Finalizando con la música, la imagen de Giovanna de bikini y la frase: "Foto de bikini es confianza".

Al terminar el mini documental se cierra con las frases de la Campaña, "Viva nuevas miradas.", "Y menos las mismas opiniones.", "#Repense2018", "Vivo".

#Repense2018: Ian - Talento especial

Como primera imagen hay el patrón de la Campaña publicitaria, de caracterizar el letrero de búsqueda, estilo "google", y las expresiones van surgiendo como respuesta, de la demanda. En el mini documental de Ian (2m58s), el indicativo es: "Usted tiene limitaciones", con la imagen del protagonista Ian vestido con ropa de gimnasta, preparándose para dar un salto, en el fondo un escenario de un gimnasio. Después está el logo de Vivo, "Vivo presenta", y siguen las declaraciones de la entrevista-testimonio de Ian, acerca de tener Síndrome de down y ser especial.

Después del letrero de "Encontrando Ian", el discurso de Ian se concentra en describir lo que le gusta practicar, como danza y

teatro. A lo largo de su narrativa hay imágenes suyas bailando profesionalmente. Ian explica que ya hace cuatro años que participa del grupo de baile, adquirió la libreta profesional y viajó a Viena. Intercalando con imágenes de sus presentaciones de danza. Ian dice que "pisar el escenario es una puertita en el mundo" y que ser famoso es alegría, bendición, gratitud. Describe la diferencia para él entre facebook, instagran y whats-app. Facebook e instagran son para divulgar y whats-app es para comunicar, acordar. Comenta que no quiere crear grupo entre sus amigos, familiares y novia, porque habría confusión.

Aumenta el sonido de la música Crazy y ponen las imágenes de Ian divirtiéndose en un ambiente pre-evento artístico, y posteriormente se destaca la fotografía de él en una presentación de danza.

Ian, a continuación, narra la importancia de las personas que no tienen síndrome de down conocer la realidad de los que presentan down, dice ser "amor y paz", y que todo es por el respeto, declara: "Viva gente normal, viva down ". Los marcos de la entrevista varían entre ángulo normal, plano americano, plano cerrado y primer plano.

En el final de la producción aparece nuevamente el indicativo de búsqueda con la misma frase "Usted tiene limitaciones", pero en lugar de la expresión "limitaciones" se coloca "*usted quiso decir*", quedando: "Usted tiene limitaciones *usted quiso decir*: talento, potencial, futuro". Los adjetivos talento, potencial y futuro, van subiendo uno a uno, hasta terminar en el futuro. Finalizando con la música, la imagen de Ian realizando un salto acrobático y la frase: "Usted tiene futuro".

Al terminar el mini documental se cierra con las frases de la Campaña, "Viva nuevas miradas.", "Y menos las mismas opiniones.", "#Repense2018", "Vivo".

2.2. Contexto sociocultural y análisis narrativo

En el contexto actual de los procesos mediáticos se verifican ausencias en discutir sobre lo diferente, además de simplificaciones y / o representaciones exóticas. En la investigación sobre el Islam como el Otro, en el periodismo internacional, Gomes (2014)

enfatisa que la diferencia enmarcada de la cultura musulmana en los periódicos “Estado de São Paulo” y “Folha de São Paulo”, en específico, problematiza Islam como exótico, homogenizando su discurso de forma simplificada, siendo así, se potencializa el estereotipo de él como cultura religiosa fundamentalista y, a veces, terrorista. ¿Lo que se pregunta de estos resultados analíticos es a quién le interesa esas narrativas?, ¿cuáles son los favorecidos? Lo que se puede confirmar, es un escenario de violencias (Muller, 2007) acerca del anclaje de ese Otro Islam (Gomes, 2014), además de la dificultad cultural de entenderlo como un sujeto dialógico (Sennett, 2012) para la construcción de una comunicación no violenta (Rosenberg, 2006).

En la relación de Gomes (2014) con los temas planteados en los mini documentales, se identifican dos fundamentos cercanos. El primero se refiere al distanciamiento de dar la voz a los temas que involucran cierto grado de complejidad, tales como modelo estándar de belleza, personas con capacidades distintas en el mercado de trabajo y cooperación con inmigrantes y fugados. La segunda cuestión, implica cómo estos temas cuando se programan en los procesos mediáticos se exponen de forma simplificada, o exótica, o aún, explotada por voces que no las representen de hecho. En el periodismo se llaman fuentes primarias (Lage, 2001, p.49-73) aquellas que están intrínsecamente ligadas al hecho y / o evento y que pueden expresar en primera instancia el asunto a ser profundizado, como se abordaron las narrativas de los mini documentales.

Aún en la asociación del concepto del Otro, de Gomes (2014), se problematiza la facilidad de observar en la cultura occidental la construcción de Otros, o sea, el extrañamiento con lo distinto que resalta diferencias, en lugar de dialogar en búsqueda de similitudes. Esta constatación referencial sobre la cultura del occidente demarca un presupuesto importante para entender y reflejar el contexto cultural de las narrativas de los mini documentales, en el sentido de configurarlas como narrativas que tienden a romper las violencias veladas del proceso cultural de normalizar las voces y representaciones de los protagonistas-narradores-sujetos.

En los mini documentales la contextualización narrativa de los conflictos vividos, por los propios protagonistas trae profundidad en los temas abordados, así como propone proximidad entre sus representaciones sociales con las identidades híbridadas que se relacionan, como, por ejemplo, la fugada siria Razan Suliman, con culturas co-relatas a la suya, y con inmigrantes y otros fugados en el país. El caso de la representación narrativa de Giovanna, con muchos grupos y personas que han sufrido “bullying” y / o han pasado por momentos conflictivos sobre su aceptación física. En el ejemplo del artista y bailarín Ian, con muchos sujetos con capacidades distintas o no, que comprendan la capacidad del trabajo y del éxito profesional además de las normativas socioculturales.

Otra cuestión que involucra a la narrativa ser contextualizada por los personajes, se refiere a la afirmación del conflicto, del sufrimiento, del dolor, del miedo, de la angustia por aceptación, o sea, de los sentimientos que involucran los conflictos vivenciados. Razan cuenta sobre su dificultad inicial de Otro brasileño, de una cultura muy diferente a la suya, y continúa, al coser por la narración el momento que, por la cooperación de su vecina y otros donantes, vislumbra la posibilidad de poner un restaurante. Razan expuso su angustia, su miedo inicial, su confrontación con lo nuevo. La narrativa de esta historia es la posibilidad de entender a un sujeto también en sus vulnerabilidades, más cercano al ser integral. Ejemplos, también, como de Giovanna en indicar el episodio de los compañeros de grupo, de la escuela y hasta recientemente, de la tristeza en que sintió ver a otras personas practicar discriminaciones a ella, en relación a su cuerpo. De la alegría, entusiasmo y orgullo que Ian presenta en la narrativa, al explicar sobre la rutina de su trabajo como artista y bailarín profesional, y de la sabiduría en que muestra al puntuar sobre dichas personas "normales" y con síndrome de Down, pidiendo respeto y vida a los dos grupos.

La violencia representacional, comúnmente vista en los grandes medios, corroborada por la simplificación y la etiqueta de los diferentes, es reconfigurada en estos minidocumentarios, por la propuesta asertiva de una representación narrativa más honesta, que supo canalizar el texto narrado para no encuadrar como sensacionales y / o exóticos.

Las recuperaciones ilustrativas de las imágenes y fotografías personifican las historias y sus correlaciones político culturales. La narrativa de Razan involucra partes de la destrucción de la guerra en Siria, así como la separación de familiares y de amigos por la cuestión de la guerra, de las inmigraciones de otras fatalidades. Así como, trae la cooperación narrativa exposiciones personales de archivos fotográficos, que significan para ella, en sus recuerdos, la memoria de la aceptación de su cuerpo, en contra un vasto ancoraje de la industria cultural de idealización del cuerpo femenino, que envuelve desde productos para cabello, ropa, cirugía plástica hasta otras intervenciones quirúrgicas. En la historia de Ian, su narrativa afirma la capacidad de las personas con síndrome de Down, las imágenes de él bailando en palcos por el mundo, en diversas categorías de danza, viabiliza su realidad como profesional, para más allá de la deficiencia. Otras imágenes y fotografías problematizan la libertad y la independencia de Ian, con relación a terceros, desvinculándolo de la dependencia, comúnmente también asociada al síndrome de Down.

La elección de las imágenes y fotografías, y la manera como sus significados fueron integrados a la narración, indican una propuesta de narrativa, que comprende la historia y sus imbricaciones orales, sin perder los fundamentos contextuales que la conectan como hecho / evento. Tal construcción colabora en reconstruir una narrativa dialógica, pues consigue vincular las historias, los fragmentos y las pertenencias del sujeto-objeto sobrepuestos en la cuenta.

3. Resultados

3.1. Propuesta para la paz

Para prospectar la travesía epistemológica de narrativas por la paz se entiende interpretar / reinterpretar (Thompson, 2011, p.365) las funciones de la dialogía (Sennett, 2012) y de la comunicación no violenta (Rosenberg, 2006) como puentes de este recorrido.

Los mini documentales presentan contenido narrativo exponiendo los conflictos de los personajes y cómo ellos organizaron esos significados y, de cierta forma, realinearon las violencias sufridas para otra experiencia, no víctima, no violenta reactiva y no inerte.

En la búsqueda de la dialogía, Sennett (2012) propone que las informaciones sean traídas con claridad y contextualización profundizada, principalmente cuando los asuntos demanden especificidades culturales que puedan envolver tribalismos de identidad. Las temáticas levantadas por los mini documentales involucran raíces culturales de extrañamiento a la diferencia, y por lo tanto, traer las narrativas con un sesgo esclarecedor desde el punto de vista del enredo, del personaje y de la actuación afectiva de los conflictos enfrentados por los personajes, dialoga los protagonistas con públicos carenciados de esa necesidad empática.

La comunicación no violenta (Rosemberg, 2006) también ocupa espacio esencial en esta articulación sobre la profundización y claridad de las informaciones y mensajes transmitidos. Porque, a partir del momento en que la comunicación ocurre visando el bien-colectivo hay mayor posibilidad de posicionamientos para la paz, entre los interlocutores, en ese intercambio comunicativo. En la comunicación no violenta (Rosemberg, 2006) es importante que el proceso comunicativo sea enriquecedor para las vidas relacionadas a la situación. En los mini documentales, las narrativas expresadas se fundamentan en la dinámica de ver al otro, el público, con el cuidado de explicar el conflicto, por el enfoque de los sentimientos y re significados apropiados por los personajes, lo que contribuyó a posicionar a esos otros como sujetos también activos y aptos al diálogo.

La propuesta de producción de los mini documentales, basada en la empatía en el oír, por la agencia Y&R, colabora en la formación de "instituciones sociales" (Thompson, 2011, p 367) preocupadas por los productores de medios que trabajaron "habilidades dialógicas" (Sennett, 2012, p.17), encontrando puntos de convergencia y gestión de discordancias, en lugar de potencializar narrativas etiquetadas y violentas en las identidades subrayadas (Sennett, 2012).

Otras cuestiones que involucran el análisis socio-histórico son las "situaciones espacio temporales" (Thompson, 2011, p. 366) presentes en la producción de los mini documentales tematizar flujos comunicacionales caros para el momento cultural y político en que la sociedad evidencia, a partir de un enfoque crítico y ético. Trasladando a los "campos de interacciones" (Thompson, 2011, p.

366), como formato de medios y habla de los sujetos, respectivamente, duración de transmisión y empoderamiento de actuación, como protagonistas únicos.

De las problemáticas que involucran a la estructura social (Thompson, 2011, p. 367) al abordar la positivación del consumo de las tecnologías, como internet, y automáticamente la apropiación de celulares y otros dispositivos móviles (Lévy, 1997), los mini documentales incentivan a la cultura del consumo, pero, también, corroboran en la potencialidad de compartir de tres producciones diferentes con propuestas fundamentadas en historias que prestan narrativas sin juzgados y, a la vez, se posicionan en el mercado de consumo, como gestores que intentan dar medio de transmisión (Thompson, 2011, p. 368) para las complejidades personales de los tiempos de hoy.

Los mini documentales presentaron soluciones de la manera de traer las narrativas, pues al paso que no se enfocaron en lenguaje dicotomizado, de los sesgos "nosotros-contra-ustedes" (Sennett, 2012, p.15-16), trajeron equilibrio en la tesitura narrativa, permitiendo al otro el respeto de sus singularidades, la alteridad (Arruda, 2002), que es la posibilidad de la posición para la paz, de acoger al otro en sus diferencias.

4. Consideraciones finales

"La política es una batalla de ideas; a lo largo de un debate sano, priorizamos metas diferentes y medios distintos de alcanzarlas" (Obama, 2017). La elección en observar la vida bajo el prisma de los interlocutores, como sujetos activos y dialógicos, es una manera necesaria para pensar los conflictos de opinión y fundamentalismos emergentes. El ex presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, convocó en su discurso de clausura de mandato, a los estadounidenses a que compartan otras opiniones, que sean diferentes, antagónicas. Identificó la polarización social en categorizar todo y todos, en un proceso que bordea lo "natural e inevitable" como una emblemática amenaza al sistema democrático, y, por lo tanto, subraya que para el fortalecimiento de la política democrática haya la acogida al revés (Obama, 2017).

La acogida al contrario es imperativa para pensar las sociedades contemporáneas. La cuestión ética y de la valoración de los derechos humanos, como principios orientadores de civilización, son colocadas en jaque por las varias manifestaciones de odio, intolerancia, discriminación y violencias actuales (Bauman & Bordoni, 2014).

Desear un camino de paz, desde el momento actual hacia adelante, es urgente, y las narrativas impactan directamente en este recorrido. Las mediaciones de los mensajes, ahora, con potencialidades de seguir, compartir, dar “likes”, argumentar, contra argumentar, re encuadran las dinámicas sociales y afectivas, pasando a los sujetos que acojan, de que forma acoger y no acoger.

En el estudio de este artículo, analizando los tres mini documentales, se presencié la acogida de temáticas poco exploradas, como la capacidad profesional de las personas con síndrome de down y la aceptación positiva del cuerpo por Giovanna, y de temas cuando acogidos, expuestos de forma simplificada, reforzando estereotipos, como es el caso del asunto sobre fugados, cultural árabe e inmigrantes, diferente de cómo fue trazada la narrativa de Razan, en el mini documental.

El camino hacia una narrativa para la paz impone a esa narrativa performance por sujetos que la represente directamente, así como, cuando oportuno, insertar recursos de imágenes que sean acoplados al texto narrado de una forma contextual y alineada a las pertenencias de esos sujetos-protagonizados. Además del cuidado en la reconstrucción de la historia, de demarcar en el guión de la narrativa profundizar en las problemáticas de mayor conflicto sociocultural, principalmente cuando las temáticas expuestas ya están estereotipadas y ampliamente socializadas en los procesos comunicacionales.

Sobre todo, se consideró prospección asertiva el dimensionamiento de la auto narración a partir de los protagonistas de los mini documentales, evidenciando la posibilidad de producciones comerciales y voltadas para el mercado económico, con la interface de la dialogía y de la comunicación no violenta, equipando la cultura mediática de epistemologías para la alteridad; además de que las

producciones consigan problematizar asuntos esenciales para la convivencia humana en el mundo de las mediaciones y ancorajes.

5. Referencias bibliográficas

- Agência Y&R. “Informações sobre a agência” in *site Y&R*.
[<https://saopaulo.yr.com/>] (Visitada 21/01/2019).
- Alves, S. (2018). “#Repense2018: campanha da Vivo estimula novos olhares para o próximo ano. Empresa incentiva o público a deixar os preconceitos de lado” in *Agência B9*
[<https://www.b9.com.br/83702/repense2018-campanha-da-vivo-estimula-novos-olhares-para-o-proximo-ano/>] (Visitada 19/01/2019)
- Arruda, A. (org.) (2002). *Representando a alteridade*. 2 ed. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes.
- Atlas da violência (2018). “Atlas da violência 2018” in *Ipea e FBSP*.
[http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/relatorio_institucional/180604_atlas_da_violencia_2018.pdf] (Visitada 17/01/2019)
- Bastos, F.; Porto, S. D. Análise Hermenêutica, in: Duarte, J.; Barros, A. (Orgs) (2015). *Métodos e Técnicas de Pesquisa em Comunicação*. 2 ed. São Paulo: Atlas.
- Bauman, Z. & Bordoni, C. (2014). *State of Crisis*. Cambridge: Polity Press.
- Binyan, L. (1993). Enxerto de civilizações. Nenhuma cultura é uma ilha. *Foreign Affairs*. Princeton: Nova Jersey, n.4, v. 72. p.152-4, set. -out.
- Canal Vivo YouTube (2018). “#Repense2018: Ian - Talento especial” in *YouTube*.
[<https://www.youtube.com/watch?v=qZVgDNPkOyU>] (Visitada 21/01/2019)
- Canal Vivo YouTube (2018). “#Repense2018: Giovanna - Meu corpo, minhas regras” in *YouTube*.
[<https://www.youtube.com/watch?v=13yKaCmVoHs>] (Visitada 21/01/2019)
- Canal Vivo YouTube (2018). “#Repense2018: Razan Suliman - Refugiados são bem-vindos” in *YouTube*.
[<https://www.youtube.com/watch?v=D7G8EUga8fI>]. (Visitada 21/01/2019)

- Fromm, E. (1956). *A Arte de Amar*. Trad. Milton Amado. São Paulo: Martins Fontes.
- Fromm, E. (1977). *A Revolução da Esperança: Por uma Tecnologia Humanizada*. Trad. Edmond Jorge. 3 ed. Rio de Janeiro: Zahar.
- Fromm, E. (1976). *Ter ou ser?* Trad. Nathanael C. Caixeiro. 4 Ed. Rio de Janeiro: Editora Guanabara.
- Gomes, I. (2014). The coverage of Islam - marginalized and moralizing narratives. *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 37(1), 71-89. <https://dx.doi.org/10.1590/S1809-58442014000100004>
- Lage, N. (2001). *A reportagem: teoria e técnica de entrevista e pesquisa jornalística*. Rio de Janeiro: Record.
- Lévy, P. (1997). *Collective intelligence*. New York: Harper Collins.
- Muller, J.M. (2007). *O princípio da não-violência. Uma trajetória filosófica*. Trad. Inês Polegato. São Paulo: Palas Athena.
- Obama, B. (2017). “Leia íntegra do discurso de despedida de Barack Obama” in *Jornal Estado de S. Paulo*. <http://internacional.estadao.com.br/blogs/eua-2016/leia-integra-do-discurso-de-despedida-de-barack-obama/> (Visitada 19/01/2019)
- Rosenberg, M. B. (2006). *Comunicação não-violenta. Técnicas para aprimorar relacionamentos pessoais e profissionais*. Trad. Mário Vilela. São Paulo: Ágora.
- Sennett, R. (2012). *Juntos. Os rituais, os prazeres e a política da cooperação*. Rio de Janeiro: Record.
- Thompson, J. B. (2011). *Ideologia e Cultura Moderna. Teoria social crítica na era dos meios de comunicação de massa*. 9 ed. Petrópolis-RJ: Editora Vozes.



Los cuerpos de agua como procesos de resistencia

Laura Melina Martínez Páez

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO
(Bogotá, Colombia)

Paola Porras Camacho

Graduada de la Maestría en Comunicación, desarrollo y cambio social de
UNIMINUTO (Bogotá, Colombia)

Resumen

En Colombia diversas comunidades articulan sus saberes y sentires desde los cuerpos de agua. En el Magdalena Medio, la organización de Pescadores y Acuicultores del Llanito (APALL), durante más de dos décadas ha navegado y resistido a la degradación de su ecosistema cenagoso. Durante años, la ciénaga ha sido un punto estratégico para la acción de grupos armados al margen de la ley. Esto configura una relación de poder, dominación y explotación del territorio.

APALL genera procesos de resistencia a través de actos comunicativos que relatan las conexiones profundas y las sensibilidades que establecen los pescadores con la ciénaga. En esa medida, la interacción con el territorio no se reduce a reconocerlo como un entorno, lugar, o recurso, sino como un otro con el que se comparte una conexión, y se consolida como estructurante de sus narrativas, colectividades y saberes productivos. Este artículo de investigación le apuesta a la visibilización y reconocimiento del ejercicio de resistencia que realiza la Asociación de Pescadores y Acuicultores del Llanito (APALL) en pro de la defensa de la

Ciénaga del Llanito ubicada en Santander (COL) a través del empoderamiento de sus cosmovisiones.

Palabras clave

Comunicación, territorialidad, organización social, cuerpos de agua, conflicto armado.

Sumario

1. Introducción. 2. Contexto de emergencia. 3. Navegando: de la pesca artesanal al trasmallo. 4. Mecanismos visibles y simbólicos como procesos de resistencia. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

LA NOCIÓN de desarrollo como reflejo del capitalismo ha circunscrito la simbiosis entre naturaleza – humanidad desde una postura de dominación y explotación de recursos. En esta relación los territorios son considerados una mercancía ficticia. Un bien comercial que se minimiza a un plano económico y se analiza únicamente desde las implicaciones que tienen las transacciones monetarias con los recursos naturales. Sin embargo, comprender el territorio se debe traducir, también, en entenderlo como un escenario que configura y teje distintas nociones de lo social, político, cultural, entre otros. No es un espacio vacío de sentido. Es el lugar en el que sujetos y colectivos producen sus cadenas simbólicas y circuitos significantes.

La ciénaga de El Llanito, ubicada en el Magdalena Medio en Colombia, sustenta el punto neurálgico expuesto: se convirtió en una herramienta de control económico y simbólico. Tal como lo acota Fajardo (2004): “La explicación radica (...) en que en nuestro país la tierra se concentra para controlar a la gente, la tierra se concentra para expropiar a la gente y como dicen algunos, para desterritorializar a la gente” (p. 3). Es decir, en la pugna por el poder, distintos actores se disputan por la dominación del territorio otorgándole usos a la tierra a través de mecanismos como la violencia, que, generalmente están en contravía de las cosmovisiones de las personas que lo habitan.

2. Contexto de emergencia

El Llanito es un corregimiento ubicado a 16 km del casco urbano del municipio de Barrancabermeja (Santander) en la región del Magdalena Medio. Está conformado por 17 veredas y 4.200 habitantes. Su geografía se caracteriza por estar rodeada de una ciénaga que lleva su nombre y por diferentes humedales. Hace más de 30 años, en el Llanito, habita una comunidad de pescadores y pescadoras artesanales que se autodenominan “seres anfibios” porque sus actividades productivas y su representación simbólica está construida desde la relación con la ciénaga. La comunidad ha liderado procesos de resistencia no solo en su territorio, sino en defensa del río Magdalena como cuerpo de vida y del oficio de la pesca artesanal como práctica de cuidado ambiental. La población está organizada a través de la Asociación de Pescadores y Acuicultores del Llanito (en adelante APALL).

Durante años, los grupos armados al margen de la ley se han disputado el control del territorio, lo que ocasiona conflictos, fracturas y tensiones en las dinámicas organizativas, culturales y ambientales de APALL. Como comunidad ha resistido y exigido la autonomía de proteger la ciénaga y decidir qué relación desea tener con su territorio. Una lucha que se ha sorteado desde diversas plataformas y narrativas.

Si se retoman datos históricos, se encuentra que la ciénaga de El Llanito fue considerada un corredor estratégico para movilizar narcóticos ilegales a finales de los años 90 por parte de grupos al margen de la ley: grupos guerrilleros, AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) y posteriormente las BACRIM (Bandas Emergentes en Colombia). Sin olvidar que el Magdalena Medio es la cuna de algunos grupos paramilitares que, por años, han podido sobrevivir gracias a la explotación de los recursos naturales de la región y la extorsión en zonas petroleras asentadas en el territorio. Una de las premisas centrales de las Bacrim planteaba que el grupo armado que controlara la ciénaga de El Llanito dominaría la movilidad de los estupefacientes en Barrancabermeja.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), citaba información del Observatorio de Paz Integral Magdalena Medio

(2011) y afirmaba que “en la región del Magdalena Medio se desmovilizaron cerca de 6.000 hombres de las AUC, muchos de los cuales se reincorporaron a esas nuevas organizaciones que fueron transformándose, mutando y/o exterminándose” (p. 45). Además, señala la existencia de: “Los Urabeños y Los Rastrojos, con presencia en las comunas 1, 4 y 5, donde se localiza El Llanito” (p. 45).

La red de conflicto armado interno anteriormente descrita pone como protagonista a la población civil, tal como lo que relata Stathis Kalyvas (2001)

Los grupos combatientes involucran a la población civil, la guerra se lucha a través de la gente. El control de la población civil se convierte en un factor definitivo en la lucha por eliminar al enemigo y la violencia es la principal herramienta en el intento por controlar a la población civil (p.7).

En concordancia con la afirmación anterior, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) en el informe *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* asevera:

Pocos dudarían hoy que el conflicto armado interno en Colombia desbordó en su dinámica el enfrentamiento entre los actores armados. Así lo pone de presente la altísima proporción de civiles afectados y, en general, el ostensible envilecimiento de las modalidades bélicas. De hecho, de manera progresiva, especialmente desde mediados de la década de los noventa, la población inerme fue predominantemente vinculada a los proyectos armados no por la vía del consentimiento o la adhesión social, sino por la de la coerción o la victimización, a tal punto que algunos analistas han definido esta dinámica como guerra contra la sociedad o guerra por población interpuesta (p.15), línea teórica que comparte Pecaute (2001) y Lair (2003).

Tal vez, el caso de representación más clara de la violencia sistemática por parte de grupos armados ilegales fue el asesinato del líder de APALL, Lucho Arango: “se convirtió en un caso emblemático del conflicto armado colombiano porque él era el

representante de un sector, el de los pescadores artesanales, que ha sufrido calladamente los efectos del conflicto armado” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 14).

Las investigaciones documentadas por el Centro de Memoria Histórica (2015) también señalan que Lucho Arango:

Fue asesinado por “Los Rastrojos”: “El liderazgo de Lucho como defensor de la ecología de la ciénaga, su lucha en contra del uso del trasmallo (un arte ilegal de pesca) y su llamado a las autoridades para que vigilaran la ciénaga y sus caños, puso en riesgo la impunidad con la que se movían Los Rastrojos por la zona, razón por la cual decidieron eliminarlo” (p. 14).

Después de la muerte de Lucho los pescadores decidieron cambiar sus formas de relacionarse, lo societal se construiría desde la desconfianza, la desesperanza y la generación de alianzas que, aunque iban en contravía de sus principios como acción colectiva, eran necesarias, pues se trataría de un tema de autocuidado y protección individual.

Las nuevas relaciones con el ecosistema cenagoso manifiestan cómo la latente presencia de grupos armados al margen de la ley, no solo significó una ocupación del territorio como un medio y fin de la guerra

sino [que se empleó] para exigir una contribución sobre él o para devastarlo. El objetivo inmediato no es aquí ni la conquista del territorio enemigo ni la derrota de sus fuerzas, sino solamente el de causarle daño en un sentido general (Clausewitz, 1984, p. 22).

Cuando la población civil es parte del “daño”, es clave comprender que más allá del uso de violencia física, para conseguir los objetivos de guerra, se recrea un ejercicio de poder simbólico. Desde la mirada de Bourdieu (1999)

La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando solo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para

pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que esta se presente como natural (p. 224).

Es decir, la violencia simbólica está ligada a la imposición y naturalización de prácticas culturales que generalmente van en contravía de las creencias y valores propios de un individuo o en este caso, de un colectivo. Sin olvidar que, la alteración de los circuitos significantes está atada a una relación de fuerza incuestionable.

Los aspectos anteriormente mencionados, hacen que la violencia simbólica también conserve una relación con los valores de uso y de cambio que se le han asignado al ecosistema cenagoso durante años. Como menciona Néstor García Canclini (2004) estos valores no sólo están condicionados por una asignación económica, sino también por los usos sociales (simbólico, signo y significado) que cada una de las personas otorgan, en este caso, a un espacio geográfico determinado.

Es por esto, que en el periodo de conflicto armado interno que atravesó no sólo el territorio sino la comunidad, se evidencia una migración de estos valores. Debido a que el constante estado de vulnerabilidad de los líderes sociales que le apuestan al cambio social a través de la defensa de “lo ambiental” en este contexto de violencia implicó para los pescadores un cambio en su sistema cultural adquiriendo un valor de signo y símbolo distinto. “No se perdió el significado (...) simplemente se transformó” ... “cambió su significado al pasar de un sistema cultural a otro, al insertarse en nuevas relaciones sociales y simbólicas” (Canclini, 2004, p.35)

Esta inserción de nuevas relaciones simbólicas invita a una reflexión en torno a los territorios no sólo como construcciones culturales sino como botines de guerra. Los ecosistemas son finalmente el resultado de representaciones del poder, donde el lugar que se habita es sinónimo de lucha por la posesión o por el control. El territorio recreado desde una mirada de “lo político”, es decir, “donde se definen las decisiones que tienen proyección social (...)

cómo se distribuyen los bienes de una sociedad, qué le toca a cada quién, cómo y cuándo” (Sosa, 2012, p.72).

La relación de la organización con su territorio ha navegado entre dos matices distantes, por un lado, una apuesta política de defender la ciénaga desde su preocupación como un sujeto, un interlocutor, una visión emparentada con lo que Eschengahen (2008, 2016) y Leff (2004) identifican como crítica a la visión dominante o con lo que Sauvé (2004) denomina como la corriente humanística; y, por otra lado, la hibridación hacia un modelo de pensamiento del cuerpo de vida como un recurso o un bien de mercado, desde una visión de objeto o de sistema.

Estas nociones de lo ambiental, y las transiciones que la comunidad ha tenido por ellas, son el resultado de ese cambio de sistema de significados, en entrecruzamiento de los diversos valores asignados a un mismo territorio. El reconocer que, prácticamente, desde la investigación social resulta imposible un análisis de una comunidad, ante todo humana, desde un relato dicotómico. Porque parte de comprender que el mismo contexto de olvido estatal, de presiones económicas y de lógicas hegemónicas en el territorio termina por acentuar la imposición del utilitarismo ambiental.

Entender que la comunidad y el territorio, nombrados sujetos, son cíclicos, se transforman, se complementan mutuamente y son el resultado de una carga cultural y social del país que, actualmente, sigue en la disputa de la imposición de modelos de extracción de recursos naturales, que obliga a las comunidades a adaptarse a lógicas empresariales para sobrevivir y supervivir en el territorio donde han morado durante décadas.

3. Navegando: de la pesca artesanal al trasmallo

La constante interacción de la comunidad con actores sociales externos al territorio ha modificado los sentires frente al territorio. Ejemplo de esta alteración es la imposición de una nueva relación con el cuerpo de agua que consistiría en la extracción ilegal de sus recursos naturales, lo que debilita las luchas pacíficas y de resistencia de los pescadores en pro de la defensa de la ciénaga como sujeto de derechos.

Para lograrlo, se les ordenó a los pescadores horarios específicos de pesca y los métodos a utilizar, entre ellos, el trasmallo, método ilegal de pesca por no seguir un ciclo regular. El trasmallo utiliza redes de entre 800 y 1600 metros de largo que se instalan de lado a lado del río o del caño: “En el trasmallo cae todo: peces pequeños que no han completado su crecimiento, peces a punto de desovar, las especies que se comercializan y las que no” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 98).

A pesar de que existe una supuesta regulación estatal no se ha implementado de la manera correcta:

¡Hay un decreto de la (AUNAP) Autoridad Nacional de Pesca! Pero ¿Quién va a salir a aplicarle esa ley al pescador, creen que nosotros los líderes debemos poner el cuero, ganándose la enemistad del pescador porque el día que nosotros salimos de ahí, el tipo al que le quemamos la malla está resentido y nos dice “ustedes algún día me las pagan (Calixto Rivera, conversación personal, 14 de mayo de 2016)?

Sin dejar de lado el hecho de que detrás de este método nocivo se encuentra toda una red de lucro económico que ha garantizado su réplica y reproducción:

Hay toda una red de comercio que también se favorece con esta práctica; los compradores que revenden el pescado se benefician de una mayor productividad en la pesca. Estas personas le compran a cualquier pescador su producto a un precio más barato, por la oferta de peces que generan los lisos y los pescadores que utilizan la atarraya se encuentran en notable desventaja, pues la ganancia que es equivalente a la efectividad de sus capturas es mínima (Jiménez y Segura, 2012, p.105).

Aunque un sector de la comunidad pesquera asemeja el trasmallo como una práctica nociva para el sistema ambiental de la región y han propuesto: “una pesca basada en la implementación de métodos y en el uso de artes legales, una pesca consciente de la preservación de las especies para las futuras generaciones y del mismo oficio” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 98). Algunos

pescadores empezaron a darle mayor importancia a la rentabilidad económica que podría tener la ciénaga. De esa forma, el territorio comenzó a adquirir un valor simbólico relevante para la organización, el de bien material.

En consecuencia, la presencia violenta de los grupos armados desemboca en ponerle un precio a la ciénaga e incluso un dueño:

La pesca ilícita nos está matando y la contaminación por parte de Ecopetrol también nos está matando. Son factores que no han tenido la ciénaga bajo producción. Ahorita mismo, la pesca no es rentable ni sostenible. Anteriormente sí, para nosotros era rentable y sostenible. Ha sido una de las falencias que hemos tenido aquí. La pesca ilícita es uno de los factores que nos está matando ahorita en la actualidad. El pescador ya no quiere usar la atarraya, sino el trasmallo. Son falencias que vemos días tras día y la pesca baja su nivel (Álvaro Contreras, conversación personal, 16 de mayo de 2016).

El uso del trasmallo implicó que algunos pescadores entablaran una relación monetaria la ciénaga, es decir, el reconocerle como un bien material y, por el contrario, que otro sector de la comunidad pesquera mantuviera su preocupación por el detrimento de la ciénaga. La fractura interna que se genera en la asociación termina siendo un método, por parte de los actores armados ilegales para asignarle un valor de cambio al ecosistema. Esta técnica de división interna o generación de conflictos dentro de las acciones colectivas o movimientos sociales a través de su sometimiento implica:

serias presiones sobre los tradicionales esquemas de uso y tenencia de la tierra (...) La realización de estas actividades implica, de otro lado, el dominio de los territorios en función de las necesidades que impone un negocio ilícito, entre otras se requiere ejercer un control total sobre la población que reside en el lugar y de su sometimiento a las actividades de producción, circulación y protección del negocio. (Bello, 2003 p. 2).

Como se mencionó anteriormente, aunque el uso del trasmallo es una práctica heredada de la violencia y el amedrentamiento hacia la

asociación, su uso acentuó una fractura del tejido social y sembró en la comunidad pesquera un escenario de desconfianza, conflictos y violencia interna.

La generación de estos escenarios de disputa interna generalmente es el vector de una estrategia propia del conflicto armado interno, en el que se destruyen los procesos de solidaridad, resiliencia y resistencia de la población civil con el fin, de perpetuar y justificar la violencia.

El conflicto armado nos dividió. La mitad del Magdalena Medio hacia abajo era guerrilla y la mitad del Magdalena Medio de Barranca hacia arriba era paramilitar. Entonces ya no podíamos ir los pescadores de un sitio a otro. Y así demoramos varios años. Unas fronteras imaginarias pero reales y quienes las cruzaban se morían (Juan Tercero, conversación personal, 14 de mayo 2016).

Al realizar un análisis particular del caso de APALL, podría afirmarse que sus conflictos o problemas internos están relacionados estrechamente con uno de los niveles de análisis de movimientos sociales y acciones colectivas del esquema interpretativo propuesto por Torres (2002): la vida cotidiana como espacio donde se asumen los conflictos sociales.

En este plano se comprende que, desde la cotidianidad, los pescadores perciben con mayor facilidad los conflictos sociales que les afectan y que son producto del contexto donde están inmersos. Es decir, no nacen de una ruptura de sus vínculos de unión, creencias y saberes en común como colectivo, sino que, en realidad, son formas de ser o estar en el mundo que han sido impuestas por diversos actores que circundan el territorio y han sido adoptadas por algunos de los pescadores como mecanismo de supervivencia.

Por esta razón, el comprender que, en gran medida, los conflictos internos de la asociación surgen por la influencia de la violencia que ha azotado al corregimiento por más de 20 años resulta clave para entender cómo el trámite de estas problemáticas desemboca en la creación de mecanismos visibles y simbólicos, constituidos por vínculos narrativos, solidarios e identitarios a partir de su cotidianidad, así como el universo simbólico que les define. En este

caso, la vida cotidiana funciona como una condición previa que forma el telón de fondo de la organización. Ese telón da cuenta de las relaciones y representaciones que establecen entre sí los colectivos.

4. Mecanismos visibles y simbólicos como procesos de resistencia

Las acciones colectivas utilizan diversas formas para ejercer resistencia. Se destacan las protestas que visibilizan su agenda de demandas, categorizadas como mecanismos visibles, y que desde el origen del estudio de los movimientos sociales y las acciones colectivas, han sido los más estudiados. Sin embargo, los mecanismos visibles no son la única vía utilizada para ello. Desde la cotidianidad, las acciones colectivas (valiéndose de diversos marcos simbólicos y culturales) expresan resistencia, fortalecen su identidad colectiva y nutren su tejido asociativo. Tal como lo propone Torres (2009):

Estas formas visibles de acción colectiva no pueden comprenderse por fuera de los tejidos sociales y asociativos que las posibilitan; la movilización requiere una preparación previa, una coordinación de esfuerzos, unos niveles de conciencia entre sus promotores y unas demandas o iniciativas más elaboradas. Es la articulación entre dinámicas cotidianas comunitarias, procesos asociativos y expresiones manifiestas de lucha, lo que da identidad a la acción colectiva (p. 69).

A continuación, se enuncian los mecanismos visibles en APALL:

a) Repertorios de protesta

La construcción y validación de la agenda de demandas está acompañada de una serie de acciones en el proceso de resistencia que trae consigo la reivindicación de su receptividad y resistencia. Algunas de las acciones de protesta más utilizadas son plantones, marchas y actos simbólicos. Los plantones para realizar algún tipo de presión social a las instituciones con las que se ha tenido conflicto (los integrantes de la acción colectiva se ubican en la madrugada a las afueras de la institución (históricamente con ECOPETROL y con la Alcaldía Municipal) o en la vía que conecta

el Corregimiento El Llanito con el casco urbano de Barrancabermeja); las marchas suelen realizarse ante hechos de mayor tensión (deterioro ecosistémico por las empresas extractivas, amenazas o asesinatos de sus líderes).

APALL concibe su agenda de demandas y su identidad colectiva desde una visión ecológica de los espacios. Esta visión está determinada por la historia colectiva y personal dentro de una adaptación a un ecosistema acuático particular: los sistemas cenagosos locales enlazados por ríos y caños, dentro de cuencas y complejos de humedales. En el caso de los pescadores, su adaptación a los ecosistemas ribereños determina una visión de la realidad que es, antes que nada, interconectada a través de una red hidrográfica. Es decir, la organización no solo intenta proteger y conservar la Ciénaga del Llanito, sino que participa de mecanismos de protesta alrededor de toda la sub-cuenca hidrográfica del río Sogamoso y de la cuenca del río Magdalena. Esto, a su vez, influye y genera participaciones exponencialmente más amplias que una acción colectiva urbana que delimita su conflicto en una zona geográfica particular (el barrio, la comuna, el corregimiento, el asentamiento). Ejemplo de ello, es que APALL ha hecho parte de las manifestaciones de protesta en el Páramo de Santurbán (Un ecosistema distinto al complejo cenagoso en el que viven): “Nosotros participamos de las protestas en Santurbán porque ahí nace el agua, y si se acaba el agua, se acaban las ciénagas) (Pablo Gil, conversación Personal, 1 de noviembre de 2018).

Por otra parte, uno de los mecanismos que utilizaron como acción colectiva para legitimar y visibilizar su conocimiento ecológico del territorio es el de exigirle a la Alcaldía de Barrancabermeja la elaboración del “Plan de Ordenamiento Acuatorial”. Tal como lo expresan los líderes pescadores: “Queremos contarle a las instituciones cómo se ve el mundo desde las canoas, que vengan aquí y pongamos a hablar el Plan de Ordenamiento Territorial con el Plan de Ordenamiento Acuatorial”. Esta iniciativa se presenta como una acción de resistencia desde otro conocimiento, la ecología de saberes del pescador artesanal.

Desde su relacionamiento con instituciones que financian proyectos en las cuencas hidrográficas, la organización exige el reconocimiento

y la toma de decisiones a partir de su ecología de saberes como pescadores artesanales. Esta acción se realiza con el propósito de evitar la repetición de errores que surgen por el desconocimiento de los territorios y la arrogancia del saber occidental.

b) Mecanismos simbólicos de resistencia

La resistencia de las acciones colectivas no acaba cuando termina el paro o el mitin. Este proceso es permanente. APALL se vale de acciones cotidianas y simbólicas para producir contrarelatos y resignificar su relación con el territorio. Tal como lo menciona Torres (2009) “Las organizaciones necesitan movilizarse para mantenerse como movimiento, pero sobreviven a estas acciones, conformando una dimensión menos visible pero más sólida” (p. 71). La vida diaria de un territorio como el Llanito fluctúa entre el ejercicio de la supervivencia (para conseguir los alimentos del día), compartir las acciones ritualizadas desde sus referentes culturales (que parten de la singularidad de las culturas anfibia) como la crianza de los niños y niñas de manera compartida, la tradición oral, las sonoridades ribereñas, las faenas de pesca, la búsqueda de agua potable, el microtráfico, el declive de los cuerpos de agua que circundan el territorio, las bandas criminales que amenazan familias enteras y la resistencia. Para los llaniteros y llaniteras resistir es un proceso cotidiano que se institucionaliza por medio de APALL y la Junta de Acción Comunal pero que se expresa no solo desde sus asociados (pescadores)

En la cotidianidad de los sectores populares se reproducen los discursos y prácticas hegemónicas, pero también donde emergen las tácticas de resistencia a la dominación y la exclusión. Allí se activan imaginarios colectivos y se van generando saberes, tácticas y estrategias para resguardarse de la mirada y las acciones de los poderosos. Esta sabiduría popular de resistencia se expresa en el terreno de la tradición oral y la imaginaria popular por medio de los cuentos populares, el humor, la picardía, el rumor, los juegos de palabras y las inversiones simbólicas (Scott citado por Torres, 2009, p. 70).

A continuación, se mencionan algunas de sus acciones:

a) Rituales y celebraciones

Los actos simbólicos visibles en el territorio están dirigidos a los miembros de la organización y a los habitantes del corregimiento. Se destacan la celebración del día del pescador artesanal y actividades conmemorativas en memoria a Lucho Arango (se realizan en la Ciénaga). El propósito de estos actos es reafirmar su agenda de demandas como colectivo desde el interior de la organización.

b) Mecanismos de control social y acciones de conservación

Hace referencia a las estrategias y acciones realizadas por los pescadores, a lo largo de su historia como comunidad, para promover los métodos y artes de pesca legales en el territorio, además de generar una sanción social o simbólica a los pescadores que utilicen métodos y artes de pesca nocivos para el ecosistema. Los mecanismos utilizados por APALL se describen a continuación:

Tabla 1: Mecanismos de control social y conservación realizados por APALL

Mecanismos	Descripción
Caramas	Artefactos contruidos mediante la colocación de un tronco muerto en la margen de un caño o quebrada y parcialmente sumergido. El espacio bajo el tronco es un refugio típico de los peces. Suele completarse con varas o cañas. Esta práctica es una imitación de un rasgo natural de los caños ⁷ .
Palizadas	Artefactos contruidos con cañas o guaduas que forman un encierro o cerco en medio de la ciénaga y se suele reforzar con alambre de púa. Sirve de refugio a los peces frente a la sobrepesca y las artes ilícitas de oscuras. Esta práctica es una imitación de un rasgo natural de los caños.
Áreas vedadas	Áreas que sirven como refugio natural a los peces reproductores o a los juveniles (peces inmaduros) y que se excluyen de toda forma de pesca por acuerdo de la

⁷ Caños: cursos de agua naturales que conectan entre sí las ciénagas, los ríos y otros caños.

	comunidad. Incluyen palizadas naturales, masas flotantes de vegetación, pozas aisladas y las bocanas ⁸ que son críticas pues concentran el paso de las migraciones.
Vedas estacionales	Temporadas en las cuales se restringe o prohíbe la pesca por acuerdo de la comunidad o entre comunidades y autoridades estatales. Las vedas protegen el paso de los peces reproductores, especialmente hembras con huevos.
Restauración del bosque ripario ⁹	Restablecimiento de los bosques característicos de las márgenes de los ríos, caños, quebradas y ciénagas. Este bosque provee sombra y alimento a los peces. Producen los troncos y ramas que caen al agua y sirven de refugio. Las raíces protegen las márgenes de la erosión por socavamiento.
Restauración de conexiones y pasos de agua	Obras manuales para restablecer el paso del agua donde otros actores (ganaderos, palmeros) lo han cortado mediante diques o rellenos.
Limpieza de caños	Remoción de tapones formados por ramas, sedimentos y ocasionalmente basura en quebradas y caños. Cuando estos tapones son muy densos, impiden el paso de los peces mayores, es decir, los reproductores.
Control de tallas	Acuerdos para prohibir la captura de peces por debajo de una talla mínima, los cuales no han tenido la oportunidad de reproducirse.
Patrullaje nocturno	Vigilancia de puntos críticos para controlar de modo participativo, el cumplimiento de los acuerdos comunitarios sobre la prohibición de artes de pesca no sostenibles como lisos y trasmallos.
Control social de artes de pesca	Gestión y control de acuerdos mediante reuniones, campañas y sanción social al interior de las comunidades para impedir el uso de artes de pesca no sostenibles como lisos, trasmallos, malludas ¹⁰ , zangarreo ¹¹ o palitroqueo ¹² .

⁸ Bocanas: desembocadura de caños y quebradas donde se conectan con los ríos, las ciénagas y otros caños.

⁹ Ripario: referente a las riberas. Los ecosistemas, ambientes y tipos de vegetación característicos de las orillas de los cuerpos de agua.

¹⁰ Malluda: tipo de red similar a la atarraya pero más extensa que se usa para envolver los puntos donde se hace zangarreo o se encierra a los peces en algún paso estrecho.

¹¹ Zangarreo: agitar violentamente el agua con las manos y otros objetos en los refugios de los peces para ahuyentarlos y hacerlos caer en las redes extendidas alrededor.

Rescate de dedinos ¹³	Rescate de los juveniles (peces inmaduros) de las especies más explotadas que quedan atrapados en pozas y bajos en la estación seca y mueren al secarse los cuerpos de agua estacionales. Los pescadores trasladan estos peces a la ciénaga o a encierros piscícolas.
Encierros piscícolas	Conformación de pozas mediante diques o mallas, en las cuales se crían y engordan peces rescatados de cuerpos de agua estacionales.
Alternativas productivas	Generación de formas de producción complementarias o alternativas a la pesca que permiten aliviar la sobrecarga de la pesca permanentemente o durante las estaciones de veda. Para los pescadores de APALL son agrícolas, pecuarias, turísticas y de motoristas.

Fuente: Elaboración propia.

Los asociados y líderes de APALL, al realizar estas acciones, se ven expuestos a amenazas y retaliaciones por parte de bandas criminales y pescadores trasmalleros (que utilizan el trasmallo). Los actos violentos incluyen el robo del motor y la canoa (el objeto con mayor valor simbólico y económico para los pescadores) y amenazas de muerte a los líderes.

Conscientes de la interconexión que tiene la Ciénaga con los otros ecosistemas acuáticos de la cuenca baja del Río Sogamoso, APALL articula liderazgos a nivel Regional y Nacional con siete asociaciones de pescadores en una organización denominada la Mesa de Pesca, plataforma de acuerdos en común y de gestiones con las instituciones para financiar proyectos que mejoren los ecosistemas pesqueros y la calidad de vida del Pescador Artesanal.

En la siguiente tabla se enuncian los integrantes de la Mesa de Pesca:

Tabla 2. Asociaciones pertenecientes a la Mesa de Pesca de la Cuenca Baja del Río Sogamoso.

ASOPED	Asociación de Pescadores del Pedral
APALL	Asociación de Pescadores y Acuicultores del Llanito

¹² Palitroqueo: ahuyentar a los peces que se refugian bajo las masas de vegetación flotante agitando palos bajo las mismas.

¹³ Dedinos: individuos juveniles de peces del tamaño aproximado de un dedo.

ASPAAC	Asociación de Pescadores, Agricultores y Acuicultores de Cayumba
ASOPESBOSO	Asociación de Pescadores y Agricultores Bocas del Sogamoso
APETRAS	Asociación de Pescadores, Trabajadores Agropecuarios y de servicios múltiples del río Sogamoso
ASTUPESMAR	Asociación turística pesquera y agropecuaria de la Vereda La Marta

Fuente: Elaboración propia.

5. Conclusiones

En la actualidad, movilizarse por el ambiente en Colombia es un acto de paz. APALL demuestra que es posible (re) existir y resignificar sus relaciones con el territorio como una forma de esperanza. Los cuerpos de agua en el país han sido botín de guerra en medio del conflicto. Por su carácter frágil y estratégico fueron usados como instrumento de poder para controlar los territorios y las vocaciones productivas de las comunidades que los habitaban.

En el país, la sociedad civil se está volcando, de manera exponencial, para exigir la protección de los ecosistemas que han sido víctimas del conflicto armado. Esto ha producido la emergencia de movilizaciones colectivas, acciones de protesta y/o acciones simbólicas que sobrepasan las lógicas institucionales y los criterios de noticiabilidad de los medios masivos de comunicación.

En el 2017, según el último reporte de Global Witness (The Guardian, 02 de febrero de 2018), Colombia fue considerada el tercer país más peligroso para líderes ambientales en el mundo. De 197 líderes asesinados por estas causas, 32 eran colombianos. Así que hablar de la construcción de una paz estable y duradera también implica una labor de reconciliación y sanación colectiva, donde los cuerpos de agua sean considerados sujetos de derechos y a su vez representen una forma de establecer relaciones más justas y equitativas para la sociedad civil.

El rol de APALL en la construcción de ciudadanía en el Llanito se traduce en la configuración de nuevos significados alrededor de la práctica política, una práctica cotidiana que permite la cohesión social de su comunidad, desde un sentido de comunidad o de proyecto de vida colectivo que incluye su precario estado de vulnerabilidad que parte de problemáticas estructurales como la inexistencia de un Estado protector, además de su ubicación geográfica (alejado de lo urbano) y como zona estratégica para los actores armados.

Es importante destacar que el Llanito, de manera permanente, se ha enfrentado a la presencia de estos actores, lo que difiere es el protagonismo de uno o algunos grupos en el devenir de su historia. La existencia de esta acción colectiva no solo le permite a los llaniteros formalizar una plataforma de exigibilidad de derechos, sino el propósito invisible pero contundente de mantener la esperanza en un proceso para su comunidad. Donde un proceso representa la posibilidad de cambio social en el territorio.

Un cambio que se refleja a través de la movilización social a causa del medio ambiente representa una forma de ciudadanía comunicativa, donde se visibilizan sujetos expresivos, conectados con las realidades sociopolíticas. En este caso, la comunicación posibilita el intercambio de sentidos y la construcción de identidades colectivas que nos agrupan como colectivos. Un propósito que el país necesita: aprender a pensarse en colectivos. Sin olvidar que, ante la violencia, los pescadores artesanales en Colombia responden con tejidos asociativos fuertes y mecanismos de protesta diversos para expresar contra relatos. Estas experiencias presentan otros horizontes posibles para el buen vivir.

Como tema de discusión futura es importante hacer hincapié en que el extractivismo en Colombia destruye ecosistemas e invisibiliza comunidades. El plan de Desarrollo Nacional (2018 -2022) sigue presentando estas empresas y mega-proyectos como la plataforma para alcanzar el desarrollo. Frente a este panorama y el completo estado de vulnerabilidad de estas poblaciones, las colectividades ‘anfibia’ en Colombia, siguen en estado de vulnerabilidad tangible.

6. Referencias bibliográficas

- Bello, M (2003). *El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social*. Recuperado de:
<https://es.scribd.com/doc/94428231/Subtema-3-El-Desplazamiento-forzado-en-Colombia-acumulacion-de-capital-y-exclusion-social-Martha-Nubia-Bello>
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona: Anagrama.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Recuperado de:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Lucho Arango: el defensor de la pesca artesanal*. Recuperado de:
https://www.google.com.co/search?q=Lucho+Arango:+el+defensor+de+la+pesca+artesanal.&rlz=1C1KMZB_enCO528CO528&oq=Lucho+Arango:+el+defensor+de+la+pesca+artesanal.&aqs=chrome..69i57j69i65.600j0j7&sourceid=chrome&es_sm=122&ie=UTF-8&sesinv=1#
- Clausewitz, C. (1984). *De la guerra*. Barcelona. Editorial Labor.
- Eschenhagen, M.L. (2008). “Retos Epistemológicos y Teóricos para el Curriculum Ambiental de Posgrados”. *Avaliação* (Campinas), (13), 119-130.
- Eschenhagen, M.L. (2016). Conceptos, teorías y paradigmas: caminos para identificar vertientes del pensamiento ambiental. En: Floriani, D. y Elizalde, A., (org.) *América Latina. Sociedade e Meio Ambiente. Teorias, retóricas e conflitos em desenvolvimento*. Paraná: Universidad Federal do Paraná.
- Fajardo, D. (2004). Tierras y Paramilitarismo en el Proyecto de Verdad, Justicia y Reparación. Recuperado de:
<http://reliefweb.int/report/colombia/colombia-tierras-y-paramilitarismo-en-el-proyecto-de-verdad-justicia-y-reparacion>
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Jiménez-Segura, L. F. et al. (2012). *Uso tradicional de los recursos naturales pesqueros y conservación de la biodiversidad en regiones*

- tropicales en desarrollo: Hacia un modelo de ecología de la reconciliación. Informe Final.* Bogotá, Colombia: Universidad de Antioquia, Universidad de Sevilla, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Cormagdalena.
- Kalyvas, S. (2001) “New” and “Old” Civil Wars. A Valid Distinction?” *World Politics*. Recuperado de: <https://www.ncl.ac.uk/media/wwwnclacuk/schoolofhistoryclassicsandarchaeology/Kalyvas%20New%20and%20Old%20Civil%20Wars.pdf>
- Lair, E. (2003). “Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna “, en *Revista de Estudios Sociales*, No. 15, junio 2003, pp. 88-108
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*. México, Siglo XXI.
- Martínez, L. Porras, Y. (2018). *APALL: (Re) existir desde la ciénaga. Prácticas comunicativas y ambiente, una mirada desde la acción colectiva.* (Tesis de maestría). Bogotá, Repositorio UNIMINUTO.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la Sociedad*. Bogotá, Editorial Planeta.
- Sauvé, L. (2004). *Una cartografía de corrientes en educación ambiental*. Recuperado de: <http://www.sostenibilitatbcn.cat/attachments/article/870/Lucie%20Sauv%C3%A9.pdf>
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara Parens.
- The Guardian (02 de febrero de 2018). *Almost four environmental defenders a week killed in 2017*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/environment/2018/feb/02/almost-four-environmental-defenders-a-week-killed-in-2017>
- Torres, A. (2002) “Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de la acción colectiva”. En: *Colombia Cuadernos de Sociología* ISSN: 0124-5554 Ed: Departamento Publicaciones Universidad Santo Tomás v.36 fasc. p. 33-62, 2002 Movimientos sociales, Acción colectiva.
- Torres, A. (2009). “Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales”. En: *Revista Folios* ISSN: 0123-4870 núm. 30, julio-diciembre, 2009, pp. 51-74 Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia.



“Esto yo lo dejo ahí, extiéndalo usted más allá”

La obra poética del Wilson Caicedo y la memoria histórica del corregimiento 8 de Buenaventura

Juan Sebastián López López

Juan Guillermo Miranda

Mayra Alejandra García

Andrea Paola Buitrago

Universidad Santo Tomás (Bogotá, Colombia)

Resumen

Introducción: La ponencia aborda la memoria histórica de la comunidad afrodescendiente del corregimiento 8 de Buenaventura (Valle del Cauca, Colombia) a partir de las poesías de Wilson Caicedo, uno de sus miembros. **Metodología:** Las poesías se analizaron desde la semiótica de la cultura, a partir de un eje sintagmático y un eje paradigmático. Los demás testimonios se utilizaron para componer una línea de tiempo y una red semántica. **Resultados:** Las poesías presentan una síntesis original de hechos victimizantes, experiencias, exhortaciones y elaboraciones simbólicas. Estas últimas, en particular, no se registran en los testimonios analizados. **Discusión y conclusiones:** La obra poética de Wilson Caicedo compone una narrativa sobre los avatares del

Corregimiento 8, por lo que su análisis permitió ensanchar el horizonte de comprensión tanto de las afectaciones que ha padecido la comunidad como de sus procesos de resistencia. Además, su carácter performativo refuerza los vínculos de la comunidad, que al tiempo que se siente representada en los poemas es retada a producir nuevos significados, narrativas y prácticas de resistencia.

Palabras clave

Poesía, memoria, semiótica cultural, afrodescendientes, Pacífico colombiano.

Sumario

1. Introducción. 2. Metodología. 2.1. Cartografías y entrevistas semiestructuradas. 2.2. Análisis de poesías desde la semiótica cultural. 3. Resultados. 3.1. Historia reciente y situación actual de la comunidad. 3.2. Análisis desde los ejes sintagmático y paradigmático. 3.2.1. Eje sintagmático. 3.2.2. Eje paradigmático. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

A CONTINUACIÓN, se presentan los resultados de una investigación realizada en el corregimiento 8 de Buenaventura (litoral pacífico colombiano), en la que se otorgó especial relevancia a la obra poética del maestro Wilson Caicedo. El ejercicio realizado perseguía dos objetivos principales. El primero, reconstruir los acontecimientos y las experiencias que definen el pasado reciente y la situación actual del Corregimiento. El segundo, examinar, por medio de un análisis socio-semiótico, los modos en que las poesías de Caicedo ensanchan el horizonte de comprensión de la historia reciente de la comunidad y aportan, por esa vía, a la configuración de su memoria histórica y sus perspectivas de futuro.

Un estudio de esta naturaleza se justifica por tres razones principales. En primer lugar, porque la comunidad negra del Corregimiento se encuentra en un estado grave de vulnerabilidad económica y cultural ocasionada, entre otros factores, por abandono estatal, desplazamientos forzados, masacres y aspersiones de glifosato sobre sus cultivos. Todo ello hace urgente dirigir esfuerzos

por reconstruir los acontecimientos que han afectado la vida de la comunidad y contribuir académicamente a sus reclamos de justicia. En segundo lugar, porque como sugieren otros estudios similares, la poesía tomada como elemento configurador de la memoria histórica involucra valiosas posibilidades analíticas, con lo que la obra de Caicedo constituye un magnífico documento de trabajo. Tercero, porque el campo de la comunicación social resulta notablemente enriquecido si se toma la poesía como texto social elocuente, que reúne, combina y crea los significados que informan las experiencias, narrativas y relaciones de muchas comunidades.

La literatura revisada indica que el estudio social de las comunidades negras, raizales, palenqueras y afrocolombianas¹⁴ se origina a mediados del siglo XX. A juicio de Velandia y Restrepo (2017), las primeras tentativas de análisis tuvieron una decidida influencia funcionalista, gracias al movimiento académico “afroamericanista” fundado por el antropólogo norteamericano Melville Herskovits. En esa línea destacan trabajos como los de Arboleda (1950) y Escalante (1954) que contribuyeron con el estudio descriptivo y explicativo de la historia y el folklore de las comunidades afrocolombianas.

¹⁴ La ley 70 de 1993 (Agosto 27) “Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política” de Colombia, fue la primera ley en Colombia que reconoció de manera específica los derechos de las Comunidades negras y las definió como: «Artículo 2.5 Comunidad Negra. Es el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos». De acuerdo Wabgou, Arocha, Salgado, & Carabalí (2012) esta categoría jurídico reúne la identidad del “Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero”, que integra a la población negra del Pacífico Norte (Chocó), Pacífico Sur (Valle del Cauca, Cauca y Nariño), Llanos Orientales, Orinoquía, Amazonía, Eje cafetero, Caribe (Río Magdalena, Río Cauca, Córdoba y Bolívar), San Basilio de Palenque (donde se ubican los denominado palenques), San Andrés, Providencia y Santa Catalina (lugar donde habitan los pueblos raizales). Dado lo anterior, el concepto de comunidades afrocolombianas usado este trabajo se realiza con el fin de retomar la conceptualización que la teoría científica y los estudios literarios han realizado sobre la materia, sin que esto pueda significar un menoscabo de la identidad y los derechos que bajo el término de comunidades negras y/o el Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero se comprenden.

A inicios de la década del 70 se advierte un giro hacia lo interpretativo¹⁵, volcado a comprender la *cultura negra* en Colombia. En esta corriente fue usual el uso de técnicas fotográficas y documentales para registrar hechos hasta entonces inéditos (Whitten y Friedemann, 1974; Friedemann y Patiño 1983; Friedemann y Vanín, 1995). De esta forma, se inicia una generación de estudios con notable influencia académica y sociopolítica. La creciente popularidad de este tipo de investigaciones contribuyó a que se develaran formas históricas de segregación y discriminación padecidas por las comunidades afrocolombianas (Zapata, 1989) que, en muchos casos, estaban fuertemente vinculadas a dinámicas violentas de escala nacional (Restrepo, 2001).

Más adelante algunos investigadores encontraron que la rica tradición oral y literaria de las comunidades afrocolombianas, entre las que destacan los alabaos, los arrullos, las coplas, los relatos cantados y los romances, permitía un acceso novedoso y original a distintos fenómenos de interés etnográfico (Friedemann y Niño, 1997; Friedemann, 1997). Esto sirvió como base para estudios focalizados en prácticas culturales, cosmovisiones, historias, resistencias y repertorios simbólicos en los que la caracterización de índole musical y literaria integraba la explicación sociocultural (Ochoa, Convers y Hernández, 2015; Freja, 2012; Tobón, 2016; Oslender, 2003, 2005; Pinilla, 2017). De ese modo se inaugura un enfoque multidisciplinar en el que además de la antropología toman relevancia los métodos y hallazgos provenientes de la historiografía, la sociología, la lingüística y la literatura (Quintero, 2012; Mosquera, 2000; Urrego, 2014; Arango, 2014, Ortíz, 2007, Schwegler, Kirschen y Maglia, 2017; Valderrama, 2017).

En lo que respecta a las investigaciones realizadas sobre tradiciones orales y narrativas afrocolombianas, destacan temáticas como el nacimiento, la muerte, la celebración y las limpiezas rituales, la enseñanza, la violencia, la supervivencia y la lucha por la reparación. Estos asuntos poseen una importancia singular en los procesos

¹⁵ La ecología cultural fue la corriente predilecta para el desarrollo de las investigaciones antropológicas de este corte, dado que desde un método inductivo prima las condiciones materiales y ambientales como objeto de estudio.

comunitarios de transmisión cultural, resistencia y construcción de memoria. Así mismo, se aclara de qué modos las tradiciones orales afrocolombianas han influido en otras expresiones literarias que, además de reinventar y/o evidenciar la oralidad, hacen parte de las composiciones de múltiples autores y autoras que han logrado plasmar elementos de su tradición en novelas, cuentos y versos.

En lo que atañe específicamente a la poesía afrocolombiana¹⁶, a nivel editorial¹⁷ y académico se viene haciendo un esfuerzo decidido por estudiar y difundir la obra tanto de sus figuras más reconocidas¹⁸ como la de otros poetas menos populares a fin de que se reconozca su lugar en el conjunto de la literatura nacional. En el frente académico destacan los trabajos de Lawo-Sukam (2007a; 2010; 2011b; 2012) en donde se analiza la obra de poetas como Hugo Salazar, Alfredo Vanín, Helcías Mantán y Guillermo Payán para resaltar su valor estético y sociocultural a partir de una reconstrucción del contexto individual y colectivo de cada escritor. Sus estudios aportan, además, herramientas efectivas para el “estudio sociocultural del afro-hispano”, pues a partir de un modelo como el *ecocriticismo* se posibilita una reflexión rigurosa sobre la construcción cultural de lo afrocolombiano y su relación directa con la naturaleza y el medio ambiente.

Otros avances significativos se encuentran también en los textos de Escobar (2012), Jaramillo (2007), Oslender (2007a; 2007b), Martán y Hurtado (2008), N’gom (2015), Osorio (2001) y Porras (2011), quienes tratan la obra de Candelario Obeso, Arnoldo Palacios, Mary Grueso y Manuel Zapata, entre otros. Finalmente, en los textos de

¹⁶ La literatura afrocolombiana como categoría literaria ha sido objeto de estudio en busca de sus orígenes (Escobar, 2012), de las implicaciones de la misma al incluirse en el campo literario (Valero, 2013) y de las características que se encuentran en las obras de la literatura afrocolombiana (Valero, 2013. Ortíz, 2004 y Capote 2014).

¹⁷ En el año 2010, el Ministerio de Cultura ejecutó el proyecto “Biblioteca de Literatura Afrocolombiana”, en el cual se publicaron obras y antologías de varios autores afrocolombianos. Otras Antologías incluyen *¡Negras Somos! Antología de 21 mujeres poetas afrocolombianas* (2008) y *Poesía afrocolombiana: Helcías Martán Góngora* (2008).

¹⁸ Tales como Candelario Obeso, Arnoldo Palacios, Mary Grueso Romero, Manuel Zapata

Quinceno, Ochoa y Villamizar (2016), Oslender (2003; 2005), Pinilla (2017) y Valderrama (2017) se evidencia el valor de la poesía en el estudio de comunidades negras, cuya memoria e identidad se transmite y renueva a través de textos y narrativas que han servido como documentos de demanda, resistencia y participación política en contextos de opresión y violencia históricas.

En síntesis, podría afirmarse que la poética (incluida la literatura oral) viene emergiendo en el panorama académico e investigativo como un recurso singularmente valioso a la hora de llevar a cabo indagaciones de talante sociocultural en comunidades negras. Sin embargo, no se puede perder de vista que los modelos analíticos diseñados para tal fin se encuentran en constante revisión y ajuste. Esto, lejos de ser un problema abre un campo de posibilidades metodológicas que, en cualquier caso, debieran procurar un equilibrio entre el interés etnográfico y el dato poético-literario. Dado su potencial intrínseco, parece recomendable que este último no posea en ningún caso un estatus residual, sino todo lo contrario.

2. Metodología

2.1. Cartografías y entrevistas semiestructuradas

La investigación desarrollada tuvo un fuerte acento multidisciplinar y se organizó en dos fases. En la primera se trabajó con la comunidad desde una perspectiva etnográfica, orientada a reconstruir por vía testimonial la historia reciente y la situación actual de la comunidad. Para ello se tomó como eje las aspersiones con glifosato y su relación con la crisis del chontaduro, cuestiones cuya relevancia fue destacada desde el principio por la misma comunidad.

El corregimiento 8 está integrado por las veredas de Potedo, San Marcos, Limones, Aguas claras, Zacarías, Guaimía, Sabaletas y Llano bajo. Para lograr representatividad cultural (Bonilla y Rodríguez, 1995) del conjunto de la comunidad se acudió al Consejo Comunitario de San Marcos, cuyos miembros gozan de reconocimiento en las demás veredas. Con ellos en rol de porteros (Barbour, 2013) se planeó el trabajo a realizar y se seleccionaron los participantes según su edad, género, vereda y ocupación.

Si bien algunos líderes de la comunidad habían sido entrevistados con anterioridad (Buitrago, Yate, Cundumí y Yaya, 2018) a modo de primera toma de contacto, el trabajo de campo propiamente dicho inició con encuentros grupales en los que se llevaron a cabo cartografías del cuerpo y del territorio. Los mapas corporales se usaron para que los participantes establecieran relaciones simbólicas entre su individualidad y algunos acontecimientos o situaciones significativas. En la línea de Silva, Barrientos y Espinoza (2013), se esperaba promover una geografía de la experiencia encarnada en el cuerpo, en la que el autoanálisis y la representación gráfica sirvieran como repertorio para diálogos y discusiones grupales.

Con las cartografías territoriales se buscaba indagar en los modos como el entorno físico de la comunidad era dotado de fuerza simbólica a partir de experiencias colectivas. A diferencia de la cartografía del cuerpo, la cartografía del territorio fue un trabajo grupal desde el inicio, en el que los participantes se organizaron según las veredas de procedencia. El ejercicio supuso un diálogo y una posterior representación del lugar donde habitaban los participantes, de su relación con el mismo, y de una reflexión sobre los problemas territoriales e identitarios del corregimiento. En este sentido se tomó como referencia lo sugerido por Habegger, Mancilla y Serrano (2006).

Tras analizar los registros obtenidos en los encuentros grupales se diseñó un modelo de entrevista semi-estructurada para una segunda fase de trabajo con la comunidad. El cuestionario abordaba asuntos como el lugar de procedencia del entrevistado, sus recuerdos sobre la vida en el Corregimiento antes, durante y después de las fumigaciones con glifosato, su relación con la palma de chontaduro, otros acontecimientos significativos para él y para la comunidad y, finalmente, sus perspectivas de futuro.

Las distancias geográficas y las dificultades de acceso a las veredas fueron un factor determinante para el desarrollo del plan inicialmente trazado. En lo que respecta a las cartografías se llevaron a cabo jornadas de trabajo intensivo en el que se explicaba el sentido y el método del ejercicio, se hacía acompañamiento para su desarrollo y se promovía una discusión en torno a las representaciones gráficas. Todo el proceso fue registrado en audio y

video. También se tomaron notas en diarios de campo. En total se recogieron seis cartografías territoriales, treinta mapas corporales y se grabaron tres horas de discusiones grupales.

Las entrevistas se llevaron a cabo en los domicilios de los participantes y con ayuda de los miembros del consejo comunitario de la vereda San Marcos. Ellos fueron los encargados de sugerir a los entrevistados y de establecer un itinerario de visitas. En total se llevaron a cabo doce entrevistas de 35 minutos en promedio.

Los materiales y registros obtenidos se organizaron para el análisis según el itinerario de visitas realizadas al Corregimiento. Los mapas fueron digitalizados y las grabaciones de las discusiones grupales y las entrevistas se transcribieron en su totalidad. Con estos insumos se creó una unidad hermenéutica cuyos contenidos se codificaron e interrelacionaron a través de redes semánticas. Para ello se utilizó el software Atlas.ti versión 7.0.

2.2. Análisis de poesías desde la semiótica cultural

La segunda fase de la investigación correspondió al análisis de la obra poética de Caicedo. Para ello se recurrió a las teorías de la semiótica de la cultura que desarrolló principalmente Yuri Lotman en colaboración con la escuela de Tartu¹⁹. Desde esta perspectiva se examinó la obra literaria como una creación de orden artístico indisoluble de su relación sociocultural. Aunque la semiótica ha estudiado la literatura²⁰, debido a su naturaleza signica (Yllera, 1979;

¹⁹ El propósito de la semiótica cultural es examinar “la interacción de sistemas semióticos diversamente estructurados, la no uniformidad interna del espacio semiótico, la necesidad del poliglotismo cultural y semiótico” (Lotman, 1996, p. 52). Es decir, estudia los signos y sistemas de signos que existen y funcionan en un continuum semiótico (semiósfera) y no de una forma aislada y unívoca (1996). Si bien la escuela semiótica de Tartu tuvo fuerza, sobre todo, en las décadas de 1960 y 1970, sus ideas siguen siendo relevantes para los estudios culturales (Seredkina, 2014, p. 1343), como el caso de la semiótica de la cultura que provee un camino efectivo para estudiar la culturología lingüística (Wang Mingyu, 2011). Para el estudio de la literatura se han establecido conexiones entre semiótica de la cultura y sociología (Carrillo, 2003) y semiótica de la cultura y estudios culturales (Jiménez, 2015).

²⁰ Su examen ha proporcionado herramientas de análisis sobre la poética (Barthes, 1994; Genette, 1998; Todorov, 1975; Kristeva, 1981b).

Mukarovsky, 2000), y ha establecido ciertas relaciones exógenas e intertextuales con la cultura, es Lotman (2011) quien ha estudiado, con un énfasis especial, las relaciones entre elementos extratextuales-culturales y el texto artístico. Es, quizá, el estudioso más destacado en el análisis de la cultura a partir de la semiótica (Jiménez, 2015).

La literatura étnica, literatura oral y literatura afrodescendiente han sido tratadas por diversidad de enfoques investigativos, especialmente desde el estudio interdisciplinario de la literatura y la antropología, cuyas perspectivas e intereses son muy variados²¹. Muchos de estos enfoques se acercan más al aspecto antropológico de la literatura que propiamente a un estudio semiótico de los elementos literarios-artísticos, como ocurre en el caso de la Etnosemiótica (Maestro, 1988). Incluso, su concepto de texto comparte más una visión clásica (textos escritos) como objeto de estudio, en vez de una concepción de texto más amplia que puede incluir otro tipo de fenómenos no escritos (Leone, 2010).

Lotman, partiendo del cambio sustancial en la semiótica de la cultura a propósito de varias ideas de la semiótica tradicional, concibe el texto (sistema de signos) no como un mensaje proveniente de un único lenguaje, sino como un complejo dispositivo de diversos códigos que puede transformar los mensajes “y generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado” (1996, p. 56). Desde allí, Lotman (2011) evidencia cómo al texto artístico, que si bien debe entenderse desde la cultura, no puede desligarse, ni su análisis, de sus aspectos más formales y literarios.

²¹ Para observar las dimensiones de este asunto, véase el trabajo de edición “Literary Anthropology: A new interdisciplinary approach to people, signs and literature” (Poyatos, 1988), en el cual se muestra el origen de la antropología literaria, su definición, sus enfoques metodológicos y teóricos y el análisis concreto de algunas obras literarias (véase, también, Poyatos, 1979). Estudios contemporáneos como el de Cohen (2013) Dai Yun-hong (2012), Li Feng-liang (2004), Wiles (2018) y Ye Shuxia (2010a, 2010b) presentan el objeto y varias de las perspectivas actuales de la antropología literaria, cuyo enfoque no solo se dedica a la investigación etnográfica y cultural, sino además a la escritura creativa antropológica (véase Wulff, 2016).

En la formación del texto artístico, en tanto lengua segunda²², se establece una selección y combinación de elementos en una nueva semántica. Estos elementos pueden ser tomados de diferentes códigos, valores y sistemas de signos que al nivel de la lengua natural son diferentes. Cuando se integran en el texto, estos elementos se nivelan, es decir, se vuelven equivalentes para lograr la formación de significados nuevos desde la transcodificación externa. Por ello, los elementos inequivalentes en la lengua natural se vuelven equivalentes en el texto artístico y los que son equivalentes en la lengua natural se vuelve inequivalente en el texto artístico (Lotman, 2011). Esto muestra cómo la obra literaria se compone por códigos culturales (selección, combinación y equivalencia) que forman de una nueva semántica, es decir, la configuración de la obra artística como sistema.

Las anteriores premisas teóricas se tomaron para analizar la obra poética de Caicedo dado ubicaban al texto poético en una relación indisoluble con el *continuum* de su cultura de origen. Si bien otras disciplinas han analizado la obra literaria exclusivamente en su aspecto etnográfico, social o cultural (incluso lingüístico), a partir de Lotman se pudo establecer una ruta de análisis que examina los elementos literarios en conexión con los elementos socioculturales y extratextuales. Para la formulación de dicha ruta se optó por organizar el análisis en los dos ejes que, a su juicio, componen el texto artístico: el sintagmático y el paradigmático. No obstante, vale advertir que hay procesos de análisis que atraviesan ambos ejes.

En el eje sintagmático se observaron los elementos que componen el texto artístico, es decir, su lógica y semántica interna. Se analizaron las características estructurales del texto y las combinaciones de los elementos que forman segmentos estructuralmente equivalentes (transcodificación interna).

²² Formada a partir de la lengua primera (lengua natural), pero no equivalente a ella. En el caso de la poesía, Lotman afirma que si la repetimos “en términos del habla habitual, destruiremos su estructura y, por consiguiente, no llevaremos al receptor todo el volumen de información que contenía”. (2011, p. 21).

En el eje paradigmático se examinó la repetición, es decir, las equivalencias y las nivelaciones de los elementos que componen la obra poética y que en la lengua natural no son equivalentes (transcodificación externa). La metáfora funciona bien para comprender este propósito, puesto que en su naturaleza está volver equivalentes códigos y valores originalmente diferentes. El eje paradigmático, dado que se relaciona con la transcodificación externa y el eje de equivalencias, se introduce más en el elemento cultural. En este eje se observaron los códigos y valores culturales que atraviesan al texto y que moldean la estructura y el contenido de los textos. Así, se establecieron las conexiones entre los rasgos literarios de la obra de Caicedo con los elementos culturales que circundan la semiósfera afrocriolla de su comunidad.

Los cuatro poemas que se analizaron hacen parte de grabaciones obtenidas de los *performances* que Caicedo suele realizar en eventos comunitarios. Para su tratamiento se transcribieron, pese a los problemas que acarrea omitir parcialmente los elementos fonológicos que enriquecen su significado. Dado que los poemas no poseen títulos desde la fuente de audio, se nombraron consecutivamente (poema 1, 2, 3 y 4). Los tres primeros se organizaron según el orden cronológico de los hechos que se cuentan en sus versos. La selección de los cuatro poemas se realizó atendiendo, justamente, a su relación con dichos acontecimientos.

3. Resultados

3.1. Historia reciente y situación actual de la comunidad

Los ejercicios cartográficos permitieron observar la existencia de una serie de acontecimientos que diezmaron las capacidades de la comunidad, al punto de sumirla en la postración económica, la invisibilidad política y la crisis de sus vínculos colectivos. No obstante, en los mapas también se representaron anhelos de justicia y de alternativas económicas sostenibles que permitan superar la delicada situación por la que atraviesa actualmente la comunidad.

En las cartografías territoriales (véase figura 1) emergieron tres cuestiones principales: (1) la relación entre lugares y objetos específicos con acontecimientos históricos determinantes, (2) la

apreciación de la naturaleza como recurso necesario para vivir y convivir y (3) la búsqueda de un proyecto económico.

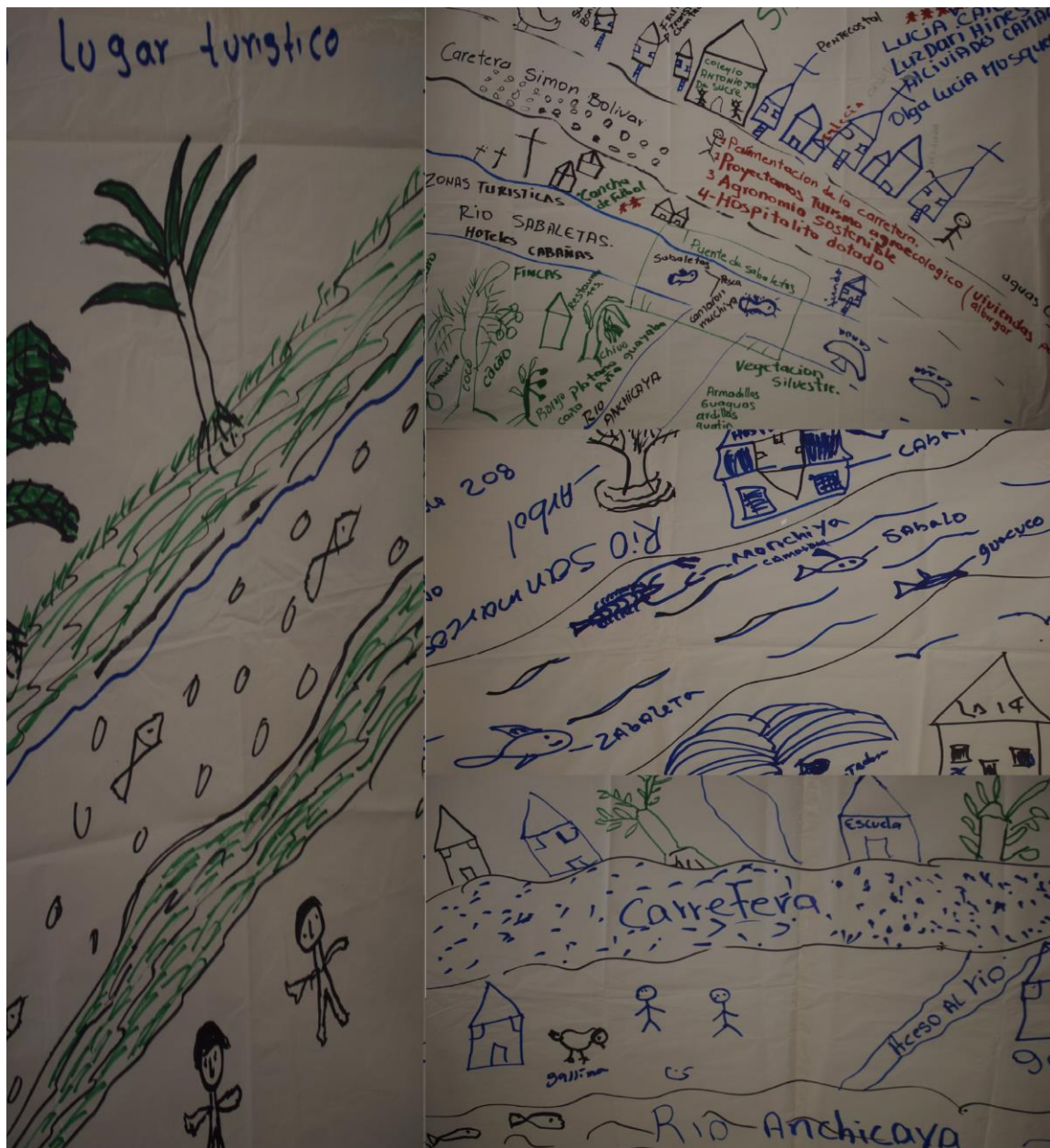


Figura 1: Muestra de las cartografías territoriales. Elaboración propia.

En la totalidad de los dibujos aparecen árboles frutales, los ríos Sabaletas y Anchicayá, la carretera principal y carros que transitan por ella. En la mayoría de los casos los árboles representados fueron palmas de chontaduro sin frutos, afectados por el *cucarrón picudo* (plaga). Cuando la palma de chontaduro fue dibujada con frutos se debió, según ellos, a que así, “cargada”, deseaban ver la palma.

De igual forma, el río fue representado con y sin peces para indicar que si antes abundaban y la comunidad podía dedicarse a la pesca, todo cambió tras el alud de lodo provocado por la hidroeléctrica de la EPSA²³. Con la carretera y los carros los participantes significaron las incursiones paramilitares y el desplazamiento. No obstante, en algunos casos la carretera se usó para representar sus proyectos de alternativas productivas relacionadas con la agricultura y el turismo.

En las cartografías del cuerpo predominó la representación de valores individuales y colectivos claramente articulados en torno a un espíritu comunitario que aparece amenazado por agentes externos. En el nivel individual se aludió a la responsabilidad, la honestidad, el respeto, la humildad, la rectitud, la solidaridad y la amabilidad. En lo colectivo se hizo referencia a la unión, la perseverancia y la cooperación. También se encontró que el canto y el baile son actividades que generan cohesión y mantienen la voluntad de retorno al territorio por parte de aquellos que se han desplazado. Como ocurrió en los mapas territoriales, se aludió al chontaduro constantemente. El fruto se ubicó en partes significativas de las siluetas, como el corazón, el vientre o las manos, lo que da cuenta de su valor material e inmaterial para la comunidad.

El trabajo con los mapas territoriales y corporales permitió aproximarse a algunos acontecimientos y elementos que condensan el pasado reciente y el presente de la comunidad. El alud de lodo, las incursiones de agentes violentos y las aspersiones con glifosato fueron hechos que marcaron desde fuera y negativamente el territorio.

²³ Este acontecimiento dio lugar a la Acción de Grupo No. 2002-4584 instaurada el 1 de octubre de 2002, a cargo del Tribunal Contencioso Administrativo del Valle del Cauca, Mg. Luz Elena Sierra Valencia. Esta Acción ha tenido seguimiento por parte de la Corte Constitucional en la sentencia SU686/15 y la Sección Quinta de la Sala de lo Contencioso Administrativo del Consejo de Estado en sentencia condenatoria con fecha del 09 de diciembre de 2010, sin que a la fecha se haya dado cumplimiento material de estas decisiones judiciales. Se estima que el valor económico de los perjuicios es de ciento ochenta mil millones ochocientos ochenta y cuatro millones ciento cuarenta y nueve mil cinco pesos colombianos (\$180.884'149.005.00), que en euros aproximadamente corresponde a la suma de 49'961.297.08 euros al día 30 de enero de 2019.

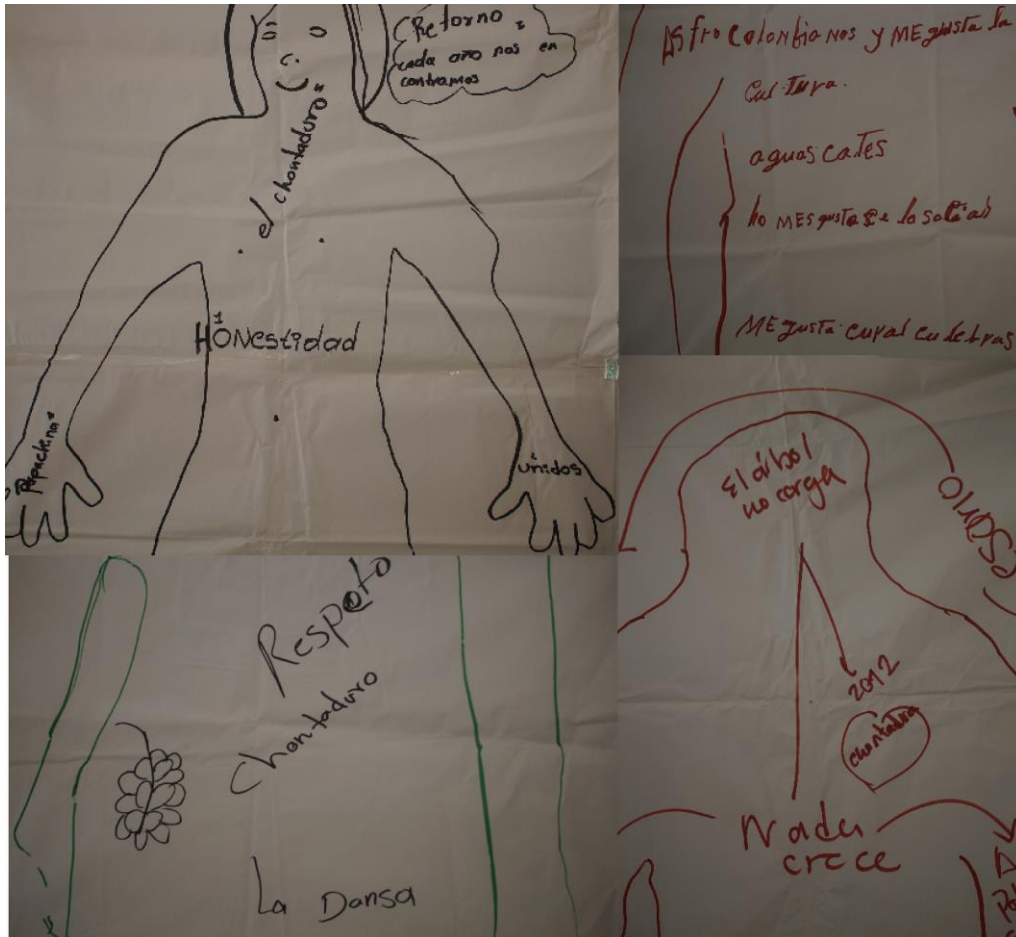


Figura 2: Muestra de las cartografías del cuerpo. Elaboración propia.

Algunas de las marcas simbólicas positivas e intracomunitarias más relevantes son: el río, la carretera, el conjunto de su entorno natural (ciertamente exuberante) y su patrimonio musical y festivo. El chontaduro posee, dada su saturación y frecuencia de aparición, un estatus particular, siendo el nodo principal de sus reflexiones históricas, identitarias, económicas y políticas. Se lo definió como un fruto valioso (de alta demanda en el mercado), poderoso (afrodisiaco, fertilizante, nutritivo) y vinculante (tradicional, producido en comunidad). No obstante, vale señalar que los ejercicios cartográficos realizados no permitieron establecer un orden cronológico de los acontecimientos referenciados, sobre todo aquellos relacionados con declive económico y cultural del Corregimiento.

La interconexión cronológica que estaba pendiente se logró con las entrevistas semiestructuradas. Además, los testimonios obtenidos permitieron profundizar en algunas situaciones que, vistas en

conjunto, constituyen un daño jurídico, económico, ambiental y cultural agudo, que amenaza en el plano material e inmaterial la existencia de la comunidad. El cúmulo de problemas derivados del alud de barro, las incursiones paramilitares, las aspersiones con glifosato y la prohibición de la tala de bosques y de la minería hacen que la vida en el Corregimiento sea insostenible en el estado actual de cosas. Ante esto, los testimonios más optimistas resaltaron la necesidad de pensar en alternativas productivas o bien de hacer un nuevo esfuerzo por recuperar el chontaduro, aunque en ningún caso se habló de planes concretos. En contraste, los pronósticos más pesimistas apuntaron a esperar la muerte si se era demasiado viejo para desplazarse o a abandonar el corregimiento si se presentaba la oportunidad. El grueso de los resultados se presenta en la tabla 1.

Tabla 1: Sistematización de resultados de los testimonios

Antes de 2000	2000	2001	2003	2009- 2011	Después de 2011
Bienestar económico y social.	Primera incursión paramilitar	Alud de barro por el río Anchicayá	Segunda incursión paramilitar	Aspersiones con glifosato	Sabotaje económico
Producción abundante de chontaduro Dedicados a la pesca, la minería, y a otros cultivos.	Hombres armados entran y salen rápidamente del corregimiento. Asesinatos selectivos. Primera ola de desplazamientos.	Se abren las compuertas de la represa que gestiona la EPSA y se produce una avalancha de barro que desemboca en el río Anchicayá. Mueren los peces y los cultivos terminan seriamente afectados. Segunda ola de desplazamientos.	Hombres armados llegan hasta la vereda Sabaletas y salen del Corregimiento. Asesinatos selectivos. Tercera ola de desplazamientos.	Se avistaron al menos cinco avionetas que regaban un líquido a pocos metros del suelo, no solo sobre los montes y cultivos de chontaduro y pancoger sino también sobre viviendas y ríos. El procedimiento se repitió en intervalos de un mes aproximadamente. Su frecuencia varía según los testimonios. Crisis del chontaduro Al poco tiempo de las aspersiones con glifosato (entre 1 y 3 meses según los testimonios) las palmas se <i>guarapiaron</i> (se quemaron y fermentaron por efecto del calor). Las palmas que sobrevivieron fueron invadidas por el <i>picuo</i> (escarabajo), que se alimentaba de sus tallos y dejaba allí sus huevos. Acabar con la plaga fue imposible, pues las fincas abandonadas por cuenta	En el marco de la lucha del gobierno Santos contra la minería ilegal, se les niegan los permisos para la explotación minera, incluso de manera artesanal. La policía destruye sus retroexcavadoras y demás herramientas. También se prohíbe talar árboles dado que su territorio limita con una reserva forestal. El acumulado de estos acontecimientos produce un estado grave de postración

				<p>del desplazamiento servían al insecto para refugiarse y volver a reproducirse. La plaga, sumada a la alta acidez de los suelos tras las aspersiones, dejó a las palmas estériles.</p> <p>En el intento de salvar el chontaduro se recurrió a fumigaciones con fertilizantes que tuvieron efectos secundarios, en especial en la salud sexual y reproductiva de quienes tuvieron contacto directo con ellos. Aun así el chontaduro no vuelve a producirse y los demás cultivos se mantienen de forma muy precaria.</p>	<p>económica que redundaba en desesperanza, miseria y nuevos desplazamientos.</p>
--	--	--	--	--	---

3.2. Análisis desde los ejes sintagmático y paradigmático.

Se mostrarán los hallazgos en torno al análisis literario y sociosemiótico, cuyo objetivo se centra en mostrar el valor cultural de la poesía de Caicedo.

3.2.1. Eje sintagmático

Pese a que los poemas de Caicedo han sido transcritos a partir de versiones que inicialmente estaban codificadas en audio y video, se obtuvo una ordenación espacial y estructural de la versión recodificada y escrita según criterios semánticos, métricos, rítmicos, sintácticos y fonológicos. La unidad de ordenación de los poemas más básica es el pareado (dísticos), como constante métrica y rítmica. Los pareados (sin olvidar las raras veces que usa algo similar al terceto o tercia rima) forman segmentos más grandes que delimitamos desde su función semántica, es decir, según el significado del mensaje. Esos segmentos podrían ser estrofas, sin embargo, vale recordar que no se cuenta con la organización espacial que dispuso el autor en sus notas personales. Los pareados que componen las poesías no necesariamente son isométricos, están compuestos por versos de arte mayor (aunque hay una gran variación en el número de sílabas, hay predominancia de versos de 15 y 16 sílabas) y poseen rima asonante (vocálica), en la mayoría de los versos y en menos medida rima consonante. Ejemplo:

Tan recta como es la palma en su forma de crecer (15 sílabas) y así seremos nosotros en nuestra forma de ser (16 sílabas, rima consonante).

Según el ordenamiento que se obtuvo en la decodificación de los poemas, los tres primeros sugieren una estructura semántica que subyace en el ordenamiento espacial: cada uno posee una introducción, un desarrollo y una conclusión. La introducción se encuentra en el primer segmento (dos pareados), el desarrollo en los subsecuentes segmentos y la conclusión en el último segmento (tres pareados en el p2 y p3, un terceto y un pareado en el p1). Esta forma estructural ofrece una similitud con los elementos compositivos del relato tradicional. En efecto, uno de los hallazgos más importantes, como se explicará más adelante, consiste en que el uso de esta estructura está estrechamente ligado al mensaje que se busca transmitir.

El cuarto poema posee muchos de los elementos anteriormente expuestos, especialmente en su rima y métrica. Dado que el propósito de su mensaje se distingue sustancialmente de los tres primeros poemas, su organización espacial, que se alinea con la estructura semántica, también se diferencia de ese orden estructural-semántico previo (introducción, desarrollo, conclusión). Su estructura se divide en dos segmentos (dos estrofas a nivel espacial) y se establece, primero, por una marca rítmica y métrica y, segundo, fundamentalmente por el significado y el contenido de cada estrofa. El poema parte de una idea central expresada a través de una anáfora que, a su vez, funciona como marca rítmica y métrica: “La ley establecida” (p4). Así, un aspecto a destacar es que, aunque la poesía posee pareados isométricos y los segmentos se conforman en una variedad heterométrica de versos, existe una regularidad en el número de sílabas (entre 14 y 16) que contribuyen a la musicalidad y fluidez de la rima asonante a nivel fonológico (*performance*).

Otro elemento relevante es que la rima y la métrica de los poemas no se limita a los aspectos escritos, puesto que el nivel fonológico de los versos proporciona más elementos para entender la rítmica. El autor enfatiza fonológicamente en algunos fragmentos de los poemas en la actualización del *performance*, marcando una

acentuación y entonación que semantiza aquello que quiere comunicar.

3.2.2. Eje paradigmático

Estructura semántica

Uno de los principales hallazgos a nivel de estructura semántica es el de la estrecha relación entre la estrategia narrativa y su significado. La semejanza que poseen las primeras tres poesías con una estructura narrativa (relato) no es en vano, puesto que este recurso funciona para contar las historias que aparecen en cada poema. El poema 1 narra la llegada de los paramilitares al Corregimiento 8, el poema 2 relata lo ocurrido con el alud de barro que afectó el territorio y el poema 3 cuenta eventos relacionados con la aspersión con glifosato a las palmas de chontaduro. En un primer momento, los poemas exponen el asunto que quieren contar:

Y ponga usted mucho cuidado lo que le voy a contar
quinientos mil metros de lodo en el Río Anchicayá,
nos cogió como sorpresa como la tentación
vino rodando hacia abajo sobre toda la región. (p2).

En un segundo momento, el autor entra en detalle a examinar lo ocurrido, contando experiencias y revelando las consecuencias colectivas que ese hecho trágico ocasionó. En un tercer momento, el autor termina, a modo de conclusión, con una respuesta de denuncia y resistencia ante lo ocurrido:

Y nos hemos reunido toda la comunidad
que digan los de la EPSA cuánto nos van a pagar.
Este río es de nosotros, usted lo sabe muy bien,
usted que se fue metiendo, así como el comején.
Quiero que no haga más daño en nuestro río Anchicayá
porque de esa agua tomamos toda la comunidad. (p2).

Caicedo se preocupa por mostrar a versos un relato desde la experiencia profunda a nivel personal y comunitario. De ahí el recurso a esta estructura introducción-desarrollo-conclusión y de ese

modo emerge el primer elemento que hace que la poesía de Caicedo ensanche el horizonte de comprensión de los hechos que ocurrieron en el Corregimiento 8: muestra composiciones poéticas que articulan una narración más estructurada y completa de los hechos a diferencia de las entrevistas y cartografías.

De esta manera, se encontró que su tendencia a componer en versos heterométricos de arte mayor en forma de pareado²⁴ y el uso de rimas asonantes le proporciona mayor libertad para imprimir el elemento narrativo propio de los tres primeros poemas. Esa libertad poética también se refleja en el hecho de que la composición en segmentos (estrofas), tan particular de Caicedo, y la falta de patrones preestablecidos y tradicionales de composición a nivel métrico no conduce a establecer relaciones con estructuras poéticas canónicas o dominantes ya existentes (como el soneto, la décima, etc.). Lo más tradicional en la poesía de Caicedo se encuentra en la estructura básica de pareado, una forma antigua de estrofa y/o rima que devela uno de los elementos eurodiaspóricos que permanecen en la afrocriollidad del autor.

Otro hallazgo a destacar es que la libertad poética se manifiesta, además, en el elemento performativo de la poesía. El valor de la acentuación, el ritmo y la expresión corporal que se da a un nivel fonológico añade no solo la actualización del texto poético²⁵ sino, además, valor semántico. Cuando, en una ocasión por ejemplo, Caicedo dice en el verso “eso es como una ruina o, ¿qué decimos?, infierno” (p3), su acentuación sobre la palabra “infierno” muestra cómo la fumigación sobre la palma de chontaduro fue, justamente,

²⁴ Es importante aclarar que el pareado es una forma de composición poética sencilla y de fácil recordación que ha estado ligada a formas de verso popular, oral y/o musical (refranes, poesía infantil, adivinanzas, estribillos, aforismos, ganchos, etc.).

²⁵ Entre los elementos que se enlistan en la comprensión de la poesía incluyen la entonación y la kinesia propia del *performance*, el texto no es solamente la escritura, sino que en su característica de nueva semántica, lo constituye también su nivel pragmático, su acto performativo. De aquí se desprende que el texto es indisoluble de su audiencia, una relación que lo actualiza. En cierta medida, resulta ser tan significativo el aporte performativo al nivel semántico de las poesías que pueden concebirse como hechas más para ser pronunciadas que para ser leídas.

una vivencia realmente desagradable. Además, en el acto performativo Caicedo usa una entonación que se asemeja más a contar una historia que a la declamación de una poesía, por lo cual la acentuación no se limita al nivel gramatical ni el nivel métrico. Aquí, a diferencia de las cartografías y las entrevistas, en las que se describen hechos, Caicedo muestra elementos más relacionados con los sentimientos, emociones y experiencias traumáticas.

Memoria

La poesía de Caicedo se estructura como una forma de memoria. El uso de una estructura más cercana al relato que se usa en los tres primeros poemas evidencia, en un primer momento, la conformación de una historia que no solo es el conglomerado de un orden lógico de algunos acontecimientos, sino que sintetiza elementos desde la mención de un evento trágico y las consecuencias colectivas sobre la comunidad, hasta el elemento de denuncia que se presenta en su final. Allí se puede evidenciar que, a diferencia de las entrevistas y las cartografías, la poesía de Caicedo ofrece elementos de acción comunitaria y resistencia en concordancia con los hechos narrados (este aspecto se ampliará más adelante).

Como intento de conformación de la memoria colectiva, la poesía de Caicedo se apoya en un elemento que le da cercanía a la literatura oral, el uso de pareado. Como se planteó líneas arriba, como recurso mnemotécnico resulta más eficaz la forma sencilla de pareado, una estructura que ya se ha visto en la transmisión oral como forma de memoria. No obstante, esa semejanza con la oralidad va más allá de tal función, puesto que en el momento performativo el poeta-narrador muestra su obra de arte verbal y la entona con algunos elementos propios de literatura oral, como la gran capacidad propositiva de quien narra o declama, que ocasiona cambios textuales (Maglia y Moñino, 2015).

Dado que las comunidades del Corregimiento 8 han sido la principal audiencia de Caicedo, es presumible que su obra funcione como catalizador de sucesos y memorias que buscan que la audiencia conozca y/o no olvide su pasado y actúe en el presente. Debido al desplazamiento que han sufrido estas comunidades, los pocos que

permanecen en el territorio y aquellos que logran volver escuchan a Caicedo relatar y dramatizar su pasado, por lo que su poesía se perfila como un gran conglomerado de memoria que incita a la acción. Se encontró, además, que esta función semántica y performativa también constituye al texto poético, razón por la que la poesía no puede reducirse al texto escrito.

Identidad

Además de la característica de la memoria, se halló que la poesía de Caicedo también abarca elementos de la identidad y el territorio de las comunidades. A través del uso de un léxico particular, el autor traslada a la audiencia a territorios (Río Anchicayá o Guaimía) y prácticas tradicionales propias de las comunidades y le da una carga semántica mayor al mensaje. La profundización en ciertos aspectos de la identidad en relación con la memoria es uno de los aspectos que no están presentes en las cartografías y entrevistas.

Grande ha sido su tormenta que parece una bobada
me voy con mi atarrayita y ya no consigo más nada. (p2).

[...]

No tenemos más qué hacer, vámonos a barequiar
y si viene el helicóptero también nos puede bombear. (p3).

Las palabras “atarrayita” y “barequiar”, un sustantivo y un verbo, se refieren a dos prácticas culturales, la pesca y la minería artesanal y tradicional de las comunidades: la primera palabra indica una red de pesca y la segunda la acción de extraer partículas de oro del río a través de una batea. Además, otro uso particular de palabras como “machetié”, “dentraron”, “bombear”, “maduro” o “tamblear” muestra un argot propio de las comunidades que permanece en los poemas.

A este aspecto léxico se suma otro elemento encontrado en la poesía: gracias al uso constante de la primera persona del plural, el elemento colectivo está predominantemente presente en las poesías, justamente, porque esa es una de las formas en que entiende el poeta su realidad personal: identidad, experiencia y memoria

colectiva. El mensaje se expresa de forma colectiva y no exclusivamente a través de la experiencia más personal del autor.

Por eso estamos aquí parados y desanimados
ya no queremos gozar, tampoco vamos a sembrar
porque manda mi gobierno que nos vuelva a fumigar. (p.3).

El uso del lenguaje revela otro aspecto importante: el uso del léxico en los poemas también se extiende al uso de un lenguaje referente a signos relacionados con lo sagrado y lo profano a partir de un código religioso-cristiano presente en la identidad de las comunidades. En efecto, los poemas de Caicedo se orientan hacia la producción de una religación ética²⁶ que refuerza en la audiencia el sentido de pertenencia para con la comunidad y su identidad. Para ello, el poeta sacraliza una serie de elementos por medio de figuras religiosas preexistentes en su imaginario al denunciar la profanación de elementos sagrados presentes en el territorio.

Aquel que no obra bien, según la poesía de Caicedo, merece un castigo. La obra creadora de Dios se manifiesta en el bien: la “palma”, los “frutos”, el “agua bendita”, el “río”, la “paz”, la “ley divina”, los cuerpos, la vida, la economía tradicional, el bienestar, el goce y el amor. En contrapartida, el mal se muestra en la “tentación”, la “tormenta”, el “comején” (plaga), la “enfermedad”, la “muerte”, las bombas y el “infierno”. De esta forma aparecen una serie de agentes que rompen con el orden sagrado, por ejemplo, cuando Caicedo afirma “mi corazón me avisaba que ya venía la muerte” (p1), cuyo resultado es una masacre:

La Chacha se tiró al río y más allá se saltó
la muerte estaba en el puente y desde allá le disparó” (Caicedo, P1),

Se profana, entonces, el agua, que es tan “bendita”, cuando los victimarios se dan a la fuga: “y a toda velocidad se escondieron en el agua” (p1). Este elemento vuelve a ser profanado con la tentación y la tormenta que trajo el alud de lodo:

²⁶ Para una descripción detallada de este concepto véase Alexander (2005).

Porque ya no utilizamos esta agua tan bendita
ya que grande ha sido su tormenta y el Río Anchicayá
porque mató una niña de cuatro años de edad. (p2).

El mal es un signo que se evidencia en la plaga que trajo la
aspersión, que se concreta en enfermedad y muerte:

Porque el veneno es muy fuerte
a mí me quiso matar, me puso a tambalear,
también me puso a tumbar muchas palmas de chontaduro
trajo muchos cucarrones y de eso estoy bien seguro.
[...]
Porque eso es como matar gente
eso es como una ruina o ¿qué decimos? Infierno. (p3).

Según esa lógica, se obstruye la posibilidad de continuar con la obra
de Dios en el trabajo humano:

No tenemos más qué hacer, vámonos a barequear
Y si viene el helicóptero también nos pueda matar”. (p3).

La búsqueda del bien por parte de la comunidad se enaltece en la
poesía de Caicedo con el constante llamado a la obediencia del
mandato divino. Es el orden colectivo, la comunión, la respuesta
que deben asumir los miembros de la comunidad ante el mal.

Dando un paso hacia adelante nos cogimos de las manos (p3).
[...]
Porque de esa agua tomamos toda la comunidad (p2)
[...]
El corregimiento ocho nos cogimos de las manos (p1).

Esta construcción poética permite ubicar una explicación religiosa
tanto de los males sufridos como de las enseñanzas y tareas que
debe asumir la comunidad para recuperar el bien que ha sido
profanado. Se logra en la poesía una posibilidad de reflexión sobre
la importancia de restablecer el orden, la ley y la justicia divina que
han sido deshonradas por la obra humana.

Existe un elemento adicional hallado en el poema 4 de Caicedo y
que atañe la identidad de comunidad. Tanto la estructura del poema
como sus los recursos estilísticos y métricos están direccionados a

transmitir un mensaje moralizante en el contexto de lo sagrado y lo profano. En efecto, el poema busca a través de una metáfora con la palma de chontaduro explicar el tema central: la ministración humana como análoga a la ministración natural y divina. De este modo se establece una comparación con un código religioso y un código sobre la naturaleza. Estos códigos pasan a ser equivalentes y establecen un nuevo significado y una nueva narrativa sobre las comunidades del Corregimiento 8 y el significado profundo que debe poseer la palma de chontaduro.

Cada segmento del poema está introducido por un verso que posee una anáfora (“la ley establecida”, que alude a la idea central) y que está formado por el menor número de sílabas (10 y 14) en comparación con el resto de los versos del poema (entre 15 y 17). Se nota a nivel fonológico que la sonoridad de cada primer verso, debido a su número inferior de sílabas, hace una marca, una especie de llamado de atención en la voz y cambio acentuado, que rompe parcialmente la rítmica, pero establece un vínculo a nivel semántico.

Si bien el texto posee un mismo tema, la ministración en referencia a la ley divina (el deber, la moral, la obligatoriedad), cada estrofa desarrolla este tema con cierta particularidad. La primera estrofa se vale de la metáfora de la palma de chontaduro para revisar los elementos propios del deber: mantenerse en la rectitud. Tal como la palma crece, erguida y sin desviaciones, y produce buen fruto, así mismo debe ser quien siga la ley. La palma es creada por Dios como ejemplo para dar a entender su ley, crecer rectos y producir buen fruto. De ese modo se hace patente una gran cercanía con las parábolas bíblicas.

En este sentido, la equivalencia se puede observar a través de las oposiciones bien-mal, recto-torcido, producción de frutos-“esterilidad”. La forma de crecimiento recto que tiene el tronco de la palma de Chontaduro y su producción natural del fruto se comparan con el actuar moral, el deber y las normativas cristianas. Se hacen equivalentes “la forma de crecer” y “los frutos bien maduros” con “la forma de ser”.

En el segundo segmento, la ley divina y su cumplimiento dependen de la ministración, es decir, de servir a Dios. El poeta establece una

advertencia a quien pase por alto el mensaje que subyace en la palma de chontaduro, es decir, a quien falte a la ley, a lo correcto, a administrar. Puede ser, además, una interpretación a las condiciones materiales que vive la comunidad en el presente. Es, pues, una equivalencia entre “no saber administrar” y no cumplir la ley divina y “desplazamiento” y “castigo”.

Llamado a la acción: la resistencia

Las poesías, además de describir y abordar los acontecimientos adversos que ha experimentado la comunidad, los inscriben en un marco de denunciar, reclamo y resistencia. Esta característica se suma a los aspectos que no se evidencian con claridad en las entrevistas y cartografías. Estos elementos, a pesar de estar presentes en la totalidad de la obra, se encuentran con mayor contundencia en el poema 3. La denuncia de los efectos negativos de las aspersiones con glifosato y la prohibición de minería artesanal se aparecen en el siguiente fragmento:

Porque eso es como matar gente
eso es como una ruina o que decimos infierno
pero toda la culpa se la echamos al gobierno. (p3).

Aquí es posible interpretar que la expresión “es como matar gente” hace referencia a la extinción del chontaduro, dada la importancia de este fruto en la economía y cultura de la comunidad. El resultado de su desaparición es la pérdida del sustento económico, de las prácticas cotidianas y de la identidad de la comunidad, por lo cual la extinción del chontaduro representa la extinción de la comunidad. Por otra parte, la prohibición de la minería artesanal también limitó las posibilidades para obtener un sustento económico, situación que empeoró la situación financiera de la comunidad.

Y nos hemos reunido toda la comunidad
que digan los de la EPSA cuánto nos van a pagar. (p2).

Caicedo se refiere a la “reunión” comunitaria como la acción más efectiva para reclamar por la reparación de los prejuicios que en este caso provocó la EPSA. A continuación, un fragmento que expresa de forma más directa la invitación a reclamar por los derechos comunitarios:

Vámonos a desplazar toda la comunidad
Vámonos a ir hasta allá, estos son nuestros derechos
Quiero que usted mi gobierno, ponga la mano en su pecho
O se pone a meditar y ve si tengo derechos. (p3).

Este llamado a la lucha por el territorio en función de un bienestar social y preservación de los recursos naturales, se fundamenta en el esfuerzo que a lo largo del tiempo han realizado los habitantes del corregimiento para construir un lugar digno de vivir: el especial cuidado de los recursos naturales, la producción de chontaduro, la creación de redes familiares y vecinales y el reconocimiento formal de territorio colectivo son factores que inspiran a Caicedo para reiterar en su poesía que la comunidad tiene un derecho legítimo sobre el territorio, como bien lo versifica: “estos son nuestros derechos” (p3). Por ende, es ineludible que la comunidad se movilice y actúe por la reconstrucción de su territorio y de su tejido social.

Luego de incentivar la reclamación por los derechos de la comunidad, el autor presenta el límite de su responsabilidad para lograr el cometido y de forma conclusiva insiste en el compromiso de la comunidad, del Estado y de la sociedad civil para reparar las consecuencias de la guerra y del abandono estatal (probablemente en relación con el contexto nacional de pos acuerdo):

Y esto yo lo dejo ahí, extiéndalo usted más allá
componiendo los errores sí lograremos la paz
el resto de pura guerra. (p3).

Además de llamar a la acción política, este fragmento permite advertir una visión de un florecimiento futuro, pues el autor advierte que “componiendo los errores sí lograremos la paz” (p3). Caicedo anima a seguir trabajando por el territorio y a mantener una esperanza colectiva frente a las situaciones adversas. De acuerdo con lo anterior, estos elementos actúan como un mecanismo que alimenta la resistencia de la comunidad.

Son las tribus de achicagüenos, también afrocolombianos
dando un paso hacia adelante nos cogimos de las manos (p3).

Este cúmulo de elementos que surgieron de la interpretación de la obra de Caicedo guarda una relación con los resultados de la primera fase de la investigación. Se encontró una característica de asociación entre la perspectiva de Caicedo como poeta y la perspectiva de la comunidad: los valores comunitarios. La existencia de un esfuerzo de la comunidad por mantener unos valores colectivos e individuales: unión, colaboración, perseverancia y cuidado de la naturaleza, es un recurso que utiliza el poeta para hacer un llamado a la acción política.

4. Conclusiones

La presente investigación buscó atender a lo que se consideró una recomendación general de los trabajos reseñados en los antecedentes del artículo: utilizar la poesía como recurso privilegiado para comprender con mayor profundidad la realidad de las comunidades negras (Ochoa, Convers y Hernández, 2015; Freja, 2012; Tobón, 2016; Oslender, 2003, 2005; Pinilla, 2017). En ese proceso se reconoció que la tendencia a la interdisciplinariedad propia de los estudios sobre comunidades afrocolombianas no es casual, sino que ha surgido como un esfuerzo por integrar a nivel teórico y metodológico los elementos necesarios para comprender multidimensionalmente una realidad compleja. En las comunidades afrocolombianas las formas de tradición oral componen sistemas de comunicación y transmisión cultural que a su vez informan la estructura del texto oral y literario. Este proceso de doble vía es lo que en últimas caracteriza su experiencia estética y cultural hace inviable los abordajes que pretenden una sola modalidad metodológica.

La disposición del trabajo en dos fases (cartografías y entrevistas primero y análisis socio-semiótico segundo), más el tratamiento que se hizo de las teorías de Lotman, permitió redondear la trama de acontecimientos que se buscaba elaborar. Esto se debió a que las cartografías y entrevistas sirvieron como marco de referencia para poner en valor el análisis realizado a las poesías de Caicedo. Podría decirse, entonces, que la función sociocultural de dichas poesías consiste en elaborar un relato abierto en donde además de recogerse hechos victimizantes padecidos por la comunidad se los resignifica a través de una re-ligación ética y se proyectan unos valores

compartidos al escenario de las resistencias y las reivindicaciones políticas y culturales.

Los hallazgos obtenidos con las cartografías y las entrevistas indican no solo que la comunidad del Corregimiento 8 ha padecido distintas formas de violencia en su historia reciente sino, lo que es más preocupante, que se encuentra en un estado agudo de postración económica y cultural. La primera debido a la degradación ambiental de su territorio, la desaparición de su principal cultivo (el chontaduro) y la prohibición gubernamental de otras actividades económicas tradicionales. La segunda por cuenta del desplazamiento y el abandono estatal, que han terminado por debilitar sus repertorios simbólicos compartidos, afectar su autoimagen y generar un clima de desesperanza que en muchos casos deviene en resignación y resentimiento. Estos resultados, lejos de constituir una singularidad en el pacífico afrocolombiano, coinciden en mucho con los que arrojan otras investigaciones. En esa medida, los resultados obtenidos en la primera fase del estudio se suman a un conjunto de evidencias que señalan la necesidad urgente de repensar un enfoque integral de paz territorial en la Colombia del posacuerdo.

El análisis de los poemas a la luz de la comprensión de texto artístico propuesta por Yuri Lotman permitió tejer relaciones y establecer continuidades entre la literatura producida por Caicedo y su contexto sociocultural. La estructura semántica de los poemas y el uso de recursos estilísticos y métricos es directamente proporcional al mensaje que se transmite. La estructura de orden narrativo, la libertad poética y el uso de recursos estilísticos son aspectos usados en la poética de Caicedo para buscar transmitir de forma artística una síntesis activa de la memoria, la identidad y la resistencia de las comunidades. La poesía de Caicedo teje relaciones y crea continuidades con los códigos y valores propios de la comunidad, estableciéndose su poesía como elemento articulador y sintético de la complejidad de la memoria y la profundización de la identidad colectiva. Hay, además, un contundente mensaje a la acción y la resistencia que el poeta articula a la memoria e identidad de la comunidad. De esta forma, se establece una nueva semántica que sintetiza la memoria e identidad comunitaria en una apuesta activa de resistencia.

Desde una perspectiva disciplinar, el vínculo de doble vía entre poesía y contexto sociocultural parece ser un recurso no solo provechoso para estudios de la comunicación en contextos comunitarios, sino imprescindible cuando se trata de comunidades negras. Esta idea no solo se encuentra ampliamente respaldada por otras investigaciones similares, entre ellas las referenciadas al inicio de este artículo, sino también por los hallazgos obtenidos. Los participantes de la primera fase insistieron en la importancia de la oralidad, el canto y el baile para dar sentido a lo vivido. Además, aquí se encontró que el texto poético de Caicedo, concebido para ser representado en comunidad, hace converger redes complejas de comunicación comunitaria y, de forma singular, promueve un cambio de narrativa colectiva a fuerza de hacer equivalente lo que en otros testimonios resultaba inequivalente. Dicho de otro modo, en tanto que fenómeno comunicativo, el performance poético de Caicedo, además de aportar densidad de significados compartidos, no se limita a reproducir, sino que reta la desesperanza y llama a la resistencia.

- Investigación financiada: El presente artículo es resultado de la investigación “Historias de resiliencia y redes de paz. Lecciones de los habitantes de Campo Dos y Altos de Cazucá para una Colombia en estado de post-acuerdo” (código: 18480010), financiada por el Fondo de Investigación FODEIN 2018.

5. Referencias bibliográficas

- Alexander, J. (2005): Pragmática cultural: un nuevo modelo de performance social. *Revista Colombiana de Sociología* 24(9). pp. 9-67.
- Arango, M. (2014): *Velo qué bonito. Prácticas y saberes sonoro-corporales de la primera infancia en la población afrochocoana*. Bogotá: Opciones Gráficas Editores.
- Arboleda, J. (1950): *The ethnohistory of Colombian negroes*. Tesis master. Chicago: Northwestern University.
- Barbour, R. (2013): *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Barthes, R. (1994): *Aventura semiológica*. Barcelona: Planeta- De Agostini.

- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1995): *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
- Carrillo, T. (2003): “Análisis socio-semiótico a las producciones literarias: Iuri Lotman y Pierre Bourdieu”. *Actual* 54(35), pp. 49-63.
- Escalante, A. (1954): “Notas sobre Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia”. *Divulgaciones etnológicas* 3(5), pp. 207-354.
- Escobar, Y. (2012): *La génesis de la Literatura Afrocolombiana en la poesía de Candelario Obeso y Jorge Artel*. Tesis de Magíster. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Feng-liang, L. (2004): “On the History, Definition, Context and Methodology of Literary Anthropology”. *Journal of Fujian Normal University*, 01.
- Freja, A. (2012): *Romances, coplas y décimas en el Pacífico y el Caribe colombiano: poética de una literatura oral en Colombia*. Tesis de Magister. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Friedemann, N. (1997): *De la tradición oral a la etnoliteratura*. América Negra 13, pp. 19-27.
- Friedemann, N. y Niño, H. (1997): *Etnopoesía del Agua, Amazonia y litoral Pacífico*. Instituto de Genética Humana, Pontificia Universidad Javeriana.
- Friedemann, N. y Patiño, C. (1983): *Lengua y Sociedad en el palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Friedemann, N. y Vanín, A. (1995): *Entre la tierra y el cielo: magia y leyendas del Chocó*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Genette, G. (1998): *Nuevo discurso del Relato*. Madrid: Cátedra.
- Jaramillo, M. (2007): “Mary Grueso Romero: poesía, memoria e identidad”. En: Ortiz, Lucia. Ed. “*Chambacú, la historia la escribes tú*” *Ensayos sobre cultura afrocolombiana*. Parte I: Escritores afrocolombianos. Editorial Iberoamericana.
- Jiménez, M. (2015): “En torno al desarrollo de la semiótica literaria y el concepto de cultura”. *Dialogía* 9, pp. 208-229.
- Kristeva, J. (1981): *Semiótica*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Lawo-Sukan, A. (2007a): “Acercamiento a la identidad afrocolombiana del Pacífico en las obras poéticas de Helcias Martán Góngora”. *Pegaso* 2, pp. 69-87.

- Lawo-Sukan, A. (2007b): “Hugo Salazar Valdés: la problemática del medio ambiente en la poesía afro-colombiana del Pacífico”. *Hipertexto* 6, 37-50.
- Lawo-Sukan, A. (2010): *Hacia una poética afro-colombiana: El caso del Pacífico*. Colombia. Universidad del Valle.
- Lawo-Sukan, A. (2011a): “Acercamiento al concepto de la negritud en la literatura afro-colombiana”. *Cincinnati Romance Review*, 30. 39-52.
- Lawo-Sukan, A. (2011b): “María Grueso Romero y María Elcina Valencia Córdoba: Poetisas de la identidad afro-colombiana” en VV.AA. *Hijas del Muntu: biografías críticas de mujeres afrodescendientes de América Latina* (Eds. M Jaramillo y L Ortiz). Bogotá: Ed. Panamericana.
- Lawo-Sukan, A. (2012): “Deciphering Afro-Colombian Poetry: The Case of Helcias Martán Góngora and Guillermo Payán-Archer” en VV.AA. *Writing the Afro-Hispanic*. Adonis & Abbey
- Lotman, Y. (1996): *La semiósfera I*. Madrid: Cátedra.
- Lotman, Y. (2011): *Estructura del texto artístico*. Madrid: Akal.
- Maestro, J. (1988): “Antropología y pragmática de la literatura. Miguel de Unamuno, José María Quiroga Pía y dos cartas inéditas de Pedro Caravia”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 42(127). pp. 641-692.
- Maglia, G. y Moñino, Y. (2015): Oralitura de San Basilio de Palenque: temas europeos, africanos y criollos. *Cuadernos de literatura* 19(38), pp. 171-201.
- Martán, A. (comp.) y Hurtado de Martá, A. (ed.). (2008): *Poesía afrocolombiana: Helcias Martán Góngora*. Colombia. Talleres Gráficos de Feriva.
- Mingyu, W. (2011): “The Modeling System of Symbols and Semiosphere. A Study of Lotman's Semiotics”. *Russian Literature & Arts*, 3, pp. 103-108.
- Mosquera, S. (2000): “Visiones de la espiritualidad Afrocolombiana”. *Serie Ma'Mawu*, 5.
- Mukarovski, J. (2000): *Signo, función y valor. Estética y semiótica del arte*. Bogotá: Plaza & Janés.
- Ochoa, J., Convers, L. y Hernández, O. (2015): *Arrullos y currulaos. Material para abordar el estudio de la música tradicional del Pacífico sur colombiano*. Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Ortiz, L. (2004): “La representación del mestizaje cultural en la literatura afrocolombiana” en XIV Congreso Asociación Internacional de Hispanistas (vol. IV) (Coords. I. Lerner, R. Nivel y A. Alonso).
- Oslender, U. (2003): “Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana”. *Revista Colombiana de Antropología* 39, pp. 203-236.
- Oslender, U. (2005): “Tradición oral y memoria colectiva en el Pacífico colombiano: hacia la construcción de una política cultural negra”. *Guaragua: revista de cultura latinoamericana* 9(20), pp. 74- 105.
- Oslender, U. (2007a): “Contra el olvido: celebrando a los poetas inéditos y la recuperación de la memoria colectiva en el Pacífico colombiano” en VV.AA. *Chambacú, la historia la escribes tú. Ensayos sobre cultura afrocolombiana*, (Ed. L. Ortíz). Editorial Iberoamericana.
- Oslender, U. (2007b): “Revisiting the Hidden Transcript: Oral Tradition and Black Cultural Politics in the Colombian Pacific Coast Region”. *Environment and Planning D Society and Space* 25(6), pp. 1103-1129.
- Osorio, B. (2001): “La narrativa de Mary Grueso Romero: poéticas y políticas de la identidad étnica del Pacífico Colombiano” en XVII Congreso de la Asociación de Colombianistas, Narrar Colombia, Colombia Narrada. Universidad Industrial de Santander Sede Bucarica.
- Pinilla, A. (2017): “Alabaos y conflicto armado en el Chocó. Noticias de supervivencia y reinención”. *Revista Encuentros* 15(3), pp. 152-171.
- Porras, J. (2011): “‘Black Spanish’ Speech as Ethnic Identity in Afro-Colombian Poetry: The Case of Candelario Obeso”. *The Journal of Pan African Studies* 5, pp. 262-286.
- Poyatos, F. (1979): “Literary Anthropology: A new interdisciplinary perspective of man”. *Man and Life* 5(3-4), pp.127-149.
- Poyatos, F. (1988) (Ed.): *Literary Anthropology: A new interdisciplinary approach to people, signs and literatura*. Amsterdam: John Benjamins.

- Quinceno, N, Ochoa, M. y Villamizar, M. (2016): “La política del canto y el poder de las alabaoras del Pogue (Bojayá, Chocó)”. *Revista Estudios Políticos* 51. pp.175-195.
- Quintero, P. (2012): “Relatos de poesía divina y humana afrodescendiente: rituales de limpieza y nacimiento”. *Revista Guillermo de Ockham* 10(2). pp. 117-128.
- Restrepo, L. (2001): *Memorias en conflicto y paz en Colombia: la discriminación hacia lo(s) negro(s). Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. CLACSO.
- Schwegler, A., Kirschen, B. and Maglia, G. (ed.) (2017): *Orality, Identity, and Resistance in Palenque (Colombia)*. Amsterdam. John Benjamins Publishing Company.
- Seredkina, N. (2014): “Revisiting Methodological Principles of Cultural-Semiotic Approach in Studying Art of Indigenous Peoples of the North, Siberia and the Far East. Journal of Siberian Federal University”. *Humanities & Social Sciences* 7(8), pp. 1342-1357.
- Shuxia, Y. (2010a): “From ‘World Literature’ to ‘Literary Anthropology’”. *Journal of Baise University* 7 pp.13, 62.
- Shuxia, Y. (2010b): “The Academic Ethic of Literary Anthropology”. *Journal of Baise University*, 4, 1-6.
- Tobón, A. (2016): *Romances del Atrato, cantos de la vida y de la muerte*. Colombia. Instituto Caro y Cuervo.
- Valderrama, A. (2017): “El arte literario y la construcción oral del territorio. Pensamiento crítico afrocolombiano”. *Revista Colombiana de Antropología*, 54. pp. 93-117.
- Velandia, P. y Restrepo, E. (2017): “Estudios afrocolombianos: balance de un campo heterogéneo”. *Tabula Rasa* 27. pp.161-197.
- Whitten, N. y Friedemann, N. (1974): “La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano. Un modelo de adaptación étnica”. *Revista Colombiana de Antropología* 18. pp.75-115
- Wiles, E. (2018): “Three branches of literary anthropology: Sources, styles, subject matter”. *Ethnography* 0(00) pp. 1–16.
- Wulff, H. (Ed.) (2016): *The Anthropologist as Writer: Genres and Contexts in the Twenty-First Century*. Oxford, New York: Berghahn Books.

- Yllera, A. (1979): *Estilística, poética y semiótica literaria*. Madrid: Alianza Editorial.
- Yun-hong, D. (2012): “The Anthropological Turn in Literature and Art Studies. A Theoretical Exploration and Introspection with Chinese Perspective and Experience”. *Journal of Hangzhou Normal University* 1.
- Zapata, M. (1989): *Las claves mágicas de América*. Colombia. Editorial Plaza y Janes.



Radio comunitaria y construcción de paz en Colombia. Comunicación, interacción y planeación participativa para el posconflicto

Jair Vega Casanova

César Augusto Tapias

Camilo Ernesto Pérez Quintero

Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia)

Resumen

Introducción: En el artículo se discuten elementos estructurales que afectarían los alcances de algunos espacios de interacción social en la radio comunitaria, tales como los escenarios de planeación participativa y comunicación interpersonal que podrían constituir un importante aporte a la construcción de paz en Colombia.

Metodología: El estudio de estos espacios se hizo a través de dos viñetas etnográficas: la primera sobre las Juntas de Programación en las emisoras comunitarias del Caribe y, la segunda, sobre los Comités Temáticos Locales de las emisoras del nordeste antioqueño. Literatura sobre intensidades participativas enmarca este proyecto de investigación en una perspectiva histórica y crítica de la comunicación comunitaria para la paz.

Discusión y conclusiones: Se concluye que se requiere fortalecer la *planeación participativa* con un carácter político y que la comunicación interpersonal debe ser la base de una radio que convoca ciudadanos al encuentro y al diálogo para construir la paz.

Palabras clave

Radio comunitaria, paz, planeación participativa, posconflicto, interacción, comunicación interpersonal.

Sumario

1. Introducción. 1.1. ¿Qué radio es o no comunitaria? 1.2. Emergencia de la radio comunitaria en Colombia 1.3. La construcción de la paz en un contexto de violencia 1.4. La radio comunitaria en la construcción de la paz territorial 2. Metodología. 3. Resultados. 3.1. Viñeta uno: Juntas de Programación 3.2. Viñeta dos: Comités Temáticos Locales 4. Discusión. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

¡prométeme no enmudecer nunca de repente!

Bertolt Brecht

1. Introducción

EN un contexto de posconflicto, «No matarás» significa con Lyotard, *no negarás a los otros la condición de interlocutor*. Tras la firma de los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP uno de los escenarios designados para la construcción de paz, para el encuentro de interlocutores asediados por las violencias en los contextos locales, lo suponen las radios comunitarias. Ya desde 1997, con el decreto 1447, el Estado plateaba que la radio comunitaria en Colombia debía ser un espacio para la reflexión y concertación comunitarias, y la resolución de conflictos. En este sentido hay experiencias de radios comunitarias que durante los últimos 20 años han generado reflexiones populares y ciudadanas sobre paz y conflicto, que se traducen en procesos comunicativos con capacidad para fomentar la diversidad, el diálogo intercultural y la tolerancia. Los medios comunitarios se han convertido en socios privilegiados de la resolución de conflictos y la reconciliación (Pereira y Cadavid, 2011). Existen estudios que se relacionan con los medios comunitarios (Downing, 2001; Gumucio Dagron, 2001); también hay investigaciones sobre cómo estos medios potencian la capacidad expresiva de los ciudadanos en medio del conflicto (Atton, 2002; Rodríguez y El’Gazi, 2005; Rodríguez, 2008).

En Colombia, tres procesos clásicos demuestran que las radios comunitarias propician espacios, incluso para la curación de las heridas que provoca la guerra, “Ganándole terreno al miedo”, de Vega y Bayuelo (2008) sobre el uso de la comunicación en Montes de María; la Red de Radios Comunitarias del Magdalena Medio (AREDMAG), que proporciona pruebas poco comunes del papel central de los medios comunitarios en la lucha por la paz en medio del conflicto según Cadavid & Moreno (2009), y Radio Andaquí, de Belén de los Andaquíes, en el departamento de Caquetá, un proceso comunicativo donde quienes antes no podían hablar, ahora pueden, se toman la palabra y se sienten bien haciéndolo (González y Rodríguez, 2006). A nivel internacional, en Timor Oriental, la nación más joven del mundo con un conflicto armado, la radio comunitaria ha sido una herramienta importante utilizada por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (UNDP 2009). Un caso más cercano a la experiencia colombiana ocurre en Chipre, Carpentier & Doudaki (2014), muestran que los medios comunitarios tienen un papel central en la resolución de conflictos armados a nivel local.

Sin embargo, es poca la investigación sobre el papel específico de la comunicación interpersonal como herramienta de comunicación participativa para la construcción territorial y colectiva de la paz desde medios comunitarios. Territorial, porque el conflicto ha afectado más a unos territorios que a otros. Colectiva, porque ese cambio no se va a lograr si no se articulan los esfuerzos y se moviliza a la población en esos territorios alrededor de la paz (Jaramillo, 2013). Y participativo, para reconocer a las comunidades como agentes políticos (OACP, 2017). Para explorar este subcampo de la comunicación para la paz (Gorsevski, 2014) en el contexto colombiano, analizamos varias experiencias de radios comunitarias del caribe agrupadas en RedeMediosCaribe, una red de redes departamentales de Guajira, Cesar, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba, y de la RedeNorte, la red de radios comunitarias en el nordeste antioqueño, municipios de San Pedro de los Milagros, San José de la Montaña y Briceño. El propósito es dar cuenta de los procesos de planificación participativa, en los espacios de interacción y comunicación interpersonal que tiene la radio comunitaria de estas zonas del país.

En este artículo,²⁷ presentaremos una breve sinopsis del desarrollo de la radio comunitaria en Colombia, a continuación,²⁸ señalaremos cómo ésta toma fuerza en los acuerdos de paz con las FARC-EP, a propósito de la visión del Gobierno nacional de la paz territorial, para luego,²⁹ examinar los encuentros de las juntas de programación y comités temáticos, como los espacios sociales concretos que respaldan los procesos comunicativos que se proponen construir comunicación para la reconciliación. Al final, (iv) cerramos con la discusión en torno a los problemas que significan la participación y el compromiso de los actores comunitarios proponiendo posibles soluciones con lo hallado en campo.

1.1. ¿Qué radio es o no comunitaria?

No hay una definición única. La premisa básica se centra en medios sin fines de lucro, participativos y hechos por y para una audiencia local, proporcionando una variedad de programas educativos y de entretenimiento, para facilitar el desarrollo comunitario. Esta radio ha demostrado ser un medio sostenible e interactivo para que las poblaciones pobres y marginadas sean escuchadas e informadas, se formen opiniones y se conviertan en agentes más decisivos en su propio desarrollo (McKay, 2010; Wabwire, 2013).

En muchos países, es un sector reglamentario de la política de radiodifusión y, aun así, es una forma de "comunicación emancipadora" (Bruck y Raboy 1989). Su programación ofrece espacios cruciales para el empoderamiento del género y la juventud; para la resolución de conflictos entre grupos locales; para desarrollar habilidades; para el empoderamiento personal y comunitario (Lewis, 2008; Howley, 2005). En este contexto, la investigadora colombiana Clemencia Rodríguez (2009) propone el término global "medios

²⁷ Presidente de la Red de Radios Comunitarias del departamento de Santander, entrevista al periódico El Espectador.

²⁸ Acuerdos de Paz del Teatro Colón, entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP. Recuperado de:
<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

²⁹ Instituto Nacional de Cultura que precedió al Ministerio de Cultura.

ciudadanos” (radios ciudadanas en nuestro caso), con base en lo que generan: procesos de cambio provocados por sus participantes, en tanto adquieren competencias ciudadanas. El concepto ha permitido diferenciar las emisoras de servicio a la comunidad, que propician la consolidación de una esfera pública vital, constituida por una diversidad de contra-públicos, de procesos de locales de auto-reconocimiento y auto-reflexión (González y Rodríguez, 2006).

En este artículo destacamos la comunicación hecha por las comunidades, que conversando al aire contribuyen a la constitución de la opinión pública y a la participación posterior de los ciudadanos en las estructuras democráticas (Dahlgren 2009). De hecho, estas radios comunitarias que construyen la paz son medios ciudadanos desde el momento en que inician ese proceso por consolidar, completar, hacer la paz. Sin embargo, continuaremos usando el calificativo comunitario, porque así se autodenominan las experiencias analizadas, y porque el Estado (en función de las licencias), así las nombran en sus contratos y convenios. El uso del término tiene, sin embargo, tres niveles de respaldo:

1. El de apertura del medio a que todos y cualquier miembro de la comunidad pueda participar en la producción de la programación y el manejo del medio (Gumucio Dagon, 2001).
2. El de acceso de diferentes ideas en programas que respetan todas las opiniones; que estimulan la diversidad cultural, sin discriminación ni censura; con las mujeres como actores en la comunicación y no simples trucos de publicidad; Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC).
3. El de empoderamiento de los medios comunitarios que deben ser medios abiertos a la participación de miembros de la comunidad en la creación y gestión de programas "(Parlamento Europeo, 2007: 1).

1.2. Emergencia de la radio comunitaria en Colombia

Antes que la primera emisora de radio comunitaria legal hiciera su aparición en Colombia en 1997 (Pereira, 2001), un puñado de organizaciones gubernamentales, privadas e internacionales, lideraron procesos importantes de acompañamiento a movimientos sociales que intentaban desarrollar medios locales. Se destacan los

esfuerzos que entidades como Fundación Social, el Proyecto Enlace del Ministerio de Comunicaciones, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y UNICEF, que les brindaron a colectivos juveniles y de comunicación en Bogotá, en el pacífico colombiano, en los Santanderes, en el Caquetá, Montes de María y algunos barrios de Medellín entre 1990 y 1995 (Gómez y Quintero, 2001).

Si bien en 2017 la radio comunitaria cumple 20 años de su reconocimiento legal (EEColombia2020, 2017) sus raíces se remontan a las experiencias de radios alternativas como *Radio Sutatenza*, que apareció en 1947 (Rodríguez, 2011), a las radios militares que funcionan desde 1981 en el departamento del Caquetá, junto a las radios ilegales que existían desde 1987 en pueblos como Tamalameque, Cesar y en algunos municipios del Cauca, Nariño y Guajira (Cadavid, 2011), unas de carácter político insurgente como las radios de la guerrilla (Espinoza 2010), otras de algunas comunidades indígenas transmitiendo no sólo en su lengua sino bajo sus propias definiciones y condiciones (Rodríguez y El'Gazi, 2005), junto a las prácticas de comunicación popular como el uso de carteleros y megáfonos que hicieran iglesias y circos para convocar fieles y vecinos a reuniones y espectáculos (González y Rodríguez, 2006). Se puede pensar que la aparición de estas emisoras forma parte de procesos que buscan de manera creciente la presencia directa de las voces de diversos sectores en los escenarios públicos; en este caso, en los espacios mediáticos de la comunicación (El'Gazi, 2011).

De acuerdo con Pereira (2001), comenzando el siglo XXI ya existían en Colombia aproximadamente 550 emisoras comunitarias, y 15 años después, según datos de la Red de Radios Comunitarias del Santander (Resander) ya funcionaban 650, algunas de ellas con dificultades técnicas y económicas para cumplir con los requerimientos que la normatividad les exige:

De las 650 emisoras comunitarias que hay hoy en el país, a 261 se les vence el permiso al finalizar el 2017, mientras que, en 2018, otras 160 tendrán el mismo problema. Es decir, estamos hablando de más del 50 % de las que están licenciadas". Fernando Tibaduiza (1) (EEColombia2020, 2017).

1.3. La construcción de paz en un contexto de violencia

La guerra no solamente ha estado presente en muchas etapas de la historia colombiana, sino que con ella se ha formado el país (González, 2003; Pardo, 2004). Los momentos más renombrados y estudiados son la Independencia, y la violencia de mediados del siglo pasado. De las guerras civiles del siglo XIX entre los diferentes gobiernos federales y sus reformas hay estudios de interés como los de Uribe de Hincapié (2008). Del siglo XX se destacan también la guerra de los mil días y especialmente del último cuarto de siglo. Sin embargo, en lo que va del presente Siglo, poco se sabe de los procesos de diálogo. El primero data de 1974 entre el Gobierno de López-Michelsen y el ejército de liberación nacional (ELN), con quien paradójicamente aun en 2019 se intenta esta establecer un acuerdo. Durante este período de 45 años, hubo negociaciones con diferentes grupos alzados en armas. Destacan los acuerdos con el M19 y otras guerrillas de izquierda en los 90, con algunos grupos paramilitares en 2007 y con las FARC-EP en 2016. Entre el Estado y esta guerrilla, hubo varios intentos de paz: las negociaciones de 1984 con el Gobierno Betancurt; de 1990 con el Gobierno de Gaviria; de 1998 con el Gobierno de Pastrana, y finalmente el acuerdo logrado con el Gobierno de Santos en 2016 tras cuatro años de diálogos. No sobra decir que al cierre de esta segunda década del siglo XXI existen otras organizaciones armadas en el territorio colombiano, con excepción del ELN, más vinculadas al tráfico de drogas e insumos para su procesamiento que con causas políticas.

El último acuerdo con las FARC-EP resulta importante no sólo por involucrar a una de las guerrillas más antiguas del mundo, sino porque vincula a víctimas y comunidades locales y hace explícito el enfoque de género. En ese marco aparece la necesidad del fortalecimiento de la radio comunitaria como un espacio de paz. Así se lee en el punto 2.2.3. de los acuerdos finales: La participación ciudadana en los medios comunitarios contribuye además a la construcción de una cultura democrática basada en los principios de libertad, dignidad y pertenencia, y a fortalecer las comunidades con lazos de vecindad o colaboración mutuos (2).

Sin duda, los acuerdos van en la dirección de algunos sectores académicos y activistas, convencidos de que los medios de comunicación pueden convertirse en un verdadero agente para lograr una paz sostenible (Rodríguez, 2004; Vega y Rodríguez, 2009; Laplante y Kelly, 2009; El'Gazi, 2011; Gorsevski, 2014). Puesto que el conflicto armado en Colombia ha afectado en mayor medida a las comunidades rurales, se las debe involucrar de manera activa en el diseño de medidas para superar las consecuencias de violencia, en especial a las mujeres, quienes sufren de modo diferencial la violencia y la marginación (Romero, 2012). Así lo cuentan los líderes de estas radios: “La violencia se ha vivido es en la provincia y es en la provincia donde está la radio comunitaria, por lo tanto, es el vehículo principal para construir paz” (J. González, comunicación personal, 23 octubre de 2017).

Para ello, el Estado inicialmente creó espacios en las emisoras comunitarias y canales institucionales y regionales a través de los cuales divulgar los acuerdos, y posteriormente, el trabajo de las organizaciones y movimientos sociales. Como paso complementario se deberán crear al menos 20 radios más los próximos dos años (2018-2020) según lo pactado en La Habana, y que el acuerdo renegociado en Bogotá, fortalece al exigir que sean administradas en conjunto por excombatientes de las FARC-EP, organizaciones comunitarias y de víctimas. El papel de la comunicación en este sentido se encuentra definido en el capítulo 2 de los Acuerdos de Paz. Allí se propone la construcción de una cultura de reconciliación, convivencia, tolerancia y no estigmatización, como condiciones que suponen un lenguaje y un comportamiento de respeto y dignidad en el ejercicio de la política y la movilización social.

Todo esto demuestra en las letras, la apuesta de las partes por una paz construida desde abajo, desde los territorios, por la comunidad y no sólo desde arriba, entre los ejércitos o, entre la institucionalidad y el movimiento guerrillero. Aquí resulta importante distinguir entre dos tipos de paz, según plantea Galtung (1996), la ‘paz negativa’ y la ‘paz positiva’. La primera es la ausencia de un enfrentamiento armado en la solución de los conflictos existentes. La segunda es resultado de las paces que hace la gente común y corriente, la

generación de relaciones más armoniosas (Martínez, 2001; Jiménez, 2009).

1.4. La radio comunitaria en la construcción de la paz territorial

Pensando en cómo hacer para que las emisoras comunitarias contribuyeran al proceso de paz más allá de la divulgación de los acuerdos, varias instituciones del estado como la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP), los Ministerios de cultura y Tics, y la Presidencia de la República, crearon el Proyecto Radios comunitarias para la paz y la convivencia (RCPC) con apoyo financiero de Unión Europa (UE), bajo la operación de la red de radios comunitarias de Santander (REDSANDER).

En efecto, entre 2015 y 2017 se realizó el proyecto (RCPC) con el fin de fortalecer las emisoras comunitarias colombianas en temas de reconciliación, convivencia y paz a través de procesos de formación y producción radial, y la posterior circulación a nivel nacional de los contenidos producidos. De esta manera, 50 radios comunitarias se comprometieron con acciones de participación, producción, emisión y circulación de contenidos como aporte a la construcción de paz, que se emitieron por 400 emisoras comunitarias. De este modo, RCPC, no sólo dinamizó la participación ciudadana con estos nuevos espacios; propuso que los medios comunitarios no sólo informaran sobre los acuerdos y su implementación, sino que identificaran y consolidaran a la comunidad, organizando conversaciones públicas, que como veremos, vienen jugando un papel importante en la reforma del sistema político colombiano.

El principal antecedente de algo semejante fue el proyecto de Radios Ciudadanas espacios para la democracia (RCED), creado en 2004 por la Unidad de Radio del antiguo Colcultura³⁰). El propósito era fortalecer los procesos democráticos locales a través de la producción y emisión de programas radiales que faciliten la promoción de los derechos humanos, la formación ciudadana, el debate público local y la consolidación de las emisoras comunitarias mejorando su capacidad de producción y el fortalecimiento de las

³⁰ Instituto Nacional de Cultura que precedió al Ministerio de Cultura.

redes de radio a nivel departamental (Buendía y Pino, 2008; Giraldo, 2010).

Retomando la experiencias de RCRD, RCPC, puso en práctica los Comités temáticos locales (CTL), un espacio social para el encuentro de las comunidades, creado para ampliar la participación comunitaria, reglamentada por el Decreto 1982 de 1997, con el que el Ministerio de Comunicaciones creaba las Juntas de Programación (JP) otro espacio social de participación que propiciaba la integración de las organizaciones sociales de cada municipio, en la definición de los contenidos y orientación de la emisora. El decreto demandaba que estas JP debían formular el manual de estilo y la parrilla de programación, para ser consultados y puestos a consideración de la ciudadanía, como herramienta para orientar la programación y producción de programas, y estimular la participación ciudadana en los medios locales. Pero después de 20 años de implementar esta propuesta, ha sido evidente el incumplimiento de algunas emisoras en la conformación de estos espacios sociales o JP. “Se cuenta con unos muy bajos registros de participación ciudadana en las emisoras comunitarias, tanto en las juntas de programación de las emisoras diseñando y planificando, como en las parrillas de programación, desarrollando ideas (Durán, 2011, 321).

Así también lo manifiesta en una entrevista Liliana Ramírez, primera coordinadora del Proyecto RCPC, desde donde se configuró el rol de la radio comunitaria en la construcción de paz:

En sus deseos de parecerse cada vez más a la radio comercial, muchas emisoras comunitarias instrumentalizaron las *Juntas de Programación*, reduciéndolas a un grupo de organizaciones locales que avalaban anualmente la programación de la emisora, a través de un acta, que respaldaba la renovación de licencias; por ello se implementaron los *Comités temáticos locales* (CTL), para la construcción participativa de franjas temáticas. (L. Ramírez, comunicación personal, 13 de febrero de 2018)

Tanto si la radio comunitaria es un sujeto que participa en espacios políticos como asambleas, juntas de acción comunal o rendición de cuentas de servidores públicos (Vega y Rodríguez, 2009); o un

escenario para el encuentro, el diálogo, la conversación y el debate entre diferentes actores locales, resulta importante explorarla desde un enfoque participativo (Gou, 2015) para ver esos espacios de interacción (El’Gazi,1999), como unas esferículas públicas (Gitlin, 1998), o plataformas de proyección de unas ciudadanías diferenciadas (Moore, 1999) o ilimitadas (Cammaerts y Carpentier, 2007) que quieren construir la paz desde su condición, posición e interés. Todo esto encaja en la idea de una comunicación para constituir democracia, esto es según Jeanine El’Gazi (2011) “que las voces hablen cuando pueden, y una vez puedan, estimular y permitir su acceso, su elaboración y la calificación del diálogo con otros” (p. 325). De esta manera, JP y CTL constituyen pequeñas esferas donde diversos actores locales participan para promover la construcción de unas ciudadanías activas; que como sujetos reflexivos (Thiebaut, 1998) asumen el compromiso de construir la (radio para la) paz.

2. Metodología

El propósito de esta estrategia metodológica es inspeccionar las intensidades participativas en términos políticos. Esto exige ver a las JP y los CTL como diálogos abiertos entre actores representantes de sectores más amplios. Para dar cuenta de esta interacción comunicativa y su compromiso participativo, se diseñó una apuesta metodológica que involucró tres aspectos:

- I. Observación y registro de estos espacios sociales de encuentro, negociación e interacción en las emisoras comunitarias, desde una perspectiva dialógica. Dialogar con radialistas a través de una observación acompañante que consiste tanto en el *estar* –en el doble sentido de *asistir a* los actos y de *estar con* los agentes sociales- como en el *conversar* con ellos, mientras realizan las actividades cotidianas en la emisora, que se registran fotográficamente (Greiner, 2012).
- II. Entrevistas comprensivas que constituyen una herramienta adecuada en fases exploratorias, especialmente cuando el investigador desconoce el contexto social y los marcos culturales que intervienen en la estructuración de la realidad observada (Kaufmann, 1996).

III. Análisis etnográficos de los archivos, que aun cuando con una serie de limitaciones, los etnógrafos estamos preparados para enfrentarlos, preguntando por los procesos de producción cultural (Stoler, 2002; Manoff, 2004).

Tabla 1. Resumen de los métodos y técnicas de investigación usados

Método	Técnicas	Cantidad	subtotales
Etnografía	Observación a radios comunitarias	1	7
	Taller de memoria	1	
	Entrevistas conversación	5	
Entrevistas	RedeMediosCaribe	10	16
	Redenorte (Antioquia)	5	
	otras redes	1	
Revisión de documentos	Consulta de carpetas de archivos (RedSander) proyecto RCPC	120	135
	Actas de juntas de Programación	5	
	Actas de Comités Temáticos Locales	10	
casos	Juntas de Programación	3	6
	Comités temáticos Locales	3	
Total personas entrevistadas		22	22

Fuente: elaboración propia.

Así, una perspectiva etnográfica respalda este trabajo de discusión y análisis de materiales con los que se crean dos viñetas etnográficas en torno a las Juntas de programación en las emisoras del caribe, la primera y; los comités temáticos locales de las emisoras del nordeste antioqueño, la segunda. Ambas, resultan del uso de varias técnicas de recolección de información como entrevistas colectivas, talleres, visitas de campo y consulta de archivos.

3. Resultados

Los espacios sociales de la comunicación y sus actores participantes En este apartado ilustraremos a través de testimonios, fragmentos de documentos y un soporte teórico en torno a la participación, la

manera cómo funcionan los dos espacios de encuentro mencionados, y que, por constituir plataformas de participación ciudadana, serían determinadores de la comunicación para la paz en la perspectiva de la comunicación interpersonal o dialogada.³¹ las juntas de programación que deben aprobar la parrilla de programación de las radios ciudadanas y³² los comités temáticos locales que deciden sobre los contenidos de franjas destinadas a consolidar procesos de construcción de la paz.

3.1. Viñeta uno: Juntas de Programación

La junta de programación (JP) es una figura que creó el Ministerio de Cultura de Colombia hace 20 años para garantizar la participación de distintos “sectores” de la comunidad, ya sean privados, públicos, comunitarios o institucionales, en el diseño de la programación de las emisoras comunitarias dentro de una estrategia denominada *Radios ciudadanas* (Cadavid; El’Gazi, 2011). Pero con el tiempo, la existencia de la JP se convirtió en una condición para la concesión de las licencias de radiodifusión. El productor de la radio comunitaria urbana *Voces de Santa Marta* confirma esta situación cuando dice que la JP existe en la emisora “porque es un requisito del ministerio” (G. Orozco comunicación personal, 23 octubre 2017).

Una situación similar también ocurre en la emisora comunitaria rural *Ecos del río* en el Piñón, departamento del Magdalena. Allí, según su director, desde hace 14 años que fue fundada la emisora, se cuenta con una JP en la que participan representantes de “todos” los sectores existentes en el Municipio:

“Ahí se delibera cuál es la conducta que nosotros debemos llevar cuando estamos concientizando como medio a la comunidad. Como

³¹ Presidente de la Red de Radios Comunitarias del departamento de Santander, entrevista al periódico El Espectador.

³² Acuerdos de Paz del Teatro Colón, entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP. Recuperado de:
<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

prueba se levanta un acta y la firman los asistentes” (L. Gómez, comunicación personal, 23 octubre, 2017).

En una tercera emisora, *Sitio Nuevo estéreo*, de La Loma en el departamento del Magdalena, encontramos que, aunque su JP también está conformada por líderes de los diferentes gremios que tienen su asentamiento en el municipio, tienen una diferencia: además de una reunión anual, “...también tenemos reuniones pactadas a última hora por algunas eventualidades que se dan, por ejemplo, ideas para recoger fondos... todos pendientes de lo que sucede en la emisora y dispuestos a brindar ayuda.” (A. López, comunicación personal, 23 octubre, 2017)

Estas intervenciones dan cuenta de unos espacios donde varios actores se reúnen para aprobar los planes de la Juntas directivas de las emisoras. No hay registros de seguimiento, evaluación o monitoreo de la parrilla de programación o algún asunto editorial o político. Posterior a los encuentros sólo quedan actas con los listados de varias personas quienes aprueban la programación. Tampoco se menciona que presenten propuestas de programas radiales, ni se discuten los existentes. Sin embargo, el vicepresidente de la Red de Radios Comunitarias del departamento del Atlántico, miembro de RedeMediosCaribe, dice que las JP, podrían incluso resolver problemas de sostenibilidad económica:

“...podría significar menos responsabilidades para el director de la emisora si quienes al participar de la JP se hicieran cargo de espacios o de franjas más amplias que garantizarían realmente la participación de las diferentes comunidades presentes en el municipio” (J. Medina, comunicación personal, 23 octubre, 2017).

Esta idea expresada por un líder radialista, exige distinguir la participación activa en estos procesos comunicativos. Desde una perspectiva sociológica, hay gente haciendo parte de grupos; pero desde una perspectiva política, surge la pregunta por el poder de decidir o influir en la toma de decisiones, que tienen los que participan. El presidente de la Red de Radios comunitarias del Magdalena puede ilustrar mejor el espacio social de las JP desde una aspiración política acorde con el acontecimiento histórico que se vive en el país del pos acuerdo:

...Ojalá dentro de la programación pudieran estar estos mismos actores que participan de las JP, por ejemplo ¿usted se imagina un programa radial donde estén un ex paramilitar, un ex guerrillero, una víctima, un patrocinador? Es ahí a donde apunta el proyecto de construir paz, construir espacios reales de diálogo (S. Pertuz, comunicación personal, 23 octubre, 2017)

La reflexión de este líder radialista es de avanzada en términos conceptuales y genera inquietudes en términos pragmáticos. Al proponer una JP como esfera pública alternativa, como espacio de diálogo entre contrarios políticos que prefieren intercambiar las palabras; pero entre los que no incluye a las fuerzas del estado. Este testimonio deja ver que sí se requiere de una acción de comunicación para transformar la sociedad, pero no se trata de comunicar como el acto de informar sino como la acción social transformadora de conversar.

En realidad, se requiere que todos los actores sociales estratégicos estén reunidos detrás de la acción de comunicación: diseñándola en función del proyecto político que es construir la paz como un mecanismo real de transformación de la sociedad, como una acción colectiva y un escenario de paces imperfectas y potenciación de empoderamientos pacifistas (Hernández, 2009). Importante insistir en la acción de *potenciar*, entendiendo esto tal y como propone Levy en *Inteligencias colectivas* cuando dice que “el problema político ya no es tomar el poder, sino acrecentar las potencias del pueblo, o de grupos humanos cualesquiera” (2004, p. 54).

Lo que nos enseñan las experiencias registradas en esta viñeta, es que con las JP existe la posibilidad del encuentro entre diversos actores sociales, con diversas perspectivas e intereses. Que existe la posibilidad de espacios para la discusión y toma de decisiones sobre la radio, la identidad o el desarrollo local, y que esa posibilidad supone a la comunicación interpersonal como potenciadora de un proceso participativo mucho más dinámico, contingente y crítico. La pregunta que resulta es ¿Qué impide que esas posibilidades comunicativas se materialicen como mecanismos de transformación efectiva?

3.2. Viñeta dos: Comités temáticos locales

En esta viñeta veremos los casos de las radios comunitarias del nordeste antioqueño agrupadas en la red, Redenorte, como son *Briceño estéreo*, *Paraíso estéreo* y *La voz de San Pedro*.

Aunque el Comité Temático Local (CTL) surge en el programa Radios ciudadanas como ya dijimos, para renovar las JP, aquí los líderes representantes de varias organizaciones locales definirán los contenidos de las franjas específicas; en el proyecto RCPC, los CTL debían, además de diseñar contenidos de la franja “Así suena la paz en los territorios”, hacer seguimiento a la ejecución de los programas y visibilizar prácticas y procesos que las organizaciones sociales en los territorios desarrollaban en torno a la paz:

El CTL de Briceño y el sector productivo del municipio

El municipio de Briceño tiene unos 10.000 habitantes, está ubicado al norte del departamento de Antioquia, y es uno de los llamados laboratorios de paz, en donde se vienen realizando entre otras labores, el desminado de campos y caminos. Su emisora comunitaria existe desde el año 2006, y además de tener su JP, como exigencia normativa que es, conformaron un CTL, debido a su participación en el proyecto RCPC. En este Comité se agruparon organizaciones sociales y gremios económicos como, por ejemplo, la asociación de juntas de acción comunal (ASOCOMUNAL), la cooperativa múltiactiva de transportadores de Briceño (COOTRABRI) y la Asociación para el Desarrollo Productivo, Económico, Social y Ecológico de Briceño (ASDESEBRI), que han estado construyendo o generando acciones de paz desde su cotidianidad. Ninguno de estos actores participa de la JP, pero en el CTL, han promovido la selección idónea de temas trascendentes para la vida cotidiana de un municipio que intenta ver sus problemas sociales desde una óptica alternativa a la militar.

“Esas organizaciones son quienes han vivido en un Briceño permeado por la guerra, y ahora buscan permanentemente cómo aportar para que su municipio sea un territorio libre de hechos violentos. (B. Agudelo comunicación personal, 05 octubre, 2017)

La creación de este CTL permitió identificar como actores participantes de la radio, a sujetos colectivos específicos como lecheros, cafeteros, transportadores y constructores; mujeres, jóvenes y colectivos de comunicación. El análisis del acta de conformación del CTL deja ver que luego de la presentación de todos los asistentes, la coordinadora explica que proyecto tiene como objetivo “hacer visibles las acciones de paz y convivencia” que vienen desarrollando las comunidades organizadas en Briceño. Esa Acta No. 1 da cuenta de hechos que nos acercan al tema de la comunicación para la paz, desde una perspectiva interactiva y participativa que respalda la comunicación mediática, pues como veremos, se le propuso a cada miembro, que redactara un compromiso y lo compartiera con los demás,

<p>“Yorley Echavarría, represento la acción comunal. Me comprometo a apoyar el proyecto en la ejecución y recolección de información, ya que tengo la experiencia de trabajar con la comunidad”.</p>
<p>“Lina Rodríguez, desde mis conocimientos previos y profesionales, además desde mi labor en Coovialco, me comprometo a ayudar en los temas de interés social y comunitarios, especialmente en las veredas”.</p>
<p>“Fanny Díaz, desde Asomubri puedo aportar al proyecto contando nuestra historia, de las unidades productivas, de las capacitaciones”.</p>
<p>“Julián Torres, desde la Corporación Comunicativa Voces que transforman podemos apoyar todas las actividades sociales encaminadas a comunicar a la comunidad.”</p>
<p>“Medardo Ramírez, desde la Alcaldía puedo seguir apoyando el proyecto con participación, divulgación, y poniendo a disposición mi experiencia como líder comunitario y como briceñita”.</p>

Esta estrategia de compromiso resultó altamente motivante respecto a un interés ya no sólo técnico, sino político, de integrar el CTL con representantes de algunas agremiaciones de la comunidad briceñita y, hacerlos parte de la emisora que los convoca a la acción colectiva de construir los contenidos, discursos y narrativas de paz para favorecer a todas las comunidades. Es un caso de como construyendo la paz, las ideas de la paz, se construye una radio participativa.

El CTL de *Paraíso estéreo* y las organizaciones sociales

San José de la Montaña, municipio del nordeste antioqueño con 4.000 habitantes tiene más de 12 años de posconflicto: no asesinan ni secuestran a nadie, ni hay tomas armadas. La paz del lugar es una consecuencia del acuerdo con entre el Estado y múltiples ejércitos de autodefensa en el año 2007. El CTL de la emisora que se creó para el proyecto RCPC, resultó ser un grupo interdisciplinar, intergeneracional y con amplia participación de mujeres. Conformado más por personas que agremiaciones, allí también forman parte del CTL el párroco del municipio; el personero municipal, el líder de la asociación de juntas de acción comunal del municipio y un representante de los docentes. En una entrevista colectiva con algunos miembros del comité, obtuvimos entre otros, estos testimonios:

“en el comité abordamos conversaciones entre nosotros, sobre los tiempos de la violencia, no solo para hablar de la ausencia de guerra, se abordó la paz como un asunto espiritual (B. Rodríguez, comunicación personal, 03 diciembre, 2017)

“Y Hablamos de la forma de vida en los hogares, la paz inicia en la casa, si yo quiero vivir en paz, evito contratiempos, malos tratos, peleas con los hijos, con el marido... con los vecinos, si nos saludamos y nos miramos bien, estamos irradiando paz. (N. Avendaño, comunicación personal, 03 diciembre, 2017)

“En nuestras reuniones, evaluábamos la situación del Municipio como sociedad, para a partir de ahí, seleccionar las historias. Definíamos los temas, y luego el colectivo de producción salía a buscar información, testimonios, entrevistas, de quienes nos contarían esas historias. A. Rodríguez, comunicación personal, 03 diciembre, 2017)

“Adoptamos un enfoque múltiple porque el concepto de paz no es único, muchas personas lo pueden entender de diferentes formas, tratamos de mostrar todos esos conceptos de paz que había, reconocerlos, entonces pienso que hubo un diálogo entre los significados de la paz, lo quería el proyecto, y

lo que termina ocurriendo en el municipio – J.L. Pérez, comunicación personal, 03 diciembre, 2017)

Este CTL propuso entre otros, un programa sobre la mesa de víctimas del municipio, que luego se transformó en una serie de acciones conjuntas que llamaron “la Fiesta de la paz y la memoria”, Un acto de reparación simbólica a las víctimas que tuvo como centro, una marcha que atravesó las calles del municipio por dos (2) horas, y que se transmitió en vivo con comentarios de invitados, por la emisora comunitaria, y por redes de medios sociales.

El CTL de San Pedro de los Milagros y la región

San Pedro de los Milagros tiene una población de 25000 habitantes, como los dos anteriores, es principalmente un municipio agricultor y ganadero, sede de las empresas lácteas de la región. En la emisora “La Voz de San Pedro” desde antes del proyecto RCPC, ya se venía trabajando conjuntamente con las otras emisoras de la red, acerca de los acuerdos de paz, María Noemí Ríos, directora de “la voz de San Pedro” y representante de RedeNorte, nos cuenta:

“El comité temático local de San Pedro, fue algo muy simbólico y significativo para las 18 personas participantes. Este comité estuvo al frente de una serie de programas con mucho vox pop, es decir, testimonios callejeros para recoger impresiones de la gente acerca de los puntos principales del acuerdo de paz, y entrevistas con la participación de asesores externos. Además, la producción fue muy femenina, pensada y hecha por mujeres, aunque en el CTL tuvimos participación de hombres jóvenes que ofrecieron su perspectiva, entonces hubo diferentes niveles de participación a nivel de género ... (M.N. Ríos, comunicación personal, 25 de enero 2018)

Lo que nos enseñan las experiencias registradas en esta viñeta, es que con los CTL la participación es más efectiva y lograr resultados más tangibles frente al encuentro y la toma de decisiones, lo que deja ver, el componente político de la participación. La pregunta que resulta es ¿por qué no se incentiva más la creación de estos CTL en lugar de la JP?

4. Discusión

Pero, ¿qué es lo novedoso de los CTL si son espacios que, como la JP, están vinculados a una exigencia normativa (EE/RCPC, 2017) ?, ¿qué hacer si en ambos, como procesos administrativos, los formatos que certifican la conformación de CTL como de JP desgastan los procesos sociales?

Uno de los hallazgos de nuestro trabajo da cuenta de la necesidad de distinguir en términos conceptuales entre el nivel sociológico de participación que según Azurmendi et al, (2015) radica en la recepción; del nivel político descrito por Carpentier (2016), y que se verifica en términos de la formación ciudadana y la construcción comunitaria de la democracia. Así las cosas, hay una diferencia crítica entre pasar por el ritual (vacío) de la participación, ser convocado para escuchar una serie de ideas y firmar un acta que certifica haber participado en la divulgación de esas ideas; y por el otro lado, tener el poder real y efectivo para incidir en los resultados de ese proceso, es decir, reconstruir las ideas. En todos los casos, las radios observadas manifestaron desacuerdo con el diligenciamiento de actas y listados que entorpecían el trabajo de articulación con la comunidad. Aun así, los CTL alcanzan niveles superiores de participación a las JP, según la escala de Arnstein (1969), el parámetro teórico con el que estableceremos diferencias entre los espacios sociales discutidos.

En su trabajo de 2016, Carpentier retoma la ya clásica escalera de participación de Arnstein en cuyas palabras podríamos decir que la participación en las JP analizadas, “no ofrece garantías de que las preocupaciones e ideas de los ciudadanos se tendrán en cuenta.” (como se citó en Carpentier, 2016, p. 219). Estas JP aparecen como un grupo de personas que *asesoran*; pero no deciden. Si finalmente es el director de la emisora quien aprueba las propuestas que llegan de la JP, el papel de ésta no pasa de ser un requisito técnico.

Arnstein piensa que la participación y el poder, se dividen en tres niveles:

- Poder de asociación
- Poder delegado

- Poder de control ciudadano.

En el primer nivel, las responsabilidades de los ciudadanos asociados se comparten a través de "juntas directivas, comités de planificación y mecanismos para resolver impasses" (p. 221), tal y como sucede con las JP de *las emisoras comunitarias del caribe*. La mayoría de estas JP trabajan en el nivel de la *consulta* o *asesoramiento*, y se componen de representantes de organizaciones, agremiaciones e instituciones locales, que opinan sobre la programación radial de las estaciones.

En el poder delegado, donde los ciudadanos obtienen autoridad para tomar decisiones, no encontramos referentes en las emisoras analizadas en el Caribe; mucho menos, frente al nivel de control ciudadano, donde aumenta la posición de poder de los ciudadanos. Sólo en los CTL pudimos encontrar ejemplos de ciudadanos que participan en la radio comunitaria con autoridad para tomar decisiones. Los participantes deciden sobre los contenidos que se producirán para la serie e incluso, se convierten en protagonistas de sus historias y hasta logran integrarse al equipo de producción, como es el caso del CTL de Paraíso estéreo.

En cuanto al nivel del control ciudadano, donde aumenta la posición de poder de los ciudadanos, resulta interesante ver como cada CTL desarrolla varias actividades con el propósito de garantizar un compromiso de sus participantes: el pacto de Briceño, por ejemplo, o el involucramiento de entidades específicas para el caso de Paraíso estéreo con la Mesa de víctimas en San José de la Montaña. El poder de decisión y de control ciudadano se evidencia finalmente en los eventos públicos con los que estas radios cerraron la serie 'Así suena la paz...' del proyecto RCPC. De mediadoras, las emisoras comunitarias pasaron a ser movilizadoras.

Estos espacios sociales de participación, más aún, su visibilización, están en línea con la posibilidad de ver la radio comunitaria desde una perspectiva interaccional que reivindica la comunicación como acción constitutiva de lo social y, no sólo como una acción de transmisión de mensajes. Esto ocurre cuando como comunicación ciudadana, convoca al encuentro y al diálogo de ciudadanos para pensar juntos el espacio público, las identidades y la paz. Clemencia

Rodríguez dice: "En lugar de transmitir mensajes al público sobre construcción de paz, los medios comunitarios colombianos involucran a audiencias en la experiencia sentida y encarnada de la paz " (2011, p. 69).

Sin embargo, pensar la comunicación interpersonal como soporte de la comunicación para la paz, exige definir tres elementos estructurales que afectarían esa posibilidad o, ese propósito de contribuir no sólo en la consolidación de una paz estable y duradera, sino en la transformación de la radio comunitaria en una radio ciudadana, en tanto espacio que convoca la comunicación social y la democracia deliberativa (Lippmann, 2003).

Primero, que la comunicación comunitaria *en sí misma* no es comunicación participativa, mucho menos ciudadana. Como espacios sociales o plataformas de participación comunitaria y comunicación interpersonal, tanto la JP como el CTL son indispensables para que la opinión pública comunitaria se haga presente en la agenda pública como alternativa a la visión hegemónica de autoridades y elites. Incluso en contextos de violencia que amenazan los acuerdos de paz, estas plataformas, como espacios de ciudadanos con poderes delegados y de control, siguen siendo la posibilidad de construir el país del postacuerdo. Ahora, la ausencia o limitación de esos espacios limita no sólo la condición ciudadana de la radio comunitaria, sino las posibilidades de la paz como una construcción desde las bases sociales.

Segundo, algunos de los procesos participativos analizados siguen siendo espacios de consulta sin capacidad de decisión. Las opiniones de las JP sobre parrillas de programación no son vinculantes. Parte del problema es la limitada participación a sectores institucionales como la alcaldía o la parroquia, que delegan sus funciones. Como alternativa, los CTL ofrecen constituir espacios sociales para el encuentro de grupos de ciudadanos, por ejemplo, la asociación de Juntas de Acción Comunal, la red de mujeres o asociaciones de comerciantes, lo que significa un diálogo social amplio entre comunidades que tienen poder sobre sus medios y sus narrativas. La esperanza que representa este tipo de paces y concertaciones es lo que debe potenciar el compromiso de los participantes en la construcción de una opinión pública comunitaria.

Y tercero, aunque la exigencia normativa de procesos de planeación participativa documentados vacía de sentido el compromiso de esa participación, situación claramente observable en las JP; ni los CTL logran ser una alternativa frente a este aspecto, pues ambos espacios comparten el gen administrativo de formatos y papeleos que alteran la espontaneidad de procesos comunicativos que deberían evaluarse más por su capacidad movilizadora, que de convocatoria.

Sin embargo, lo que permitirá distinguir entre JP y CTL acaso sea la asesoría y el acompañamiento brindado por los profesionales que han impulsado esos procesos en proyectos como RCED y RCPC. Las JP se descuidaron como espacio de discusión o de comunicación interpersonal en función de labores más técnico-administrativas que políticas, por lo que los CTL han tomado un gran impulso durante los últimos años. Si bien estos comités venían siendo considerados como una herramienta de participación desde el mismo proyecto de RCED 2002 y 2010 (Giraldo, 2010), es a partir del proyecto RCPC de 2014, en donde se configuran como espacio de participación en términos políticos, para las organizaciones comunitarias en las emisoras locales.

5. Conclusiones

Resulta positivo constatar que con dificultades y todo, en la radio comunitaria colombiana existen espacios para construir la paz. Las JP y los CTL, como espacios para el encuentro de la diversidad social y, plataformas para lanzar sus voces a través de la radio, son en tanto escenarios de la comunicación interpersonal, la base de la comunicación para la paz y, por lo tanto, la radio comunitaria que quiere contribuir en su consolidación, debe comenzar por fortalecer esos espacios desde las fases de preproducción o diseño de contenidos específicos.

Las dificultades siguen siendo las lógicas administrativas que terminan torpedeando los procesos sociales que estos encuentros posibilitan. Se deben repensar los criterios para evaluar la participación de la diversidad comunitaria en la radio para la construcción de paz, y monitorear mejor la movilización que promueve y no sólo la cantidad de participantes que consigue como asistentes a las reuniones.

Es significativo que las comunidades más afectadas por la guerra están haciendo parte de los procesos dirigidos a construir la paz y, que las radios comunitarias participantes se van transformando en radios ciudadanas en tanto convocan al diálogo público no sólo para promover entre sus audiencias la convivencia y el respeto sino para generar desde el diálogo, una construcción participativa de contenidos. Lo preocupante sigue siendo la limitada participación comunitaria, no sólo en términos de acceso sino de compromiso. Sin embargo, la investigación deja ver innovaciones metodológicas como los compromisos que en Briceño estéreo se formulan autónomamente sus participantes y que luego comparten como medida de control.

En efecto, resulta positivo ver en estos escenarios sociales de participación la presencia de múltiples voces, aunque en las JP casi siempre eran voces institucionales como la alcaldía o la parroquia; resulta interesante constatar que en los CTL participan agrupaciones comerciales e incluso sociales: mesas de juventud, de víctimas, los lecheros, los docentes. Creemos que en la conjugación de las experiencias de JP y CTL con sus fallos y aciertos, dibuja en el horizonte la radio comunitaria para la implementación de los acuerdos, una radio administrada por organizaciones de segundo nivel, es decir organizaciones que agrupen a otras organizaciones, no sólo de actores institucionales o económicos de la región, sino sociales y políticos.

Igualmente resulta clave que en estas experiencias de participación comunitaria se materialice la apuesta teórica por una paz construida desde las bases sociales, es decir, la comunicación para la reconciliación, ratifica desde la práctica, la necesidad de escenarios para el encuentro de esas bases en la construcción de nuevos acuerdos, sin embargo, la incertidumbre en los cambios de gobierno y más aún, las limitaciones de la institucionalidad que implementa la paz, ponen en riesgo la posibilidad de crear encuentros entre víctimas y victimarios al frente de proyectos comunicativos.

La experiencia colombiana en los intentos por resolver sus conflictos constituye material de análisis conceptual y práctico para los estudios de paz, pero específicamente a través del

estudio de los espacios sociales de participación comunitaria mencionados, vemos que el subcampo de la comunicación para la paz tiene en la interacción interpersonal e intersubjetiva, salidas para los retos que impone la reconciliación.

- (*) **Investigación** financiada. Este artículo es producto del proyecto de investigación titulado “Evaluación externa del proyecto ‘Radios Comunitarias para la Paz y la Convivencia’. Contrato No. EU 124-2017, financiado mediante convocatoria pública por la Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander -RESANDER- con recursos de la Unión Europea y los Ministerios de Cultura y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones del Gobierno Colombiano.
- Agradecimiento: Los autores expresamos un agradecimiento especial a la magister en comunicación Lina María Vega Estarita, quien se desempeñó como asistente de investigación del proyecto haciendo valiosos aportes.

6. Referencias bibliográficas

- Atton, Chris. (2002): *Alternative Media*. London. UK. Sage.
- Azurmendi, A., Llorens, C., López, N., & Bas, J.J. (2015): “La participación del público como valor añadido de servicio público para la televisión de proximidad. Estudio de caso de La noche de..., en ETB”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, pp. 490-518.
- Bruck, P., and Raboy, M. (1989): “The challenge of democratic communication”. In M. Raboy and P. Bruck (eds.) *Communication for and Against Democracy*. (pp. 3–19). Montreal. CA. Black Rose Books.
- Buendía, A. y J.C. Pino. (2008): “Radio local, opinión pública y participación ciudadana”. *Signo y Pensamiento* 52, volumen XXVII · enero - junio 85-96
- Cadavid, A. (2011): “La comunicación para el desarrollo en Colombia, los últimos 20 años”. En: Pereira, J.M. y Cadavid, A. (eds.) *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios, UNESCO.

- Cadavid, A., & Moreno-Martínez, Óscar. (2009): “Evaluación cualitativa de radio audiencias por la paz en el Magdalena Medio colombiano”. *Signo y Pensamiento*, 28(54), 276 - 299.
- Cammaerts, B. & N. Carpentier. (2007): *Reclaiming the Media. Communication Rights and Democratic Media Roles*. Bristol, UK: Intellect.
- Carpentier, N. (2016): “Beyond the Ladder of Participation: An Analytical Toolkit for the Critical Analysis of Participatory Media Processes”. *Javnost - The Public*, 23(1), 70-88
- Carpentier, N. & Doudaki, V. (2014): “Community Media for Reconciliation: A Cypriot Case Study”. *Communication, Culture & Critique*. doi:[10.1111/cccr.12017](https://doi.org/10.1111/cccr.12017)
- Dahlgren, P. (2009): *Media and Political Engagement*. New York, USA: Cambridge University Press.
- Downing, J. (2001): *Radical Media: rebellious communication and social movements*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications Inc
- Durán, O.R. (2011): “Los colectivos de comunicación ciudadana en el Magdalena Medio, ¿una apuesta de participación social hacia la democratización de los medios?” En: J.M. Pereira y A. Cadavid-Bringe (Eds), *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios, UNESCO.
- EEColombia2020 (2017-02-17): *Radio comunitaria: dos décadas llevando mensajes de paz*. El Espectador. Recuperado de: <https://colombia2020.elespectador.com/pais/radio-comunitaria-dos-decadas-llevando-mensajes-de-paz>
- El’Gazi, J. (1999): *Cultura y región. La mirada a una experiencia de radio como espacio de interrelaciones y creación cultural de lo público desde lo local*. Bogotá. COL: Mimeo
- El’Gazi, J. (2011): La experiencia de las emisoras ciudadanas y comunitarias, o cómo hablar de cara al futuro más allá de un conflicto armado. En: Pereira, J.M. y Cadavid, A. (eds.) *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios, UNESCO.

- Espinosa, N. (2010). *Política de vida y muerte. Etnografía de la violencia diaria en la Sierra de la Macarena*. Bogotá. COL: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Galtung, J. (1996): *Peace by Peaceful Means*, London. UK: Sage
- Giraldo, M. (Ed) (2010): *Radios ciudadanas Espacios para la democracia*. Bogotá. COL: Ministerio de la Cultura de Colombia.
- Gitlin, T. (1998): ‘*Media Sphericules*’, in T. Liebes and J. Curran (eds) *Media, Ritual and Identity*, (pp. 79–88). London. UK: Routledge.
- Gómez, G. y J.C. Quintero (2001): “Para entender la radio comunitaria”. *Signo y Pensamiento* No. 38. Pontificia Universidad Javeriana.
- González, A. y Rodríguez, C. (2006): *Alas para tu voz. Ejercicios de Ciudadanía desde una emisora comunitaria. Belén de los Andaquíes*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- González, F. (2003): *Guerras civiles y construcción el Estado en el siglo XIX colombiano. Una propuesta de interpretación sobre su sentido político*. Boletín de Historia y Antigüedades (832). Bogotá. COL: Academia Colombiana de Historia.
- González, G. (2003): “Cultura y Guerra. Colombia y Estados Unidos”. *Revista Número* No. 37. pp. 19-25
- Gorsevski, E. (2014) “La no violencia como una estrategia de comunicación. Una introducción a la retórica de la consolidación de la paz”. En R. Fortner P. Mark Fackler (Eds.) *The Handbook of Media and Mass Communication Theory*, (pp 440-461) John Wiley & Sons Ltd
DOI:10.1002/9781118591178
- Gou, L. (2015): “Exploring the Link Between Community Radio and the Community: A Study of Audience Participation in Alternative Media Practices”. *Communication, Culture & Critique*.10 (1) 112-130 <https://doi.org/10.1111/cccr.12141>
- Greiner, K (2012): “Four tools to complement the interview”. In R. Obregón and S. Waisbord (Eds), *The Handbook of Global Health Communication*, Ohio. USA: John Wiley & Sons, Inc.
- Gumucio Dagron, A. (2001): *Making Waves: Stories of Participatory Communication for Social Change*. New York, EUA: The Rockefeller Foundation.

- Hernández-Delgado, E. (2016): “Negociaciones de paz en Colombia: una mirada en perspectiva de construcción de paz”. *Papel Político*, 21(1), 35-56.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.papo21-1.npcm>
- Howley, K. (2005): *Community Media: People, Places, and Communication Technologies*. Cambridge, USA: Cambridge University Press.
- Jaramillo, S. (2013): *La paz territorial. Alto comisionado para la paz*. Recuperado de:
http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/discursos/Documents/La_Paz_Territorial_version_final.pdf
- Jiménez, F. (2009): “Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 16, 141-189.
- Kaufmann, J.C. (1996): “La entrevista comprensiva”, *Science Sociales* 128”. Paris, Nathan Université
- Laplante, L. and Kelly, P. (2009): “Mediating post-conflict dialogue: the media's role in transitional justice processes”, *Marquette Law Review*, 93:251, 251–285.
- Levy (2004): *Inteligencias colectivas*, Madrid: Anthropos.
- Lewis, P. (2008): *Promoting Social Cohesion: The Role of Community Media. Informe para el Consejo de Europa*. Recuperado de
<https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=0900001680483b32>
- Lippmann, W. ([1922] 2003): *Public Opinion. Trad. esp. La opinión pública*. San Lorenzo. Madrid: Cuadernos de Langre.
- Manoff, M. (2004): “Theories of the Archive from Across the Disciplines”. *Libraries and the Academy*, 4(1), 9-25.
- Martínez, V. (2001): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona: Icaria.
- McKay, B. (2010): “Using Community Radio in Ghana to Facilitate Community Participation in Natural Resource Management”, *Ecquid Novi: African Journalism Studies*, 30:1, 73-9
- Moore, H.L. (1999): “Anthropological Theory at the Turn of Century”. En *Anthropological Theory Today*, 1-23. Cambridge. USA. Polito Press.
- OACP (2017): *Necesitamos una participación activa en la construcción de paz. Es el momento de empezar una transformación social* Recuperado de:
<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Prensa/Pagina>

[s/2017/necesitamos-participacion-activa-en-construccion-de-paz-rodrigo-rivera.aspx](https://www.parlamento.europa.eu/activities/expert/eStudies.do?language=EN)

- Pardo, R. (2004): *La historia de las guerras*. Bogotá. Ediciones B Colombia.
- Parlamento Europeo (2007): *The state of community media in the European Union*. Bruselas: Parlamento Europeo. Policy Department Structural and Cohesion Policies. Recuperado de: <http://www.europarl.europa.eu/activities/expert/eStudies.do?language=EN>
- Pereira G.J. (2001): “Comunicación y Ciudadanía. Apuntes para comprender las radios y televisiones comunitarias en Colombia”. *Signo y Pensamiento*, XX (38), 102-116.
- Pereira, J.M. y Cadavid, A. (eds.) (2011): *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana: Universidad Minuto de Dios: UNESCO,
- Rodríguez, C. (2004): *Comunicación para la paz: enfoques encontrados*. Recuperado de <http://www.comminit.com/la/content/comunicaci%C3%B3n-para-la-paz-enfoques-encontrado>
- Rodríguez, C. (ed.). (2008): *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Centro de Competencias en Comunicación, Fundación Friedrich Ebert.
- Rodríguez, C. (2009): “De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término nuevo”. *Folios* 21 y 22. 13-25
- Rodríguez, C.E. (2011): “Un caso en la radio comunitaria: magazín informativo Al aire Radio Rumbo 107.4 Estudio de caso”. En D. Moreno (compilador), *Comunicación, Cultura y Poder*. Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez, C. y El’Gazi J. (2005): “La Poética de la Radio Indígena en Colombia”. *Códigos* 1(2): 17-34.
- Romero, G. (2012): “Voices Around Us: Memory and Community Empowerment in Reconstruction Efforts in Colombia”. *International Journal of Transitional Justice*, 6(3). 547-557.
- Stoler, A. (2002): “Colonial Archives and the Arts of Governance”. *Archival Science*, 2, 87-109.

- Thiebaut, C. (1998): *Vindicación del ciudadano. Un sujeto reflexivo en una sociedad compleja*, Barcelona. ESP. Paidós
- UNDP (2009): *Human Development Report 2009: Indicators*, Recuperado de_ <http://hdrstats.undp.org/es/indicators>
- Uribe de Hincapié, M. T. (2008): *La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862*. Medellín, La Carreta.
- Wabwire, J. (2013): “The role of community radio in development of the rural poor”. *New Media and Mass Communication* 10: 2224–3267.
- Vega J. y Bayuelo, S. (2008): “Ganándole terreno al miedo: cine y comunicación en Montes de María”. En: Rodríguez, C. (ed.) *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Centro de Competencias en Comunicación, Fundación Friedrich Ebert.
- Vega, J. y Rodríguez, C. (2009): “Citizens’ media as political subjects: the case of community radio stations in Magdalena Medio, Colombia”. En: D. Tussu (ed.) *Internationalizing Media Studies* (pp. 228 – 245). London, UK: Routledge.



Educomunicación a través de la creación audiovisual: tres experiencias en Colombia

Óscar Vesga Pérez

Doctorando en Ciencias de la Educación (Colombia)

Resumen

Introducción: El artículo aborda tres procesos de formación y creación audiovisual ubicados en tres Departamentos de Colombia. Identifica las causas que llevaron a su creación y posteriormente a su desarrollo. **Metodología:** Es una investigación cualitativa con base en el enfoque biográfico. Presenta a través de la historia de vida de tres maestros fundadores, el contexto colombiano en el cual germinaron y emergieron las experiencias, señalando aportes educomunicativos y comunitarios. **Resultados y conclusiones:** Identifica como hallazgos comunes: la primacía de las relaciones humanas sobre las TIC; la capacidad de estimular en el estudiantado y las comunidades la investigación y la creación audiovisual como un medio crítico eficaz para la reflexión y la expresión; la violencia como una realidad circundante en la vida de los maestros.

Palabras clave

Educación audiovisual, alfabetización mediática, conflicto social.

Sumario

1. Introducción 2. Método 3. Estudios de caso 3.1. Juan Mora, de perseguir ciclistas a consolidar una metodología para la educomunicación. 3.1.2. Formación como educador de Juan Mora. 3.2. Alirio González, de hijo de colonos a precursor de una memoria en la puerta del Amazonas. 3.2.1. De la oralidad a la creación

audiovisual. 3.3. Óscar Vesga, del coletazo de la guerra a la construcción de la paz. 4. Narrativas para la convivencia. 5. Discusión y conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

EL CONSUMO de pantallas a nivel global e intergeneracional hacen de la educación para los medios una necesidad imperiosa en los contextos escolares y comunitarios. Desde la década de los 80 del siglo pasado, la Unesco ha pedido a los sistemas “políticos y educacionales asumir las obligaciones que les incumben para promover entre los ciudadanos una comprensión crítica de los fenómenos de la comunicación” (Unesco, 1982, p.2). Masterman (1993) cimentó siete razones para incorporar la educación audiovisual en la sociedad (p. 26) y sostiene que la alfabetización audiovisual empezó en Gran Bretaña desde 1933, con un libro que advierte a los docentes el peligro que representan los medios frente a los valores y gustos de la sociedad (p. 56). A medida que las TIC se incorporaron socialmente, emergieron conceptos como Alfabetización mediática, alfabetización digital, nuevas alfabetizaciones, educomunicación, *multialfabetizaciones*, *media studies*, entre otros, (Gutiérrez y Tyner, 2012, p. 34 / Marta-Lazo y Gabelas, 2016, p.99), que coinciden en la necesidad de propender por el fomento del pensamiento crítico y la creatividad, la reducción de brechas sociales, la promoción de valores o la formación de ciudadanos competentes.

En Colombia, los gobiernos (nacional y departamentales) han dotado escuelas y colegios con dispositivos tecnológicos suficientes para emprender procesos educomunicativos, pero estas experiencias siguen siendo, prácticamente, un privilegio. El inconveniente no reside en que la educación soslaye los lenguajes que convergen en las múltiples pantallas, sino en que los estudiantes no obtengan en la escuela las herramientas necesarias para enfrentar su realidad.

La Sentencia T-779 (2011) enmarcó la *Adaptabilidad* y la *Aceptabilidad* como dos de las cuatro dimensiones que presta el servicio educativo colombiano, la primera “consiste en el hecho de que la educación debe adecuarse a las necesidades de los demandantes del servicio y que se garantice la continuidad en su prestación”; la segunda, “hace

referencia a la calidad de la educación que debe brindarse” (p.13). Uno de los propósitos del Plan Decenal de Educación (2016-2026) es “formar ciudadanos preparados para asumir crítica, activa y conscientemente los cambios y desafíos derivados del desarrollo tecnológico, la expansión de las redes globales y la internacionalización de la economía, la ciencia y la cultura” (MinEducación, 2017, p.18).

Las tres experiencias de formación audiovisual que aborda el artículo han asumido este reto educativo y social, representan a la vez, tres contextos diferentes en Colombia. La primera se llevó a cabo en Bogotá y sus alrededores, en el colegio Bertrand Russell de Chía, Cundinamarca; la segunda ha vivido en medio del conflicto armado en el sur del país, en Belén de los Andaquíes, Caquetá; la tercera posa sobre un territorio andino que superó una guerra de dos décadas, en Barichara, Santander. Nos interesaba entender a través de sus protagonistas cómo se generaron estos procesos, cómo se han financiado, de qué manera han podido articularse a sus comunidades, qué aportes han hecho a nivel educativo, artístico y social. Aunque los procesos se han desarrollado en territorios diferentes, comparten a Colombia como espacio-tiempo y usan la pedagogía y la comunicación audiovisual como herramientas para la comprensión y el reconocimiento de la cultura propia, a través de narrativas donde la convivencia es un eje fundamental para un país que busca salir de la guerra interna.

2. Método

Analizar las escuelas audiovisuales seleccionadas requirió indagar la vida de los seres humanos que las han construido. Las experiencias objeto de estudio tienen en común que los pilares que las sostienen son maestros y comunidades, no políticas ni proyectos heterónomos. La historia de vida develó los caminos que han recorrido estas personas desde su infancia, explicando por qué un pedagogo, entre miles, sitúa los medios de comunicación como eje central de su actividad. Desde marzo de 2017 se estableció una comunicación directa con siete escuelas audiovisuales, coincidimos en festivales de cine y video comunitario donde se compartieron resultados, hallazgos y prospecciones. Se seleccionaron tres

experiencias para los estudios de caso, procurando abordar diferentes contextos: urbano y rural; zonas víctimas de la guerra y territorios que no alcanzó el conflicto armado actual; comunidades campesinas y urbanas; estratos socioeconómicos del 1 al 5. Se visitaron las tres sedes, se hizo una recolección de datos a través de entrevistas en profundidad; directivos, docentes, estudiantes y la comunidad fueron las fuentes principales. Se llevó a cabo una revisión documental, se visualizaron y analizaron producciones audiovisuales de cada experiencia.

Ruíz Olabuenágana (2012) formula cuatro objetivos principales que justifican el uso de la Historia de Vida como método de investigación, dos de ellos son:

- Descubrir las claves de interpretación de no pocos fenómenos sociales de ámbito general e histórico que sólo encuentran explicación adecuada a través de la experiencia personal de los individuos concretos.
- Captar la totalidad de una experiencia biográfica, en el tiempo y en el espacio, desde la infancia hasta el presente, desde el yo íntimo a todos cuantos entran en relación significativa con la vida de una persona que incluye (...) la inclusión y la marginación de un individuo en su mundo social circundante. (p. 280).

La historia de vida difiere de la biografía. Deslauriers, (2004) explica que:

la biografía intenta conocer el desarrollo de la vida de una persona; el énfasis se hace sobre sus circunstancias, las escogencias que ha debido hacer. La persona está en el centro de la empresa. La historia de vida utiliza las informaciones semejantes, pero con el fin de conocer la sociedad y así captar de mejor manera su evolución (p.41).

En la Historia de Vida, la dialéctica sujeto-suceso es un requisito. “Nos enseña la práctica del sujeto, cómo ha actuado frente a tales situaciones, las lecciones que ha sacado de sus experiencias, sus proyectos, pero también nos enseña la historia social a través de la experiencia individual” (Deslauriers, 2004, p.42).

Para Puyana y Barreto (1994)

La historia de vida corresponde a una concepción que busca alternativas diferentes a aquellos procesos de investigación que privilegian la cuantificación de los datos asumiendo la información estadística como único o determinante criterio de validez y que, amparados en una pretensión de objetividad, convierten a los sujetos en objetos pasivos desconociendo su contexto (p.187).

La obra de la Nobel Svetlana Alexiévich fue un referente desde dos perspectivas: por la forma como aborda fenómenos históricos y sociales a través de protagonistas anónimos y, por las narrativas que navegan entre el umbral del arte y la ciencia. “Los documentos con los que trabajo son testimonios vivos, no se solidifican como la arcilla al secarse. No enmudecen. Se mueven a nuestro lado”. (Alexiévich, 2015, p. 27) A medida que se iba estructurando el artículo se requirió indagar el contexto histórico de cada territorio donde funcionan las escuelas, por otro lado, se mantuvo una comunicación constante con las personas que las hacen posibles. Las tres escuelas seleccionadas son procesos consolidados en sus comunidades, han obtenido importantes reconocimientos a nivel nacional por sus realizaciones audiovisuales, los aportes sociales y su propuesta pedagógica. Aunque se han desarrollado de forma aislada, comparten hallazgos y conclusiones.

3. Estudios de caso

3.1. Juan Mora, de perseguir ciclistas a consolidar una metodología para la educomunicación.

Juan nació en 1969, en Sogamoso, Boyacá, municipio que empezaba a extenderse hacia las parcelas, fincas y haciendas del Valle de Suamox. Su ascendencia de origen campesino siguió pegada a la tierra, hasta que el huracán urbano los exilió. Su padre se convirtió en un comunicador de radio y prensa muy reconocido. Juan, fue creciendo entre el universo de un periodista profesional y una infancia como pastor de vacas y ovejas; un día era el mensajero de la abuela, le llevaba merienda a los obreros y al día siguiente viajaba en helicóptero al lado del Gobernador, acompañando a su padre

mientras urdía un reportaje que era publicado en columnas de periódicos nacionales, o transmitido por canales radiales.

Juan crecía, a la par con sus responsabilidades como comunicador, era un asistente no remunerado de su padre: archivaba los programas de radio, era asistente de cámara, hacía comerciales con su dulce voz de niño y viajaba en el transmóvil documentando las Vueltas a Colombia en bicicleta; él iba en la escotilla, persiguiendo ciclistas entre valles y montañas. Sus amigos eran comunicadores, locutores, fotógrafos, se movía mejor entre el periodismo escrito y la radio que en el colegio, su vida nómada lo obligó a cambiar varias veces de amistades y profesores, a contrastar métodos de enseñanza y a repetir años lectivos.

Al cumplir quince años, Juan empezó a hacer televisión regional, redactaba noticias para los grandes medios de comunicación nacional, entrevistaba políticos, empresarios y farándula. Presenció un momento aterrador de la vida nacional: el genocidio de la Unión Patriótica (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Juan pasó su adolescencia explorando el país desde el periodismo en una década donde convergieron todas las violencias existentes en Colombia: La violencia de Estado se instaló con El Estatuto de Seguridad del presidente Turbay Ayala, (Guzmán, 2014) el narcotráfico se consolidó, hubo una expansión militar de las guerrillas y se conformaron los grupos paramilitares (p. 43).

3.1.2 Formación como educador de Juan Mora

A Juan lo sedujo la extinta Academia Arco, famosa por la formación en locución radial, era una institución fuera de los cánones de la enseñanza tradicional, allí se graduó en radio y televisión y se vinculó posteriormente como docente.

En el año 2000, un exalumno lo llamó y lo conectó con el colegio Bertrand Russell³³ (CBR), fundado en 1974 en Bogotá, inspirado en el pensamiento del matemático inglés. María Teresa Salamanca, actual rectora, recibió de sus padres el timón del colegio en los años 90, propuso reformas curriculares, incluyó el bilingüismo y el

³³ <http://www.colegiobertrandrussell.edu.co/>
<https://www.youtube.com/channel/UCFlyx4m9D75ZKe0vBPodWKA>

estudio de los medios de comunicación, porque según ella, “no podía evadir el tiempo y la realidad en la que estaban inmersos los estudiantes” (M. T. Salamanca, comunicación personal, 26 de febrero de 2018).

Juan se vinculó con una cátedra de radio y televisión. En el colegio había antecedentes de reportajes hechos en los años 1998 y 1999, muy cercanos a la televisión y la radio comercial. “Eran proyectos experimentales, guiados más por la intuición de los docentes que por un plan de estudios” (J. Mora. comunicación personal, 26 de febrero de 2018). La formación que había recibido al lado de su padre era investigativa. Coincidió con un grupo docente activo e interdisciplinar, los estudiantes ya tenían conocimientos interdisciplinarios: teatro, fotografía, edición de video, pintura, incluso, de diseño web. Juan propuso situar los medios de comunicación en el centro del currículum, se propuso emanciparlos de su papel de anexo.

María Teresa encaminó el colegio al modelo pedagógico de Aprendizaje Basado en Proyectos. *El agua* fue el primer tema, lo abordaron desde la cosmovisión muisca³⁴, programaron salidas de campo y visitaron lagunas cercanas. María Teresa narró entre risas: “Salimos de excursión, íbamos a acampar, iban tres buses con docentes y estudiantes y detrás 100 automóviles con padres”. (Salamanca, 2018). El colegio viajó a las lagunas de Guatavita y a Iguaque, ubicadas en montañas emblemáticas de la cultura muisca, fueron la materia prima para una investigación interdisciplinar. Juan y su equipo hicieron una revista ambiental, un periódico y algunos videos.

Propusieron un periódico innovador, una experiencia sensorial, un recorrido por una maloca que construyeron estudiantes, profesores y padres de familia, trabajo colectivo que llamaron *Cucurumcuca*³⁵. Los horarios desaparecieron, estudiantes, profesores y padres de familia trabajaron día, noche y festivos, cimentaron una relación dialógica, eran pares en el proyecto multimedia. Edificaron una

³⁴ comunidad prehispánica que habitó el altiplano cundiboyacense colombiano.

³⁵ Una traducción podría ser: casa de aprendizaje.

maloca de 30 metros de diámetro, en ella el público encontraba varios escenarios: fotografía, narraciones orales y escritas, audiovisuales, puestas en escena... producto de la inmersión en el tema del agua, de indagar la cultura muisca, el territorio, las relaciones de dicha comunidad con sus vecinos prehispánicos y *la conquista*. La exposición abría interrogantes sobre la herencia indígena y europea, sobre el colonialismo, sobre la violencia, los cuales generaban preguntas sobre el año que estaban viviendo en Colombia.

Desde 1999 a 2002 hubo un recrudecimiento del conflicto armado colombiano (Ibáñez, 2008, p.10). En 2002 el presidente electo Álvaro Uribe Vélez propuso la “Política de Seguridad Democrática”, buscó la inserción del conflicto armado colombiano dentro de la cruzada internacional antiterrorista que lideraba Estados Unidos (Tickner y Pardo, 2003), propició una avalancha de violencia estatal que produjo cientos de miles de desplazados internos y crímenes de Estado (Cárdenas y Villa, 2012). Por otro lado, las FARC y demás grupos insurgentes azotaban poblaciones y carreteras continuamente y el paramilitarismo había instalado el terror en campos y ciudades.

Las propuestas y dinámicas que generó el primer proyecto impactaron tanto a la comunidad académica que los llevó a replantear el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y de paso, a resolver cómo entrar en los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional. Juan propuso que los medios audiovisuales fueran transversales, aplicados a las prácticas pedagógicas. Para incluir los audiovisuales en el PEI tuvieron que hacer un diagnóstico, elaborar una propuesta a nivel teórico y práctico y formar a toda la comunidad académica. “Construir un modelo propio de educación fue como ir pasando por una huerta, cojo de aquí la Escuela Activa, de allí el Aprendizaje Basado en Proyectos y también algo de lo tradicional” (Mora, 2018).

La ejecución del proyecto año tras año llevó a la comunidad académica del CBR a establecer que los medios audiovisuales en la educación básica primaria eran un acercamiento lúdico; en la básica secundaria, un proceso de experimentación y en la educación media, una profundización técnica y estética. Esta experiencia llamó la

atención del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). A partir del trabajo con instructores y metodólogos formularon un proyecto piloto de formación técnica en medios audiovisuales para la media vocacional bajo un convenio³⁶. Establecieron una *cadena de formación*, los bachilleres pueden ser técnicos y con año y medio más de estudio en el SENA, se gradúan como tecnólogos con la posibilidad de continuar los estudios universitarios, pueden validar y homologar saberes hasta quinto semestre en el Politécnico Gran Colombiano para estudiar Producción Audiovisual. Con base en la propuesta del CBR, el SENA comparte con estudiantes de media vocacional un programa de formación audiovisual en varias regiones de Colombia.

Los medios audiovisuales son el eje central de cuatro proyectos, el más consolidado se llama *Ser*, es bimestral. Los estudiantes investigan, pre-producen el proyecto y lo realizan durante una semana a través de un viaje. La rectora del CBR señala que:

son proyectos de vida y los enfoques están de acuerdo con los intereses de los niños para la universidad, planteamos, por ejemplo, transculturización, sostenibilidad, navegabilidad del río, desarrollo económico y posconflicto. Los profesores hacemos un paquete fuerte, complejo y los niños arman los grupos de televisión, que aquí se llaman *patrullas*, son grupos donde hay directores, productores, camarógrafos, fotógrafos, investigadores... hay de todo, ellos lo lideran, lo maneja, hacen toda la propuesta audiovisual (Salamanca, 2018).

En 2017 el tema fue el Río Magdalena. Los estudiantes de básica primaria viajaron al Magdalena Medio, los de media al nacimiento del río y los de vocacional al Alto Magdalena. El Magdalena es considerado la principal arteria fluvial de Colombia.

El *Film Imagination Festival* fue una iniciativa de Juan Mora y de la coordinadora de primaria, para fortalecer el bilingüismo y los procesos creativos a través de las audiovisuales. El *Life Fest* o *Festival de la Vida* es un proyecto que dura otro bimestre, conjuga lo audiovisual vinculado a la competencia ciudadana, ética y valores, busca el crecimiento personal, desarrollar inteligencia emocional, el trabajo en equipo; Juan señala: “la investigación y la formación de la

³⁶ Convenio 000006 del 7 de abril de 2011.

persona son el norte, si el audiovisual no sirve para eso, es mejor que no exista” (Mora, 2018). En el *Proyecto Vocacional* indagan cómo se ven en el futuro laboral o la vida después del colegio.

En el colegio Bertrand Russell de Chía los medios audiovisuales han sido una herramienta eficaz para estudiar el territorio colombiano, los estudiantes habían viajado con sus familias al mar o a la selva, pero salir al acecho de una entrevista, un reportaje, una realización audiovisual, los ha sumergido en el estudio transdisciplinar e interdisciplinar de temas concretos, permitiéndoles vivir y analizar las realidades contrastadas del país. En las producciones audiovisuales de los estudiantes del CBR, el conflicto armado pierde protagonismo, con sus narrativas han demostrado que la guerra no puede opacar la belleza, la estética y la riqueza del territorio colombiano. No han evadido el tema, han visibilizado la Colombia que habitan las comunidades, resaltando la biodiversidad, las condiciones que tiene este país sudamericano para superar cualquier tipo de carencia; la resiliencia como un requisito, la creatividad y la generosidad como factores comunes de las regiones.

Al culminar el proceso el CBR alquila una sala de cine en Bogotá, padres, familiares y amigos compran las entradas para la premier de sus creaciones anuales, la organizan y la llevan a cabo los estudiantes, es una ceremonia que refleja un proceso de 20 años de labor continua.

3.2. Alirio González, de hijo de colonos a precursor de una memoria en la puerta del Amazonas.

Caquetá es uno de los 32 Departamentos de Colombia, está ubicado al sur del país. Era un territorio indígena, los primeros colonos arribaron a finales del siglo XIX atraídos por la explotación de caucho, quina y pieles. Posteriormente, la guerra contra el Perú produjo en 1932 una segunda ola migratoria y la violencia partidista causó una tercera entre los años 40 y 60. La familia de Alirio llegó a Belén de los Andaquíes en 1964, venían de Santa María, Huila. Luis Evelio, su padre, trabajó como herrero estirando azadones y fabricando escopetas. Su mamá, Zunilda, se dedicó a los hijos. Alirio tenía tres años de edad, su madre le enseñó a leer y a escribir, apoyada por Radio Sutatenza, una emisora pública de cobertura

nacional dirigida principalmente al campesinado. Alirio escuchó al lado de su madre las aventuras de *Kalimán* y *Arandú*, en silencio imaginaron los personajes de las radionovelas, tararearon canciones y estudiaron juntos con cartillas radiales.

Cuando Alirio ingresó a la escuela, estudiar se le hizo fácil pero no se adaptó a la educación tradicional. Se describe como “peleador, hiperactivo, deportista, hablador, bueno académicamente” (A. González, comunicación personal, 3 de marzo de 2018). La escuela lo aburrió, prefería quedarse en la casa a conversar con sus padres, ir al río, escuchar historias de los ancianos en las esquinas y de los borrachos en las cantinas, leer a Dickens o a Rómulo Gallegos; ayudar a su tío Virgilio, quien era carpintero y fabricante de cuanta invención le pedía la gente.

Alirio cumplió ocho años, llegó a la región la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), creada como apoyo a la Reforma Agraria por el presidente Carlos Lleras Restrepo (Ferro y Uribe, 2002). Don Luis Evelio estaba al tanto de lo que pasaba con los movimientos sociales, Alirio ayudó a hacer pancartas para salir a marchar. Gritó consignas al lado de su padre. Al cumplir 12 años rompió su relación con la educación formal. Alirio era un activista, no se callaba ante lo que sentía injusto o trivial. Abandonó el colegio y el pueblo, quería ser piloto, Belén le ofrecía ser albañil, agricultor o carnicero; se fue en busca de otra educación.

Viajó a Bogotá. Lo internaron en el colegio República de los Muchachos, una institución con enfoque pedagógico. Estudió a Piaget, Freinet, Makarenko y Freire. Uno de sus maestros fue Germán Mariño, que con Fals Borda trabajaban en el desarrollo del método de Investigación Acción Participativa (IAP), según Alirio, “la IAP fue puesta a prueba en el colegio antes de compartirla con las comunidades” (González, 2018). “Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento”. (Fals y Rodrigues, 1987. p, 18). Recibió clases hasta noveno, los dos años siguientes hizo prácticas como profesor en primaria y bachillerato. Paralelamente a su formación pedagógica inició su formación musical, el deseo de ser piloto cambió por ser saxofonista. Al salir del colegio se dedicó a

la música, a leer, a practicar karate y a ver cine. Estudió a John Coltrane y Charlie Parker, al salsero Richey Ray, los clásicos Beethoven y Bach; leyó a Twain, García Márquez y Cortázar, hasta que lo atrapó el servicio militar obligatorio. Pasó 18 meses en las Fuerzas Militares. Al salir, estudió Tecnología en Contabilidad en el SENA, trabajó como asistente contable de la Secretaría de Salud de Cundinamarca.

En 1987 regresó a Belén de los Andaquíes, trabajó como contador, aprovechó para revelar al pueblo su formación musical. Regresó a Bogotá, hizo parte de varias orquestas, estudió serigrafía y fotografía. En 1993, le propusieron dirigir la casa de la cultura de Belén de los Andaquíes. Regresó para quedarse. Dos décadas después, sus amigos de infancia eran parte del narcotráfico, de la guerrilla, se habían marchado o estaban muertos. Alirio regresó a un pueblo que desconoció: se había instalado la guerra. La región vivía entre cultivos extensivos de coca, la guerrilla y el paramilitarismo.

Fue protagonista de la creación de la emisora Radio Andaquí, proyecto que años atrás tenían las organizaciones sociales, la alcaldía, la iglesia, las juntas de acción comunal y el sector cultural. Coincidían en que el pueblo necesitaba un espacio para expresarse, una radio como escenario para la participación. Invirtió dos años gestionando recursos, equipos y licencias. El 21 de abril de 1996 sucedió lo que Alirio recuerda como uno de los momentos más importantes de su labor: técnicamente todo estaba listo para transmitir en Radio Andaquí, pero no tenían los permisos legales que había gestionado hacía varios meses. Esa noche, impulsado por su rebeldía y un par de copas, decidió encender la emisora, emitió vallenatos y rancheras que tenía a la mano, la gente emocionada reportó sintonía. Desde ese día la emisora está al aire, los permisos llegaron meses después. (González y Rodríguez, 2008, p. 72)

Alas para tu voz es el lema de Radio Andaquí: se configuró a través de conversar con los habitantes, de abrir un espacio para dialogar, exponer y discutir, siempre desde el respeto, se evitaban los enemigos, estaban en medio de la guerra. Alirio cree firmemente en la conversación, es su camino habitual para emprender cualquier proyecto. Se mantuvieron al margen de la violencia directa, en la emisora no había espacio para hombres armados, no leían panfletos,

ni comunicados de ningún ejército, la guerra era un tema vetado. Entonces, ¿Para qué servía este canal comunitario?

La guerra es una realidad en Colombia, pero no es la única. Alirio iniciaba la transmisión matutina con un niño que saludaba a su familia; dispuso un micrófono en la calle para que se expresara cualquier ciudadano. Alirio adaptó la emisora a una bicicleta que ofrecía los micrófonos por las calles: *la radiocicleta*. Radio Andaquí fue, en cierta medida, una escuela de comunicación:

Hicimos un laboratorio de sonidos, capturábamos el sonido de la lluvia, de los pájaros (...) le dábamos equipos a la gente, ellos grababan sus establos y poníamos eso como bandas sonoras, eso se iba escuchando mientras los programas transcurrían: los diálogos, los noticieros, era una radio extraña donde siempre se estaba sintiendo el pueblo. La radio se volvió un espectáculo, un debate; estaba el concepto de que todos podían hablar, entonces venía alguien y hablaba mal del alcalde pero a los cinco minutos venía el alcalde a decir que eso no era así... yo me divertí mucho escuchando las arengas de lado y lado, eso finalmente permitió que la gente aprendiera a participar un poco más, se volvieron participativos en los debates de lo público, la gente empezó a asistir más a las reuniones, a dejar la indiferencia con los comités, con los planes de gobierno, se volvieron habladores en este pueblo (González, 2018).

“Uno de los hallazgos principales de esta radio ciudadana es la forma como, apropiándose de su entorno, detecta formas muy orgánicas de hilar la tecnología como una fibra más del tejido social” (González y Rodríguez, 2008. p, 90). La emisora fue un espacio para el debate, ratificó que los problemas se pueden solucionar conversando. Los habitantes se formaron, hicieron sus propios reportajes, sus programas.

El conflicto social recrudeció en los años 90 en el sur de Colombia, el Estado implementó las fumigaciones aéreas con glifosato. Las *marchas cocaleras* develaron las problemáticas del campesinado (Ferro y Uribe, 2002). Las Farc se fortalecieron militarmente durante el periodo de negociación con el presidente Pastrana, el Departamento

del Caquetá era uno de sus fortines, por otro lado, El Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia instaló una escuela de sevicia y terror en Puerto Torres, una vereda de Belén de los Andaquíes (CNMH, 2014).

Mientras avanzaba la guerra crecía la emisora. Alirio se apoyó en tres directrices: creación experimental y colectiva, narrativas propias y auto-reconocimiento. El 31 de diciembre de 2001 a las 7:00 p.m., Alirio estaba transmitiendo unos villancicos cuando sonaron ráfagas de fusil. Era una incursión guerrillera. Desde los micrófonos pidió a los pobladores ser prudentes, no salir de sus casas, los radioescuchas usaron la emisora como central telefónica, llamaron, dieron ideas, acordaron subir al máximo el volumen de los radios, el pueblo se convirtió en una algarabía navideña, le pidieron al sacerdote que convocara a misa, sonaron las campanas de la iglesia. Las ráfagas se apaciguaron. La guerrilla se retiró. Alirio sacó la *radiocicleta* y se fue al parque a transmitir en directo. La gente salió a las calles, se reunieron, conversaron (González y Rodríguez, 2008, p. 129).

3.2.1 De la oralidad a la creación audiovisual

Una tarde de ocio de 2005, Alirio, Mariana García y Raúl Sotelo hicieron un juego de roles: un hombre veía llegar ebria a su mujer y decidía irse de casa. Tomaron unas fotos, hicieron un diaporama y en la noche lo proyectaron en casa de Alirio. El barrio entero lo vio. Al día siguiente una decena de niños abordó a Alirio, querían hacer películas. Con ese juego nació la Escuela Audiovisual Infantil (EAI).

Ante la demanda de los niños por la cámara (sólo tenían una) a Alirio se le ocurrió la única regla que existe en la Escuela Audiovisual: *Sin historia no hay cámara*. Quien quisiera usarla debía tener una historia. Los niños empezaron a narrar, pintar y a escribir. Bermúdez (2016) hace un estudio del proceso, develando la oralidad como uno de los pilares centrales. “Todos los videos de la EAI se construyen a partir de conocimientos relacionados con la oralidad, con saberes propios de la vida cotidiana, con los afectos de los niños, con los saberes tradicionales, con las formas de sentir, con las maneras de habitar, de festejar y de jugar en Belén de los Andaquíes” (p.56).

Concebir una escuela audiovisual fue un reto sugestivo, tanto que Alirio renunció a la dirección de la emisora. De Radio Andaquí se habían apoderado los adultos, ahora tenía la opción de crear un espacio exclusivo para la infancia (González, et al, 2007, p. 212) Empezó a estudiar con tutoriales, invitó realizadores audiovisuales, se formó simultáneamente con los niños que llegaban a su casa invadiendo la tarde con ideas, historias, preguntas y pilatunas. Alirio se aferró ante lo que considera una certeza: “enseñar técnicas o conceptos sin un proyecto era perder el tiempo” (González, 2018). Les ayudó a escribir, a estructurar los proyectos, a enriquecerlos, pero no asumió la dirección, los niños tuvieron que enfrentar dicha responsabilidad; les enseñó a confiar en sí mismos. Les presentó la música universal para que tuvieran opciones en el momento de montar sus videos y sobre todo, los animó a trabajar en equipo.

La EAI funciona como una matrioshka, dentro de la Escuela cada niño tiene un proyecto creativo y dentro de cada proyecto existen otros. Consolidar la EAI como el proyecto contenedor, ha significado definir una metodología, una estética y un contenido. “El pastiche se constituye en una de las formas de producción en la EAI. Este rasgo permite la combinación de múltiples estilos como la fotografía intimista, los dibujos de corte escolar, el video expresión, el video casero” (Bermúdez, 2016, p.116).

A partir de 2008 consiguieron los primeros apoyos económicos para formarse y producir varios videos. Una ONG hizo el documental “[Sin historia no hay cámara](#)”³⁷ el cual presenta el universo que ha brindado la EAI a la infancia y a la comunidad belemita. De éste surgió la idea de *Telegordo*, serie documental que ganó la Convocatoria de estímulos para el fomento de la producción infantil del Ministerio de Cultura de Colombia y la Comisión Nacional de Televisión en 2010; hicieron ocho capítulos, en 2013 ganaron el premio India Catalina a mejor producción de televisión comunitaria, célebre distinción a nivel nacional.

³⁷ Fundación Tomando Conciencia [Fundacio Tomando Conciencia] Sin Historia no hay Cámara. (2014, mayo 7) [Archivo de video] Recuperado de <https://youtu.be/Kzi0UTgHDIE>

Con apoyos públicos y privados han realizado procesos de formación audiovisual, cortometrajes, series y giras proyectando películas por pueblos y zonas rurales; han creado estrategias para mantener activa la EAI. Los niños hacen pasantías, asisten a congresos, a festivales en diferentes regiones. En 2018 la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños, Cuba, invitó a una pasantía a siete niños. La EAI siempre está abierta. Los estudiantes no tienen horarios, calificaciones, ni presiones, tienen proyectos que van desarrollando apoyados por Alirio, por compañeros o por profesores invitados. Varios proyectos que inician en la EAI terminan envolviendo al pueblo. Una investigación sobre energías limpias en su sede terminó con la instalación del alumbrado público en el parque central del municipio, que ahora se alimenta totalmente de energía solar.

Alirio es un hombre inquieto. En el año 2017 sintió que los niños habían perdido la exploración y el asombro como horizonte. Propuso las *plataformas de laboratorio*. Gestionaron máquinas y herramientas, instalaron talleres para aprender haciendo, desde sembrar huerta hasta manejar energía solar; hacen juguetes de madera, serigrafía, destilan alcohol estudiando procesos químicos. Todo se documenta con videos que comparten por un canal local o su página de youtube³⁸. El audiovisual sigue siendo el eje de la EAI, pero poco a poco va perdiendo protagonismo; por ahora es la herramienta principal que los reúne, saben que hay muchas más por descubrir. Alirio se propone volver a cultivar, frente a su casa perforó el asfalto y sembró plátano, quiere proponerle a la comunidad hacer *andenes huerta*, agricultura limpia. Afirma que por la guerra la gente dejó de lado la labranza, pero “aquí los proyectos se conversan primero”.

3.3. Óscar Vesga, del coletazo de la guerra a la construcción de la paz.

Creció entre el miedo de una guerra agónica y el placer de una paz naciente. Su tía Zoila tenía 80 o 90 años, nunca supieron su edad, había criado hermanos, sobrinos, hijos de viudas y le demostró a la generación de Óscar que la guerra había terminado, alistaba una

³⁸ <https://www.youtube.com/user/eadib>

pimpina con limonada y llevaba un grupo de niños a caminar por las montañas, explorando riachuelos. Les enseñó a bailar, a jugar, a reír. “Después de una tarde a su lado llegábamos con los pies amarillos, la ropa destrozada y el alma rebosante de felicidad” (Vesga, 2014, p. 92). Cuando Óscar entró a la escuela sintió que el aula lo apartaba del mundo. Solía escaparse a pastorear cabras, a hacer casas en los árboles, a pescar en la quebrada y a ver televisión. No le gustaba la escuela, pero su madre evitó que desertara, ella era docente, confiaba plenamente en la educación como un camino de no retorno a la violencia.

Su papá vivió dos guerras. A finales de la década del 40 y principios del 50, su familia participó en la fundación de un pueblo para salvaguardarse de la *violencia partidista* y en 1962, surgió un conflicto entre familias que fragmentó el tejido social del nuevo municipio, produjo decenas de muertes violentas y desplazamiento. Óscar nació en 1980, con un proceso de paz que le dio a su generación la oportunidad de elegir un destino diferente a la guerra³⁹.

Su familia había sido protagonista del conflicto. Óscar creció oyendo historias de dolor, balas y prisiones. Si la guerra regresaba estaba dispuesto a afrontarla, pero contra todos los pronósticos, permaneció en la escuela. El colegio le ofreció nuevos horizontes, no sólo a él, a toda su generación. Se fue del pueblo, ingresó a la educación superior. Estudió idiomas en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, que lo atrapó con sus espacios alternos. Conoció el cine, el teatro y la narración oral. Dividía su tiempo entre la academia, entrenamientos actorales y la organización de un video foro. “El teatro y la narración oral me brindaron herramientas eficaces como pedagogo, la formación actoral complementó mi formación docente. Como actor y profesor me enfrentaba a un público, mis herramientas eran el cuerpo, la voz y la creatividad”. (Ó. Vesga. comunicación personal, 18 de octubre de 2017)

En la práctica docente le correspondió un colegio urbano con 45 estudiantes por aula, varios lo superaban en edad, tenían un

³⁹ González, E. (Productor) y Vesga, Ó. (Director). (2018). *Paz Anónima*. [Documental] Colombia: Fundación Cultural Ojo de Agua.
<https://youtu.be/xucGcA2ltqc>

pasatiempo: exasperar a los profesores practicantes. Algunos salían del salón llorando. Apeló a la narración oral. Había manejado públicos difíciles en las calles, tenía comentarios y *gags* reservados para cada ocasión, ayudaban a llamar la atención del público y poner la distracción o el sabotaje a favor del espectáculo. Le funcionó en el aula, pero fue una experiencia desgastante y a la vez determinante para declinar la docencia y dedicarse durante una década al teatro.

Se incorporó al Teatro Itinerante del Sol (TIS), colectivo artístico dirigido por Beatriz Camargo. Estudió con Santiago García, Carlos José Reyes, Jaime Barbini y otros expertos latinoamericanos que la maestra Camargo le compartía con frecuencia. El teatro lo llevó a conocer varios países de América y Europa. En Cuba, en el Festival de Teatro de la Habana 2003, vio a La Colmenita, un grupo de 50 niños que dio apertura al evento. La calidad artística de este colectivo infantil retó al TIS a emular la experiencia en Colombia. Seleccionaron escuelas en Villa de Leyva, Boyacá, municipio sede del grupo, y se dedicaron a dar talleres de teatro y música. Óscar optó por una escuela rural.

Las obras del TIS se han caracterizado por partir de investigaciones propias, no tienen en su repertorio obras de terceros. Con base en esa premisa, Óscar trabajó con los niños, bajo el reto de crear con base en el contexto, las problemáticas locales y en temas que los motivaran. Hicieron una dramaturgia con base en dos cuentos y un problema ambiental que vivía el territorio: los pocos árboles que había estaban siendo devorados por una planta epífita. Ensayaron sin medida, pero la distancia entre el referente cubano y sus estudiantes era abismal. Frente al público olvidaban los textos, los personajes se desvanecían, los actores se avergonzaban.

El TIS había comprado una video cámara para registrar sus procesos, Óscar la llevó a la escuela para tomar evidencias del taller, le pidió a los estudiantes presentar la obra para grabarla. Actuaron con fluidez, en la cámara encontraron un confidente, cuando se equivocaron tuvieron derecho a repetir la escena. Decidió que no iba a hacer una obra de teatro sino una película. La dramaturgia la adaptaron a un guion improvisado. Óscar estudió a través de tutoriales del reciente youtube y realizó la primer película de su vida:

*La pescadora del desierto*⁴⁰. Encontró en el lenguaje audiovisual la conjunción de sus caminos: la narración, la actuación, la exploración del territorio, la creatividad, la pedagogía y las pantallas.

El deseo de adentrarse en el mundo audiovisual eclipsó al teatro. Obtuvo una beca con el Ministerio de Cultura de Colombia para estudiar guion, paralelamente un director de cine le propuso protagonizar su ópera prima: *Canción de Iguaque*⁴¹. El rodaje duró tres meses, allí se sumergió en el mundo del cine. Óscar abandonó el TIS en 2010, quería dedicarse exclusivamente a la realización audiovisual. Aplicó a convocatorias del Fondo de Desarrollo Cinematográfico, del Ministerio de Cultura y de la Gobernación de Santander pero no fue beneficiado en ninguna. Entendió que estaba incursionando en un camino complejo, competitivo, su experiencia en audiovisuales era corta, sus posibilidades eran mínimas. Apeló a su título profesional. Trabajó como docente de un aula multigrado en una escuela rural de Gámbita, Santander. El colegio tenía una biblioteca paupérrima pero contaba con un equipo de sonido y video beam. El cine se convirtió en una fuente para ver y analizar críticamente los temas que estudiaban. Propuso un taller audiovisual para abordar los contenidos transversalmente. Consiguió una cámara. La experiencia se consolidó inmediatamente. Los videos que hicieron los estudiantes interpretaron el contexto, indagaron sobre la cultura propia, el pueblo se convirtió en un espacio de apreciación y creación audiovisual. En 2013 esta experiencia obtuvo un reconocimiento del Premio Compartir al Maestro como la mejor propuesta educativa de Santander.

Con Emilce González crearon la Fundación Cultural Ojo de Agua, gestionaron recursos a través del Programa Nacional de Concertación Cultural del Ministerio de Cultura para llevar a cabo la Escuela audiovisual para la infancia (EAPI) con el propósito replicar la experiencia educativa de Gámbita en diferentes escuelas rurales de Santander. La pusieron a prueba en siete escuelas rurales y urbanas

⁴⁰ Vesga, P. O. (Director y Productor) *La pescadora del desierto* (2007) (Argumental) Colombia.

⁴¹ Thiel, A. y Romero, D. (productores) y Benavides (director). (2017) *Canción de Iguaque*. [cinta cinematográfica] Colombia: Fundación Arbórea.

de Barichara, el pueblo natal de Óscar. El primer módulo inició en febrero de 2014.

La EAPI propuso como tema el patrimonio inmaterial. Auscultaron las fuentes de cada comunidad: los ancianos. Emilce y Óscar recorrieron el territorio con los estudiantes entrevistando padres y abuelos, aprendiendo oficios antiguos, escucharon historias. Los rectores y docentes cedieron un par de horas de clase cada semana. Óscar y Emilce reunieron los estudiantes los fines de semana, las tardes y periodos de vacaciones.

Desde 2014 han trabajado un módulo por año, el primero lo dedicaron a los *oficios del fuego*, que comprendía, por ejemplo, la cocina. Al lado de expertos locales aprendieron a preparar bebidas y comidas autóctonas, documentaron cada proceso, hilaron argumentos con base en las entrevistas y a través de talleres de escritura. En cuatro meses produjeron nueve resultados audiovisuales. [Saravita](#),⁴² por ejemplo, es un cortometraje que nació de la pregunta ¿Por qué no hay bocachico en el río? El año en que lo hicieron, la empresa Isagen cerró las compuertas de Hidrosogamoso, obstruyendo la subienda de este pez endémico que durante milenios alimentó los habitantes del territorio.

Cada módulo de la EAPI toma un semestre, en 2015 trabajaron los saberes del agua, vieron las problemáticas en torno a este recurso, mitologías y cosmovisiones. En 2016 indagaron los saberes de la tierra (agricultura, construcción en tapia pisada, alfarería). Ese año, Colombia estaba viviendo un momento histórico, uno de los principales actores del conflicto, un grupo insurgente con 52 años de existencia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), entregaron las armas tras una negociación de un lustro; en un plebiscito se refrendarían los acuerdos, pero el 2 de octubre de 2016, el 50,26% de colombianos no los aprobó. En 2017 dedicaron la EAPI a los saberes del aire, representados en la voz de los ancianos, averiguaron cómo se lograron superar las guerras partidista y de familias, pesquisa que dejó abierto el reto de hacer el documental [Paz Anónima](#) (González y Vesga, 2018) en el cual Óscar

⁴² González, E. (Productor) y Vesga, Ó. (Director). (2014). *Saravita*. [Ficción] Colombia: Fundación Cultural Ojo de Agua. <https://youtu.be/o0ms3gkCjcU>

afrontó un tema tabú del pueblo y sobre todo, de su familia, sintió la responsabilidad de compartir la experiencia exitosa de un proceso de paz.

La búsqueda de la paz y la convivencia son eje fundamental en la EAPI, varios cortometrajes son pruebas claras, abordan problemáticas infantiles y comunitarias, confrontan la violencia cultural y estructural que según Galtung (2003) cimientan la violencia directa. En clases analizan constantemente los contenidos que consumen los niños en las pantallas. A partir de 2017 se apoyan en profesionales de la salud, personas expertas en resolución de conflictos, buscando la reconstrucción de las relaciones familiares, comunitarias y escolares. Por otro lado, la estimulación de la imaginación y la creatividad como uno de los objetivos primordiales de la EAPI, permite a los estudiantes y las comunidades afrontar los desafíos de la realidad circundante. Lederach (2016) afirma que reconocer y alimentar la capacidad de imaginar y crear son “un ingrediente que forja y sostiene el auténtico cambio constructivo”. Se pregunta: “¿Cómo trascendemos los ciclos de la violencia que subyugan a nuestra comunidad humana? ¿Cómo ponemos en práctica la estética de la construcción de la paz?” y se responde: “Como el arte mismo, no hay una única técnica para alcanzarla, y al mismo tiempo, no puede crearse sin disciplina” (p.146).

4. Narrativas para la convivencia

Las tres experiencias se han construido entre 1996 y 2019, en un país en guerra interna que en 2016 firmó un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, grupo insurgente con más de cinco décadas de operaciones militares continuas en todo el territorio colombiano. La implementación de estos acuerdos, sigue en debate legislativo, tres años después de la firma. Juan Mora se hizo comunicador siendo niño y estaba aconteciendo el genocidio de la Unión Patriótica y una ola de violencia permanente proveniente del narcotráfico. Se formó como pedagogo en un momento en que la violencia paramilitar se hacía visible para el mundo a través de masacres y desplazamientos masivos y continuos, las ciudades se hacían inseguras alcanzado límites de horror. Alirio González inició el proceso de comunicación cuando el Caquetá ya era un territorio en guerra y Belén de los Andaquíes era disputado por grupos

armados legales e ilegales. Óscar Vesga creció entre relatos de guerra, creyendo que algún día debía asumir esa herencia, ignorando que él era la causa misma de los acuerdos de paz que las familias de Villanueva y Barichara, Santander hicieron, buscando que sus hijos pudieran tener derecho a la vida.

Los caminos de Juan, Alirio y Óscar convergen en la educación y la comunicación, también en la construcción de narrativas que en los tres casos buscan ser memoria cultural, social e histórica del territorio. En este camino cada uno tiene una experiencia significativa que da cuenta de los principios que han encontrado, compartiendo características comunes.

Juan Mora realizó con los estudiantes en 2005 un viaje al Departamento de Córdoba, a plena zona paramilitar, hicieron un producto audiovisual sobre un espacio donde conviven victimarios, víctimas, fiestas y cumbia. Concluyeron que el arte abre puertas y permite ser observador, el lente provoca el re-conocimiento y la comprensión de la guerra. Este principio extendido a todas sus experiencias les hace afirmar que su relación con la paz es una relación con solo una parte de ésta, la de construir narrativas para la convivencia, en donde aparecerá documentada a través de crónicas, ficciones, revistas, filminutos, cortometrajes: la resiliencia de las víctimas, el amor por el territorio propio, poder ver e incluir todos los puntos de vista, incluso el que le dijo “no” a la implementación de los acuerdos de paz; la capacidad para construir espacios de diálogo intercultural; el reconocimiento de la cultura y la naturaleza como narrativas que son en sí mismas puntos de vista. Estas narrativas para la convivencia atraviesan la propuesta educocomunicativa del CBR que siguen pensándose y creciendo a la par con la realidad, los desafíos y el rumbo que proponen el país y el planeta.

Para Alirio González, cuya experiencia en la emisora *Alas para tu voz*, nace en 1996 en medio de la guerra, su principio fundante fue construir espacios de diálogo en pro de la comprensión, subrayando las narrativas de paz que permanecían en el territorio. Edificó un espacio para la reflexión permanente, buscó el derecho a la palabra donde el silencio era una ley; esto siguió presente y se desarrolló en la Escuela Audiovisual Infantil, ya como procesos para la

convivencia y la participación, construyendo un centro para la creación de laboratorios de vida desde la comunidad, apoyado en imágenes de la estética local. En 2019 la EAI sigue en expansión, han definido como objetivos principales la seguridad alimentaria y el cambio climático.

Para Óscar Vesga, la realización de la EAPI en 2016 con el tema de la guerra y construcción de la paz, hizo que el espejo que crearon los niños lo reflejara a él, convirtiéndolo en objeto-sujeto de estudio. Debía abordar lo que fue un tabú en el pueblo y en su familia, por primera vez sintió que la guerra que atravesó a su ascendencia podría aportar pautas para entender los mecanismos que ayudaron a consolidar la paz en su territorio. Estas narrativas fueron ignoradas y permanecían en el anonimato. El largometraje resultante, “Paz Anónima”, revela que la paz fue una construcción colectiva e interdisciplinar; la cultura, la educación, el trabajo y la espiritualidad, le dieron el derecho a no heredar la guerra. La EAPI, que inició como un espacio para estudiar el patrimonio cultural de la región, ha abierto interrogantes para analizar los desafíos de la construcción de la paz a nivel nacional. Cuando entrevistó a los testigos y protagonistas de la guerra que ocurrió hace 50 años en este pequeño territorio, descubrió que aún había miedo y desconfianza. ¿Cuánto costará cimentar las bases para la construcción de la paz en una nación pluriétnica y multicultural?

En las tres experiencias el lente permite hacer archivos de la realidad para usarlos como espejo, narrativas que construyen, desde la pedagogía y la comunicación, herramientas para la participación y la convivencia, porque la guerra no es una agenda de las comunidades.

5. Discusión y conclusiones.

Margaret Mead explica que somos parte de una cultura cofigurativa y prefigurativa donde la nueva generación no tiene referentes en abuelos o padres, sino en los pares y en la tecnología (Martín Barbero, 1996, p.10) Los tres procesos de formación audiovisual que aborda el artículo antepone las relaciones humanas, indaga sobre temas sociales que permiten a estudiantes y docentes reconstruir un puente intergeneracional en las comunidades procurando restablecer las relaciones humanas, negando a las TIC el

papel protagónico, las ubican como una herramienta de creación, documentación e investigación, definiendo la competencia instrumental como un medio, no como un fin.

El Aprendizaje Basado en Proyectos ha sido metodología común de los procesos, proponen una educación horizontal donde los directivos y docentes se involucran a nivel creativo, académico y humano. Los docentes no sólo han sido mediadores, también son protagonistas, y han creado sus propias películas con base en las investigaciones que inician con los estudiantes, evidenciando una relación dialógica.

Cada experiencia replica esencialmente la formación que recibió el maestro fundador. María Teresa y su equipo han logrado multiplicar en el Bertrand Russell el proceso educativo que Juan recibió al lado de su padre, viajando y haciendo una escuela vital de reporteros. Alirio ha compartido la Investigación Acción Participativa con los niños, partiendo siempre de necesidades locales y comunitarias, creando colectivamente, siendo parte del sujeto de estudio. Óscar ha recorrido el territorio con los estudiantes reconstruyendo el puente intergeneracional, procurando replicar la experiencia que vivió con su tía Zoila: sorprenderse y amar su entorno, entender su presente conociendo su historia.

Los tres docentes han sido testigos de diferentes violencias que ha vivido Colombia, pero han puesto el audiovisual al servicio de procesos educativos basados en lecturas críticas del contexto, construyendo desde la pedagogía y la comunicación espacios para la participación, el diálogo y el reconocimiento de la cultura propia.

Los tres procesos han tenido continuidad por la idoneidad de la realización audiovisual como herramienta educativa. Los resultados audiovisuales reflejan el equilibrio entre pedagogía y rigor en la realización audiovisual, lo cual ha generado premios nacionales en las tres experiencias a nivel educativo y creativo. Los videos se comparten inmediatamente con el público, son exhibidos constantemente en diferentes plataformas, a las cuales las comunidades partícipes tienen acceso permanente y gratuito.

Los recursos económicos recibidos para el apoyo de las experiencias abordadas, provienen principalmente de instituciones dedicadas a la cultura, no a la educación. Ninguna ha nacido por iniciativas gubernamentales.

(*) Investigación financiada por la Dirección de Investigaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en el proyecto “Alfabetización mediática a través de la creación y la investigación audiovisual: tres propuestas colombianas”.

http://www.uptc.edu.co/export/sites/default/direccion_investigacion_es/convocatorias/2017/doc/rtdos_definit_conv_6 aclaratoria.pdf

6. Referencias bibliográficas

- Alexiévich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Bogotá, Penguin Random House.
- Bermúdez, Ó. (2016). *La oralidad rebelada. El caso de la Escuela Audiovisual Infantil*. (tesis de maestría). Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Cárdenas, E. y Villa, É. (2012). “La Política de seguridad democrática y las ejecuciones extrajudiciales”. *Vniveristas Económica* 010012. Bogotá: Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://ideas.repec.org/p/col/000416/010012.html>
- CNMH. Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*, Bogotá: CNMH.
- CNMH. Centro Nacional de Memoria Histórica (2014). *Textos corporales de la crueldad. Memoria histórica y antropología forense*. Bogotá, Colombia: CNMH. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/textosCoporalesDeLaCrueldad/textos-corporales-de-la-crueldad.pdf>
- Chárriez, C. M. (2012). “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa”. *Revista Griot*. Universidad de Puerto Rico. Recuperado de <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>
- Deslauriers, J. P. (2004). *Investigación cualitativa. Guía práctica*. Pereira, Colombia: Editorial Papiro.
- Fals Borda, O. y Rodrigues, C. (1987) *Investigación Participativa*. Montevideo, Uruguay: La Banda Oriental.

- Ferro, J. y Uribe, G. (2002). “Las marchas de los coccaleros del departamento de Caquetá, Colombia: contradicciones políticas y obstáculos a la emancipación social”. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 49. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/html/117/11704905/>
- Galtung, J. (2003), “Violencia Cultural, Guernika-Lumo, Gernika Gogoratuz”, en Calderón, P. (2009) *Teoría de Conflictos de Johan Galtung. Revista Paz y Conflictos* 2. Recuperada de:
http://redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_JGaltung_LAteoria.pdf
- González, A. (2007) “Contar lo que hacemos para descubrir hacia dónde vamos. Una mirada a la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, Caquetá”. En González, A. et al. *Ya no es posible el silencio. Textos, experiencias y procesos de comunicación ciudadana*. (pp. 207-220) Bogotá: C3FES.
- González, A. y Rodríguez, C. (2008) “Alas para tu voz. Ejercicios de ciudadanía desde una emisora comunitaria del Piedemonte Amazónico”, en Rodríguez, C. (Ed) *Lo que le vamos quitando a la guerra* (pp. 65-140). Bogotá. Colombia: C3FES.
- Gutiérrez, A. & Tyner, K. (2012). “Educación para los medios, alfabetización mediática y competencia digital”, en *Revista Comunicar*, 38. 31-39. doi.org/10.3916/C38-2012-02-03
- Gutiérrez, G. (2008) *Usos del audiovisual en las aulas colombianas. Revista Actualidades Pedagógicas* 51. 31- 43. Recuperado de
<https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ap/article/view/1349>
- Guzmán, J. P. (2014) *Teoría de regímenes híbridos: el caso de la administración Turbay Ayala (1978-1982)* (tesis de pregrado) Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Ibáñez, A. (2008) *El desplazamiento forzoso en Colombia: ¿Un camino sin retorno a la pobreza?* Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Lederach, J. (2016) *La Imaginación Moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bogotá, Colombia: Semana Libros.
- Marta-Lazo, C. y Gabelas, J.A. (2016) *Comunicación Digital. Un modelo basado en el factor Relacional*. Barcelona, España: Edit. UOC.
- Martín Barbero, J. (1996). *Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación*. *Revista Nomadas* 5. 10-26. Bogotá, Universidad

- Central. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118998002>
- Masterman, L. (1993) *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid, España. Ediciones de la Torre.
- Ministerio de Educación Nacional (2017). *Plan Nacional Decenal de Educación 2016-2026. El camino hacia la calidad y la equidad*. Recuperado de
http://www.plandecenal.edu.co/cms/images/PLAN%20NACIONAL%20DECENAL%20DE%20EDUCACION%20DA%20EDICION_271117.pdf
- Pérez, J. M. (2010). *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe*. Bogotá: Aguilar.
- Puyana, Y. y Barreto, J. (1994) *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas*. *Revista Maguaré* 10. 185-196. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196/16514>
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Sentencia T-779 (2011) Corte Constitucional de Colombia. Bogotá. Recuperada de
<http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2011/T-779-11.htm>
- Tickner, A. y Pardo. R. (2003) *En busca de aliados para la “seguridad democrática”: La política exterior del primer año de la administración Uribe*. *Colombia Internacional*, 56-57. 65-81
doi.org/10.7440/colombiaint56-57.2003.05
- Unesco (1982) *Declaración de Grünwald sobre la educación relativa a los medios de comunicación*. Recuperado de
http://www.unesco.org/education/pdf/MEDIA_S.PDF
- Vesga, P. O. (2014). “El arte audiovisual escolar, espejo del contexto social”, en Vesga et al. *Experiencias educativas ejemplares “Nuestros mejores Maestros”*. (pp. 88-117) Bogotá, Colombia: Premio Compartir al Maestro.



Videojuegos prosociales como espacio transicional lúdico para la paz: el caso de *Reconstrucción*

Francisco-Julián Martínez-Cano

Rocío Cifuentes-Albeza

Begoña Ivars Nicolás

Universidad Miguel Hernández (Alicante, España)

Resumen

El estudio y aplicación del videojuego, como producto audiovisual con fines más allá del ocio, da lugar a la aparición de diversas corrientes de desarrollo de productos videolúdicos caracterizados en la unión de entretenimiento y formación, que aprovechan el poder de persuasión de este medio interactivo. En este contexto nacen los *serious games* y, dentro de estos, el videojuego prosocial como herramienta educativa para la formación en valores. Estos artefactos culturales han de ser capaces de promover el diálogo, y servir como instrumento de mediación de conflictos y fomento de la paz. Con el objetivo de crear un marco de estudio del videojuego prosocial, procedemos a revisar la bibliografía existente y las producciones audiovisuales de ocio para pantalla que proponen inducir conductas prosociales en el jugador. Identificamos un auge de este tipo de productos interactivos durante la última década, y en concreto sobre el conflicto colombiano, promovidos por diferentes instituciones, así como por el mismo gobierno de Colombia. En este sentido se lleva a cabo un estudio de caso del videojuego *Reconstrucción* (Pathos Audiovisual, ViveLab, GIZ, 2017), aplicando dos modelos de análisis. Exponemos los resultados obtenidos del primer modelo de análisis,

que aborda la narrativa de los videojuegos, además de los obtenidos gracias al segundo modelo, que parte de la identificación de los componentes del diseño del videojuego según el marco MDA. Concluimos el presente estudio apuntando las características principales que posibilitan un diseño efectivo de videojuego prosocial, en el que resulta fundamental la generación de dinámicas de juego que promuevan la toma de decisiones, vinculadas a ofrecer algún tipo de ayuda.

Palabras clave

Conducta prosocial, conflicto, educación, narrativa audiovisual, paz, videojuego.

Sumario

1. Introducción. 1.1. El videojuego como herramienta persuasiva. 1.2. Videojuegos violentos vs videojuegos prosociales. 1.3. La efectividad de los serious games. 1.4. La conducta prosocial. 1.5. El videojuego prosocial: serious games como agentes de transformación social 1.6. Videojuegos sobre el conflicto colombiano. 1.7. Breve revisión de la producción internacional de videojuegos prosociales. 2. Metodología. 3. Resultados. 3.1. Análisis de *Reconstrucción* a través del modelo de investigación cualitativa sobre la narrativa de los videojuegos. 3.2. Análisis de *Reconstrucción* a través del modelo MDA. 4. Discusión y conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

EL USO del videojuego, como herramienta comunicativa con múltiples finalidades amplía el campo científico de los productos videolúdicos, existiendo infinidad de propuestas de uso y aplicación con diferentes fines: informativos (*newsgames*), educativos (*edugames*), publicitarios (*advergames*), para el cuidado de la salud (*healthcare games* o *exergames*), sobre y para el arte (*artgames*), etc. Sirva esta de clasificación inicial de lo que es definido como *serious games*. Según Salvador Gómez en su libro *¿Pueden los videojuegos cambiar el mundo?* (2014): “un *serious game* suele ser el resultado de la elaboración de un diseño como tal que busque los dos objetivos (entretener e instruir)”(2014: 32). Este mismo autor, los clasifica según sea su orientación persuasiva o formativa, siendo en ninguno

de los casos excluyentes, al coexistir ambas orientaciones en la mayoría de los títulos.

Desde este punto de vista, el factor persuasivo del producto videolúdico es lo que lo constituye como una herramienta comunicativa, capaz de condicionar o dirigir al usuario hacia ciertas conductas. Estas pueden estar orientadas al consumo, al reclutamiento por parte de las fuerzas armadas de algunos países o, a generar un marco para el diálogo, a través de las estrategias narrativas del videojuego. En este último caso, su objetivo principal sería la resolución de conflictos o, al menos la construcción de un territorio, un “espacio transicional lúdico” (Revuelta Domínguez; Sánchez Gómez y Esnaola Horacek, 2006), capaz de mediar para la paz y transmitir valores humanos, dando lugar a lo que entendemos como videojuego prosocial.

1.1 El videojuego como herramienta persuasiva

El impacto de los videojuegos en la conducta de sus usuarios ha sido objeto de estudio de diferentes áreas, desde el aumento de su penetración como medios de ocio cotidiano, compitiendo directamente con la industria cinematográfica y la televisión entre otras. El videojuego, como discurso audiovisual, se ha nutrido de los conflictos humanos como materia para la construcción de sus historias, al igual que la ficción en cualquiera de sus formas y medios, analógicos o digitales, teniendo un gran impacto desde sus orígenes entre el público juvenil. Este es el punto de partida para muchos investigadores a la hora de afirmar que “una parte considerable del comportamiento que los niños y los jóvenes consideran apropiado en su vida ordinaria deriva de las lecciones aprendidas en los monitores” (De Miguel Pascual, 2006: 2).

Ya en la década de los 90, el videojuego comenzó a ser utilizado como algo más que una actividad recreativa. Según apuntan Carlos Germán Sandoval Forero y Alvaro Triana Sánchez en su texto *El videojuego como herramienta prosocial: implicaciones y aplicaciones para la reconstrucción en Colombia* (2017):

El concepto de videojuego había cambiado, ya a finales de la década de los noventa, e integraba nichos de adultos y

organizaciones que aprovechaban un potencial de simulación, inteligencia artificial y gestión estratégica sin precedentes, combinado con gráficos 3D, multijugador y multiplataforma. De igual manera, la pedagogía global, el estímulo sensorial y cognitivo para el aprendizaje se abrían paso en el océano de estudios sobre la adicción y los impulsos violentos asociados a los videojuegos (2017: 39).

1.2 Videojuegos violentos vs videojuegos prosociales

Existen estudios que abordan este medio desde una perspectiva negativa, entendida esta desde el marco de estudio y análisis de los videojuegos violentos, primeras formas de uso del conflicto como texto primario del corpus del discurso audiovisual interactivo. En estos casos se sitúa al usuario como soldado, guerrillero o terrorista, en géneros como los FPS, de los que se extraía que estos productos culturales producían efectos negativos como “aumento de la agresividad, fracaso escolar y retraimiento” (Griffiths y Hunt, 1998, citado en De Miguel Pascual, 2006:3). La falta de rigor de los análisis de estos efectos producidos por las “pantallas lúdicas” (De Miguel Pascual, 2006: 4), hace imposible establecer la relación directa de la práctica de videojuegos violentos con las conductas agresivas. Se establece por ende la dificultad de la identificación de los nexos entre el uso de los videojuegos prosociales y la mejora de la conducta de sus usuarios respecto a sus conciudadanos. No obstante, los estudios más recientes sobre estas cuestiones, en concreto el de Jerabeck y Ferguson (2013), ponen en relieve las problemáticas que el videojuego ejerce en las familias, identificando la ansiedad y la pérdida de empatía de los usuarios hacia el resto de sus congéneres. Por otro lado, existen investigaciones desde la perspectiva cognitivista que tratan sobre el impacto positivo del videojuego en los jugadores y, que sostienen el efecto educativo en relación a las habilidades cognitivas vinculadas con la resolución de problemas o la visión espacial (Uttal et al. 2013), así como la gestión de información visual y el pensamiento crítico (Vélez y Ewoldsen, 2013). En esta misma línea se encuentra el trabajo de Friederike Mengel, que concluye afirmando el potencial positivo y el desarrollo de la conducta prosocial a través de los videojuegos:

Our study does allow us to conclude, however, that extensive playing of computer games is not always associated with more antisocial behaviour. It also suggests that out of a number of variables describing computer usage, time spent playing computer games might be the most important in understanding the relationship between pro-sociality and computer usage (2014: 4).

Dentro del mismo paraguas, defendiendo el carácter positivo de jugar a videojuegos, se encuentra el trabajo de Granic, Lobel, Rutger y Engels, titulado *The Benefits of Playing Video Games* (2014) publicado en *American Psychologist*. Esta investigación, centrada en el tratamiento de enfermedades mentales con el videojuego como herramienta terapéutica, concluye que el videojuego presenta un poder de atracción sobre niños y adolescentes que puede ser explotado para proponer nuevas fórmulas y aproximaciones a las intervenciones y tratamientos en materia de enfermedad mental (Granic et. al, 2014: 76).

El videojuego ¿puede formar la conducta del usuario?, ¿es capaz de modificar y reeducar al jugador? Estas cuestiones, en boga desde mediados del siglo pasado, fueron tratadas a partir de los diferentes paradigmas de la psicología. Desde el cognitivismo, se relativizó el poder de los *mass media* a la hora de persuadir a la audiencia, identificando en el individuo mecanismos críticos para defenderse de cualquier intención manipuladora. Según los planteamientos conductistas, “los contenidos violentos han de entenderse como un factor ambiental cuya intervención perfila y controla la conducta del individuo de una manera automática y permanente” (de Miguel Pascual, 2006: 6), siendo estos efectos producidos de forma involuntaria en el individuo. Al mismo tiempo, la *Teoría del aprendizaje social* (Bandura, 1987) propone el desarrollo de la conducta condicionada a largo plazo y, plantea que la audiencia aprende del medio social en el que se desarrolla a partir de la observación de modelos. Desde esta perspectiva, entendemos las producciones videolúdicas como herramientas educativas a través de las cuales se enfatiza la importancia de la imitación instrumental. Para esta mimesis de la que hablamos, en la que los procesos de inmersión en los contextos virtuales del producto videolúdico, y en concreto el nivel

de identificación y empatía del usuario con el avatar que controla, son factores fundamentales (Huesman y Col., 1978; Singer y Singer, 1980; Turner y Fenn, 1978, citado en de Miguel Pascual, 2006:7).

Los esfuerzos a finales del siglo XX se dirigieron a evaluar el efecto de los *mass media*, de los videojuegos entre otros y, su relación con las conductas violentas de la audiencia. Actualmente la investigación en este campo también se dirige a aplicar y comprobar el efecto de los videojuegos para construir las conductas socialmente deseadas en los individuos. Al menos desde un punto de vista pedagógico, como instrumentos para educar en valores o reconstruir las conductas de los usuarios no aceptadas socialmente, en aquellas que sí que tienen cabida en el conjunto de la sociedad contemporánea y, que a su vez se fundamentan en la empatía, factor clave del poder de influjo de un videojuego sobre el jugador.

El videojuego supone un gran impacto a nivel cultural y, dentro de las industrias del ocio y tecnológicas se refuerza su hegemonía frente a otros medios y sus contenidos audiovisuales, además de ser utilizada como herramienta pedagógica. Esto se ha convertido en “un fenómeno cada vez más vinculado a la consolidación de políticas públicas y a la promoción de iniciativas prosociales” (Sandoval Forero y Triana Sánchez, 2017: 39). No obstante, se debe transitar sobre estas cuestiones con pies de plomo, ya que es difícil demostrar de manera definitiva la influencia del producto videolúdico sobre el comportamiento de sus consumidores. Sin embargo, dentro del contexto de los *game studies* y, en concreto de los *serious games*, además de la retórica de procesos (Bogost, 2008), las aproximaciones académicas a este fenómeno del videojuego como entretenimiento y como instrucción del usuario, dejan claro su poder comunicativo a través de sus estructuras narrativas: “[...] la reflexión en torno a las posibilidades informativas y persuasivas de este medio que se hizo tangible en el ámbito de estudio definido por los *serious games*” (Gómez García, 2014b: 125). Una de las posibles vías para profundizar en estas cuestiones es el análisis de los contenidos y su unión con técnicas y métodos de investigación interdisciplinares.

1.3 La efectividad de los *serious games*

Alejados de los videojuegos *mainstream* y, de los videojuegos violentos (los más comunes en el mercado del audiovisual interactivo), los *serious games* se levantan sobre la unión de entretenimiento y aprendizaje. El origen del juego como herramienta educativa, base de los *serious games*, se encuentra en los trabajos de Clark Abt (1968). Su propuesta versa sobre el aprovechamiento de lo atractivo del juego para el individuo y su poder de motivación, unido a la construcción de simulaciones lúdicas que pueden abordar cualquier tipo de contenido. El uso de los *serious games* en el contexto educativo sirve de base para el videojuego prosocial. Aunar la diversión con fines formativos, didácticos o comunicativos (Álvarez & Djaouti, 2010: 17, citado en Gómez García, 2014b: 127), que en este caso se enfocan hacia un objetivo claro en la construcción de valores éticos y morales, así como pautas de comportamiento civil o enseñanzas de leyes y normativas para la reparación de conflictos, usando el videojuego como una herramienta de mediación. En el caso de los videojuegos que nos ocupan, como un instrumento de paz y de reconciliación en un contexto de violencia. Su efectividad reside en su poder de atracción sobre la audiencia, la posibilidad de interactuar que se le brinda al usuario, la simulación virtual y los procesos de empatía que se dan a través de la recreación ficcional y las estrategias narrativas. En definitiva, en el aprendizaje basado en “procedimientos y prácticas que sirven para nuestra construcción cognitiva de la realidad” (Gómez García, 2014a: 117).

1.4 La conducta prosocial

En el ámbito del videojuego prosocial es importante establecer la definición de las conductas que persiguen estos artefactos culturales. En este sentido, hemos revisado el trabajo de Agustín Moñivas, en relación al comportamiento prosocial. Según su artículo *La conducta prosocial* (Moñivas, 1996), estos comportamientos pueden poseer una primera orientación positiva, apuntando a la importancia que tienen los procesos cognitivos y de representación mental en la generación de conductas en el individuo. Moñivas establece la siguiente definición terminológica:

[...] la conducta prosocial, una de las formas del comportamiento moral, se ha asociado, en las distintas investigaciones, con las conductas de consuelo, dar, ayuda, altruismo, confianza, compartir, asistencia, cooperación..., siendo la última en venir a escena la conducta de solidaridad. Esta profusión de comportamientos que componen la conducta prosocial hace difícil un acuerdo sobre su definición (1996: 127).

Sin embargo, se identifica una mayor conexión entre la conducta prosocial y el altruismo que con la solidaridad, entendiendo el altruismo como un comportamiento moral de alto nivel en el desarrollo del individuo, que se relaciona con la idea de justicia. De este último aspecto, se separan las definiciones que distinguen entre conducta prosocial y altruista y las que no. En el contexto del videojuego, los comportamientos altruistas vendrían a definirse dentro del ámbito de la simulación del propio producto interactivo, por lo que se podrían considerar como comportamientos altruistas virtuales, ya que el usuario no ha de cubrir ningún coste real de la acción de ayuda hacia el otro. Sí un coste virtual, que es lo que ha de valorar el usuario a la hora de tomar la decisión de ayudar o no. Por tanto, esta valoración no se ve condicionada dentro del contexto real, pero sí en torno a la configuración del pensamiento ideológico-cultural del usuario sobre la realidad social que trata el videojuego. Según González Portal (1995, citado en Moñivas, 1996), se entiende por conducta prosocial “toda conducta social positiva con/sin motivación altruista”, de lo que se infiere que “toda conducta altruista, pues, es prosocial, aunque no toda conducta prosocial es altruista” (Moñivas, 1996). Esta profusión de los tratamientos terminológicos de la conducta prosocial, la trataremos de esclarecer a través de la identificación de los elementos que participan en su configuración, como aquellas orientaciones que promueven este tipo de conductas. Schneider (1988) entre otros, distingue: “ las normas sociales, los costes-beneficios, la toma de decisiones, el aprendizaje, la emoción (empatía), la consistencia entre actitudes y conducta y la reactancia (estado motivacional para recuperar la libertad perdida)” (Moñivas, 1996). En relación al videojuego prosocial, podríamos definir la conducta prosocial, que es aquella conducta que este género videolúdico busca fomentar e infundir en los usuarios, como aquellas conductas sociales positivas, solidarias con/sin motivación altruista,

infundadas por la consecución de justicia e igualdad dentro de una comunidad.

1.5 El videojuego prosocial: *serious games* como agentes de transformación social

La revolución digital contemporánea ha impulsado la institucionalización del uso del videojuego prosocial como herramienta educativa. El caso más actual se observa en el aumento de las producciones audiovisuales interactivas con fines prosociales por parte del gobierno de Colombia. Cada vez son más los organismos que utilizan el videojuego como medio de comunicación, para visibilizar un problema, abordarlo en el ámbito público y crear conciencia a través de los mecanismos de implicación del usuario dentro del discurso videolúdico. La popularidad del producto de ocio interactivo, junto con la diversificación de canales de distribución y de dispositivos a través de los cuales alcanzar a la audiencia, les otorga una efectividad viral en cuanto a su difusión:

La adopción de este tipo de discursos bajo la estética del videojuego en forma, fondo y canal de distribución (online o a través de redes sociales) reforzaba la intención de difusión viral. En parte, por la novedad de la propuesta, pero también gracias a la difusión que provenía de su inserción dentro de una red social específica [...] (Gómez García, 2014b: 130).

Los inicios del videojuego prosocial fueron complicados, ya que, desde el punto de vista de la audiencia general, el videojuego ha sido un objeto enfocado únicamente al entretenimiento y, por tanto, cuando comenzó a explorarse como medio de comunicación y concienciación social fue fuertemente criticado. A partir de su empleo por ciertas organizaciones no gubernamentales (ONG) y, posteriormente instituciones públicas de diferentes gobiernos, se trataron con la seriedad que profesaban en sus propios discursos.

1.6 Videojuegos sobre el conflicto colombiano

El conflicto colombiano ha servido de temática para infinidad de videojuegos. Estas producciones, inmersas dentro de la industria y con fines puramente comerciales, se centran en aquellas cuestiones relacionadas con la violencia para la creación de sus mecánicas y

dinámicas de juego. Según el estudio del Iepri, de la Universidad Nacional de Colombia, los orígenes de la relación entre la producción videolúdica y el conflicto armado colombiano, se sitúan en 1999, con el lanzamiento del videojuego *Power Tank* (FX-interactive) (Sandoval Forero, 2006). En este primer producto interactivo la acción se centraba en la guerra entre guerrillas y paramilitares. En 2001 se publicó *Soldier of Fortune II* (Raven), videojuego que apuesta por una trama en la que se entrelazan el narcotráfico y las Farc (Sandoval Forero, 2006).

El giro se da en 2002, cuando Las Autodefensas Unidas de Colombia crean un videojuego como arma ideológica y herramienta de reclutamiento titulado *Mata bandoleros* (2002). Además de este título también publican de manera online el videojuego *Feria* (2002). En el primer título se trata de matar literalmente a guerrilleros, mientras que el segundo título era un juego de tiro al blanco en el que había que disparar a miembros del Secretariado de las Farc según iban apareciendo en el monitor (Kapkin, 2016).

No obstante, no es hasta el 2006, con el lanzamiento del videojuego *Terrorist Takedown: War in Colombia* (City Interactive), que la sociedad colombiana no es consciente del uso del conflicto armado en Colombia por la industria del videojuego, comenzando a sonar como tema importante en los medios y la opinión pública del país. Según indican Carlos Germán Sandoval Forero y Álvaro Triana Sánchez:

A nuestro juicio, con el grado de evolución técnica, los tipos de contenidos y la masificación que presentan estos videojuegos, sin duda impactan de manera profunda sobre el imaginario colectivo y las representaciones que se tienen del escenario mundial y de los conflictos regionales, lo que hace necesario la revisión crítica de sus temáticas y la búsqueda de alternativas que aprovechen el enorme potencial simulador y de aprendizaje que poseen (2017: 50).

La preocupación sobre el impacto de estas producciones, que únicamente se sitúan en la superficie de los conflictos que representan, ha dado lugar a la creación de comisiones especiales, tanto gubernamentales como civiles, en aquellos países que aportan el paisaje de estas producciones videolúdicas violentas. Su finalidad es

“[...] orientar los contenidos y agregar elementos que permitan aproximarse al conflicto más allá de la mera acción y el combate sin contexto” (Sandoval Forero, 2006).

1.7 Breve revisión de la producción internacional de videojuegos prosociales

El videojuego con intenciones formativas y orientado a promover la conducta prosocial, se encuentra en un estadio inicial de experimentación y desarrollo, pues surge a principios del siglo XXI, desarrollándose diversas propuestas a nivel internacional. Uno de sus primeros representantes es *Scape from Woomera* (EFW Collective, 2003). Se trata de un *mod* de *Half-Life* (Valve 2002) que se llevó a cabo con el objetivo de comunicar y dar visibilidad a la situación de los inmigrantes detenidos en los centros de refugiados de Australia, cuyo gobierno había restringido el acceso de los medios de comunicación al centro de detención de Woomera (Gómez García, 2014a: 132). Posteriormente surge *Darfur is Dying* (Take Action Games, 2006), que trata de sumergir al usuario en la experiencia de un refugiado en los campamentos de Sudán. Ofrece una visión acerca del genocidio de Darfur. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas desarrollaron *Food Force* (Depend & Playthree, 2005), cuyo objetivo es concienciar sobre cómo se distribuye y gestiona la ayuda internacional en crisis humanitarias, situando al espectador en medio de un desastre natural donde la población se enfrenta al hambre y la falta de salubridad. Otros títulos son *Against all odds* (United Nations Refugee Agency, 2005), que sitúa al jugador de nuevo en el papel de un refugiado; *Ayiti: the cost of the life* (Global Kids & Gamelab, 2006) que versa sobre la crisis humanitaria en Haití; al que le siguió *Global Conflict: Palestine* (SGI, 2007) y; *Global Conflict: Latin America* (SGI 2008), centrado en comunicar y denunciar la situación de los derechos humanos en México, Bolivia y Guatemala.

El conflicto palestino-israelí ha dado lugar a otros títulos: *Under Ash* (Dar al-Fikr, 2001), *Under Siege* (Dar al-Fikr, 2005) y *PeaceMaker* (Impact Games, 2007). Además de estos títulos, en 2013 surge la iniciativa *Games for Peace* (Uri Mishol, 2013), una propuesta para erradicar el odio y el racismo entre las comunidades israelí y palestina, a través de la creación de una aldea como espacio compartido entre ambas comunidades en el videojuego *Minecraft* (Mojang AB, 2011) en

su versión educativa. Este proyecto se ha trasladado a las escuelas donde se promueve la construcción de nuevos espacios y se trabaja el sentido de comunidad. Otro ejemplo lo encontramos en *Stop Disaster* (Play-three, 2008), que fue promovido por la ISDR (International Strategy for Disaster Reduction) y, cuyo objetivo es educar en la gestión de recursos y toma de decisiones ante desastres naturales. En todos ellos la toma de decisiones es uno de los elementos principales del *gameplay*, a través de estas dinámicas se promueve la emisión de los mensajes y la instrucción del usuario de un modo más efectivo en relación a lo que se pretende infundir en el jugador, pues fomenta la implicación del usuario. En el contexto de América Latina, además, se ha producido un auge en la producción de videojuegos prosociales, promovidos por el gobierno colombiano y diferentes instituciones, que giran en torno a educar y también mediar sobre el conflicto armado en Colombia.

Algunos de estos títulos fueron desarrollados con la financiación del Ministerio de las TIC y del Ministerio de Cultura de Colombia, bajo el paraguas del concurso público *Crea Digital* 2014, además la convocatoria *Cambio de Juego* promovió la creación de videojuegos educativos y con temáticas de paz. Según María Carolina Hoyos Turbay, viceministra TIC del Gobierno colombiano en 2014:

Queremos seguir aportando un granito de arena en los hábitos de consumo alrededor de los juegos de video, que involucren procesos pedagógicos eficientes para los niños y que fomenten el aprendizaje de diversos aspectos de la cultura nacional, de la geografía de las regiones e incluso hasta de la construcción de una sociedad más equitativa y pacífica (Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, 2014).

En relación a la temática educativa, se produjeron los títulos *Sabiduría ancestral indígena* (Colombia Games) y *Aliaterra* (Universidad Nacional de Colombia). Por otro lado, dentro de la línea de juegos para la paz encontramos *Vitimalz* (Anglus, 2014), promovido por la convocatoria Vive Gobierno Móvil de 2013 y, desarrollado con el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas y El Ministerio de las TIC en Colombia. Se trata de una aplicación para móviles que a partir de los principios de gamificación, expone y forma a sus jugadores sobre los

deberes y derechos de las víctimas del conflicto con el estado colombiano, es decir, la Ley 1448 de 2011. *Paz a la voz* (Unidad para las Víctimas, 2016) es otro de los títulos que han surgido como herramientas de mediación y reparación, cuya finalidad principal es dar a conocer el “protocolo de participación” a los niños y adolescentes víctimas del conflicto. Finalmente, en diciembre de 2016 aparece la primera versión para dispositivos móviles de *Reconstrucción* (2017) y en 2017 se publica la versión descargable en su página web (<http://www.reconstruccion.co>).

Resulta de interés el auge del videojuego prosocial en Colombia, por este motivo nos centramos en este contexto y se decide analizar una de las últimas creaciones de este género. El videojuego prosocial se encuentra todavía en una fase de desarrollo temprana y, ahí radica el interés de su investigación. Este trabajo pretende presentar una revisión de *Reconstrucción* (Pathos Audiovisual, ViveLab, GIZ, 2017), uno de los últimos y más avanzados interactivos con vocación de educar en cuestiones de comportamiento social y situaciones de conflicto. Analizar su diseño y consumo, además de valorar su impacto y trascendencia. Profundizar en el ámbito de las nuevas creaciones videolúdicas, con intenciones y objetivos concretos que se suman al entretenimiento, usando este como vehículo para hacer llegar el mensaje deseado al usuario. También evaluar su funcionamiento y su efectividad, brindando una mirada al potencial de estos productos culturales de simulación digital interactiva, como precursores del aprendizaje, el reconocimiento social en entornos adversos y la definición de identidad cultural a través de entornos virtuales, que reconstruyen experiencias ficcionales basadas en la realidad.

2. Metodología

La presente investigación parte de la revisión bibliográfica sobre el poder persuasivo de las producciones videolúdicas, así como de los estudios que demuestran su capacidad para crear habilidades prosociales en los jugadores y construir conductas a través de sus características, uniendo entretenimiento y formación. Al mismo tiempo se ha llevado a cabo una revisión sobre los títulos producidos dentro del marco del videojuego prosocial hasta la actualidad y, de las producciones audiovisuales interactivas que abordan el conflicto

desde el punto de vista de los videojuegos violentos, estableciendo el estado del arte de estas cuestiones y situando el foco de este estudio en el ámbito del conflicto armado en Colombia, para finalmente analizar uno de los últimos videojuegos prosociales que tratan esta cuestión. Por tanto, se propone una metodología de estudio de caso.

Abordamos el análisis de *Reconstrucción* (Pathos Audiovisual, ViveLab, GIZ, 2017), desde diversas perspectivas y aplicando dos modelos de análisis diferenciados. Al realizar nuestro análisis desde el ámbito de la comunicación, nos centraremos en el juego, analizando su jugabilidad, su diseño, para extraer los significados dirigidos hacia un objetivo concreto. “El diseño del juego: estudios centrados en estructuras, estéticas y técnicas de jugabilidad y representación del mundo del juego” (Salen y Zimmerman, 2004, citado en Sandoval Forero y Triana Sánchez, 2017:44). Por un lado analizaremos su narrativa, ya que a través de esta podemos establecer las conexiones y estrategias que se usan para generar la reflexión en la mente de los jugadores:

El diseño del trabajo empírico (análisis de la narrativa de videojuegos disponibles en la red) nos ha brindado la posibilidad de interpretar las características comunicativas que despliegan los niños, usuarios tempranos de las tecnologías electrónicas, a fin de vincularlas con la configuración del pensamiento en torno a los ejes ideológico-culturales que organizan el discurso sobre la realidad social (Revuelta Domínguez, Sánchez Gómez y Esnaola Horacek, 2014).

Según este modelo (Revuelta Domínguez et. al, 2014), las categorías de análisis de las narrativas del videojuego a tratar son: construcción de la identidad; arquetipos de identificación; narrativas de los videojuegos y; registro imaginario de la realidad social.

Por otro lado, analizaremos el videojuego aplicando el modelo MDA (Hunicke; LeBlanc y Zubek, 2004), en el que se separan las mecánicas, las dinámicas y las estéticas para ser estudiadas de manera independiente, con el fin de otorgarnos una visión de cómo funcionan y se interrelacionan para crear la experiencia de juego en el usuario. Dicho modelo es definido como:

MDA is a formal approach to understanding games - one which attempts to bridge the gap between game design and development, game criticism, and technical game research. We believe this methodology will clarify and strengthen the iterative processes of developers, scholars and researchers alike, making it easier for all parties to decompose, study and design a broad class of game designs and game artifacts (Hunicke; LeBlanc y Zubek, 2004).

Para aplicar este modelo e identificar las mecánicas, las dinámicas y las estéticas, hemos añadido al marco MDA un elemento más: las acciones que el usuario realiza a través de las interfaces objetuales y culturales del videojuego (Manovich, 2001). Para ello hemos creado las siguientes herramientas:

1. Tabla modelo para la identificación de las mecánicas a partir de las acciones que el usuario puede realizar a través de las interfaces objetuales y culturales.
2. Tabla modelo para la identificación de las dinámicas y su conexión con las estéticas que generan, entendidas en este contexto como los fenómenos instructivos generados durante la práctica del usuario.

3. Resultados

En palabras de sus creadores, *Reconstrucción* (2014) se creó con el fin de utilizar la narrativa transmedia y su *hype*, en el momento actual, dentro de la producción y consumo de discursos audiovisuales, para generar una obra capaz de abogar por la comprensión de todas las partes, de lo que ocurrió en el conflicto colombiano (Sandoval Forero y Triana Sánchez, 2017:53). El análisis del objeto de estudio comienza pues en su definición como producto transmedia, que se compone de una plataforma web, un videojuego, un cómic y una serie de entrevistas en formato video que apoyan la veracidad del discurso que propone. Todos estos productos diferenciados están accesibles por separado, pero en el videojuego se entrelazan todos ellos, generando a través del *gameplay*, un discurso que transita entre la interacción y la mostración, aprovechando los fragmentos de cinemáticas (realizadas a partir de animaciones del propio cómic) para intercalar fragmentos de los videos de las entrevistas realizadas a los afectados por el conflicto.

Esta propuesta de utilizar historias reales, recogidas en documentos audiovisuales, es decir, de llevar a cabo una investigación del conflicto para construir los relatos del juego a partir de la realidad de los actores del conflicto, es lo que dota a la pieza de un mayor poder de inmersión del usuario.

3.1 Análisis de *Reconstrucción* a través del modelo de investigación cualitativa sobre la narrativa de los videojuegos

El videojuego es una aventura gráfica que nos sitúa en lugares ficticiales pero referentes del conflicto, villas y pueblos ocupados y extorsionados por la guerrilla, plazas de pueblos y escuelas asediadas, campamentos militares en medio de la selva, con unos gráficos nada refinados y, un acabado visual más cercano a la ilustración expresionista que al hiperrealismo tridimensional de las producciones triple A. Este expresionismo de las texturas del entorno tridimensional confieren una atracción visual capaz de generar un espacio ficcional mental en el jugador, conectando transversalmente la apariencia formal del videojuego con la del cómic de esta producción transmedia y, dotando a toda la obra de una misma identidad gráfica. La interacción en dispositivos móviles con pantalla táctil se lleva a cabo dirigiendo al personaje principal según arrastramos nuestra huella digital por la pantalla y, sobre los escenarios tridimensionales se van ubicando una serie de círculos que nos indican que podemos hacer clic para acceder a una información complementaria. Estos elementos nos marcan los hitos que debemos recorrer para completar los objetivos que el juego nos propone. En la parte superior de la pantalla se nos da instrucciones sobre lo que tenemos que hacer.

En el primer estadio de la aplicación de este modelo, nos referimos a la construcción de la identidad por parte del usuario a través de los personajes que el videojuego nos presenta. En este sentido, el protagonista principal es Victoria, una mujer que vuelve a su pueblo natal después de años de exilio en la ciudad, desplazada por la violencia de los paramilitares que asediaron Pueblo Escondido (un lugar ficticio que se sitúa en el Urabá-antioqueño). A través de los diálogos con los diferentes personajes que vamos encontrando y la posibilidad de elección entre diferentes respuestas en algunos de estos, se ofrecen al jugador niveles avanzados de implicación con el

avatar que controla, con el fin de generar una conexión más viva entre el usuario y la ficción interactiva. De esta forma se aumentan los niveles de inmersión y, por ende de asimilación del mensaje que se pretende transmitir, a través de los acontecimientos del discurso audiovisual.

La construcción de la identidad es un elemento primordial a la hora de generar empatía con el usuario y, a través de esta conseguir un mayor grado de inmersión del jugador en la experiencia que se propone, lo cual da lugar a un proceso de instrucción o aprendizaje efectivo. La elección del personaje femenino se fundamenta en el origen del proyecto, al que el productor de esta obra, Álvaro Triana, hace referencia en una entrevista al medio online El Espectador en 2016. En ella, el autor argumenta el nacimiento de *Reconstrucción* a partir del momento en el que entra en contacto con las crónicas sobre el conflicto colombiano de la productora audiovisual Patricia Ayala Ruiz. En la primera versión de su documental *Un asunto de tierras* (Ayala Ruiz, 2015), la protagonista es una niña campesina, llamada Victoria, que presencia la muerte de su abuelo a manos de los paramilitares, acción que se refleja en el mismo videojuego, pero sin mostrar ninguna imagen de violencia, pues se pretende generar como una herramienta pedagógica. La decisión por tanto de proponer un personaje principal femenino atiende a una historia narrada en la obra de Ayala, que motiva la creación del interactivo objeto de estudio, no es una decisión tomada en base a ningún otro tipo de criterio. Aun así, el personaje principal es capaz de ubicarnos en la piel de los afectados por este conflicto, según vamos tomando decisiones durante el *gameplay*.

En el segundo estadio de este análisis, abordamos los arquetipos de identificación. En *Reconstrucción*, estos arquetipos pueden identificarse con los personajes que habitan el texto audiovisual interactivo. Desde el abuelo, que genera una conexión con el espectador desde el mismo principio de empatía, pasando por don Juan, Doris, Ramírez, y así con todos y cada uno de los arquetipos que representan, pasando por la señora que resiste en su pueblo o el soldado que se ve envuelto en una guerra en la que no termina de creer y a la que se le fuerza a formar parte. “Los arquetipos crean mitos para explicar las angustias básicas que la humanidad sufre ante el hambre, la guerra, la

enfermedad, la vejez y la muerte” (Revuelta Domínguez et. al, 2014). De este modo podríamos apuntar una construcción de los arquetipos clave, para generar una representación ficticia del conjunto de agentes que intervienen en el conflicto colombiano de un modo fehaciente, con rigor y sin adular ni constituirse en otros fines más allá de los que se propone este videojuego. Del mismo modo, se establecen estas representaciones como instrumento para crear diálogo, sin buscar culpables ni establecer condenas ni condenados. Los valores simbólicos de cada arquetipo creado en este discurso son capaces de establecer referencias efectivas a los agentes que interpretan en el contexto real.

El discurso narrativo es capaz de construir un sistema de valores alrededor de los acontecimientos que relata, por tanto posee el poder de transmitir un mensaje. Durante el desarrollo del juego, la estructura narrativa ofrece diferentes ramificaciones de la historia dependiendo de las decisiones que el jugador tome, que pueden hacer que Victoria sea una líder social, una víctima del conflicto armado u obligada a formar parte de un grupo paramilitar, lo que potencia el poder mediador de esta obra audiovisual interactiva. Gracias a que ofrece la perspectiva de todos y cada uno de los agentes del conflicto, sin posicionarse o inclinar la balanza hacia alguno de ellos, sino más bien mostrando la guerra como un acontecimiento fatal para todos sus participantes.

La estructura narrativa, compuesta por tres capítulos, que se van activando según vamos completando los anteriores, utiliza el sistema de máquina de estados finitos, en la que dependiendo de las decisiones que vamos tomando en las diferentes situaciones que nos presenta la obra, accedemos a nuevas situaciones condicionadas por estas decisiones previas en algunos de los nodos, no todos y, nos conducen a un final u otro. El primer capítulo marca un nodo principal en el momento en el que Victoria abandona su pueblo y se adentra en el monte, donde se encuentra al grupo de la guerrilla y, en concreto con Leonor, con la que tras conversar, el usuario debe decidir si volver al pueblo para convertirnos en víctimas del desplazamiento forzado de los habitantes de estas tierras (inicio del tercer capítulo), o por el contrario, puede decidir unirse a la guerrilla (inicio del segundo capítulo). A través de la primera decisión, el

jugador entra en contacto con los arquetipos de las víctimas y, nos aportará una visión desde su perspectiva, sin embargo, si nos unimos a la guerrilla, se brindará la opción de conversar con los guerrilleros y de este modo comprender también las circunstancias de esta otra parte, dentro de la complejidad de cualquier conflicto armado. Se observa por tanto en este videojuego la presencia y voz de todos los agentes implicados, lo que da lugar a una revisión coherente de los acontecimientos reales que representa desde la ficción.

Tanto si elegimos volver al pueblo o formar parte de la guerrilla, Victoria se encontrará con situaciones que implican tomar decisiones desde la perspectiva de las conductas prosociales, que abordaremos en el análisis de las dinámicas. Además de las situaciones, que cambian según la decisión tomada, el final de cada ramificación es diferente. En cualquier caso, la figura del abuelo acompaña al jugador a lo largo de toda la experiencia, constituyéndose como el modelo referente de conducta prosocial a lo largo del videojuego. Se observa el uso de una figura guía, a lo largo de todo el interactivo, lo que asegura que no se pierdan de vista los objetivos educativos a lo largo de la obra.

Desde el punto de vista del registro imaginario de la realidad social que trata *Reconstrucción* (2014), se comprueba que cumple su objetivo principal, a la hora de volver a construir toda la topología social de los acontecimientos, sin tratar de servir a modo de reconstrucción de los hechos reales, pero que sin duda conducen a la generación de los significados alrededor de la mediación ante un conflicto, y el empoderamiento de la aplicación de las conductas prosociales por parte de las personas que intervienen en ellos.

3.2 Análisis de *Reconstrucción* a través del modelo MDA

En primer lugar, las mecánicas son las reglas que el juego impone para poder participar, además a nivel videojuego, también incluimos todos aquellos elementos y procesos que permiten la jugabilidad, métodos diseñados para que el jugador, personajes y elementos del juego los invoquen con el fin de generar la interacción con el entorno virtual jugable. En el caso de *Reconstrucción* (2014), hablamos de mecánicas sencillas, de arrastrar o dirigir con el ratón al avatar principal, hacer clic sobre los elementos circulares que nos marcan

que hay un hito o elemento a revisar, o que debemos hablar con algún otro personaje.

Tabla 1. Herramienta para identificar las mecánicas y su conexión con los métodos de interacción del usuario con las interfaces del videojuego.

Acciones que el usuario puede realizar a través de las interfaces objetuales y culturales del videojuego.	Mecánicas del juego activadas a partir de las acciones sobre las interfaces.
Arrastrar el dedo sobre la pantalla, usar el ratón sobre el entorno.	Desplazarnos por el entorno virtual
Hacer clic sobre una posición indicada a través de un círculo (elemento <i>hito</i> del juego).	Desplazarnos hacia el lugar marcado con el círculo.
Hacer clic sobre un círculo una vez estamos en la posición.	Revisar un objeto o lugar para acceder a una información complementaria o encontrar un objeto que buscamos *
Hacer clic sobre un círculo situado en un personaje.	Establecer conversación (diálogo) con el personaje.
Hacer clic sobre una de las posibles respuestas que se nos ofrecen (nodos de la máquina de estados finitos).	Elegir la respuesta que damos a nuestro interlocutor en el juego y que condiciona la continuación del discurso narrativo.
Hacer clic sobre una frase dada por defecto durante una escena de diálogo.	Continuar avanzando en el diálogo con el personaje interlocutor.
Hacer clic y arrastrar elementos en la pantalla.	Completar un puzzle de una imagen.
	Tiempo. Cuenta atrás para resolver los puzzles de las imágenes.
	Objetivos a cumplir mostrados en pantalla a través de mensajes textuales.

Fuente: elaboración propia.

Desde la interfaz del videojuego se nos informa de aquellas acciones que debemos llevar a cabo, como, por ejemplo: “Busca las pilas para la radio” y, se nos muestran una serie de círculos que marcan los lugares a los que debemos dirigirnos y hacer clic para conseguir encontrar las pilas. Se han clasificado todas aquellas mecánicas que se han identificado en el juego, utilizando la primera herramienta de análisis, según se observa en la tabla 1.

A la hora de abordar las dinámicas, situaciones que se generan a partir de las mecánicas y la participación del usuario y, que dan como resultado las estéticas, entendidas como las sensaciones y emociones evocadas en el jugador al interactuar con la obra, tratamos de establecer la conexión entre ambas. El modelo MDA establece ocho tipos de estéticas, de los que identificamos las más relevantes y los conectamos a las dinámicas que las generan durante el *gameplay*. Observamos en *Reconstrucción* (2014) la ausencia de dinámicas convencionales de los videojuegos *mainstream* como son la competición, la fantasía o la expresión, ya que no se introducen elementos fantásticos y tampoco se le ofrece al jugador la opción, por ejemplo, de personalizar la apariencia o el tipo de habilidades del personaje principal. Las dinámicas presentes son las relacionadas con la conducta prosocial, según se muestra en la tabla 2.

Tabla 2. Herramienta para identificar las dinámicas y su conexión con las estéticas producidas durante el *gameplay* del videojuego.

Estéticas identificadas	Dinámicas (situaciones)
Narrativa	Logro. Avanzar en la estructura narrativa del videojuego, completando los objetivos y metas que se proponen.
Social	Diálogo. Comunicarnos con el resto de agentes del videojuego prosocial, en una suerte de diálogos guionizados. Liderazgo. Toma de decisiones que tendrán consecuencias para el grupo. Altruismo. Situaciones en las que debemos decidir nuestra actuación en el <i>gameplay</i> .
Descubrimiento	Retos de búsqueda de objetos. Profundizar en el saber sobre los acontecimientos que propone el videojuego, a través de objetos encontrados como fotografías, telegramas o periódicos, donde se nos

	ofrecen datos reales del conflicto o informaciones de la ficción que nos aportan mayor conocimiento acerca de la trama narrativa.
Sensación	Situaciones de huida a través del sigilo. Altruismo. Situaciones de ayuda al otro.
Pasatiempo	Restos de resolución de puzzles con cuenta atrás de tiempo.

Fuente: elaboración propia.

Tampoco se identifican dinámicas propias del videojuego comercial como son el estatus, pues no hay un ranking de los mejores jugadores, ni la recompensa o el castigo. Estas últimas no son presentes pues el videojuego no pretende la existencia de ganadores o perdedores, ni ofrece la sensación de ganar, independientemente de las decisiones que tomemos, los resultados van a ser siempre los mismos.

Encontramos en el uso del diálogo el recurso utilizado para crear las dinámicas prosociales que se pretenden. En estas situaciones donde el personaje principal interactúa a través del lenguaje oral (escrito al mismo tiempo en la pantalla según estándares de accesibilidad de los contenidos) es donde se producen aquellas estéticas de sensación, en las que el jugador se ve en la tesitura de decidir si ayuda o no a su interlocutor, incluso valorando la necesidad de ocultar o perjudicar a su comunidad para poder mejorar la situación del otro. Encontramos dos de estas dinámicas clave en los dos últimos capítulos. La primera de ellas en el capítulo tres, cuando debemos decidir si ayudamos o no al soldado herido, que nos ayudó a escapar previamente. Si decidimos ayudarlo, seleccionando la respuesta mientras hablamos con él, hemos de buscar las pocas medicinas que la comunidad guarda con recelo en la iglesia y llevárselas para su recuperación, mintiendo incluso a nuestros propios paisanos. Más tarde Doris nos encontrará con el soldado, puesto que ya se percató de que algo tramaba nuestro personaje, dando lugar a uno de los diálogos representativos de los valores que el videojuego desea promover en el individuo. Sirva como muestra las siguientes frases extraídas de este momento:

Doña Doris: ¿No te da pena Victoria? Estás traicionando a tu pueblo.

Victoria: Tenía que ayudarlo, se estaba muriendo.

Paramilitar Ramírez: No es su culpa, yo la convencí de que me ayudara.

Doña Doris: ¿Dónde está su gente? ¿Van a volver a acabar con nosotros?

Paramilitar Ramírez: Creame que ya no estoy con ellos. Casi me matan por ayudarla a escapar.

Doña Doris: ¿Eso es cierto Victoria?

Victoria: ...

De todas formas, estás ayudando a un enemigo de tu gente.

Victoria: En la Iglesia siempre nos dicen que hay que perdonar a nuestros enemigos...

Doña Doris: Pues... eso es cierto... pero no es tan fácil.

Victoria: Si no fuera por él yo no me habría salvado.

Doña Doris: Eso también es cierto...

Doña Doris: ¿Entonces qué hacemos ahora?

Se nos ofrecen tres posibles respuestas, por defecto está marcada la opción que continúa a continuación:

Victoria: Llémoslo al pueblo con nosotras.

Doña Doris: No podemos, la gente del pueblo no lo perdonará.

Victoria: ¿Y nosotras... podemos perdonar?

Doña Doris: Ni siquiera sabemos si está arrepentido, no lo he escuchado pedir perdón.

Victoria: El corazón duele menos cuando uno perdona.

Doña Doris: Tienes razón Victoria. Es mejor perdonar; lo que no podemos es olvidar.

Victoria: Eso nunca. Esta historia la tendremos siempre en la memoria.

Doña Doris: Vámonos antes de que nos vengán a buscar.

Y marchan para introducir el desenlace de este capítulo. Comprobamos con este ejemplo como el mensaje que se pretende transmitir, dentro de la dinámica que se genera entre el diálogo y los personajes además de las decisiones tomadas, versa sobre el perdón y la conservación de la memoria histórica como pilares del proceso de paz tras el conflicto.

La segunda de estas dinámicas se sitúa al final del capítulo dos, cuando hemos de decidir si dejamos escapar al rehén que custodia

junto a Leonor, en el momento en el que son bombardeados por el ejército. Si decidimos liberarlo, el desenlace para nuestro personaje y de la trama es el mismo que si decidimos no ayudarlo y así evitar ponernos en riesgo, pero si optamos por esta segunda opción, el prisionero fallece.

4. Discusión y conclusiones

El hecho de que los videojuegos poseen un poder de persuasión sobre sus jugadores, lo que facilita la transmisión de mensajes o la formación en diversas materias y habilidades, es un hecho contrastable. Es por esta razón que se debe atender con extremo cuidado el diseño y la creación de los contenidos de estos productos videolúdicos, además de establecer y respetar su aplicación sobre los segmentos de la audiencia para los que han sido creados.

El impacto del videojuego lo configura como un medio idóneo para la transformación social, como instrumento educativo, para la mediación de conflictos y la reconciliación, para la reflexión y el desarrollo del pensamiento crítico, o para la reivindicación y la denuncia en situaciones de injusticia y desigualdad. No obstante, es un arma que también es empleada con diferentes fines como el adoctrinamiento ideológico o el reclutamiento, modalidades de manipulación por las que resulta complejo establecer los límites de su creación según las intenciones finales que se persiguen de su uso.

El videojuego, como medio para promover conductas prosociales presenta una eficiencia mayor respecto a otros medios de comunicación de masas. Si bien estos efectos han sido demostrados como duraderos únicamente a corto plazo. Todavía no se puede confirmar su potencial en los jugadores después de largos periodos de no exposición a los mismos, o al menos resulta complicado establecer la conexión de ciertas conductas, posiblemente inducidas tras su influjo, una vez el individuo ha dejado de consumirlos en un margen temporal considerable.

Podemos afirmar que *Reconstrucción* (2017) es el paradigma de videojuego prosocial, que utiliza las estrategias narrativas y aprovecha los recursos más adecuados dentro de las posibilidades que otorga a día de hoy la tecnología y los dispositivos contemporáneos, para

generar dinámicas para la formación en conductas prosociales, implicando al usuario en situaciones en las que la característica principal siempre consiste en la dicotomía entre ayudar o no, para partiendo de ese bipolo conductual, generar la reflexión en el jugador con el fin de trabajar la empatía y el buen hacer.

La obra objeto de estudio presenta una experiencia de juego muy equilibrada, resultado de la medida en la combinación de todos sus componentes. Las acciones de interacción con las interfaces del videojuego son muy sencillas, cumpliendo con los estándares de accesibilidad para todas las franjas de audiencia. Estas acciones activan una serie de procesos, mecánicas de juego bastante simples, pero que no dejan de aportar al mismo tiempo la carga de entretenimiento necesaria para mantener el interés del usuario a que transite el espacio transicional videolúdico para la paz que configura en su conjunto.

El factor de veracidad que precisan este tipo de producciones, para poder tratar las temáticas de manera fiel a los acontecimientos que relatan, resulta fundamental para construir un discurso eficaz en sus pretensiones prosociales. Es por esto que dentro de las fases de producción de un videojuego prosocial es de vital importancia planificar un estadio inicial de investigación y documentación sobre las cuestiones que se deseen tratar. En este sentido *Reconstrucción* (2014) cumple con los requisitos para alcanzar sus objetivos, pues presenta un trabajo previo, a través del cual se han recogido los testimonios de los agentes implicados y se ha generado contenido audiovisual (documentales con entrevistas a los afectados) que completa la construcción del mensaje planteado.

Resulta acertada la estrategia de comunicación que propone el objeto de estudio, ya que combina las dinámicas del videojuego con las cinemáticas del mismo, con el diálogo como eje principal de la creación de las estéticas y, al mismo tiempo se concatenan fragmentos de los metrajes de documental y las animaciones a partir de las ilustraciones del cómic, completando el discurso audiovisual desde una perspectiva transmedia.

La estructura narrativa, que ofrece aproximadamente una hora y media de juego y que está compuesta por tres capítulos, reconstruye

las perspectivas de todos los implicados en el conflicto tratado y plantea una reflexión acerca del sistema de valores que promueve en el usuario. Podemos concluir afirmando que la construcción de los arquetipos e identidades, resultado del buen trabajo de documentación en la fase previa de investigación, así como de la combinación de diferentes universos narrativos a través de diversos medios, genera un único discurso, son capaces de crear un registro imaginario de la realidad social para tratar el conflicto sobre el que versa la obra. También forma a los jugadores en materia del conflicto armado en Colombia y genera conductas prosociales, a través de las dinámicas del juego, capaces de aportar en el proceso de posconflicto, reinsertión y reconciliación entre víctimas y victimarios. Entendemos el videojuego como un territorio para la paz, una herramienta discursiva capaz de promover la reflexión y el entendimiento, que todavía se encuentra en un estadio inicial de su aplicación con estos fines, por lo que resulta necesario la experimentación e investigación del medio interactivo con fines que van más allá del mero ocio.

5. Referencias bibliográficas

- Abt, C. C. (1968). *Games for learning. Simulation games in learning*, 65-84.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*: Espasa-Calpe.
- Bogost, I. (2008). *The rhetoric of video games. The ecology of games: Connecting youth, games, and learning*, 117-140.
- De Miguel Pascual, R. (2006). Cuestiones en torno al poderoso efecto de los videojuegos violentos: del neoconductismo a la cognición social. *Revista ICONO14 Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes*, 4(1), 176-204.
- Domínguez, F. I. R., Gómez, M. C. S., & Horacek, G. A. E. (2006). Investigando videojuegos: recursos online para el inicio de una investigación cualitativa sobre la narrativa de/sobre los videojuegos. *Comunicación y pedagogía: Nuevas tecnologías y recursos didácticos*, (216), 61-64.
- Gómez García, S. (2014). *¿Pueden los videojuegos cambiar el mundo?: una introducción a los serious games* (Vol. 5). Universidad Internacional de La Rioja (UNIR Editorial).
- Gómez García, S. (2014). Cambiar jugando: la apuesta de los serious games en la educación por la igualdad entre los y las jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, (106), 123-132.

- Granic, I., Lobel, A., & Engels, R. C. (2014). The benefits of playing video games. *American psychologist*, 69(1), 66.
- Griffiths, M. D., & Hunt, N. (1998). Dependence on computer games by adolescents. *Psychological reports*, 82(2), 475-480.
- Griffiths, M. (1999). Violent video games and aggression: A review of the literature. *Aggression and violent behavior*, 4(2), 203-212.
- Hunicke, R., LeBlanc, M., & Zubek, R. (2004, July). MDA: A formal approach to game design and game research. In *Proceedings of the AAAI Workshop on Challenges in Game AI* (Vol. 4, No. 1, p. 1722).
- Jerabeck, J. M., & Ferguson, C. J. (2013). The influence of solitary and cooperative violent video game play on aggressive and prosocial behavior. *Computers in Human Behavior*, 29(6), 2573-2578.
- Kapkin, S. (16 de noviembre de 2016). Los videojuegos que se inventaron las AUC: reclutar matando guerrilleros. *Pacifista*. Disponible en: <http://pacifista.co/los-videojuegos-que-se-inventaron-las-auc-reclutar-matando-guerrilleros/>
- Manovich, L., Malina, R. F., & Cubitt, S. (2001). *The language of new media*. MIT press.
- Mengel, F. (2014). Computer games and prosocial behaviour. *PLoS One*, 9(4), e94099.
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, Gobierno de Colombia. (14 de octubre de 2014). *Gobierno promociona cuatro nuevos videojuegos educativos y culturales*. Disponible en: <https://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-article-7315.html>
- Moñivas Lázaro, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de trabajo social*, (9), 125.
- Salen, K. y Zimmerman, E. (2004). *Rules of play: game design fundamentals*. Mass.: MIT Press.
- Sandoval Forero, C. G., & Triana Sánchez, Á. (2017). The videogame as a prosocial tool: implications and applications for reconstruction in colombia. *Análisis Político*, 30(89), 38-58.
- Sandoval, C. G. (2006). Los “juegos” del conflicto colombiano. *UN Periódico*. Disponible en: <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/87/05.htm>

- Schneider, D. J. (1988). *Introduction to social psychology*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Uttal, D. H., Meadow, N. G., Tipton, E., Hand, L. L., Alden, A. R., Warren, C., & Newcombe, N. S. (2013). The malleability of spatial skills: A meta-analysis of training studies. *Psychological bulletin*, *139*(2), 352.
- Uttal, D. H., Miller, D. I., & Newcombe, N. S. (2013). Exploring and enhancing spatial thinking: Links to achievement in science, technology, engineering, and mathematics? *Current Directions in Psychological Science*, *22*(5), 367-373.
- Vélez, J. A., & Ewoldsen, D. R. (2013). Helping behaviors during video game play. *Journal of Media Psychology*.

“La guerra se nos pega”: construcción y transformaciones de los cuerpos en las narrativas y retóricas de los soldados profesionales colombianos⁴³

Catalina González
Ana María Forero Ángel
Simón Ramírez González

Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia)

Resumen

En este artículo proponemos analizar las formas en las que los soldados colombianos narran las experiencias corporales vividas durante su proceso de formación, en su ejercicio cotidiano en el área de combate, y en el Batallón de Sanidad, Soldado José María Hernández (BASAN). Es decir, nos ocuparemos de las narrativas en la que los rangos más bajos del Ejército Nacional de Colombia expresan cómo se convierten en guerreros, en heridos y en soldados que, recluidos en el BASAN, esperan el veredicto de la junta médica que ha de determinar su grado de incapacidad mientras que planean un futuro. Daremos cuenta de las maneras en las que los “matables” (Butler 2006) de la institución describen sus corporalidades. Llamaremos “matables” a los soldados profesionales siguiendo las afirmaciones en las que ellos se refieren a sí mismos como la ‘carne de

⁴³ Este artículo es resultado de la investigación “Narrativas y retóricas de las emociones: la guerra entre los soldados profesionales” dirigida por la profesora asociada Catalina González Quintero del Departamento de Filosofía de la Universidad de los Andes de Bogotá y Ana María Forero Ángel, profesora asistente del Departamento de Antropología de la misma universidad. En dicha investigación participaron como asistentes de investigación Simón Mateo Ramírez González, antropólogo y filósofo de la Universidad de los Andes de Bogotá; Felipe Zárate y Andrea Catalina Melo filósofos de la misma Universidad.

cañón' de la institución, como los rangos que son fácilmente reemplazables, y como los que el Ejército no protege una vez haya 'vencido su vida útil'.

Palabras clave

Cuerpo, ejército colombiano, experiencias de guerra, narrativas.

Sumario

1. Introducción. 2. Consideraciones metodológicas. 3. "Nadie en el ejército vino a consentir machos": construcción del cuerpo del combatiente. 4. Narrativas de la sobrevivencia: precariedad y vulnerabilidad del cuerpo en el área. 5. Cuerpos vencidos: los soldados profesionales sitiados en su materialidad. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

EN este artículo proponemos analizar las formas en las que los soldados colombianos narran las experiencias corporales vividas durante su proceso de formación como profesionales en la Escuela Profesional Pascacio Martínez⁴⁴, así como en su ejercicio cotidiano en el área de combate, y la asimilación de sus heridas y construcción de futuro en el Batallón de Sanidad Soldado José María Hernández (BASAN). Es decir, nos ocuparemos de las narrativas en la que los rangos más bajos del Ejército Nacional de Colombia expresan cómo se convierten en guerreros, en heridos y en soldados que, reclusos en el BASAN, esperan el veredicto de la junta médica que ha de determinar el grado de incapacidad mientras que planean un futuro. Daremos cuenta de las maneras en las que los "matables" (Butler 2006) de la institución describen sus corporalidades. Llamaremos "matables"⁴⁵ a los soldados profesionales siguiendo las afirmaciones

⁴⁴ Los soldados profesionales ocupan el rango más bajo en la jerarquía militar. Generalmente provienen de familias campesinas. Para ingresar a la Escuela deben haber culminado sus estudios de bachillerato, sin embargo, muchos de ellos leen y escriben con dificultad.

⁴⁵ Butler (2006), en su texto *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*, afirma que "El cuerpo supone mortalidad, vulnerabilidad, praxis: la piel y la carne nos exponen a la mirada de los otros, pero también al contacto y a la violencia, y también son cuerpos los que nos ponen en peligro de convertirnos en agentes e

en las que ellos se refieren a sí mismos como la ‘carne de cañón’ de la institución, como los rangos que son fácilmente reemplazables, y como los que el Ejército no protege una vez haya ‘vencido su vida útil’ (expresión anotada en el diario de campo, Ana María Forero Ángel, 2015).

El artículo se inscribe en las reflexiones latinoamericanas sobre el cuerpo (Pedraza, 2010 y 2014) al cual entenderemos como una realidad material en la que confluyen tecnologías y discursos que le dan características históricas y culturalmente situadas (Pedraza 2010). Para poder acceder esta realidad material, analizaremos las narrativas (Brian 2007; Lauren 2007; Jimeno 2016); que la describen. Es importante subrayar que en los testimonios escuchados los soldados dan cuenta de la materialidad de sus experiencias y hacen énfasis, precisamente, en los ejes anteriormente señalados: la educación recibida para convertirse en soldados profesionales, las vivencias en el área de combate y los anhelos de futuro tras haber sido heridos, irreparablemente, en la guerra. Consideramos, que estudiar las formas en las que el cuerpo se expresa en las narraciones de los soldados colombianos, lejos de ocultar el cuerpo bajo la máscara de lo verbal, permite ponerlo al descubierto a la vez que entenderlo como receptor de las “marcas” indelebles de la guerra (Aranguren, 2011).

En este sentido, pretendemos explorar las distintas manifestaciones discursivas de una expresión muy común entre los soldados profesionales colombianos, a saber, que la guerra “se pega” en el cuerpo del combatiente. Un ejemplo de cómo aparece esta noción en las narrativas de los soldados es el siguiente intercambio:

instrumento de todo esto. Aunque luchemos por los derechos sobre nuestros propios cuerpos, los cuerpos por los que luchamos nunca son lo suficientemente nuestros. El cuerpo tiene una dimensión invariablemente pública” (p.53). Además, continúa exponiendo que “[esta] vulnerabilidad ante el otro que es parte de la vida corporal, una vulnerabilidad ante esos súbitos accesos venidos de otra parte que no podemos prevenir. Sin embargo, esta vulnerabilidad se exagera bajo ciertas condiciones sociales y políticas, especialmente cuando la violencia es una forma de vida” (p.55). Con esto en mente, la autora propone que, en escenarios de violencia, existen cuerpos que se vuelven irreales y que se caracterizan son cuerpos de los que se puede prescindir y que pueden llegar a considerarse “como ya muertos” (p.65).

Esteban:⁴⁶ Sí, duré ocho días yo, con un dolor de cabeza y el olor a pólvora. Hmmm

Roberto: Sicosiado.

Esteban: No, y eso... Pero es que, de la rampa, eso sale humo, y eso le queda a uno ese olor a pólvora. (Comunicación personal, Esteban, 2 de diciembre de 2015).

Cuando Esteban habla del dolor de cabeza y el olor a pólvora, inmediatamente Roberto interpreta su sufrimiento corporal como psicológico (“sicosiado”).⁴⁷ Pero Esteban regresa, inmediatamente, al nivel físico: se trata realmente del olor a pólvora que se adhiere al cuerpo. Con ello, podemos ver que lo que está en juego para Luis es precisamente el hecho de que el padecimiento físico necesita hallar una expresión propia, pues la experiencia de la guerra es una experiencia primordialmente corporal.

Para observar cómo se enuncia la guerra que “se pega” en el cuerpo del soldado profesional colombiano, nos ocuparemos en este artículo, en primer lugar, en el acápite titulado “Nadie en el Ejército vino a consentir machos’: construcción del cuerpo del combatiente”, de describir las transformaciones que el cuerpo del soldado sufre durante su paso por la Escuela de Soldados Profesionales en la que recibe el entrenamiento que, en principio, lo debe preparar para combatir. En segundo lugar, en el acápite “Narrativas de la sobrevivencia: precariedad y vulnerabilidad del cuerpo en el área”, daremos cuenta de las vivencias del cuerpo del soldado durante su desempeño en los distintos escenarios de combate y de reposo. Finalmente, en “Cuerpos vencidos: los soldados profesionales sitiados en su materialidad”, nos ocuparemos de cómo los soldados heridos lidian con sus incapacidades corporales en el Batallón de Sanidad (BASAN) y construyen una narrativa sobre el futuro en la que la reflexión sobre su corporalidad es central.

⁴⁶ Durante las entrevistas, algunos soldados eligieron apodos, otros pidieron que se les cambiara el nombre o que simplemente se les asignara una letra. Por lo tanto, en este escrito se encontrarán nombres ficticios y letras, para proteger su identidad.

⁴⁷ “Sicosiado” es un colombianismo derivado del término “psicosis” y se refiere a un estado de alteración psicológica, principalmente caracterizado por el miedo permanente.

2. Consideraciones metodológicas

El artículo se basa en el corpus de datos construido en la investigación “Vida cotidiana de los militares: vivencias adentro y fuera del cuartel” que hasta la fecha se compone de 67 entrevistas semiestructuradas a soldados profesionales y altos mandos desarrolladas en el Comando Estratégico de las Transiciones (COET, comando conjunto en el que todas las Fuerzas Armadas se ocupan de la construcción de memoria militar), en la Escuela de Soldados Profesionales (ESPRO, encargada de la formación de soldados) y en el Batallón de Sanidad (BASAN, unidad médica y de rehabilitación del Ejército Nacional)⁴⁸.

Los testimonios que consideramos primordiales hacen referencia directa a la materialidad del cuerpo, es por esto que, si bien no pudimos asistir al entrenamiento de los soldados y tampoco al área de combate, a través del estudio de las narrativas pudimos acceder a la materialidad señalada en la introducción. Vale la pena recordar, de la mano de J. Butler (2006), que la performatividad, “es el poder que tienen los discursos para producir efectos a través de su reiteración” (p.22). Es decir, los discursos pronunciados por los soldados y los discursos pronunciados sobre ellos (por sus instructores en la Escuela Profesional o por el público en general) participan activamente como matriz productora de la materialidad de sus cuerpos.⁴⁹

⁴⁸ Los testimonios sobre los que se basa este artículo son los mismos sobre el que se construyeron los textos “Ingresar al Ejército no es elegir matar: hacia la comprensión de dos eventos emocionales entre los soldados profesionales de Colombia” (Forero Ángel, González, Ramírez, Zarate (2018) y “El Ejército Nacional de Colombia y sus heridas: una aproximación a las narrativas militares de dolor y desilusión” (Forero Ángel, 2017a).

⁴⁹ En sus textos *El género en disputa* (2006) y *Cuerpos que importan* (2002), Butler desarrolla el concepto de performatividad. Con este se refiere concretamente a cómo los discursos que una sociedad determinada realiza sobre el sexo producen características identitarias. A través de la repetición que la sociedad heteronormativa contemporánea hace sobre el sexo crea características femeninas y masculinas, dualidad sobre la que se jerarquizan sexualidades diferentes. “La performatividad –dice Butler- es la reiteración de una norma o conjunto de normas, y en la medida en que adquiere la condición del acto en el presente oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición” (2002, p.34). La forma de entender la performatividad no se limita a los discursos

Los autores de este artículo creemos en la necesidad de avanzar en la construcción de una topografía del poder (Lutz 2006), es decir de contribuir en la comprensión de las instituciones que configuran el destino de las naciones. En esta ocasión lo haremos ocupándonos de los cuerpos de los “matables” de la institución, desde las narrativas que se construyen ‘desde adentro’ del Ejército. En este sentido nuestro artículo tiene aires de familia, por ejemplo, con los trabajos de Andrés Dávila (1998, 1999a, 1999b, 2000, 2016) en los que hay una preocupación por comprender la institución desde un punto de vista émico. El componente etnográfico de esta investigación sigue los pasos de los estudios llevados a cabo en América Latina por los antropólogos latinoamericanos Sabina Frederic (2013, 2016), Rosana Guber (2001, 2016), Celso Cao (1990, 2009), Piero de Camargo Leirner (1995, 1997) y Massimo Badaró (2009). Estos se han centrado en comprender “desde adentro” a las instituciones militares.⁵⁰ Esta investigación se asocia, también, con los trabajos de Catherine Lutz (2006, 2009, 2010), Kenneth T. MacLeish (2013) y George R. Lucas

sobre sexo, pues esta opera también a través de discursos sobre la raza, el cuerpo, roles sociales específicos, etc. En nuestro caso, usaremos este concepto para hacer referencia a las prácticas reiterativas y referenciales mediante las cuales los discursos que educan y forman a los soldados producen cuerpos anestésicos (McLeish 2012), cuerpos que saben controlar las emociones, cuerpos que saben combatir y cuerpos mutilados que procuran construir un futuro a partir o a pesar de sus heridas.

⁵⁰ Los autores mencionados se ocupan de: i. cómo ha sido el proceso de adaptación del ejército argentino al contexto democrático (Frederic, 2015), ii. cómo las emociones configuran las experiencias de los soldados argentinos en servicio en Haití (Frederic, 2018), iii. cómo se construye la identidad de los veteranos que participaron en la guerra de la Malvinas (Guber, 2004), iv. el significado que los pilotos argentinos dieron a su participación en la guerra de las Malvinas (Guber, 2016), v. los procesos de construcción de memoria y de identidad en las narrativas de los altos mandos de la Academia Militar das Agulhas Negras, en Río de Janeiro (Castro, 1990), vi. la importancia de la jerarquía en el mundo militar brasileño, particularmente en la Escola de Comando e Estado-Maior do Exército (Eceme) (Leirner 1995, 1997) y vii. la construcción de una imagen militar y los rituales de la socialización inicial de los novatos (Badaró, 2009). En Colombia las investigaciones de Forero Angel (2014, 2016, 2017, 2018), se han ocupado de comprender, desde una perspectiva etnográfica, la imagen del mundo que generales y soldados profesionales tienen sobre su quehacer.

Jr. (2009, 2015). Todos ellos se valen de una mirada etnográfica para analizar narrativas acerca de cómo los distintos sujetos toman y justifican sus decisiones.

3. “Nadie en el ejército vino a consentir machos”: construcción del cuerpo del combatiente

En junio del 2016 el comandante en jefe de la Escuela de Soldados Profesionales Pedro Pascasio Martínez, ubicada en el Nilo Cundinamarca, Colombia, explicaba las características y la razón de ser de la ESPRO de la siguiente manera:

El nombre de esta escuela es Escuela de Soldados Profesionales Pedro Pascasio Martínez. ¿Quién era este soldado Pedro Pascasio Martínez?, un soldado campesino, un soldado de alpargata, un soldado de ruana y sombrero, un soldado que su función era de cuidar de los caballos del Libertador, y que en la Batalla del Puente de Boyacá, en ese momento, a él le ofrecieron unas monedas de oro y que éste no las recibió, sino que tuvo el valor y la grandeza de no entregar el Libertador a Barreiro (que era en ese entonces el Comandante del Ejército Español), y abrió la senda para luego llegar a Santafé de Bogotá y ya, realizar la independencia que todos en la historia conocemos. Por eso ha sido en nombre de este soldado, y el nombre de hoy en día, como hombre de honor, del sacrificio y de la lealtad hacia la Institución” (Comunicación personal, 7 de junio de 2016).⁵¹

En su discurso, el director de la Escuela establecía una relación entre el cuerpo del escudero y el de los egresados de la ESPRO. El cuerpo de Pedro Pascasio Martínez encarnaba las características morales que debían servir de ejemplo y de norte para la formación del combatiente. Tras el entrenamiento físico que se realiza en la escuela

⁵¹ Este mismo testimonio fue usado en el siguiente artículo ‘Del soldado ideal al combatiente real: una aproximación a las narrativas sobre la profesionalización militar en Colombia’ (en prensa) de Ana María Forero Ángel, Simón Mateo Ramírez y Federico Álvarez. En este se hace un análisis de las discrepancias entre las narrativas de altos mandos y egresados en las que se significa la profesionalización. En este artículo, a diferencia del que aquí presentamos, no existe la preocupación por la corporalidad.

que lleva el nombre de este soldado, los candidatos se convierten en este “simple cuidador de caballos que supo preparar las condiciones independentistas” (Entrevista, coronel Nossa, junio 7, 2016). Allí ocurre la transformación del cuerpo del soldado que, después de catorce semanas, se hace combatiente.

Sobre el cuerpo imperfecto de los candidatos ya ha operado un proceso de selección en el que se evalúa el carácter moral del candidato, su disposición física y su fortaleza psicológica. En la Escuela el aspirante debe pasar por un nuevo proceso en el que se rectificará si es materia apta para convertirse en un Pedro Pascasio. El joven candidato debe demostrar que tiene predisposición, a través del dominio sobre su cuerpo, a un manejo equilibrado de las emociones y que cuenta con un entorno familiar ‘sano’ que proteja ese equilibrio.

Siguiendo las narrativas del director de la Escuela es evidente que, sobre los candidatos, han operado ya tecnologías y discursos que moldean el cuerpo del soldado que debe perfeccionar su entrenamiento físico y control emocional. Durante las catorce semanas de formación y en la medida en que el estudiante avanza, la educación física y ‘de aula’ se hacen más exigentes: cada uno de las actividades desempeñadas está diseñada para reforzar tanto la construcción de un cuerpo anestésico⁵² (McLeish 2012) como a capacidad de elaborar un trabajo emocional⁵³ (Frevort 2016; Gill 1999) que en tiempos de estrés (enfrentamientos en el área de combate, vivir en condiciones precarias, ver morir a los compañeros) garantice tomar decisiones de forma racional.

Las tecnologías y los discursos del director de la ESPRO, se materializan en cuerpos fuertes y en ánimos equilibrados. La educación emocional y corporal son inseparables en la Escuela: ‘En

⁵² Kenneth T. McLeish (2012) propone que el entrenamiento de los soldados provoca una forma particular de entender y de sentir la vulnerabilidad de su cuerpo. Así, el cuerpo militar, instrumentalizado en el entrenamiento a través de la disciplina y el control, es entendido como un cuerpo capaz de cualquier tarea que se requiera, incluso, de dar la vida.

⁵³ Para Ute Frevort (2006) en escenarios donde los vínculos y redes institucionales son muy fuertes existe una mayor demanda de autorregulación emocional (trabajo emocional), es decir, una exigencia mayor de “controlar” las diferentes emociones, con el fin de lograr un comportamiento estándar.

un cuerpo descuidado no puede residir un soldado que sepa controlar sus impulsos' (comunicación personal coronel Nossa 2016). Así mismo, la performatividad (Butler 2002) del discurso oficial de la ESPRO, se expresa también en las narrativas de los soldados: para los estudiantes, ser un buen soldado significa haber convertido su cuerpo en una especie de "reloj" que atiende rigurosamente a la disciplina de la academia:

Uno aquí se vuelve un relojito. Uno aquí aprende que la disciplina siempre va a ser lo primordial. Usted sabe que a esta hora hay que hacer esta cosa, todos los días va a hacer la misma cosa a esa misma hora. No van a cambiar ni un minuto, porque usted aquí... le enseñan a uno mucho la disciplina... Usted acá se vuelve como un relojito. "A las cuatro hay que levantarse y bañarse", "a esta hora toca caminar"... No man, usted ya se vuelve una cosa... ya se vuelve un relojito (Comunicación personal, Edwin, 2 de diciembre de 2015).

Sin embargo, horas después y a pocos metros de la oficina en la que el director de la Escuela describía su funcionamiento y los rigores de la vida militar que se resumían en la expresión "yo no vine a consentir machos", nos enterábamos de la existencia de las "perradas", es decir de las estrategias que los soldados usan para evadir la performatividad del discurso oficial sobre sus cuerpos:

Uno acá aprende a decir a todo 'si señor' mientras que se las ingenia para no obedecer. ¿Sabe qué es el Ejército, es la forma más ordenada de hacer desorden y de no hacer nada? Acá en la ESPRO nos volvemos profesionales, pero de la mamadera de gallo.⁵⁴ Que nos mandan a voltear, uno ya sabe que nadie está llevando las cuentas de las vueltas al prado, o de las abdominales, o uno aprende a moverse para que el superior piense que uno está haciendo más. Ah, y me preguntaba también por la educación en el aula, imagínese: nosotros tenemos solo bachillerato y nos exigen como si fuéramos universitarios. Acá en la ESPRO uno aprende a estar de

⁵⁴ "Mamar Gallo" es un colombianoismo muy común que se refiere a hacer bromas, tomar del pelo a otros y también, evadir obligaciones.

vacaciones, ya en el área es otra cosa (Comunicación personal, Edwin, 2 de diciembre de 2015).

Edwin: No, pero no sabes, cuando dicen "coma, y [tienen] un minuto". La comida está caliente. El huevo cocinado porque es la bandeja paisa, usted sabe cómo pelar el huevo y allá comía caliente. Usted sabe cómo hacer las dos cosas. Y se la mete al bolsillo (risas)

Carlos: Ese paisa era un gato. Siempre fue un perro de cacería, de verdad.

Dideer: No sí, yo me acuerdo de un rolo: "No qué me voy a meter eso al bolsillo". Cogía el jugo, miraba pa'todos lados, vaciaba eso ahí, cómaselo a la carrera. Eso en el estómago se le revuelve. Eso pa'dentro. (Comunicación personal, Edwin, 2 de diciembre de 2015)

En este punto podemos observar que no sólo los discursos y reglas impuestas por la autoridad operan de manera performativa sobre los cuerpos, sino que estos mismos inventan formas de resistencia (Foucault 2002; Butler 2006). Como habíamos mencionado, la performatividad no es un acto discursivo individual, sino que se vale de la repetición para ocultar la regla que enuncia y de este modo performatar las materialidades (Butler 2002, p.34). Pero, precisamente por ello, es también posible inventar nuevos discursos y reglas de resistencia, que, al repetirse, se establecen y per-forman el cuerpo. Las "perradas", entonces, surgen como formas de burlar las rutinas de la Escuela. Los estudiantes, rápidamente aprenden técnicas para evitar las exigencias del entrenamiento y proporcionar a sus cuerpos un escape del disciplinamiento institucional (formas de descanso, mejor nutrición, etc.)

En la ESPRO conviven, pues, diferentes formas de narrar el cuerpo que dan cuenta de tecnologías y discursos que, performáticamente, dan origen a la materialidad del soldado. Según las narrativas del director de la Escuela, el cuerpo del soldado es anestésico y poseedor de un carácter equilibrado, pero las narrativas de los estudiantes dan cuenta de estrategias corporales que permiten hacer más llevaderas las normas institucionales. Sobre el cuerpo de los soldados operan simultáneamente las herramientas pedagógicas de la Escuela y los

discursos y tecnologías que nacen para resistir las imposiciones de la academia.

4. Narrativas de la sobrevivencia: precariedad y vulnerabilidad del cuerpo en el área

En junio del 2016 algunos de los soldados profesionales que habían tenido experiencias de combate nos contaban:

Yo me acuerdo que la primer vez que yo entré al Ejército y tuve mi primer combate, yo llegué y salí asustado, los soldados [decían] 'No, yo me voy de baja', el otro soldado dijo 'No, yo también me voy de baja', El combate empezó a las cuatro y cuarenta y cinco de la mañana, y era la una de la tarde y todavía estábamos dando... muy fuerte, y cuando entonces llegó el comandante del batallón, había diecinueve heridos, los comandantes estaban heridos, había soldados muertos, había guerrilleros muertos también[...] y yo cabo tercero nuevo y no sabía qué hacer, 'Me voy de baja, yo me voy de baja, ¿Qué hago Dios mío?' entonces yo me iba a ir a decirle al comandante del batallón 'No, mi coronel, yo me voy de baja', cuando yo llegué a donde estaba él, se me acercó y el man como que me vio la cara, y me dijo '¿Qué? ¿Qué quiere cabo hijuetantas? ¿Le quedó grande esta mierda? ¿Le quedó grande el ejército? ¡Paqué hijueputas entró! y otra cachetada. Yo creo que yo no me fui de baja fue porque ese man me echó la madre (Comunicación personal, Carlos, 2 de diciembre de 2015).

El cuerpo anestésico, el trabajo emocional y las 'perradas' aprendidas en la ESPRO resultan insuficientes. En el área los soldados deben hacer cuentas con su fragilidad, con su mortalidad. El cuerpo del combatiente no se forma sólo en la Escuela, los discursos, las tecnologías y la performance propias del campo de batalla van a formar la materialidad y el ánimo de los combatientes. En las narrativas que dan cuenta de las experiencias corporales recurren cuatro tópicos: el hambre, aprender a vivir en la selva, las heridas por mina y la muerte de los compañeros.

No sólo los enfrentamientos militares son fuente de zozobra y temor. El cuerpo de los soldados 'aguanta hambre', por esto mismo se debilita y se deshidrata. Carlos y Edwin narraban:

No, y usted llega en un punto en que usted camina, y ve un charco y no ve agua más en otro lado, y el charco está ahí café. Y usted "juepucha, pero tengo una sed". Échele una pastilla⁵⁵ a eso y tómeselo bien... (Comunicación personal, Carlos, 2 de diciembre de 2015)

Nos metieron en una zona como conejillos de indias. Duramos diez días sin contacto. Estábamos próximos al abastecimiento, y eso da moral porque llevábamos cuatro o cinco días comiendo sólo lentejas con sal. Una vez duramos cinco días sin comer nada. (Comunicación personal, Edwin, 2 de diciembre de 2015).

Los testimonios muestran las dramáticas condiciones alimenticias de los soldados profesionales. Dadas las características geográficas de las áreas de combate, el abastecimiento de provisiones no siempre se realiza con la periodicidad prevista. Como vemos en el último testimonio, la esperanza de recibir pronto dicho abastecimiento ayuda a mantener alta la moral⁵⁶ de los soldados. Sin embargo, tal esperanza contrasta con la precariedad de este, pues muchas veces los alimentos vienen sin sal, o al lanzarlos al campo desde un helicóptero se estropean:

Una vez abastecieron en Puerto Príncipe, Vichada. No había nada. Dos pelotones y estos los abastecieron sin sal. Y entonces puro arroz de leche, puro arroz de leche ... y algo de suero, porque el suero es como saladito, y siempre que iba a la hora de comer, siempre era algo simplón. Se estaba poniendo uno era como amarillo, porque sin sal... (Comunicación personal, Edwin, 2 de diciembre de 2015)

Apenas bajaban los pilotos que medio los ve allá y tiran la comida, porque eso no se demora tampoco. Un helicóptero allá tira seis meses [de raciones], los costales pa'bajo ... los huevos, los tomates, que no se vayan a romper, a estripar los huevos... y así depende todo. Los

⁵⁵ La pastilla a la que hace referencia el soldado es una purificadora de agua. Las más comunes son 'Puritab'. Estas contienen cloro y eliminan las impurezas del agua, sin embargo, su eficacia es limitada.

⁵⁶ Para los soldados hablar de "la moral", como se evidencia en el testimonio de Edwin "estábamos próximos al abastecimiento y eso da moral" hace referencia a un estado de ánimo activo, a un escenario o contexto o situación que logra subir el ánimo del grupo.

pollos, si vienen vivos o vienen muertos. Porque a veces se los mandan a uno así, entonces el pollo no se puede comer hoy. Entonces, después le llegan a uno los pollos medio [podridos] ... y a veces uno pide que no, que los manden vivos, mejor los mata uno acá. (Comunicación personal, John, 2 de diciembre de 2015)

La escena es vívidamente retratada por el soldado, quien, en medio de risas, se refiere específicamente a los alimentos más frágiles (huevos, tomates) para relatar la entrega. También la alusión a la preferencia por recibir pollos vivos muestra las grandes dificultades de los soldados en el área para conservar los alimentos. Además de ello, está la selva, que suma a las dificultades anteriormente mencionadas, peligros naturales, enfermedades y heridas. Los soldados se refieren, por ejemplo, a las largas caminatas en la oscuridad en medio de riesgos de toda índole. El sentimiento de desorientación física es notorio en el siguiente testimonio:

Y entonces usted iba a caminar. (...) Y eso, camine usted, camine, y nada. Y uno lo veía por allá, y ¿cuándo vamos a llegar? Y todos, no... y se veía cerquita. "Pero esos maricas están cerquita", ... pero la oscuridad... la oscuridad es muy engañosa, y no, que "marica, ya vamos a llegar" cuando usted nada... y usted con el equipo ahí. Usted con el fusil, y usted "hijueputa, ¿y de dónde me pego yo? ¿de dónde me pego yo que me estoy hundiendo?". Usted se siente como que eso [se] lo está tragando a usted, y usted, "dios mío, ¿pero de dónde me pego?" y usted se pega de un palo, y justo del palo que se pega tiene hormigas, y esas hormigas lo pican (...) Pero usted no puede descansar mucho porque los que vienen atrás también necesitan descansar. (...) Camina. Cuando llega un punto en que usted siente el piso así flojo. Y usted manda el pie, y nada. Se hunde. Saca el pie pa'meter el otro, también se hunde. Y usted... Y la impotencia porque usted siente como que "¿yo qué hago acá? ¿haciendo qué?... en mi casa estaría bien...". La impotencia, porque usted siente que eso [se] lo está tragando, que es como si lo estuviera chupando. Lo va chupando, usted siente que lo va jalando. Y usted se desespera, y usted entre más se desespera, y entre más se desespera, más lo chupa a usted ... "no, no, yo no

quiero estar aquí, no quiero estar aquí” ... (Comunicación personal, John, 2 de diciembre de 2015)

La desorientación física va en aumento cuando el soldado, primero, no logra percibir el punto al que el grupo se dirige por la oscuridad, y siente que los guerrilleros pueden estar cerca; segundo, empieza a sentir que el terreno no lo sostiene y busca un árbol para asirse a él, pero éste tiene hormigas que lo pican; y tercero, se da cuenta de que, a pesar de sus esfuerzos, se hunde. Vale la pena señalar que el testimonio está puesto en la voz del interlocutor (“usted”), estrategia retórica que busca la identificación de quienes lo escuchan (otros soldados y los entrevistadores) con su relato. También es importante reconocer el recurso del narrador a la repetición: la escena del terreno inestable y el hundimiento es narrada dos veces antes de llegar a la conclusión, en la que el soldado describe el sentimiento de impotencia general al no poder controlar ninguno de los aspectos físicos de su entorno.

Es también importante, en las narraciones de los soldados, observar cómo aprenden en el área las estrategias necesarias para sobrevivir: lidiar con el hambre, caminar en la selva, moverse a oscuras. Los discursos y tecnologías de los soldados que llevan más tiempo en el área se hacen fundamentales. El ejemplo y la experticia de quienes llevan años patrullando se transmite de generación en generación, se per-forma en el área de combate. De este modo, los cuerpos de los “matables” se educan en el rigor del área de combate, allá donde “la guerra se pega, donde usted se vuelve el verdadero guerrero, concentrado en su sobrevivencia y en la de su lanza, nada más” (diario de campo junio 2015).

A la mencionada desorientación física se suma, evidentemente, el miedo, con sus efectos corporales, y el cansancio que producen los largos patrullajes y la carga del equipo:

Todos llegaron al otro lado a las cuatro de la tarde y yo me quedé de último, marica. Llegaron las seis de la tarde y yo solítico⁵⁷, cogí el equipo, lo hice a un lado (...) y cargué el fusil. Y ya no me daban (...) más las piernas. Y eso, como a las seis y

⁵⁷ El diminutivo quiere hacer énfasis en la soledad que siente el soldado. Puede leerse como “absolutamente solo”.

media, yo escuchaba que bajaba gente. Claro, yo, el susto tan hijueputa [que tuve], yo dije "aquí... [me morí]", pues a uno le montan psicosis... que "ojo que la guerrilla a lo último siempre lo caza". Yo asustado, y ya porque empezaron a decir "¡Patiño, Patiño!", supe que eran ellos. A mí me llevaron cargado porque yo no... ¿Sí me entiende? Esa fue la primera vez que yo dije... "yo aquí me voy", pero no, eso le pasa a todos los reclutas en esta área, porque usted tiene que hidratarse a diario pa' que las piernas... y sí. Ya después... yo cogía el Frutiño ⁵⁸ con un poquito de sal. Eso se convierte como en un suero, y en una cantimplora diaria antes de acostarme. (...) Cuando me dieron el equipo, un guaso como de diez años [de experiencia] me dijo "venga yo lo ayudo a cargar el equipo" y cuando empieza a sacar el lastre que yo llevaba, me dijo "es que acá usted no viene de paseo. Usted aquí carga todo en pequeño pa'que... ¿sí me entiende? Entonces empezó: "¿quién quiere shampoo?", todos sacaban de a tarrito. Un jabón de esos cuatro que viene en promoción. Yo cogí cuatro. Dijo "marica, usted aquí no se va a bañar todos los días; uno, bueno", y empezó a regalar. Y cosas sí, y ya el equipo (...) ya empecé a trabajarlo, y ya aprendí, porque como le digo... (Comunicación personal, Mauricio, 2 de diciembre de 2015).

En la educación física del combatiente es fundamental aprender a cargar el peso adecuado. La salud de su cuerpo depende de saber calcular con exactitud qué es indispensable para su sobrevivencia. El cuerpo abandona lo superfluo: shampoo, desodorantes, colonias, cambios de ropa. El cuerpo del combatiente es austero.

Asociada a las caminatas y al peso, está la experiencia de los pies entumecidos o heridos. El siguiente testimonio cuenta, de modo humorístico, la dolorosa experiencia de tener heridas en los pies por el cambio de botas:

Luis: (...)nos pegamos una caminadísima, un pico ni el hijuemadre... y como entré con botas nuevas, porque como cuando uno va a salir de permiso o cuando le dan permiso así,

⁵⁸ Bebida soluble instantánea azucarada, muy popular en Colombia, especialmente entre los niños.

los que tienen las botas rotas le dicen, “déjame esas botas tuyas, déjamelas que vos cuando vas a entrar te dan una nuevas...” (...) Y ese día yo dejé mis botas... yo casi no como botas... y ese día entré con botas nuevas... y subiendo ese pico... acá en la parte de atrás del pie... acá arribita, se me hizo un huecote así que casi que parecía que tuviera Leishmaniasis y los dedos con sangre acá arriba, la parte de adelante de los dedos... yo veía la gente que había subido al otro filo, el último... y yo decía, “donde me cojan me matan...” Y no, gracias a Dios llegamos a una parte, más de buenas, (...) yo le daba gracias a Dios, yo era en chanclas y prestaba centinela en chanclas, me dejaron prestarlo porque estaba reventado... Queda uno andando como una bailarina... y con unos huecos, es que no es que se le pele no más, huecos hacia adentro de la piel ... hacia adentro y con sangre... y yo con los pies así... y me dejaban prestar centinela en chanclas... (Risas). (Comunicación personal, Luis, 2 de diciembre de 2015)

El soldado usa intencionalmente varios aumentativos (“caminadísima, “huecote”) y comparaciones dramáticas (“parecía que tuviera leishmaniasis”, “andando como una bailarina”), para transmitir la intensidad de su experiencia de dolor. De nuevo, en el relato el miedo está entrelazado con el dolor físico, pues el soldado piensa que, si se rezaga del resto del grupo, puede ser presa fácil de la guerrilla. Así, el cuerpo es visto, en distintos testimonios, no sólo como fuente de dolor, sino también como obstáculo para confrontar al enemigo o huir de él. El cuerpo es carga, al tiempo que instrumento de supervivencia. En el testimonio citado, llama la atención el contraste humorístico con la situación posterior, en la que el soldado, ya en el campamento, presta guardia en “chanclas”.

La recurrencia de las normas aprendidas en el área de combate, en las narrativas de los soldados entrevistados, hace que se desarrollen ciertos “instintos” como el de tirarse al suelo cuando se escucha un disparo y avanzar a gatas.⁵⁹ También aprenden todo tipo de

⁵⁹ “Luis: lo que pasa es que a uno ya, como que le entra(...) Mauricio: un instinto, ya. (...) John: Sí, eso se vuelve un instinto porque uno escucha un disparo, se tiende, se agacha y pa' adelante.”

habilidades técnicas, entre las cuales es muy importante la de “guindar” la hamaca y el toldillo:

Luis: Pero uno que lo ha vivido allá, uno dice 'uy esto es...' ¿sí me entiende? En el caso mío llegó un soldado trasladado al batallón. Llevaba 15 años de antigüedad, y el man trabajaba era en Antioquia (...) Y llegó el hombre allá, entonces le dijimos “no, pero acá es más o menos durito, por esto, esto y esto, y hay que hacer esto, esto y esto” ... bueno... la primera noche, era invierno, el hombre quedó en la escuadra, iba atrás mío. (...) Y como era la primera noche, sí nos saludamos y ya, resulta que nos tocó guindar [la hamaca] en una platanera. (...) Y mi amigo amarró la hamaca fue de un plátano al otro y listo; y esa noche cayó un palo de agua, pero eso fue que llovió durísimo, mano. Resulta que la mata de plátano no lo arrisca⁶⁰ a uno, o sea, el peso de uno la dobla. Entonces, normalmente uno... aquí amarra, envuelve a la otra y a la otra, si están pegadas, ¿no? porque toca... para que uno pueda dormir relajado. ¿Qué? como a las 12 de la noche ese muchacho por allá gritando, mano... claro, llovió, se le cayó eso y eso era lleno de agua. Mojado el señor. Bueno, ese muchacho yo creo que no durmió esa noche. Ese señor, porque ya llevaba 15 años, imagínese, nunca había patrullado nada. Bueno, al otro día el hombre contándonos la historia, que esto, que mire, que no sé qué. Entonces ya uno empieza a ayudarlo y todo. (Comunicación personal, Luis, 2 de diciembre de 2015).

El soldado expresa orgullo por las habilidades adquiridas en el área de combate al mostrar el contraste con otro soldado, al parecer con suficiente antigüedad, pero que no entiende las particularidades de la supervivencia en la selva. El final del relato es interesante porque, aunque el soldado se permite reírse de la ineptitud de su nuevo compañero, deja claro también que después del episodio le ofrece su ayuda. Así, el aprendizaje técnico se adquiere en experiencias corporales específicas y a partir de la ayuda de los demás soldados.

En la cotidianidad del área de combate se aprenden las habilidades necesarias para la sobrevivencia. Allí se adquieren los cánones de

⁶⁰ No lo sostiene a uno.

comportamiento que van a garantizar el buen desempeño del combatiente y este aprendizaje se da gracias a la capacidad de imitar el comportamiento de los expertos. El cuerpo del soldado profesional, vulnerable, vulnerado, agotado, orgulloso de haber aprendido a sobrevivir, sabe cómo moverse, cómo escuchar y cómo sobrevivir.

El área de combate es también el escenario en el que el combatiente es herido; en el que el cuerpo es modificado para siempre. Con humor, un grupo de soldados daba cuenta de sus heridas:

A nosotros puede decirnos ‘los mochos’. Nos falta una pierna o las dos, o un brazo. ‘Mochos’. Ese es el apodo que queremos en esta entrevista. Mocho 1, Mocho 2 y así... Me gusta el nombre de este grupo. Somos ‘los mochos’. (Comunicación personal, Luis, 2 de diciembre de 2015)

Mocho 1, 2, 3 y 4, entre risas, introducían los discursos en los que se coincidía en la siguiente forma de narrar el evento: ‘cuando la mina⁶¹ ‘está bautizada’, cuando la mina lleva mi nombre, no hay nada que hacer: pasan todos, la rodean, uno ve cómo delante de uno, en fila pasan por el mismo sitio y uno no sabe por qué comienza a sudar, como a predecir, como a saber que es uno el que la va a pisar y fijo. Así es. Esa era la de uno’. Cada uno de los mochos evoca el día del accidente, el día en que el cuerpo fue transformado para siempre. El soldado profesional, incapaz de volver al área de combate, comenzará a edificar su futuro con un cuerpo auto-descrito como roto o vencido (cuestión que será tratada en el último acápite).

Los mochos, también hablan de la muerte, de cómo en el área se aprende a vivir con su inminencia. Las referencias a la muerte del ‘lanza’⁶² son recurrentes:

En el ejército [uno] siempre tiene un amigo. (...) [Mi amigo] cayó en una emboscada, le cayó una mina y una esquirra le pasó

⁶¹ Una de las características principales del conflicto armado colombiano, fue el uso de minas antipersona por parte de la guerrilla. Se trata de explosivos enterrados en áreas rurales que buscan mutilar a los soldados o a la población civil cuando las pisan inadvertidamente.

⁶² El ‘lanza’ es el compañero que se le asigna a cada soldado. Dada su estrecha convivencia permanente en la selva, el ‘lanza’ se convierte en el mejor amigo, casi que en la familia más cercana de soldado.

por aquí y le cortó todo esto, y otra le entró por acá... Yo lo saqué y cuando lo saqué, él me dijo: “no me vaya a dejar morir”. Yo le ponía las manos acá, pero le escurría sangre y [le decía] “no se vaya a morir.” Y por acá también le *chorriaba* [sangre] y yo no sabía qué hacer con él, y en últimas le dije: “duérmase, no mire nada”. “Que yo siento que me voy a morir”, y le dije, “no, no mire nada”. Luego lo saqué y lo llevé hasta allá donde había un enfermero y le pusieron suero y se mejoró, se estableció y dejó de botar sangre. se recuperó y llegó el helicóptero y “fun!” Como a los cuatro días me fui de permiso. Al rato me lo encontré en el batallón enyesado y aquí le cogieron como 17 puntos y él me decía “Gracias por no dejarme morir” y yo “No, todo bien.” (Comunicación personal, Luis, 2 de diciembre de 2015)

Pieza clave de la sobrevivencia del soldado es su conciencia de la inminencia de la muerte. No sólo él, sino también su ‘lanza’ u otro compañero, puede morir en cualquier momento. En el conflicto armado colombiano, la muerte no se asocia necesariamente con el combate, pues el uso de minas antipersona por parte de la guerrilla hace que pueda ocurrir en cualquier momento, mientras los soldados patrullan, acampan, se alimentan, etc.

El siguiente testimonio es igualmente dramático y emotivo:

En mi brigada tuve muchas experiencias. Pues, gracias a Dios estoy vivo. (...) Vi explotar a mis compañeros, salir mochos del área y cerrarles los ojos, que es lo más duro que a uno le toca: cerrarle los ojos al “lanza” de uno, que come con uno en la “*marmá*”⁶³, que “*cambucha*”⁶⁴ con uno, que se baña con uno (...) Yo antes no le... cuando se moría alguien en la vereda, yo me acuerdo que yo llegaba y tiraba mi colchón a la pieza de mi mamá. Y me daban ganas de orinar en la noche, y no me iba *pa’l* baño. Orinaba ahí en una vasija, [por] que yo era muy nervioso, marica. Y un día me dijeron "coja un muerto así con las manos y verá que eso le quita el miedo", y sí. Y ya, eso uno... como le digo. Eso es como la mente, porque yo tengo un amigo que es médico y yo le decía "marica, ¿a usted no le da miedo

⁶³ Forma común de referirse a la marmita, o al recipiente metálico en el que los soldados cocinan y comen sus alimentos.

⁶⁴ Cambuchar se refiere a compartir del mismo “cambuche” o campamento.

rajar a muertos?", decía "no pero ya uno después de muerto eso es...", a uno lo mentalizan que es como una piedra. Ya, entonces ya. (Comunicación personal, Luis, 2 de diciembre de 2015).

El soldado se refiere aquí a cómo logra superar el miedo a la muerte al entrar en contacto físico con los cadáveres. Una estrategia de supervivencia, pues, es precisamente la convivencia corporal con los muertos, los heridos, los enfermos. La analogía con la práctica del médico es útil, en la medida en que muestra que el soldado no se familiariza con la realidad de la muerte de modo abstracto, sino sólo materialmente, a través del propio cuerpo. Para sobrevivir en el área de campo, el soldado debe aprender a tocar los cuerpos vulnerables y vulnerados por la guerra. El suyo propio puede convertirse tarde o temprano en uno de ellos, como lo veremos en la siguiente sección.

5. Cuerpos vencidos: los soldados profesionales sitiados en su materialidad

El Batallón de Sanidad Soldado José María Hernández (BASAN) está ubicado en Bogotá, Colombia. Su misión es rehabilitar a los soldados profesionales que han sido gravemente heridos en el campo de batalla o que han sufrido algún tipo de accidente que ha dejado altamente comprometida su salud, y por lo mismo su capacidad para continuar prestando su servicio. En este acápite nos ocuparemos de las narrativas corporales de los soldados que, heridos en el área, llegan al Batallón y, mientras reciben tratamientos a sus heridas o enfermedades crónicas, esperan que se celebre la junta médica que determinará su porcentaje de invalidez y la posibilidad de continuar en el Ejército ejerciendo un 'trabajo de escritorio'. En medio de la zozobra y del 'no saber qué va a pasar' se tejen las visiones de futuro en las que lo único cierto es la conciencia de tener que aprender a lidiar con un 'cuerpo vencido, con un cuerpo roto, que ya no se va a poder desempeñar con normalidad ni en la vida militar ni en la civil'. (Comunicación personal, Luis, 2 de diciembre de 2015).

El BASAN es descrito por algunos pacientes como 'el inodoro de la institución', como el 'limbo' o como el lugar en el que 'uno se da cuenta que uno es parte del Ejército hasta que está sano, mientras puedas coger un fusil y patrullar, ya después de eso no hay aprecio, y lo hacen sentir a uno que no vale, mejor dicho, se da uno cuenta del

real valor de uno para la institución' (Diario de campo, 2015). En el Batallón de Sanidad los guerreros dejan de ser tales y su cuerpo es tratado como material que debe ser rápidamente desechado, como un cuerpo sobre el que ya cualquier inversión significa una pérdida económica para la institución.

Las afirmaciones de Edwin sintetizan lo anterior:

Acá es muy distinto. Es como si fuera otro Ejército. Acá usted no cuenta, no vale nada. Está a la espera y a la espera y a la espera de que resuelvan que hacen con uno. Que si le dan a uno un 30% de incapacidad, que si le dan a uno el 70%, que si (y rogando a Dios, sea así lo dejan a uno en oficinas) o que si lo mandan a la casa con cinco millones e incapacitado para cualquier oficio. Ningunos de los que estamos acá podemos trabajar en construcción, o *choferiando*, nuestros cuerpos ya no dan y al Ejército eso no le importa. Lo devuelven a uno al civil medio roto. ¿Sabe? Como esos vidrios que uno no sabe cuándo se van a terminar de romper. (Comunicación personal, Edwin, 2 de diciembre de 2015). (...)

En el BASAN el soldado reclama al Ejército el haber tomado lo mejor de ellos: su juventud y su salud:

Ahora ¿a cuánta gente no están echando? Cualquiera que tenga una enfermedad común no apto, no reubicable, váyase para su casa, perdiendo la juventud porque uno entra bien, para eso le hacen su examen al entrar. ¿Que no sacó el 48% de incapacidad? váyase para su casa, no hay pensión y tome su indemnización de 30 millones.⁶⁵ ¿Y eso de que le sirve a uno? (Comunicación personal, Augusto, 2 de diciembre de 2015)

¿Todo eso [los sacrificios en la vida militar] para qué uno lo hace? Yo ya perdí mi juventud, yo ya de 30 años ya el cuerpo mío... ya prácticamente como estaba acostumbrado a hacer antes, a echar machete, a hacer fuerza, yo ya no tengo esa capacidad ¿Y el Ejército? Pues váyase y listo (Comunicación personal, Edwin, 2 de diciembre de 2015)

⁶⁵ Treinta millones de pesos colombianos corresponde aproximadamente a diez mil dólares.

Un soldado, o sea, la visión que tienen los oficiales, mandos es: “bueno, échese el equipo con 15 días de víveres”. Listo, arranque, pero, ah, cayó en una mina; ah, listo, “mandémoslo pal BASAN, que esté en el BASAN, que haga ficha médica y que se vaya”. Porque ya no sirve para la institución. Nosotros ya no servimos para la institución. Esa es la realidad pal ejército, *pa* los comandantes (Comunicación personal, John, 2 de diciembre de 2015).

Yo tengo fe en mi Dios, y pues sé que va a tocar duro. Pero yo voy a montar el negocio, y pues atenderé sentado (risas). Eso con el amor de Él todo se puede, yo me le encomiendo y no se va a olvidar de mí. (Comunicación personal, John, 2 de diciembre de 2015)

Los soldados profesionales, con sus cuerpos irreversiblemente modificados por la guerra, experimentan la fragilidad y la vulnerabilidad, ya no en el campo de batalla sino dentro del batallón que, lejos de ofrecer reparo y reconocimiento, recalca el carácter inservible de su materialidad. Sin embargo, esto no es obstáculo para que proyecten una vida futura definida como ‘normal’:

Yo tengo fe en mi Dios, y pues sé que va a tocar duro. Pero yo voy a montar el negocio, y pues atenderé sentado (risas). Eso con el amor de Él todo se puede, yo me le encomiendo y no se va a olvidar de mí. (Comunicación personal, John, 2 de diciembre de 2015).

Aquí en el BASAN yo me doy cuenta de que no valgo nada, pero gracias a mi Ejército he podido ahorrar y mandar plata a mi familia. Es ahí cuando yo me conecto con la verdadera institución, no con esta porquería. Esto es pasajero, después yo voy a comprar otra casa y la pongo en arriendo y de eso viviré. (Comunicación personal, Edwin, 2 de diciembre de 2015)

Es precisamente en estas narrativas, en las que se hace referencia a un futuro lejano, que el soldado se reconcilia con el Ejército y recuerda que gracias a éste logró ahorrar dinero para construir una vida ‘lejos de la guerrilla y de los paramilitares’. En ellas, el soldado imagina con optimismo un futuro en la que su cuerpo vencido no es un obstáculo para desempeñarse como un miembro útil de la sociedad.

6. Conclusiones

En este artículo nos ocupamos de las narrativas corporales de los soldados profesionales colombianos, es decir, de las maneras en las que ellos cuentan las transformaciones físicas que la vida militar impone. Comprender sus discursos nos llevó a ocuparnos de las estrategias de los “matables” de la institución para lidiar con la educación recibida, con las dificultades que el área de combate impone, con las heridas que transforman su cuerpo y con su estancia en el BASAN.

En otras palabras, en este escrito pudimos adentrarnos en la comprensión de uno de los protagonistas del conflicto armado colombiano que, por primera vez en los diálogos de la Habana fue elevado a interlocutor: le fue reconocido su rol protagónico en la construcción del tejido social colombiano⁶⁶. Nuestro interés fue entonces analizar a una institución en la que, el dolor de sus miembros más vulnerables, a los que hemos denominado “matables” se desdibuja en el discurso público. En efecto, la retórica pública de la guerra tiende a ocultar el dolor corporal asociado al daño bélico, a partir de mecanismos discursivos que hacen pensar que dicho daño se inflige sobre entidades abstractas (se habla con frecuencia, por ejemplo, de las “heridas que deja la guerra en el país”) y de este modo permiten su perpetuación (Scarry, 1985, 63-81). Por el contrario, al centrar el análisis sobre el modo en que individuos particulares que viven la guerra en carne propia expresan sus transformaciones corporales, su dolor, heridas y carencias, el daño de la guerra se vuelve material y el cuerpo recupera su centralidad en los estudios antropológicos, sociológicos o históricos.

Es importante recordar, no obstante, que el Ejército construye su identidad pública poniendo en escena los cuerpos de los mutilados, de los enfermos, en momentos que son cruciales para establecer su reputación histórica. Los “matables” solo importan, en las retóricas y narrativas militares, cuando en la pugna por la memoria histórica se

⁶⁶ El proceso de paz de la Habana (2012-2016) fue el primero en incluir militares retirados en la mesa de diálogo, los cuales tenían voz y voto en las negociaciones. En otras palabras, en los múltiples procesos de acuerdo por parte del gobierno nacional y un actor armado, en Colombia, los militares no estuvieron representados de forma directa.

quiere ocupar el rol de víctima. No podemos olvidar que sobre el cuerpo de los soldados profesionales se construye al héroe nacional. De este modo, en las narrativas de los altos mandos, que serán analizadas en otra ocasión, el cuerpo amputado o el cuerpo caído en combate servirá para recordar que en la institución se sacrifican los Pedro Pascasio por la Patria, por el bienestar de todos los ciudadanos.

En el así llamado post-conflicto, es importante estudiar las narrativas de los “matables”, para avanzar en la comprensión del contexto de guerra colombiano, el cual, aún no está pacificado. Estas narrativas dan cuenta de la condición de prescindibles de estos soldados y, al tiempo, de su resiliencia, es decir, su capacidad para recomponerse a pesar de las heridas sufridas. Ellas son, entonces, testimonios imprescindibles para pensar en estrategias reales de construcción de paz.

7. Referencias bibliográficas

- Aranguren, J. (2011). *Las inscripciones de la Guerra en el cuerpo de los jóvenes combatientes*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-CESO.
- Aranguren, J.P. (2016). *Cuerpos al Límite: Tortura, subjetividad y memoria en Colombia (1977-1982)*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Badaro, M. (2009). *Militares o ciudadanos: la formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Butler, J. (2006). *El género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Castro, C. (1990). *O espírito militar: um estudo de antropologia social na Academia Militar das Agulhas Negras*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Dávila, A. (1998). “El Ejército colombiano: un actor más de la violencia”. En *Las violencias: inclusión creciente*, editado por J Arocha, F Cubides, y M Jimeno, 92–120. CES. Universidad Nacional de Colombia.

- Dávila, A. (1999). “Ejército regular, conflictos irregulares: institución militar en los últimos quince años”. En *Reconocer la guerra para construir la paz.*, editado por MV Llorente y M. Deas, 283–346. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Dávila, A., Salazar, G. y González-Chavarría, A. (eds) (2016). *El conflicto en contexto: un análisis en cinco regiones colombianas, 1998-2014*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Frederic, S. (2013). *Las trampas del pasado: Las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frevert, U. (2016). “The history of emotions”. En *Handbook of emotions*, editado por L Feldman Barrett, M Lewis, y JM. Haviland-Jones, 49–65. New York: Guilford Press.
- Forero Ángel, A.M. (2017): El Ejército Nacional de Colombia y sus heridas: una aproximación a las narrativas militares de dolor y desilusión. *Antipoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 29, pp. 41-61.
- Forero Ángel, A.M. (2016): “La invención del orden en las narrativas del Ejército Nacional de Colombia”. En Jimeno, M; Varela, D y Díaz, I. (eds) *Etnografías Contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*, Universidad Nacional: CES, pp. 149-167
- Forero Ángel, A.M; González Quintero, C; Ramírez González, S.M y Zárate, F. (2018): “Joining the army is not choosing to kill”: towards an understanding of the emotional narratives of Colombian professional soldiers”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, pp. 1353 to 1367.
- Forero Ángel, A.M; Ramírez González, S.M & Álvarez, F. (en prensa): Del soldado ideal, al combatiente real: narrativas sobre la profesionalización militar entre altos mandos y soldados profesionales de la ESPRO
- Fludernik, M. (2005): “Histories of Narrative Theory (II): From Structuralism to the Present”. En Phelan, J & Rabinowitz, P.J *A Companion to Narrative Theory*, (pp. 36-58).
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI.
- Gill, Lesley. (1999). “Creating Citizens, Making Men: The Military and Masculinity in Bolivia”. *Cultural Anthropology* 12 (4): 527–550.

- Guber, R. (2013). “Como un cierre. Igualdad, honor y amistad entre contendientes directos, después de Malvinas”. *Tabula Rasa* 19: 11–27.
- Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas?: de la causa nacional a la guerra absurda*. Vol. 601. Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2016). *La experiencia. Los balcones de A-4B en la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Jimeno, M. (2016). “El enfoque narrativo”. En *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*, editado por M Jimeno, C. Pabón, D. Varela, y I. Díaz, 7–21. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Leirner, P. de C. (1997). *Meia-volta volver: um estudo antropológico sobre a hierarquia militar*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Lucas, G. (2009). *Anthropologists in Arms: The Ethics of Military Anthropology*. USA: Altamira Press/Rowman & Littlefield.
- Lutz, C., y White, G. (1986). “The Anthropology of emotions”. *Annual Review of Anthropology* 15: 405–36.
- Lutz, C. (2006). “Empire is in the details”. *American Ethnologist* 33 (4): 593–611.
- Lutz, C. (2009). *The bases of empire: the global struggle against U.S. military posts*. New York: New York University Press.
- Macleish, K. (2012). “Armor and Anesthesia: Exposure, Feeling, and the Soldier’s Body”. *Medical Anthropology Quarterly* 26 (1): 49–68.
- Macleish, K. (2013). *Making War at Fort Hood: Live and Uncertainty in a Military Community*. Princeton: Princeton University Press.
- Macleish, Ken. (2015). “The ethnography of good machines”. *Critical Military Studies* 1 (1): 11–22.
- Pedraza, Z. (2010). “Perspectivas de los estudios del cuerpo en América latina.” En: *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y emociones*. Scribano, Adrian y Lisbero, Pedro (Eds.), 32-68. Córdoba: CEA-CONICET.
- Pedraza, Z. (2014). “Tres claves para una perspectiva histórica del cuerpo” en *El cuerpo en Colombia: Estado del Arte Cuerpo y Subjetividad*. Universidad Central: Bogotá.
- Poletta F, et al. (2011). “The Sociology of Storytelling”. *Annual Review of Sociology* 37, 109-133

- Ryan, M. (2007): "Towards a definition of narrative" En Herman, D. (eds) *The Cambridge Companion to Narrative*, pp 22-35. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Scarry, E. (1985) *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World*. New York. Oxford University Press.

El estado de la resiliencia en Bogotá después del proceso de paz. Un acercamiento a víctimas y a victimarios a través de los datos

Sandra Paola Vargas Jiménez
Valeria Paola Castro Brissolese
María Paula Riveros Paredes

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Bogotá, Colombia)

Resumen

Este estudio exploratorio aplicado de método mixto aborda la problemática de integración entre víctimas y victimarios del conflicto armado colombiano y los civiles no afectados, situación que afecta el proceso de paz y engendra nuevos ciclos de violencia. El propósito central de este proyecto gira en torno a la creación de una estrategia de comunicación que propicie el acercamiento de algunas poblaciones ciudadanas a esta coyuntura, para fomentar en ellos un vínculo empático hacia aquellos en proceso de resiliencia. Los grupos de interés están conformados por padres de familia, universitarios y empresarios pues de acuerdo a sus roles, son susceptibles de entrar en contacto con víctimas y victimarios y en consecuencia, de participar en procesos de reinserción⁶⁷ el cual empieza desde su desmovilización

⁶⁷ Según el secretario general en la Asamblea General del Instituto para la Formación en Operaciones de Paz llevada a cabo en 2005 y que es citado en el Programa de Desarme, Desmovilización y Reintegración (2017), “la reinserción es la asistencia que se brinda a los excombatientes durante la desmovilización, pero antes del proceso de reintegración, que es de más largo plazo. La reinserción es una forma de asistencia de transición tendiente a ayudar a cubrir las necesidades básicas de los excombatientes y sus familias, y puede incluir subsidios de seguridad de transición, alimentos, ropa, refugio, atención médica, instrucción de corto plazo, capacitación, empleo y herramientas”.

hasta su reintegración⁶⁸. El proceso de reintegrarse permite volver a la vida civil, todo esto para lograr procesos de reincorporación⁶⁹ a la vida social, política y económica. A partir de la presentación de la estrategia de comunicación estos grupos consideraron alcanzar una comprensión más profunda sobre la problemática y empatizar con los individuos afectados en resiliencia.

Palabras clave

Resiliencia, discriminación, integración, tolerancia, aceptación, empatía.

Sumario

1. Introducción. 1.1 Consolidación del conflicto. 1.2 Datos del conflicto. 1.3 Proceso de paz con las FARC, plebiscito, renegociación. 1.4 Proceso de desmovilización y reinserción. 2. Retratos de las víctimas y victimarios. 3. Metodología. 3.1 Instrumentos cualitativos. Observación participante y matriz de análisis para talleres y obras teatrales. 3.2 Instrumentos cuantitativos. Encuestas para padres de familia, universitarios y empresarios de Bogotá. 4. Resultados 4.1 Resultados de la matriz de análisis 4.2 Resultados de las encuestas 5. Discusión y propuesta. 6. Comprobación y conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

⁶⁸ Con el término reintegración se hace referencia al proceso por el cual los excombatientes y sus familias se integran a la vida social, económica y política de las comunidades civiles. El Programa de Desarme, Desmovilización y Reintegración (2017), menciona que su objetivo es permitir que excombatientes y sus familias se conviertan en ciudadanos productivos, capaces de autosustentarse y de contribuir a la comunidad. La reintegración es un complejo proceso psicosocial, social, político y económico que comienza antes de la desmovilización y se prolonga por un largo período tras la reinserción del excombatiente en la vida civil, se transforman gradualmente en personas productivas y participan en la vida política, social y económica de la comunidad.

⁶⁹ La reincorporación por su parte es un concepto erigido en el Proceso de Paz para hacer referencia a “la implementación de medidas co-construidas de corto, mediano y largo plazo, que les permitirá a los excombatientes de la FARC en este caso, incorporarse a la vida civil para ser ciudadanos con derechos y obligaciones”. Según lo establece el acuerdo de paz y lo acordado en el Consejo Nacional de Reincorporación, este se trabajará en dos fases: la primera se ha denominado reincorporación temprana y la segunda fase reincorporación a largo plazo.

1. Introducción

EN BOGOTÁ las víctimas y victimarios del conflicto armado colombiano viven distintas etapas. Una de ellas es la resiliencia en la que son capaces de superar eventos dolorosos o desafortunados, como el desplazamiento, el abuso físico y psicológico, el secuestro, etc. Otra es la reintegración, momento en el cual ya sean víctimas o victimarios regresan a la vida civil, superando los procesos del conflicto armado y buscando tener una vida dentro de la sociedad. Ambos procesos son complejos debido a que muchos individuos son discriminados por la población civil, situación que perjudica su desarrollo social y origina nuevos ciclos de violencia. A pesar de la vigencia y la trascendencia del tema para el proceso de paz, éste no ha contado con un despliegue informativo suficiente para que de manera didáctica el ciudadano se acerque a los procesos de resiliencia y reintegración de las víctimas y victimarios para así conocer y aprender las mejores maneras de abordar la situación, es decir, una herramienta social que, a través de la comunicación, facilite la superación de las diferencias y los prejuicios.

En concordancia con este panorama, el propósito central de este proyecto es acercar a personas de los sectores empresarial, universitario y padres de familia de escolares de Bogotá a la problemática de la necesidad de integración de los afectados por el conflicto armado, víctimas y victimarios reinsertados, a través de una estrategia de comunicación.

Los eventos históricos claves del conflicto armado en Colombia y todos los datos vinculados, publicados y vivenciales fueron fundamentales para determinar insumos informativos más allá de los medios de comunicación tradicionales. En este mismo horizonte, indagar sobre los prejuicios, estereotipos e imaginarios de la sociedad no afectada hacia los individuos resilientes fue significativo, para identificar el grado de conocimiento y empatía hacia la situación y la población involucrada.

1.1 Consolidación del conflicto

El conflicto armado colombiano ha sido una constante de más de seis décadas que ha dejado secuelas sociales, económicas y psicológicas en toda la población.

A pesar de que su existencia incluso se haya puesto en entredicho durante un periodo presidencial anterior, muchos historiadores plantean su origen en el conflicto bipartidista acaecido entre las décadas de los 40 y los 50, concretamente con el suceso de 1948 denominado el Bogotazo; aunque fue hasta los años 60 que se consolidó con la creación de las guerrillas cuyos impulsores buscaban un cambio político y social en respuesta a la inconformidad generada por 4 grandes factores del sistema: 1. La lucha por la tierra y necesidades básicas como salud, vivienda, alimentación y trabajo; 2. La lucha de clases sociales; 3. La influencia de otras guerrillas y el comunismo, y para finalizar 4. El decaimiento de una constitución fallida (heraldo). Todos estos factores sembraron el interés de combatir al estado y la fuerza militar presente, lo que permitió el surgimiento de organizaciones como el ELN y el EPL consideradas como de primera generación, cuyos orígenes y fines son la insurgencia y la extrema izquierda, con ideologías comunistas, marxistas y leninistas. (Cadavid; 2010)

Otro de los primeros y más reconocidos grupos de insurgencia creados en Colombia fueron las FARC, cuyos orígenes se dan como autodefensa campesina en las luchas rurales y agrarias de Colombia, conflictos que se dan por la tierra y la falta de seguridad y justicia hacia los trabajadores del campo, es así como después de gran incertidumbre económica y política en el país, deciden luchar por la población rural y hacer frente militar a las regiones dirigidas por conservadores.

A la par del veloz crecimiento de las guerrillas a mediados de los años 80, surgieron las bandas paramilitares como una estrategia contrainsurgente y un movimiento incitado por los efectos y consecuencias que se derivan de las guerrillas como lo son: la violencia, la violación a los derechos humanos, la pobreza, el desplazamiento, la represión política y la poca educación en las zonas rurales donde el estado no tenía presencia. El paramilitarismo a diferencia de las guerrillas empieza a tener gran influencia en la política del país, convirtiéndose rápidamente en un grupo apoyado por algunas estructuras del poder con el propósito de combatir a las guerrillas. Así, “el paramilitarismo como estrategia contrainsurgente en Colombia ha sido una política de Estado, no ha sido un hecho aislado o coyuntural” (Velásquez Rivera, 2007).

Y aunque éste frenó de algún modo el avance de la guerrilla, también generó un sin fin de violencia, masacres y desplazamiento forzado a quienes tenían algún tipo de afinidad con este grupo subversivo, desatando así una guerra interna en el país en donde los más afectados fueron los miembros de la población civil.

De manera paralela a todos los fenómenos que se venían desarrollando en el país, algunas situaciones internacionales se sumaron a la coyuntura e incentivaron la propagación de los cultivos ilícitos, el movimiento hippie en la Norteamérica de los años 60, por ejemplo, generó un mercado consumidor de droga que Colombia podría suplir.

Como metodología de control/radicación del consumo se intentó crear un imaginario en el cual todo lo relacionado con la cosecha y elaboración de estas drogas era peligroso, violento y negativo. Sin embargo, el estado no logró frenar la creciente producción ya que este negocio generaba ganancias rápidas y sobretodo fáciles.

“El narcotráfico creó prototipos de vida, permeó a las guerrillas, alimentó a los paramilitares, engendró un modelo sicarial ‘de exportación’, implantó en la mente de los jóvenes la consigna del ‘dinero fácil’, cambió los cuerpos de las mujeres, corrompió a la política, alienó a los más dignos integrantes de la Fuerza Pública y se convirtió en el vital combustible del conflicto armado”. (*El Tiempo*; 2013)

Fue así como las guerrillas empezaron a compartir el área rural con los carteles de droga y como la ilegalidad de sus acciones los unía, interactuaron entre ellos, lo que permitió que parte de los ingresos que recibían los narcotraficantes fueran repartidos a distintas guerrillas y grupos paramilitares, sirviendo así de apoyo económico de estos movimientos; a cambio del sustento monetario, los carteles de droga recibieron apoyo militar y paso libre entre fronteras.

1.2 Datos del conflicto

Según el Registro Único de Víctimas (RUV) el conflicto armado en Colombia en sus poco más de 5 décadas de duración, dejó un total de 8.650.169 víctimas registradas, de las cuales 8.307.777 fueron afectadas directamente por el conflicto armado, 1.670.766 por desaparición forzada, homicidio y fallecidas no activas para la

atención, cifras nacionales al 30 de marzo del 2018. Las restantes 6.637.011 son calificadas como víctimas indirectas.

Por su parte el Centro Nacional de Memoria Histórica consolidó en 218.094 el dato de fallecidos a causa del conflicto armado durante los años 1958 y 2012, de los cuales 40.787 fueron combatientes y 177.307 civiles. También durante este periodo se registraron 27.023 víctimas de secuestro, 150.000 asesinatos selectivos y 716 casos de acciones bélicas dentro de los cuales hubo alrededor de 1.344 afectados, 11.751 masacres, 5.156 reclutamientos ilícitos, 10.186 afectados por minas antipersona, 4.744.046 desplazados y finalmente 1.754 personas violentadas sexualmente.

Al hacer un balance general del conflicto, Acevedo y Gómez (2001) afirman que el panorama es desalentador a pesar de la eficacia demostrada por el Estado en la última fase de la guerra; el desplazamiento forzado trajo el aumento de los cordones de miseria en las ciudades y el incremento del desempleo, además del desmesurado costo político y social de una economía de guerra, con el consiguiente aumento de la deuda externa, la restricción del gasto público en educación, salud, entre otros aspectos. Sin embargo, en el ámbito político la superposición de poderes implicó la injerencia del ejército en la toma de las decisiones judiciales y la extendida militarización de la población civil, mientras las fuerzas militares ganaron en legitimidad, gobernabilidad y control social, cuestiones fundamentales para el equilibrio dentro de la sociedad (Acevedo y Gómez; 2001).

1.3 Proceso de paz con las FARC, plebiscito y renegociación

Desde 1982 se han entablado distintos procesos y negociaciones de paz entre la guerrilla y el Estado, el primero de estos fue en el mandato de Belisario Betancur (1982-1986) donde se decidió iniciar un proceso de paz mediante una ley de amnistía ante el congreso, lo cual en vez de frenar a las FARC, incitó su avance y crecimiento. A finales de la administración de Ernesto Samper (1994-1998) contaba con 12.545 hombres, 99 frentes, 5 columnas, 23 compañías y 1 bloque móvil. Lo mismo sucede en la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002) quien también inicia un proceso de paz que en lugar de sosegar al grupo, lo incita a seguir creciendo en número, lo cual se

evidenció en un aumento de 17.000 hombres y mujeres combatientes, 108 frentes y 30 columnas móviles.

Durante las dos administraciones de Álvaro Uribe (2002-2010) y su política de seguridad democrática, se forzó a este grupo a replegarse y al final disminuir en número para lo que se presume que en 2008 eran 11.000 hombres y mujeres de las FARC y en 2010 disminuye a 8.500.

Finalmente, durante la administración del expresidente Juan Manuel Santos (2010-2018) se inició un nuevo proceso de negociación con las FARC que tuvo lugar en Noruega y Cuba, cuya información circuló a través de los medios tradicionales básicamente prensa y televisión, que si bien tienen una cobertura masiva, por diversas razones dejan vacíos e incluso perspectivas viciadas. Posterior a la firma del acuerdo de paz inicial en Cartagena en el cual se pactaba el plebiscito para la aprobación final, inició una batalla mediática entre la postura oficial del gobierno y su necesidad del voto por el sí en cabeza del entonces presidente Santos y la oposición con la denominada “estrategia del no” en cabeza del expresidente y actual senador Álvaro Uribe Vélez. El gobierno estableció como principales canales de difusión de los acuerdos los medios tradicionales, las alocuciones convencionales y la página web del alto comisionado para la paz con información diversificada sobre los aspectos pactados en La Habana, sin embargo, de acceso difícil para el ciudadano común. La oposición por su parte aprovechó las redes sociales y en una campaña agresiva que fue tildada e incluso denunciada como “manipuladora” logró que fuera el no, con un 50.21 %, el vencedor del plebiscito.

Para reconducir el camino del proceso de paz posterior al reversazo del plebiscito, el gobierno debió renegociar algunos puntos a través una mesa creada con representantes suyos, de la ciudadanía y de las FARC para refrendarlo un par de meses después a través del Congreso; asimismo convinieron la firma de un segundo acuerdo de Paz en Bogotá el 24 de noviembre de 2016. Con esta renegociación el estado demostró su voluntad para “conciliar y buscar un equilibrio donde se le garantice a la comunidad justicia, verdad, reparación y la no repetición de los hechos violentos ocurridos en tiempos de guerra” (García, Morales y Sastoque; 2016).

1.4 Proceso de desmovilización y reinserción

Desde los inicios de la guerrilla, el estado ha promovido la desmovilización como un método para frenar el conflicto; el periodo en el que esta estrategia logró mayor disminución de combatientes fue el de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) debido a la implementación de políticas y acciones contra los grupos subversivos a través del enfrentamiento militar, lo que ocasionó la muerte de guerrilleros, pero también su desmovilización y reintegración. Este proceso de paz exige a los subversivos dejar las armas y regresar a la vida civil con el apoyo del gobierno a través de un subsidio económico por dos años y para los cabecillas a través de facilidades para crear su propio grupo político. Sin embargo, este gobierno también ha sido el que mayor cantidad de escándalos ha suscitado debido a falsas desmovilizaciones como la del frente Cacica Gaitana del 7 de mayo de 2006 en Alvarado, Tolima y falsos positivos que en el periodo de 2002 y 2010 ascendió a 1.613 ejecuciones extrajudiciales, un incremento del 150 % respecto a periodos anteriores.

Uno de los principales antecedentes de reinserción en Bogotá se dio bajo la alcaldía de Luis Eduardo Garzón a mediados de 2005 quien en declaraciones hechas al periódico *El Tiempo* argumentó que:

“la reinserción no es sostenible. ¿Usted qué hace con una cantidad de gente que vivió en la ilegalidad, con las costumbres que genera la ilegalidad y luego la mete en albergues en Bogotá? Ese tema, repito, es una bomba de tiempo. Piense en esto: ¿hasta dónde se están reinsertando guerrilleros o hasta donde la guerrilla los está mandando a Bogotá?” (*El Tiempo*; 2005).

Estos comentarios se originaron como consecuencia de las protestas realizadas y las solicitudes formales de los vecinos de las localidades en las que los reinsertados fueron reubicados, debido a las frecuentes quejas por inseguridad y comportamientos inadecuados. Los medios juegan un rol fundamental como orientadores de la opinión pública y en este escenario de reinserción su responsabilidad es enorme.

“Una información parcializada, que destaque sólo los aspectos negativos de una realidad, que no contraste fuentes ni verifique los datos, puede causar tropiezos al proceso de paz que se ha

iniciado con la desmovilización de los grupos armados al margen de la ley y su reinserción a la sociedad, ya que muchos de los combatientes que están pensando en regresar a la vida civil podrían desistir ante la idea del rechazo social y la falta de oportunidades” (Gutiérrez Coba; 2007).

Son evidentes los prejuicios que circulan entre la ciudadanía frente a las figuras del guerrillero, el paramilitar y el reinsertado. Tal fue el caso de Juliana Hernández, pareja de Alfredo Ramos Maya senador del Centro Democrático, quien desató una polémica en redes sociales en septiembre de 2017 al no querer viajar en el mismo vuelo en el que, según ella, viajaba un exguerrillero que resultó ser un docente jubilado. Esta predisposición se ve contrastada o confirmada en muchos de los testimonios de los ex-secuestrados de la FARC, quienes exponen su perspectiva sobre la figura del guerrillero. En el artículo titulado “Perfil del guerrillero que regresaría de la ilegalidad en la selva a la legalidad” Fernando Arango y David Arango, de la Universidad de la Salle, plantean, a partir de los testimonios de varias personas que estuvieron secuestradas, que el guerrillero raso que regresaría a la vida civil es “joven, con nivel académico bajo o medio, pero alto nivel de adoctrinamiento; muy recursivo en la vida cotidiana; acostumbrado a obedecer y con la lógica de apoyar sus decisiones en las armas” (Arango y Arango; 2018).

Muchos de los exsecuestrados mencionan que las razones por las que los jóvenes ingresan a las FARC giran entorno a la satisfacción de sus necesidades básicas debido a problemas económicos en sus núcleos familiares, a la falta de una ocupación y muy pocos realmente por convicción o por el acoso de algún grupo paramilitar.

Bajo este panorama y con la idea de construir una paz “real y duradera” es fundamental generar transformaciones profundas en la cultura ciudadana.

Si estamos de acuerdo que la paz es la transformación creativa de los conflictos, y que sus palabras-clave son entre otras, el conocimiento, la imaginación, la compasión, el diálogo, la solidaridad, la integración, la participación y la empatía, hemos de convenir que su propósito no es otro que formar una cultura de paz, opuesta a la cultura de la violencia” (Castellano Caridad y Virviescas Peña; 2017)

Lamentablemente, al interior de la cotidianidad colombiana la violencia se ha normalizado y ha vuelto a la ciudadanía dura, prácticamente insensible frente a los sucesos del conflicto.

Tal como lo presentan Matsaganis y Kanavou en Colombia se vive una violencia estructural que ha permeado todos los aspectos de la vida marcada por la pobreza, la desigualdad y el miedo. Debido a que la mayoría de la población ha nacido en el conflicto, se asume como un hecho de la vida y por lo tanto se considera como natural (2007).

Para incidir en la sociedad colombiana y cambiar esta realidad marcada por la violencia, la educación debe convertirse en el principal pilar, “contemplada como el factor determinante para el cambio y fomento de la paz” (Castellanos y Virviescas; 2017). La educación es esencial para generar una comprensión que se pueda traducir en empoderamiento. “Si bien estas negociaciones de paz representan empoderamientos pacifistas, la sociedad civil tendrá también que empoderarse pacíficamente del acuerdo final de paz para que dicho acuerdo se materialice” (Hernández; 2015).

Visto desde la perspectiva de las víctimas, el proceso de desmovilización y reinserción implica una responsabilidad importante por parte del Estado con la verdad y la justicia como derechos. Anteriormente “se entendía y se aceptaba que la justicia y la verdad poco tenían que ver con la realidad, por lo cual, no eran considerados como verdaderos derechos radicados en cabeza de las víctimas”. (Quinche, 2005) sin embargo la verdad como derecho es el ingrediente básico para la búsqueda del perdón por parte de los actores responsables. El perdón ha demostrado tener efectos profundos sobre las víctimas y sobre la relación entre éstas y sus agresores para la generación y el mantenimiento de la paz, al ofrecerles la oportunidad de restablecer sus derechos, recuperarse de la injusticia del pasado y construir un futuro justo (Kadiangandu y Mullet, 2007; Misztal, 2015; Neto, Pinto y Mullet, 2007) (López y Andrade; 2016).

1.5 Campañas sobre la desmovilización y la reinserción

Según los análisis de Beatriz Elena Marín, fueron muchos los medios y las estrategias dispuestas por diversos organismos como el gobierno y entidades no gubernamentales para divulgar y validar lo discutido

en la Habana, textos, audios, videos, cartillas, informes especiales, multimedias e infografías trataron de poner al alcance del ciudadano lo que allí se estaba pactando.

La infografía y la visualización de datos se evidencian como los dispositivos estratégicos para aclarar y facilitar la comprensión de la información, gracias a sus posibilidades didácticas propicia la formación de la ciudadanía posibilitando la toma de posición fundamentada (Marín, 2018).

La divulgación del acuerdo tuvo un despliegue importante, sin embargo, muy pocas fueron las campañas dirigidas hacia la ciudadanía para prepararlos para la reinserción y la reintegración de víctimas y victimarios del conflicto armado. Múltiples buscaron motivar a los guerrilleros a desmovilizarse, sin mencionar el tema de la reincorporación a la sociedad. El Ministerio de Defensa de Colombia junto al ejército nacional lanzaron campañas como “Guerrillero desmovilízate”, “Guerrilleros: Colombia y su familia los esperan” y “Operación ríos de luz”. Fue la Presidencia de la República en el año 2015 con la campaña “La paz también está en tus manos” la única que aborda específicamente el tema de integración entre las personas no afectadas y las víctimas. Esta campaña fue transmitida por televisión durante un año, sin embargo, no se volvieron a promover ni transmitir campañas que fomenten la integración de los afectados por el conflicto armado con la población civil.

2. Retratos de las víctimas y victimarios

Acercar las realidades a través de los testimonios de las poblaciones involucradas en el conflicto ayuda a abrir el panorama de la reinserción. En el marco de la visita del Papa Francisco en septiembre de 2017 muchas historias salieron a la luz, también en el programa “Yo apporto a la paz” de *Canal 13*.

Entre las víctimas se destaca el testimonio de Pastora Mira García quien comentó que desde su infancia se vio afectada por el conflicto y la violencia. Su padre fue asesinado, al igual que su primer esposo. Tuvo una niña con él, quien quedó huérfana de padre a los dos meses de nacida. Pastora decidió trabajar para la policía, pero tuvo que abandonarlo luego de múltiples amenazas. Aún así en los 2001

grupos armados desaparecieron a su hija Sandra Paola y fue al cabo de 7 años que encontró su cadáver. Decidió después de esto trabajar con familias de víctimas de desaparición forzosa y desplazados. Tras perder a su padre, su primer esposo y su hija, perdió también a su hijo menor a quien asesinaron en 2005.

Pastora atendió al asesino de su padre, cuando éste por vejez requirió ayuda. Atendió al muchacho que fue parte del Bloque de Héroe, quienes asesinaron a su hijo, escuchó atentamente la historia de cómo lo torturaron antes de matarlo y aún así a ambos los perdonó.

Por parte de los victimarios los testimonios evidencian una realidad diferente a la que se concibe; la historia de Deisy Sánchez Reyna quien fue reclutada forzosamente por las Autodefensas Unidas de Colombia a los 16 años de edad hasta que fue encarcelada 3 años después. Durante este tiempo recapacitó y decidió que quería cambiar su estilo de vida, quería aportar a la sociedad a la que había hecho daño. No obstante, al salir de la cárcel los paramilitares la reclutaron una vez más y no le dieron libertad. Logró desmovilizarse en conjunto con el Bloque Puerto Boyacá, encontrando así una nueva oportunidad; estudió psicología y en el presente se dedica a ayudar a individuos que están en situaciones similares, para que cambien su vida y salgan adelante.

3. Metodología

Debido a la escasa cobertura de esta perspectiva del proceso de paz fue necesario generar un acercamiento a través de un estudio exploratorio de método mixto. Los instrumentos implementados tenían como principal finalidad establecer el grado de comprensión sobre la problemática tanto por parte del grupo objetivo, es decir aquellos ciudadanos, civiles que serían susceptibles de intervenir en procesos de reinserción. Como con el grupo objeto de análisis, es decir las poblaciones actores del conflicto armado víctimas y victimarios.

En este grupo objetivo se compone de tres poblaciones, la primera conformada por 89 padres de familia de escolares de la localidad de San Cristóbal en Bogotá debido a que ésta es la ubicación donde comúnmente se reubican las personas en proceso de reintegración y en consecuencia hay mayor probabilidad de que los niños interactúen

en el colegio con los hijos de víctimas y victimarios. Asimismo, se eligieron 64 universitarios pertenecientes a la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano ubicada en el centro de la ciudad y 30 empresarios del sector del calzado del barrio El Restrepo de Bogotá.

Se seleccionó esta actividad laboral ya que no requiere mano de obra calificada y se puede capacitar en el oficio de manera rápida, lo que quiere decir que hay una alta posibilidad que los individuos reincorporados trabajen en esta área. Asimismo, estos grupos pueden funcionar como influenciadores de otras poblaciones civiles través de sus acciones y opiniones en el proceso de reintegración.

El grupo objeto de análisis se conformó por la población vinculada al grupo VICTUS del Centro de Memoria Histórica que fluctúa entre 15 y 20 personas entre víctimas y victimarios, mujeres y hombres que por medio del arte desean hacer un cambio a la sociedad con un mensaje de aceptación y perdón. Para esto el grupo realiza actividades como un costurero de paz, danzas, manualidades y obras de teatro, en donde la mayoría buscan acercar al público del común a la problemática del conflicto armado con su forma de expresión. Este grupo es dirigido por Claudia Girón, máster en fundamentos de los derechos humanos, psicóloga de la Universidad de los Andes y docente de la Universidad Javeriana. La puesta en escena se llama “Memoria, manos a la obra”. En ésta V. Hugo Rodríguez oriundo del Cauca y participante de *La voz Colombia* es el narrador que cuenta la historia del conflicto armado y sus muertos a través de canciones, mientras víctimas y victimarios se unen para actuar la historia, demostrando así el proceso de resiliencia. La obra finaliza con la integración de la vida y la muerte, se demuestra la aceptación ante estos hechos para lograr su superación y luchar contra la violencia.

3.1 Instrumentos cualitativos. Observación participante y matriz de análisis para talleres y obras teatrales.

Los métodos cualitativos implementados fueron en primer lugar la observación participante, que se realizó por un periodo de dos meses; durante el primero con una frecuencia de una sesión semanal de cuatro horas y durante el segundo mes, dos sesiones a la semana cada una de cuatro horas en las cuales se desarrollaron talleres y ensayos de la obra teatral. El registro de los ensayos y de la obra fue dado

mediante videodiaros.

El segundo instrumento cualitativo fue una matriz de análisis que tuvo por objetivo analizar, comparar y comprender varios momentos destacados o emotivos acontecidos en el desarrollo de las actividades del grupo. Estos momentos fueron: la obra teatral, el ritual de las manos, la canción de duelo, el *focus group* posterior a la presentación de la obra en el que participaron los integrantes del grupo y población civil, y finalmente cuatro testimonios de los participantes de VICTUS. El análisis se realizó a través de cinco categorías: resiliencia, discriminación, integración, tolerancia y aceptación.

3.2 Instrumentos cuantitativos. Encuestas para padres de familia, universitarios y empresarios de Bogotá.

El método cuantitativo se implementó a través de la aplicación de tres encuestas a cada uno de los tres grupos de destino. Los padres de familia y los universitarios fueron encuestados a través de la herramienta digital *google docs*, mientras que los empresarios fueron encuestados manualmente por facilidad pues para su aplicación se realizó una jornada de visita al barrio en el que convergen. Las encuestas tuvieron preguntas sencillas y dependiendo del grupo se cambió una pregunta con la idea de visualizar la problemática en cada sector específico. Además de las preguntas demográficas como nombre, edad, género, a los padres se les preguntó sobre la edad de sus hijos, a los universitarios por la carrera que cursan y a los Empresarios sobre el campo laboral.

Las preguntas comunes para las tres poblaciones buscaron establecer el grado de conocimiento de las personas encuestadas con respecto a la historia de Colombia y el desarrollo del conflicto armado, el conocimiento de la palabra resiliencia y el estado estimado en la ciudad de Bogotá, la interacción que hasta ahora han tenido con personas reinsertadas, el prejuicio que pueden tener frente a ellas y su rol en la sociedad y finalmente si ha presenciado algún acto de discriminación hacia ellos. En el caso de los padres se les preguntó directamente sobre la reacción que tendrían al saber que su hijo se relaciona con el hijo de una persona reinsertada y el grado de acuerdo o desacuerdo sobre esa interacción. En el caso de los universitarios se les cuestionó por la situación hipotética de compartir su formación con un reinsertado y en el caso de los empresarios si contrataría o si

ha contratado a personas reinsertadas.

4. Resultados

4.1 Resultados de la matriz de análisis

La aplicación de las cinco categorías permitió observar la incidencia de cada una en el discurso del grupo y del público con respecto a los objetos de análisis. La resiliencia evidenció la necesidad de superación, asumir el dolor y sobreponerse. La discriminación resaltó la necesidad de comprensión y de empatía, apela a la humanidad para que nos conectemos unos con otros. La integración fue asumida, según lo observado y analizado, como el combate contra la soledad y la unión entre la vida y la muerte, entre lo positivo y lo negativo. La tolerancia adquirió un significado profundo de aceptación, comprensión y empatía, se observa la evolución de la venganza y el resentimiento incluso entre ellos mismos, víctimas y victimarios, pues ellos mismos reconocen que los victimarios también fueron víctimas. Finalmente la aceptación se percibe desde dos perspectivas, la primera es aceptar la capacidad destructiva y violenta del ser humano, que no pertenece a unos pocos sino que es común a todos y que la fuerza para controlarla es lo que dará la paz y en segundo lugar se evidencia que la aceptación es el primer paso de la sanación, es necesaria para curar las heridas.

La matriz de análisis en conclusión denota tres aspectos destacables. En primer lugar la integración de todas las poblaciones es clave para lograr la transformación de esta época de violencia, sin importar, ni discriminar ningún aspecto socio-cultural, lo que implica estrategias de inclusión y apoyo a víctimas y victimarios. Sin embargo, la integración no será posible sin abandonar el rencor que se consolida como el segundo aspecto que, aunque natural, debe ser superado para transformar la cultura ciudadana, el clima relacional y facilitar los procesos de resiliencia. Tercero sólo se alcanzará la empatía y el empoderamiento de la ciudadanía si se dispersa el mensaje de manera masiva, motivando así a la sociedad entera a actuar y prepararla para asumir los desafíos de la recomposición del tejido social colombiano. Los comentarios y opiniones de estas poblaciones del grupo VICTUS permitieron evidenciar la realidad del problema, la emocionalidad que implica la vivencia de esta coyuntura y lo imperioso de su resolución o de establecer propuestas de salida.

4.2 Resultados de las encuestas

Con respecto al instrumento aplicado al grupo destino, padres de familia de niños escolares, universitarios y los empresarios de Bogotá se identificó que el principal problema es el alto grado de desinformación que tiene la población civil sobre la problemática social y los procesos que están implícitos en el conflicto armado y el proceso de paz.

El conocimiento del contexto histórico del país es esencial para poder comprender las acciones sociales del proceso. 27 padres de familia de los 89 que completaron la encuesta, 32 de los 63 universitarios y 11 de los 30 empresarios admiten tener un conocimiento medio-bajo de la historia. Muchos autoevaluaron su conocimiento como alto, aunque en preguntas posteriores demostraron que no era cierto.

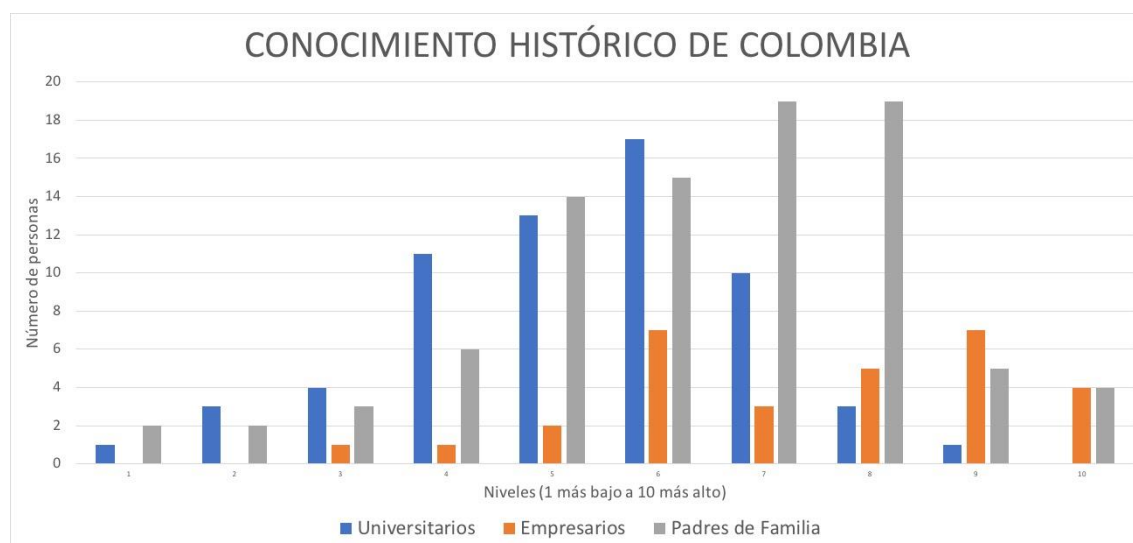


Figura 1. Conocimiento histórico de Colombia. Fuente: elaboración propia.

La palabra resiliencia es clave para el proceso de paz, sin embargo, los resultados evidencian que son los empresarios los que mayor desconocimiento tienen sobre ella solo un 23 % admiten conocerla, seguido por los estudiantes universitarios en un 60 % y finalmente los padres de familia alcanzan un 80 % de comprensión del concepto.

La encuesta facilita una definición del concepto para poder cuestionar sobre el grado de resiliencia percibido por los encuestados en Bogotá, la escala base para esta medición fue tomada de la “Herramienta para medir la resiliencia comunitaria ante desastres” (GOAL, 2015) la cual busca medir la efectividad del país en brindar, motivar y efectuar procesos de resiliencia para sus ciudadanos (figura 2).

%	NIVEL	CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN
0-20	1	Mínima Resiliencia	Poca conciencia del problema o poca motivación para abordarlo. Acciones limitadas a respuestas durante crisis.
21-40	2	Baja Resiliencia	Conciencia del problema y anuencia a abordarlo. Capacidad para actuar (conocimiento y habilidades, recursos humanos, materiales y otros) permanece limitada. Intervenciones tienden a ser únicas, fragmentadas y a corto plazo.
41-60	3	Mediana Resiliencia	Desarrollo e implementación de soluciones. Capacidad de actuar está mejorada y es substancial. Las intervenciones son más numerosas y de largo plazo.
61-80	4	Resiliencia	Coherencia e integración. Intervenciones son amplias, cubriendo los mayores aspectos del problema y están ligadas a una estrategia coherente de largo plazo.
81-100	5	Alta Resiliencia	Existe una "cultura de seguridad" entre los accionistas donde el RRD está incluida en toda política importante, planeación, prácticas, actitudes y comportamientos.

Figura 2 Niveles de Resiliencia. Tomado de GOAL (2015).

En relación con la resiliencia, 60 de los 152 encuestados evalúan la ciudad en un grado de resiliencia “baja” lo que indica que aunque hay conciencia sobre el problema y se está en busca de soluciones, la capacidad para encontrarlas es limitada y las que se formulan funcionan a corto plazo. Treinta y dos de los restantes piensan que la resiliencia está en un nivel “mínimo” lo que indica que hay poca conciencia del problema o poca motivación para solucionarlo y las respuestas ante el problema son casi inexistentes.

En cuanto a la interacción que han tenido hasta ahora con persona en proceso de resiliencia (PPR), las respuestas permiten el establecimiento de la distancia con la que se sienten frente al fenómeno. De los 182 participantes entre padres de familia, universitarios y empresarios, 110 piensan nunca haber interactuado con ellos, 51 han interactuado con entre 1 y 3, 17 con entre 3 y 7 PPR y finalmente sólo 3 personas indican haber interactuado con 8 o más. La evidencia resalta que para la mayoría de personas en Bogotá está situación ajena y muy pocos la viven de manera cercana.

Con la idea de indagar acerca de los prejuicios que se tienen frente a las PPR se realizó una pregunta común a todos los encuestados acerca del rol de esta población en la sociedad bogotana. Gracias al anonimato de las respuestas se estableció que 9 padres de familia, 1 universitario y 6 empresarios piensan que perjudican a la comunidad, por el contrario 44 universitarios, 44 padres de familia y 10 empresarios piensan que aportan a la comunidad.

El aspecto más inesperado fue el hecho que un número muy grande, 18 universitarios, 27 padres de familia y 8 empresarios prefirieron

decir que no sabían ni opinan al respecto, demostrando el nivel de desinformación o indiferencia con respecto al tema.

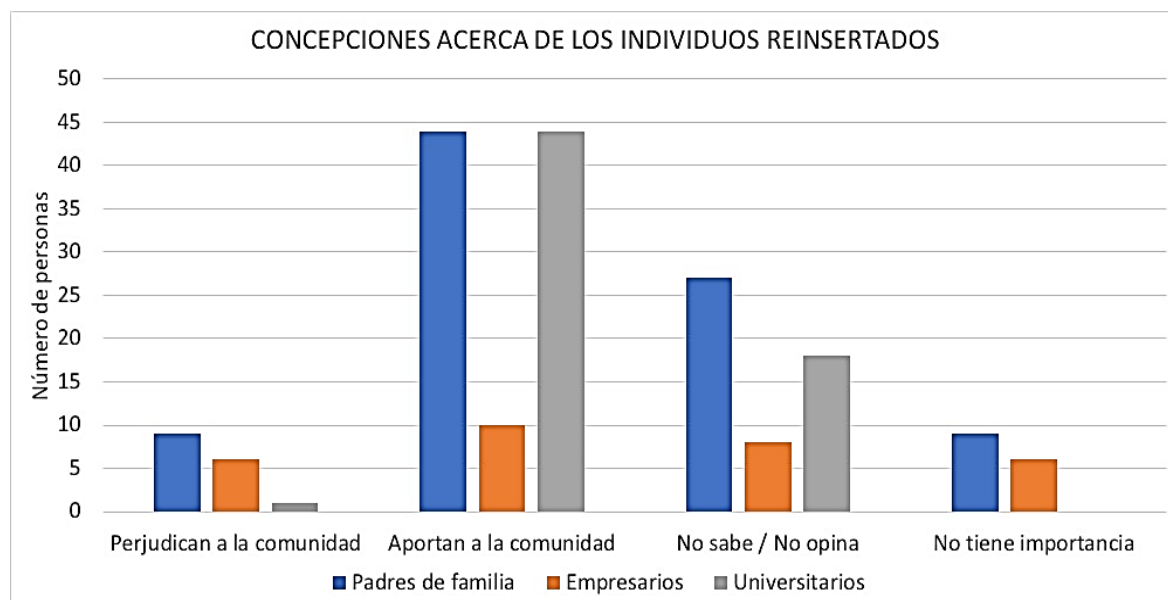


Figura 3 Concepciones acerca de individuos reinsertados (elaboración propia).

Las preguntas específicas para cada población también buscaron indagar por posibles reacciones o emociones asociadas a la convivencia con las PPR. A la pregunta sobre la reacción de los padres de familia al descubrir la cercanía de su hijo con una PPR se descubrió que creen en el respeto ante estas personas (figura 4), pero viven en temor e incertidumbre con respecto al bienestar de sus hijos, por ello les recomendarían ser cautelosos de su compañero de clase afectado por el conflicto armado (figura 5).



Figura 4. Reacción ante hijos relacionándose con reinsertados (elaboración propia).

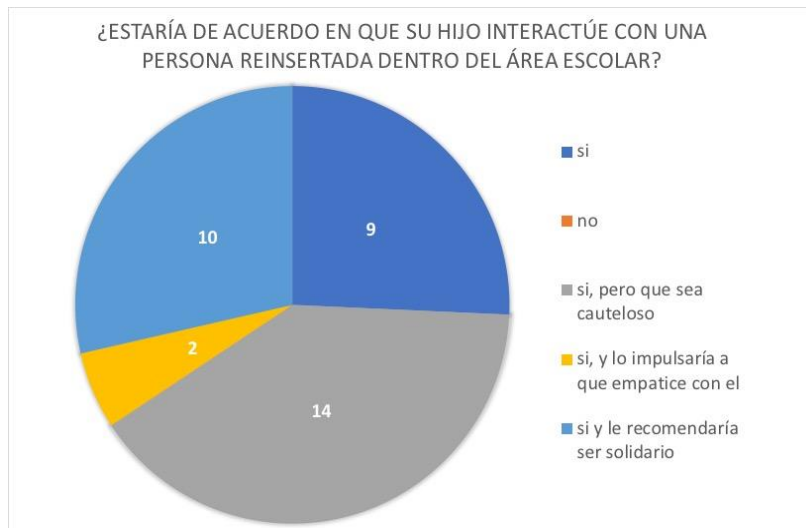


Figura 5. Hijo interactúa con un niño reinsertado Fuente: elaboración propia.

De la misma manera los universitarios responden que si se encuentran en el mismo ámbito de estudio tratarían a estos individuos de manera cautelosa o incluso con indiferencia (figura 6).

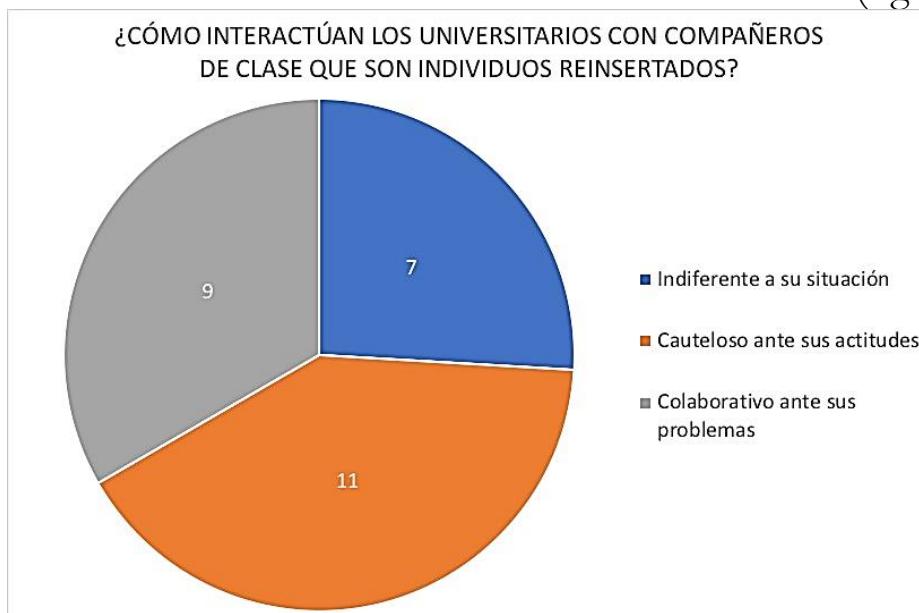


Figura 6. Interacción de universitario con individuo reinsertado (elaboración propia).

Los empresarios por su parte presentan mucha resistencia a la idea de contratar a una PPR, un 60 % admite que no lo haría.

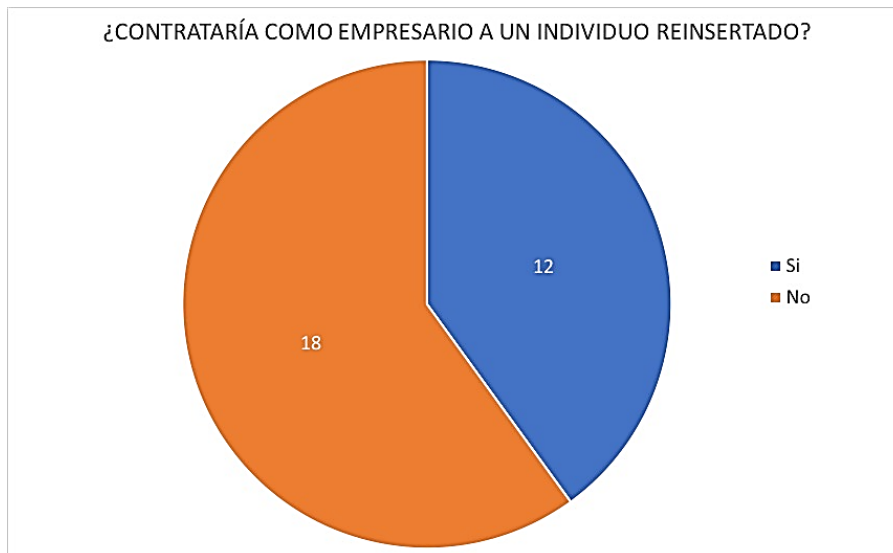


Figura 7. Relación de empresario con persona reinsertada (elaboración propia).

Finalmente, la encuesta cuenta con dos preguntas respecto a los medios visuales dispuestos en los medios de comunicación y que abordan el tema de la resiliencia en Colombia. Se les preguntó a las tres poblaciones si tienen conocimiento de alguna campaña de apoyo a la reinserción, a lo que el 81 % de los padres, el 76 % de estudiantes y el 73 % de empresarios afirmaron no tener conocimiento.

De la población que mencionó tener conocimiento sobre campañas realizadas, el 19 % de los padres, el 24 % de estudiantes y el 27 % de empresarios, se concluyó que la mayoría de estas campañas fueron realizadas por el ejército y entidades gubernamentales, específicamente “Guerrillero desmovilízate”, “Guerrillero: su familia lo espera” y “Ríos de luz” campañas que se enfocan principalmente en la desmovilización guerrillera, paramilitar o de grupos armados y dejan de lado la reinserción y reintegración a la vida civil.

Los resultados de las encuestas develan la desinformación como principal problemática y como consecuencia los prejuicios sin fundamento y demás fenómenos vinculados. En primer lugar al no conocer suficiente sobre el contexto histórico en Colombia los individuos no parecen tener noción de lo amplio del problema, al no entender no logran ponerse en los zapatos de las víctimas y/o victimarios del conflicto, lo que fomenta la desconfianza y la indiferencia ante su situación.

5. Discusión y propuestas

La ignorancia y la desinformación tal vez no hayan sido las causantes de esta prolongada guerra, sin embargo, si han fomentado la militancia de muchos adoctrinados sobre ideales fallidos que encubren otros intereses. En el caso de la población civil el resultado de éstas también es delicado pues devienen indiferencia, discriminación y desasosiego.

Para contrarrestar esta situación se requiere establecer estrategias de visualización y de difusión de la problemática, de manera que contextualice e informe al lector y más importante que lo conecte emotivamente, con la situación y sus actores. Tal como lo plantea Marín las

infografías y visualizaciones de datos tiene la capacidad de lograr aclaraciones y comprensiones de un tema denso como la paz y reconocer datos que son de dominio público, pero no son claros para las audiencias, de tal manera que facilitan tomar posición de las situaciones que se presentan (2018, p.716).

En esta primera instancia se propone una infografía impresa para periódico ya que la mayoría de las poblaciones de destino, principalmente empresarios y padres de familia y en menor escala los universitarios, señalaron que leían los periódicos gratuitos de circulación masiva como medio principal de recepción de información. Es indispensable poner la información en escenarios de divulgación directa y que no exigen ni dispositivos electrónicos, ni búsquedas en línea como sucede con algunas infografías digitales, interactivas o animadas.

Otro aspecto importante a la hora de establecer una estrategia de comunicación es el contraste de fuentes. Es fundamental que los datos que se vayan a visualizar sean objetivos, confiables e imparciales, por lo tanto, las fuentes principales fueron el Centro de Memoria Histórica, el Centro de Datos Online de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización y finalmente el Centro de Datos del Registro Único de Víctimas. La información suministrada por estos repositorios permitió contrastar los datos más relevantes e impactantes entre hechos victimizantes que afectan a civiles no afectados y también a miembros del conflicto.

La infografía escénica permitió generar un discurso narrativo alrededor de una ilustración central que visualiza el principal mensaje de la infografía que es la posibilidad de que el fracaso de la reinserción genere nuevas modalidades de delincuencia, tal como lo plantea el título (figura 8), se podrían generar nuevos ciclos de violencia en tiempos de paz. Asimismo, el sumario, si bien plantea el contexto general del abordaje, cuestiona directamente al lector respecto a su rol en el proceso de paz la pregunta directa es ¿qué puedes hacer tú para que este cambio sea real? El tono discursivo de la infografía debe ser informativo, educativo, reflexivo pero también debe ser directo, involucrar al lector, comprometerlo.

EL CICLO DE LA VIOLENCIA EN TIEMPOS DE PAZ

En Colombia, el conflicto armado ha sido una constante de más de 6 décadas, afectando a niños, familias y comunidades enteras, social, económica y psicológicamente, aislando a el país en un ciclo de violencia sin justicia para nadie. Se proyecta que esta etapa termine de forma paulatina mediante un proceso de desmovilización, reconciliación y resiliencia
¿Estás realmente enterado de lo que sucedió? ¿Qué puedes hacer para que este cambio sea real?

Figura 8. Título de infografía: Ciclo de violencia en tiempos de paz (elaboración propia).

Visualmente se buscó dar una sensación de familiaridad y cercanía para facilitar la creación de un vínculo empático entre las dos poblaciones, pero que a la vez causara impacto, por ello se utilizó ilustración con textura de acuarela y contornos en rapidografo, una paleta de color amplia pero que codifica momentos específicos del ciclo que plantea la ilustración central, los tonos rojizos para el escenario del conflicto, naranja para la desmovilización y el desplazamiento, amarillo para la reinserción y la resiliencia y azul para la reintegración (figura 9).

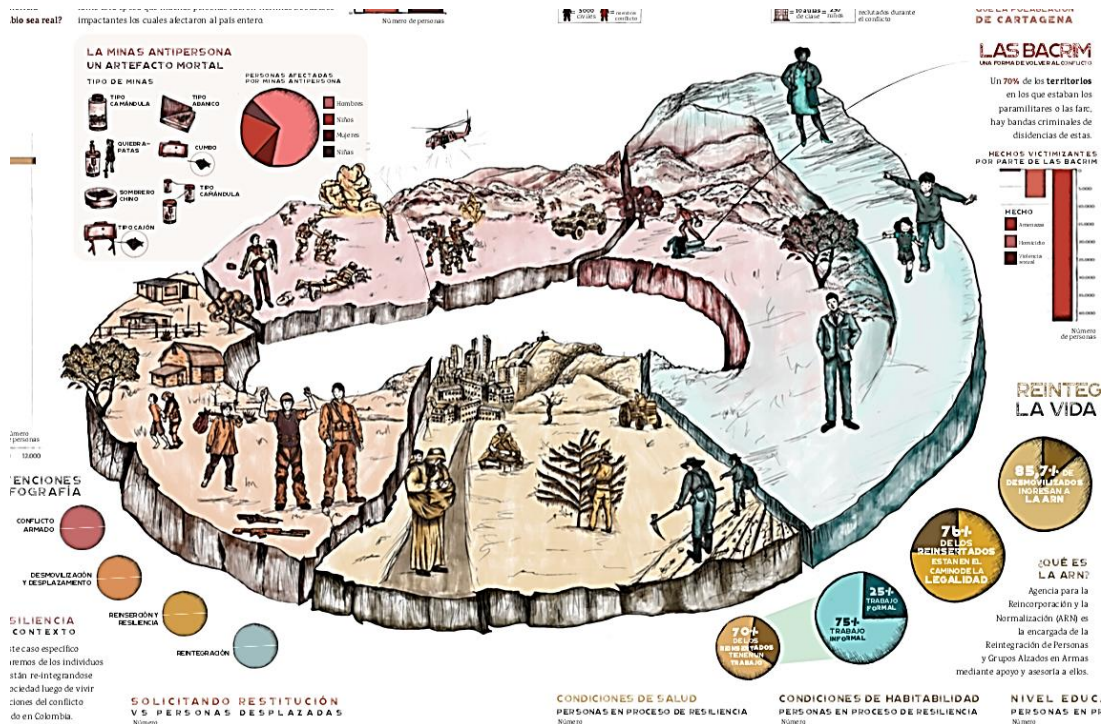


Figura 9. Ilustración de infografía: Ciclo de violencia en tiempos de paz (elaboración propia).

La infografía se estructuró por unidades. La primera aborda el conflicto armado a través un par de gráficos, el primero compara víctimas muertas, víctimas de asalto sexual, víctimas desplazadas y personas afectadas en total durante el conflicto armado entre 1995 y 2018. El segundo gráfico compara personas menores de edad reclutadas de forma ilícita, víctimas de asalto sexual en el conflicto y aborto forzoso (figura 10).

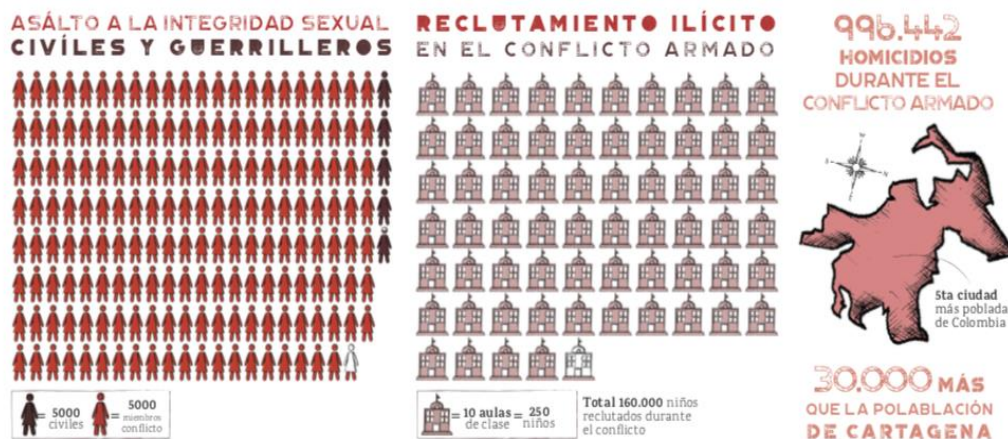


Figura 10. Primera unidad de infografía. Fuente: elaboración propia.

La segunda unidad aborda la desmovilización y el desplazamiento, en esta se presenta un mapa político con el número de desplazados por

departamento evidenciando las zonas críticas. Un gráfico que compara número de personas desmovilizadas con número de personas guerrilleras por año y un tercer gráfico que compara número de personas desplazadas y número de personas en proceso de restitución de tierras (figura 11).

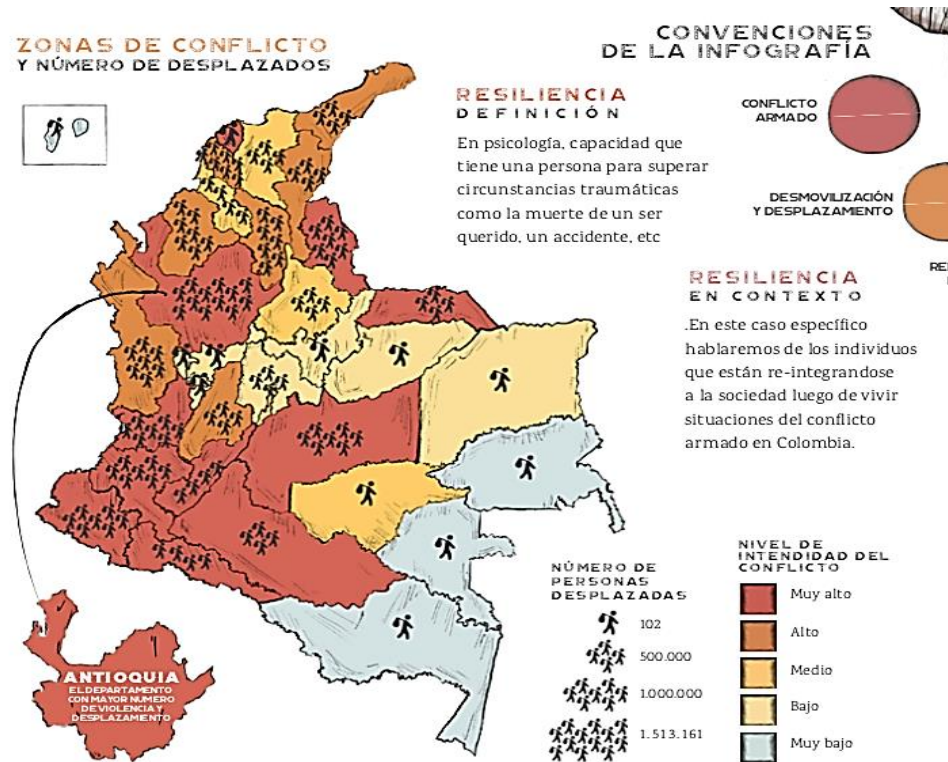


Figura 11. Segunda unidad de infografía. Fuente: elaboración propia.

La tercera unidad aborda la reinserción desde la calidad de vida a la que tienen acceso a través de cinco gráficos, el primero es general sobre las personas en proceso de resiliencia y por fuera el. El segundo visualiza el porcentaje de reinsertados con trabajo de acuerdo al nivel de estudios. El tercero compara el porcentaje de reinsertados contra desmovilizados desempleados. El cuarto muestra el acceso a salud que tienen las personas en proceso de reinserción y después de él. El último visualiza el número de personas reinsertadas y el tipo de vivienda con el que cuentan (figura 12).

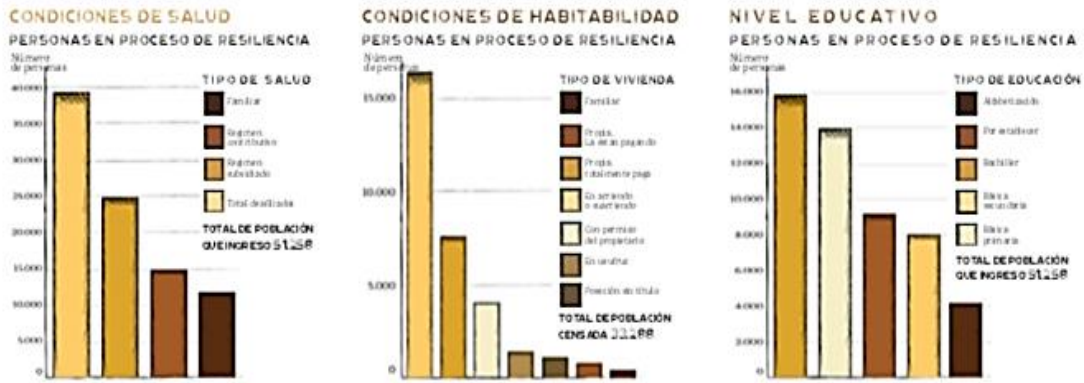


Figura 12. Tercera unidad de infografía. Fuente: elaboración propia.

La unidad de cierre habla sobre la reintegración. En esta unidad se encuentran dos testimonios uno de una víctima y otro de un victimario y finalmente un instructivo sobre cómo las personas no afectadas por la problemática pueden ayudar.

LOS TESTIMONIOS DE AMBAS PARTES

INÉS

La hija de Inés, llamada Flor, una menor de 15 años fue violada, torturada y asesinada de manera trágica y brutal, sin embargo su madre no pierde el espíritu de luchadora y de buena samaritana. Ella se encuentra en proceso de superación de la muerte de su hijo y busca que encuentre la paz, hace parte de el grupo de Víctimas de Crímenes de Estado y lucha contra la guerra y violencia.

DIANA

Diana Durante sus días en la universidad fue invitada a un paseo con 14 amigas, sin saber que estaban siendo secuestradas y reclutadas de forma ilícita. Vio morir a 13 de sus amigas, mientras que la única otra sobreviviente tiene daños mentales permanentes. Luego de desmovilizarse decidió sembrar paz ayudando a personas afectadas por el conflicto armado y niños necesitados a los cuales brinda educación.

NUESTRA RESPONSABILIDAD EN EL PROCESO DE REINTEGRACIÓN?

El proceso de reintegración y resiliencia en Colombia solo se dará si trabajamos en comunidad.

VALORES A INSTAURAR

- Respeto
- Integración
- Tolerancia
- Aceptación
- Comprensión
- Educación

QUÉ HACER ?

Si eres parte de uno de estos 3 grupos te enfrentas a una posible situación de interacción con víctimas o victimarios del conflicto armado.

PADRE DE FAMILIA

Si tu hijo tiene un compañero de colegio, o la familia de éste fueron víctimas o victimarios.

1. Infórmate acerca del conflicto armado en Colombia.
2. Imparte la información que encuentres necesaria a tu hijo.
3. Comunícate con tu hijo, pregúntale acerca de su escuela y su ambiente.
4. Toma cada oportunidad que se presente para enseñarle actitudes empáticas.

ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

Figura 13. Unidad de cierre de infografía. Fuente: elaboración propia.

6. Comprobación y conclusiones

A partir de una serie de comprobaciones se denota que a través de información demostrativa con gráficas claras y concisas de la situación grave e impactante de las víctimas y victimarios en Colombia es posible crear una reacción empática por parte del lector. Para lograr esto la información fue precisa y sencilla, así se vuelve accesible para cualquier tipo de público en Bogotá, sin embargo, fue redactada en un tono de alerta para enfatizar la importancia de lo sucedido. Los métodos de dispersión que serían adecuados y efectivos para esta información son los medios impresos y digitales, dado que se llegaría a mayor parte de la población, logrando fomentar la empatía de los civiles para con víctimas y victimarios del conflicto armado.

La infografía se sometió a una prueba con las tres poblaciones de destino para evidenciar si se logra o no la conexión y la empatía con el grupo objeto y comprobar el producto en relación al objetivo principal del proyecto.

Se desarrolló un *focus group* con cada uno a los tres grupos destino respectivos con preguntas generales alrededor de la información y sus impresiones sobre las PPR se agregaron preguntas específicas para observar las opiniones con respecto a situaciones específicas en cada grupo. Esto se comprueba mediante los *focus group* con los grupos destino, en donde el 100 % de los participantes demostró sentir empatía y conexión con la problemática expuesta, además 75% de las personas afirmó obtener nueva información, y especificaron que se sentían más educados con respecto al tema

Las respuestas de los estudiantes universitarios evidenciaron impacto y tristeza al observar los datos que desconocían sobre la problemática, asimismo expresaron deseos de ayudar al grupo objeto, por lo que recalcaron la importancia del instructivo. La mayoría admitió sentir diversas emociones al leer la infografía por ejemplo alarma, impacto, preocupación además de esperanza por el cambio.

Los empresarios mencionaron haber aumentado su conocimiento sobre el tema, pero insisten en la necesidad de que el Gobierno y los medios divulguen mayor información. El grupo de empresarios se

cierran. La información es poderosa, puede cambiar una tradición de pensamiento y seguramente hacernos una sociedad mejor.

(*) Investigación financiada. Este artículo surge en el marco del proyecto de investigación titulado “Ruta de Etnoturismo para el corregimiento de San Basilio de Palenque”, de la Escuela de Diseño, Fotografía y realización Audiovisual de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

7. Referencias bibliográficas

- Acevedo, Á. y Gómez Silva, F. J. (2001) Entre las lógicas estratégicas de la guerra y el proceso de paz en Colombia. *Reflexión Política*, vol. 3, n. 6. Colombia, Univ. Autónoma de Bucaramanga.
- Agencia de Reintegración Nacional. (n.d.). Obtenido de <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/quees.aspx>
- Amat, Y. (2005). Los reinsertados son una bomba de tiempo. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1635069>
- Arango Navarro, F. A. y Arango Navarro, D. D. (2018) *Revista Lasallista de Investigación*. Vol. 15 Issue 1, p113-120. 8p. Language: Spanish. DOI: 10.22507/rli.v15n1a13.
- Bedoya, J. (2013). Guerra contra el narcotráfico: 20 años de dolor, muerte y corrupción. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13218657>
- Canal Trece (2016). Yo aporto a la paz: Ejemplo de perdón, paz y reconciliación. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=M5-JLTiplAQ>
- Cadavid, E. (2010). Historia de la Guerrilla en Colombia. Disponible en: <http://ecsbdefesa.com.br/defesa/fts/HGC.pdf>
- Castellano, Ma., Virviescas, J., Castro Blanco, E., Alvarino, C., Pinzón, B., Gutiérrez Echeverría, R. (2017). Resolución de conflictos para el fomento de la cultura de paz: importancia de los medios de comunicación alternos en Colombia. *Revista Lasallista de Investigación*. Vol. 14 Issue 1, p56-65. 10p.
- Frascara, J. (2006). *El diseño de comunicación*. Buenos Aires, ediciones Infinito.
- Frascara, J. (1997). “Diseño gráfico para la gente-Comunicación de

masas y cambio social.” Buenos Aires: ediciones Infinito.

- García García, Y., Morales Espinosa, R., Esteban, J.; Sastoque, J., Argente, A. (2016). Violencia de género: escenarios sociojurídicos del conflicto en Guatemala y Colombia. *Revista Lasallista de Investigación*. Vol. 13 Issue 2, p35-45. 11p.
- Gutiérrez Coba, L. (2007). La prensa como creadora de estereotipos sobre los reinsertados y el proceso de paz en Colombia. *Palabra Clave*, vol. 10, núm. 2, pp. 11-25. Colombia, Univ. de La Sabana,
- Heller, E. (2004). *Psicología del color*. España: Gustavo Gili.
- Hernández Delgado, E. (2015) “Empoderamiento Pacifista del actual proceso de paz en Colombia: 2012-2015”. *Revista de Paz y Conflictos*, vol. 8, núm. 2, pp. 179-202. Universidad de Granada.
- Larraz, I. (2017). “La construcción de legitimidad a través del capital simbólico. El caso del proceso de paz de Colombia.” *Estudios Políticos*, Universidad de Antioquia, 50, pp. 257-280.
- López López, W., Andrade, A. F., Correa-Chica, A. (2016) “El proceso de pedir perdón como condición necesaria para la construcción de paz en medio del conflicto armado en Colombia.” *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, vol. XXV, núm. 2, pp. 187-194. Buenos Aires, Fundación Aiglé.
- Marín Ochoa, B.E. (2018) “El tratamiento del postconflicto colombiano por medio de infografías y visualizaciones de datos”. *Revista Latina de Comunicación Social*. 73, pp. 700 a717.
- Martínez, A., Sarria, M. R., & Echeverry, V. (2017). El testimonio de Pastora Mira García, la víctima que conmovió a Francisco. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/colombia/el-testimonio-de-pastora-mira-garcia-la-victima-que-conmovio-a-francisco.html>
- Matsaganis, M., Kanavou, A. (2007) ICA: Inter-group Communication Division. Colombian Efforts for Peace from Within: the Role of Communication Networks of Middle Level Officials. Conference Papers- International Communication Ass. Annual Meeting, p1-1.
- Ospina Toro, W. (2005). “Naturaleza contextual del diseño.” *Revista KEPES*, 2. Universidad de Caldas, Colombia.
- Quinche Ramírez, M.F. (2005) “Estándares regionales e internos para

los procesos de paz y de reinserción en Colombia.” *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, vol. 7, núm. Esp, pp. 355-408. Colombia, Univ. del Rosario.

Registro Único de Víctimas (n.d.) Obtenido de <http://www.rni.unidadvictimas.gov.co>

Steenken, C. (2017) Desarme, desmovilización y reintegración (DDR): Descripción general práctica. Instituto para Formación en Operaciones de Paz. Segunda edición.

Testimonios: Las voces de las víctimas. (2011, April 11). Obtenido de <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/feature/colombia-feature-2011-14-04.html>

Valencia, I., Corredor, Ó, Jiménez Coronado, A. Ma.; De los Ríos, J. C., Salcedo Díaz, L. (2016). Pedagogía, educación y paz en escenarios de posconflicto e inclusión social. *Revista Lasallista de Investigación*, vol. 13, núm. 1, 2016, pp. 126-140.

Velásquez Rivera, E. de J. (2007). Historia del Paramilitarismo en Colombia. *Historia*, Sao Paulo, v. 26, n. 1, p. 134-153.

Wendel, S. (2013). Designing for behavior change: Applying psychology and behavioral economics. " O'Reilly Media, Inc."



Autoras y autores

J. Ignacio “Iñaki” Chaves G.

Profesor titular y director maestría en Comunicación, desarrollo y cambio social en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO
<http://orcid.org/0000-0002-7820-1051>



Sociólogo y comunicador. Doctor en Comunicación y Ciencias Sociales por la Universidad Rey Juan Carlos. Autor del libro *Pateras al Sur. El discurso de una mirada a cualquier lugar del mundo, conversando desde el Sur* (La Laguna, Tenerife, 2018, Revista Latina de Comunicación Social y UNIMINUTO) y coautor y coordinador de los libros *La fotografía, un documento social* (Bogotá, 2019, UJTL, USTA y ediciones Desde Abajo), *Comunicación y ciudadanías* (Bogotá, 2018, ediciones Desde Abajo) y *Comunicación para el cambio social. Universidad, sociedad civil y medios* (Madrid, 2012, editorial Los Libros de la Catarata). Es autor del blog *pateras al Sur*.

Beatriz Elena Múnera Barbosa

Profesora titular de la Escuela de Diseño, Fotografía y Realización Audiovisual. Facultad de Artes y Diseño. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
<http://orcid.org/0000-0003-3092-4602>



Fotógrafa. Doctora en Investigación, creación y docencia en Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid (España). Sus investigaciones se centran en el papel de la fotografía como documento social para el estudio del arte, el cuerpo y la percepción. Es autora de las fotografías del libro *Carnaval de Barranquilla. Patrimonio oral e intangible de la humanidad* (2004). También ha estudiado el cuerpo y sus representaciones en la fotografía, tema que ocupa su

investigación alrededor del cuerpo individual y el cuerpo social en las fotografías de Luis B. Ramos y Jorge Obando que ha sido aprobado y financiado por la UJTL. Es coautora y coordinadora del libro *La fotografía, un documento social* (Bogotá, 2019, UJTL, USTA y ediciones Desde Abajo).

Gabriel Alberto Ruiz Romero

Profesor Auxiliar del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Medellín.

<http://orcid.org/0000-0002-3736-7039>



Doctor en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid, máster en Comunicación y problemas socioculturales por la Rey Juan Carlos y en filosofía por la Pontificia Bolivariana de Medellín, de donde es licenciado en Filosofía y Letras. Investigador y correlator del Informe Nacional de Memoria Histórica sobre Minas Antipersonal y líder del grupo de investigación en Conflicto y Paz. Ha sido investigador principal del proyecto “Incidencia de los informes de memoria histórica en procesos locales de reparación integral” de la Universidad de Medellín (enero 2017 - diciembre 2018). Ha publicado numerosos artículos sobre paz, memoria y conflicto.

Ingrid Gomes Bassi

Profesora do Curso de Periodismo. Instituto de Ciências Sociais Aplicadas – ICSA. Universidad Nacional del Sul y Sureste de Pará – Unifesspa Rondon de Pará – PA.

<https://orcid.org/0000-0002-6501-3721>

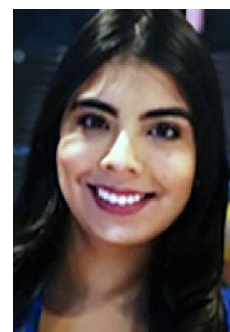


Post-doctora en Comunicación Social por la Universidad Metodista de São Paulo (Umesp). Especialista en Globalización y Cultura por la Fundación Escuela de Sociología y Política de São Paulo. Profesora del Magisterio Superior en la Universidad Federal del Sur y Sureste de Pará. Coordina los Proyectos de Investigación: Más allá de la crítica. Estudio sobre comunicaciones contemporáneas en la interfaz con las nuevas exigencias de alteridad para sociedades complejas; Observatorio I: Mapeo de los medios de comunicación de Rondon de Pará y Marabá. Miembro del Núcleo de Estudios de

Comunicación Comunitaria y Ciudadanía - COMUNI y del Grupo AlterMídia - Estudios sobre Medios y Alteridad.

Laura Melina Martínez Páez

Profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
<https://orcid.org/0000-0003-1726-2376>



Profesional en Comunicación social- periodismo con énfasis en desarrollo social. Magíster en Comunicación, desarrollo y cambio social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Investigadora social en las líneas de comunicación, ambiente y acciones colectivas, forma parte del grupo de investigación “Comunicación y construcción social”. Doctoranda en Comunicación de la Escuela de Doctorado de la Universidad de Cádiz (España). Becaria de la Fundación Carolina.

Paola Porras Camacho

Graduada del programa de Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
<https://orcid.org/0000-0003-2709-3203>



Profesional en Comunicación Social. Magíster en Comunicación, desarrollo y cambio social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Investigadora social en las líneas de comunicación, ambiente y acciones colectivas. Ha participado en proyectos orientados al desarrollo y cambio social en el Magdalena Medio colombiano con pescadores artesanales, comunidades afrodescendientes y habitantes en asentamientos humanos.

Juan Sebastián López López

Profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás (Bogotá, Colombia). Ha Sido profesor en la maestría en Comunicación, desarrollo y cambio social de UNIMINUTO.

<https://orcid.org/0000-0002-5113-1524>

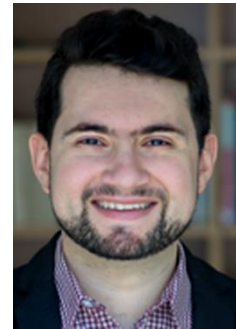


Doctor en Comunicación y Ciencias Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid, España) y magíster en Comunicación y Problemas Socioculturales. Es licenciado en Filosofía por la Universidad Santo Tomás. Es coordinador del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora. Trabaja la línea de investigación Arte, literatura y comunicación. Es autor de los libros *Miscelánea epistemológica* (ediciones USTA, 2015) y *Tecnologías imaginadas* (ediciones USTA, 2017).

Juan Guillermo Miranda Corzo

Investigador del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora de la Universidad Santo Tomás (Bogotá, Colombia).

<https://orcid.org/0000-0001-5796-524X>

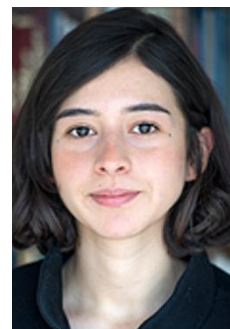


Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Sus temas de investigación son la historia de la iglesia, las crónicas de Indias, la semiótica literaria y los juicios políticos. Trabaja las líneas de investigación: Historia y memoria y Debates éticos, políticos y jurídicos contemporáneos.

Mayra Alejandra García Jurado

Investigadora y profesional de soporte del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora de la Universidad Santo Tomás (Bogotá, Colombia).

<https://orcid.org/0000-0003-2181-054X>



Es socióloga de la Universidad Santo Tomás y estudiante de la maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá, Colombia). Trabaja la línea de investigación de Memoria, historia e identidades. Sus temas de investigación son la institucionalización de la sociología en Colombia, sociología de la ciencia, la contribución de las mujeres colombianas a la sociología y la mujer y la ciencia.

Andrea Paola Buitrago Rojas

Docente investigadora del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora de la Universidad Santo Tomás (Bogotá, Colombia).

<https://orcid.org/0000-0001-7597-7201>



Es magíster en Defensa de los Derechos Humanos ante Organismos, Tribunales y Cortes Internacionales de la Universidad Santo Tomás. Licenciada en Filosofía y Lengua Castellana y también en Derecho de la misma universidad. Trabaja en la línea de investigación en Debates éticos, políticos y jurídicos contemporáneos. Sus temas de investigación son los derechos humanos, los enfoques diferenciales y la justicia transicional.

Jair Vega Casanova

Profesor del Departamento de Comunicación Social de la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Investigador del grupo Comunicación, Cultura y Cambio Social de dicha universidad.

<https://orcid.org/0000-0003-0394-5483>



Sociólogo de la Universidad Simón Bolívar (Colombia), magíster en Estudios Políticos y Económicos de la Universidad del Norte y doctorando en Comunicación de la misma institución. Sus investigaciones y publicaciones se inscriben en las líneas de investigación en Comunicación, participación y construcción social de la salud y en Estudios de género, diversidad y ciudadanía.

César Augusto Tapias Hernández

Profesor de Comunicación en diversas Universidades de Colombia.

<https://orcid.org/0000-0002-2555-7935>



Sociólogo de la Universidad de Antioquia (Colombia), magíster en Antropología Social por la Universidad Nacional de Colombia y doctorando en Comunicación en la Universidad del Norte. Ha formado parte de la Corporación Pasolini en Medellín, rodando cinco películas etnográficas. Ha publicado dos libros sobre Etnografía y estudios de familia, además de una decena de artículos sobre Comunicación para el cambio social, Antropología visual y aplicada y, sociología de las drogas

Camilo Ernesto Pérez Quintero

Profesor del Departamento de Comunicación Social de la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia).

<https://orcid.org/0000-0003-0199-6236>



Antropólogo de la Universidad de Antioquia (Colombia), magíster en Estudios de Comunicación y Desarrollo de la Ohio University y doctorando en Comunicación de la misma universidad. Es investigador del grupo Comunicación, Cultura y Cambio Social de Uninorte. Sus investigaciones y publicaciones se inscriben en la relación al área de la comunicación para el cambio social, y específicamente del papel de los medios ciudadanos en contextos de violencia y en la construcción de paz. Cofundador de "Pasolini en Medellín".

Óscar Gilberto Vesga Pérez

Director de la Fundación Cultural Ojo de Agua en Barichara (Santander, Colombia).

<https://orcid.org/0000-0002-8214-5793>



Licenciado en Ciencias de la Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Doctorando en Ciencias de la Educación (Colombia).

Francisco Julián Martínez Cano

Profesor ayudante doctor del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Miguel Hernández de Elche (España).

<https://orcid.org/0000-0001-8551-3144>



Doctor por la Universidad Miguel Hernández. Es miembro del grupo de investigación Observatorio de la Comunicación Audiovisual y la Publicidad, OCAP, de la Universidad Miguel Hernández. Como investigador, estudia y analiza las tecnologías de realidad virtual y realidad aumentada y su hibridación con cine y videojuegos para la creación de nuevos productos de entretenimiento audiovisuales, prestando atención a los fenómenos de transmediatización contemporáneos y los mass media. Su trayectoria artística se centra desde 2006 en la mezcla de ciencia y arte para generar nuevos discursos visuales.

Rocío Cifuentes Albeza

Profesora colaboradora del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Miguel Hernández de Elche (España).

<https://orcid.org/0000-0002-6274-2283>



Doctora por la Universidad Miguel Hernández. Es miembro de OCAP (Observatorio de Comunicación Audiovisual y Publicidad) y de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC). Investiga y estudia las funciones de la imagen y el diseño de la comunicación contemporánea, en especial el diseño de la comunicación corporativa y las estrategias de publicidad online en la era de la comunicación 2.0 y siguientes.

Begoña Ivars Nicolás

Profesora ayudante doctora del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Miguel Hernández de Elche (España).

<http://orcid.org/0000-0003-1127-0607>



Doctora en Antropología social, forma parte del grupo de investigación Observatorio de la Comunicación Audiovisual y la Publicidad (OCAP) de la Universidad Miguel Hernández y de la Oficina de Comunicación de la misma universidad, donde desarrolla estrategias de comunicación social. Sus investigaciones se centran en la repercusión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en los medios de comunicación en Internet. Es editora de Miguel Hernández Communication Journal, MHCJ.

Catalina González Quintero

Profesora del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia).

<https://orcid.org/0000-0002-6859-0102>



Doctora en Filosofía por la Emory University (EE.UU.), magíster en Filosofía por la Universidad Nacional de Colombia y comunicadora social de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia).

Ana María Forero Ángel

Profesora del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia).

<https://orcid.org/0000-0002-2483-1154>

Doctora en Sociología por la Università degli Studi di Roma La Sapienza (Italia). Filósofa y antropóloga de la Universidad de los Andes.



Simón Mateo Ramírez González

Asistente de Investigación del Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia).

<https://orcid.org/0000-0002-1184-7982>

Antropólogo y filósofo, estudiante de la maestría en Políticas Públicas.



Sandra Paola Vargas Jiménez

Profesora en la Escuela de Diseño Fotografía y Realización Audiovisual. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Colombia).

<https://orcid.org/0000-0003-3389-8083>



Diseñadora Visual de la Universidad de Caldas, magíster en Comunicación de la Universidad Javeriana. Docente e investigadora en los campos de la comunicación visual, la teoría y la metodología de diseño y actualmente el Diseño de Información. Sus intereses investigativos se orientan hacia los campos del Diseño de Información, el diseño digital y los procesos creativos y cognitivos.

Valeria Paola Castro Brissolese

<https://orcid.org/0000-0001-7452-7452>



Diseñadora Gráfica de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Egresada en el 2018, su propuesta “¿Cuántas preguntas tiene un gato?” fue publicado en el libro “Desde el Taller” por María del Rosario Gutiérrez, Magdalena Monsalve y Mariluz Restrepo. Sus intereses rondan en el área social del diseño y su relación con la ilustración

María Paula Riveros Paredes

<https://orcid.org/0000-0002-1086-107X>



Diseñadora Gráfica de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Es diseñadora de libros y marketing en redes en Mobijob; trabajó en el municipio de UNE. Sus intereses son el diseño gráfico en relación a la educación infantil y los movimientos sociales en la sociedad.